

Formación de las Fraternidades

Curso 2014 - 2015



FRATERNIDAD
ESCUELAS PIAS®

Septiembre 2014

PEQUEÑAS ACCIONES

X

MUCHA GENTE

=

GRANDES CAMBIOS



Genil 73 / Lurberri 59 / Papiro 211

ÍNDICE,

con la lista de artículos y sus páginas para una visión global de esta publicación.

A modo de editorial	3
I. PARA EMPEZAR	4
1. Ven y verás – zatoz ikustera. Presentación del plan.	4
2. Avances para el nuevo curso	10
II. FIJOS LOS OJOS EN JESÚS	12
III. TEMAS CALASANCIOS (Congreso de espiritualidad calasancia en Bogotá)	13
3. Las relaciones personales de Calasanz, espejo de su relación con Dios	13
4. Espiritualidad calasancia para la transformación social	25
5. Espiritualidad calasancia	36
6. Sabios en la escuela interior	46
7. Calasanz nos une, nos convoca y nos envía	53
IV. CONSTUIR ESCUELAS PÍAS (Desde la Fraternidad General)	57
8. El momento que vivimos	57
9. Los desafíos 2014 – 2020	60
V. TRES PROPUESTAS (Con la Fraternidad provincial de Betania)	62
10. Revitalizar cada pequeña comunidad	62
11. La Fraternidad en la presencia escolapia	68
12. Impulsar la pastoral vocacional	71
VI. ACCIÓN PASTORAL (Con el Manual de pastoral)	74
13. Marco eclesial y escolapio	74
14. La comunidad es quien evangeliza	77
15. La Comunidad cristiana escolapia	78
VII. RETIROS COMUNITARIOS	85
16. Venid y veréis	85
17. Revisar la vida en la pequeña comunidad	102



A modo de editorial

Presentación del plan de formación de las Fraternidades escolapias

Nos encontramos al inicio de un interesante curso... ¿y cuál no lo es?

La proximidad de los capítulos provincial y general con lo que supone de revisión de los años pasados y orientación de los siguientes marcará en buena parte el año que comienza: es momento de rehacer los planes estratégicos de los colegios, de Itaka - Escolapios, de la Fraternidad,...

Quedan todavía ecos de tres acontecimientos que conviene destacar para sacarles fruto: el Congreso de espiritualidad calasanciana en Bogotá, la elaboración del manual de pastoral de Emaús y la Primera Asamblea de la Fraternidad General en Peralta. El encuentro europeo escolapio sobre el laicado, la celebración del Consejo asesor de Itaka - Escolapios, son otros dos momentos que viviremos en este nuevo curso y que nos afectarán a todos de alguna manera.

Por otra parte, cada curso es reinicio de sueños, esfuerzos, buenas voluntades... Se han producido algunos cambios en las presencias escolapias, en las comunidades, en las obras y proyectos que desarrollamos, en la vida personal y familiar de bastantes de nosotros. Todo ello es una invitación a comenzar con renovado entusiasmo este curso.

Tienes para ello en las manos un nuevo plan de formación. Es un plan ambicioso, formado con distintos e interesantes elementos que se explican en el primero de los temas. Con este plan, son ya 14, desde 2001 que se elaboró el primero conjunto. Supone un nuevo paso en esta recopilación de reflexión, propuestas y vida de las comunidades que vale para nuestra Fraternidad y para quienes quieran aprovecharlo para su propia formación fuera de ella.

Este plan, para que sea realmente formativo, ha de complementarse con otras actuaciones: la relación permanente con quien es Señor de nuestra vida, el compromiso fielmente vivido de servicio a los demás, las pequeñas o grandes decisiones que orientan nuestra persona hacia los valores que nos propone Jesús, el compartir en la pequeña y no tan pequeña comunidad,...

Este plan es un instrumento más, construido con el esfuerzo de unas cuantas personas que le han dedicado tiempo y cariño, para que tú y todos sigamos creciendo como personas, como cristianos y como escolapios.

El lema de este año nos invita a ello: ¡Ven y verás! Zatoz ikustera!



I. PARA EMPEZAR

Presentación del plan y objetivos del año

Presentamos dos temas en este apartado: la orientación del plan de formación de este año unido al lema que nos irá acompañando ("Ven y verás – zatoz ikustera") y una indicación para ayudarnos a marcar los objetivos personales y comunitarios del nuevo curso. Es una buena manera de comenzar.

1. Ven y verás – zatoz ikustera

Lema para este curso 2014 – 2015, incluyendo
introducción al plan de formación

Raúl González. Lurberri. Equipo permanente de la Fraternidad de Emaús.

1. ¡Ven y verás! / Zatoz ikustera!

Este es el lema que va a acompañarnos todo el curso... Unas pocas palabras, pero repletas de contenido, que acompañarán nuestra vida comunitaria en la Fraternidad y que, deseamos, protagonizarán también nuestra acción educativa, evangelizadora y transformadora de la sociedad.

Ojalá sirvan para motivar y enriquecer todo lo que vayamos viviendo y haciendo a lo largo del curso, en todos los ámbitos escolapios de cada presencia (en los colegios, en el Movimiento Calasanz – Calasanz Kideak y resto de proyectos de Itaka-Escolapios, en la Fraternidad, en las comunidades religiosas, en la Comunidad Cristiana Escolapia...) y con todas las personas con las que trabajamos (los chavales, profesores/as, familias, voluntarios...).

Que la fuerza y connotaciones de ambos verbos (*ir* y *ver*) nos sirva para todos los momentos del año: para el día a día de los grupos y comunidades, de las reuniones y encuentros, de las clases de nuestros colegios...; y también para los momentos especiales del curso (asambleas, Semana Escolapia, retiros, campaña de Solidaridad, tiempos litúrgicos, Semana de la Paz,...).

Son palabras que *huelen* a Evangelio, y desde ahí queremos presentar el lema del año y lo que va a ser la vida de la Fraternidad en este curso que comienza:

"Al día siguiente estaba allí de nuevo Juan y dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dijo: 'He aquí el Cordero de Dios'. Los dos discípulos, al oírle hablar así, siguieron a Jesús. Se volvió Jesús y, viendo que le seguían, les preguntó: '¿Qué buscáis?'. Ellos le dijeron: 'Rabbí (que significa Maestro), ¿dónde vives?'. Les respondió: '**Venid y veréis**'. Fueron y vieron dónde vivía, y permanecieron aquel día con él.

Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús, era Andrés, hermano de Simón Pedro. Lo primero que hizo Andrés fue buscar a su hermano Simón. Le dijo:

- Hemos encontrado al Mesías (que significa: Cristo). Luego Andrés llevó a Simón a donde estaba Jesús, y cuando Jesús le vio, dijo:
- Tú eres Simón, hijo de Juan, pero serás llamado Cefas (que significa: Pedro). Jesús llama a Felipe y Natanael. Al día siguiente, Jesús decidió ir a la región de Galilea. Encontró a Felipe y le dijo:
- Sígueme.

Felipe era del pueblo de Betsaida, de donde también eran Andrés y Pedro.

Felipe encontró a Natanael y le dijo: "Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret". Natanael le preguntó: "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?". "**Ven y verás**", le dijo Felipe. Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: "Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez". "¿De dónde me conoces?", le preguntó Natanael. Jesús le respondió: "Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera". Natanael le respondió: "Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel". Jesús continuó: "Porque te dije: 'Te vi debajo de la higuera', crees. Verás cosas más grandes todavía". Y agregó: "Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre". (Jn 1, 35-51)

Hay **dos invitaciones** muy claras en este Evangelio... La de Jesús a dos discípulos (*Venid y veréis*) y la de Felipe a Natanael (*Ven y verás*). Invitaciones que permiten por un lado saciar la curiosidad, responder al anhelo profundo de conocer de verdad al Maestro, y por otro confiar, tener esperanza en la posibilidad de que pueden surgir los mejores



frutos de donde uno menos se lo espera ... ¡el Mesías ha venido de Nazaret! ¿Quién lo iba a decir...? “¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?”).

Se nos propone, pues, en este evangelio una **doble actitud**: la de responder a esa invitación que el propio Jesús nos hace (directamente o a través de los hermanos) de “ir y ver” (y quedarnos con él, *permanecer* con Jesús), y también la de anunciar a otros la Buena Noticia del Evangelio, invitar a otros a disfrutar de la presencia definitiva del Señor de nuestra vida en la Historia de la Humanidad.

Jesús sale al encuentro de los que serán sus discípulos y los llama, los interroga y les pregunta: “¿Qué buscáis?” Alguna vez cuando nos hacen esta pregunta sabemos rápidamente la respuesta, otras veces dudamos. Porque, ¿realmente sabemos lo que buscamos? ¿Estamos en actitud de búsqueda?

Jesús sigue llamando hoy a personas que quieran seguirle. Nos sigue llamando a nosotros. Lo importante es seguir a Jesús, estar con él. Esto basta para que comience (o continúe) una aventura difícil de explicar. Con Jesús, la vida cambia; y de paso, cambia también la sociedad, el barrio, la familia... Esto fue lo que les sucedió a los dos discípulos: “Rabí, ¿Dónde estás?” Jesús los invita a experimentar su estilo de vida. Ellos fueron, vieron y el resultado fue que se quedaron con Él...

Ven y verás... Ciertamente, nuestro conocimiento de Jesús tiene necesidad, sobre todo, de una experiencia viva. Es importante el testimonio de otro, pero, antes o después, somos nosotros mismos quienes debemos estar personalmente implicados en una relación íntima y profunda con Jesús. Es el objetivo de la vida del cristiano, y lo que tenemos que ir persiguiendo en nuestra vida comunitaria...

Así nos invitamos todos a empezar el curso: siguiendo con nuestra búsqueda, ahondando en nuestra fe, escuchando las llamadas de Jesús, invitando a otros a caminar con nosotros y con el Maestro y a disfrutar de su presencia permaneciendo con Él... Y poniendo nuestras reuniones y plataformas de misión al servicio de este Evangelio: Ven y verás

NECESITAMOS HABLAR.

Dios

Podemos profundizar en los dos verbos del lema para una breve revisión personal que nos permita arrancar el curso en pequeña comunidad:

a. ¡Ven...

- **¿Cómo vienes?**: cómo empiezas el año, los sentimientos que protagonizan este momento de tu vida, tus expectativas, el resumen de tu momento personal...
- **¿Para qué vienes?**: objetivos que te marcas para tu vida personal y para tu crecimiento vocacional, retos que te marcas en lo que se refiere a tu aportación a tu pequeña comunidad, a la Fraternidad, a la Comunidad Cristiana Escolapia de tu presencia, a tu implicación en la Misión Escolapia,...
- **¿Con qué vienes?**: puedes hacer una breve enumeración de tus ilusiones y dificultades en estos momentos de tu vida, el *equipaje* con el que vienes, lo que hoy en día te supone carga y lo que vives como oportunidad...
- ...

b. ...y verás!

Podemos ponernos como objetivo de este curso “educar nuestra mirada”, tener unos ojos nuevos, una mirada diferente, al estilo de Jesús... Ver lo que otros no ven, o lo que yo nunca he visto, y mirar con la sensibilidad que nace del Evangelio...

Piensa qué recursos vas a utilizar y cómo quieres ver:

- A tu corazón, a tu propia persona, a tu yo más íntimo... Momentos de retiro, de oración personal, de introspección profunda y formación personal...
- A cada hermano de tu comunidad
- A la Fraternidad a la que perteneces (local, Provincial y General)
- A la Iglesia de la que formas parte
- Al entorno que te rodea, a la sociedad, al mundo que construimos (o destruimos) entre todos y todas...
- A Calasanz, como iniciador de la aventura escolapia que todos vivimos

- A Jesús de Nazaret, al Dios de la vida, al Evangelio
- ...

Ven y verás...

Ojalá el plan de formación de este curso nos permita ir (responder a su llamada) y estar con Jesús, y **ver** (ser testigos) de su presencia en nuestra vida, que nos invita a salir a los caminos anunciando la Buena Noticia del Evangelio, la promesa del Reino de Dios, que ya está aquí, pero todavía no...

2. Presentación del plan de formación de la Fraternidad de Emaús para el curso 14-15

El plan de formación de este curso tiene varias partes que a continuación presentamos:

a. Un libro: “Fijos los ojos en Jesús” / Volvemos la mirada a Jesús

Se trata de un libro escrito para conmemorar el 50º aniversario del Concilio Vaticano II. En él, Juan Martín Velasco, Dolores Aleixandre y José Antonio Pagola, tres significativos autores en el campo del pensamiento religioso y teológico de nuestra geografía (los tres, en gran medida, hijos de ese Concilio), y a los que la mayoría de nosotros hemos leído y escuchado en charlas y retiros, nos brindan sus reflexiones a propósito de la fe. Cada cual con su estilo y su genio particular, los tres van desgranando aquellos aspectos relativos a la fe cristiana que pueden ayudarnos a personalizarla y hacerla cada vez más propia.

Los textos vienen acompañados de distintos apartados para la reflexión personal y en grupo, lo cual facilita el trabajo del libro en el ámbito de la pequeña comunidad.

Se trata, sin duda, de un muy buen recurso para profundizar en nuestra fe.

b. Temas calasancios / Volvemos la mirada a Calasanz

Como ya es sabido, el pasado mes de abril se celebró en Bogotá un Congreso Internacional de Espiritualidad Calasancia. A él estaban invitados a participar religiosos escolapios de todas las Demarcaciones, miembros de las Fraternidades Escolapias y otras personas de la Familia Calasancia. De Emaús asistieron siete personas (Alberto Cantero, Israel Cuadros, Eloy Fernández, Raúl González, Igor Irigoyen, Pilar Navarrete y Josema López) que tuvieron la suerte de compartir unos días de encuentro fraterno repletos de contenidos muy interesantes presentados en diversas modalidades:

- 3 charlas magistrales. enunciemos aquí sus títulos: “Los contextos de la espiritualidad hoy”, “La espiritualidad Calasancia” y “Marcar la diferencia desde Jesús Maestro”.
- 2 mesas redondas (o conversatorios, como se llamaban oficialmente en el programa del Congreso). Citamos también los títulos: “La Espiritualidad Calasancia en los contextos culturales de las Escuelas Pías” y “La Espiritualidad Calasancia compartida entre religiosos y laicos”.
- 9 mesas temáticas (cada una de ellas con una parte de reflexión y otra de testimonio personal). En pequeños grupos, se abordaron diversos temas que enunciemos a continuación: “Espiritualidad Calasancia y Misión”, “Los pobres y la pobreza”, “Transformación de la sociedad”, “La Espiritualidad Calasancia y la revitalización de las Escuelas Pías”, “Itinerario espiritual”, “La dimensión mariana de la Espiritualidad Calasancia”, “Actualidad de la Espiritualidad Calasancia”, “Calasanz y San Pablo”, “Jesús y el Espíritu en Calasanz”.
- 3 talleres que sirvieron para profundizar en aspectos concretos de la espiritualidad de Calasanz y cuyos temas fueron la pastoral juvenil, la oración continua con niños y la revitalización de la oración personal y comunitaria.

Disponemos de todos los materiales que se trabajaron esos días, que son muchos (imposible abordarlos todos) y muy interesantes (se pueden hacer llegar a quien los solicite), pero para este plan de formación hemos seleccionado y adaptado únicamente cinco temas que, creemos, pueden servir para crecer en nuestra identidad escolapia y para profundizar en la espiritualidad de Calasanz trabajándolos en pequeña comunidad. Son los siguientes:

- **Las relaciones personales de Calasanz, espejo de su relación con Dios**, testimonio de una de las mesas temáticas, elaborada para el Congreso por Gerardo Leyva, religioso escolapio de México.
- **Espiritualidad Calasancia para la transformación de la sociedad**, reflexión de una de las mesas temáticas, elaborada para el Congreso por Alberto Cantero.
- **Espiritualidad calasancia**, de José Pascual Burgués.
- **Sabios en la escuela interior**, del escolapio colombiano Luis Padilla.
- **Calasanz nos une, nos convoca y nos envía**. Es una carta de Pedro Aguado que recoge las palabras que él mismo pronunció para clausurar el Congreso Internacional de Espiritualidad Calasancia.

Ojalá bien personalmente, bien en pequeña comunidad, trabajemos más materiales que se aportaron esos días. Para acceder a más recursos de este Congreso podéis poneros en contacto con cualquiera de las siete personas de Emaús que asistieron y/o entrar en alguno de los enlaces que os facilitamos a continuación:



- Videos de charlas: <https://www.youtube.com/user/ordendeloscolapios>
- Página web del Congreso: <http://www.ciec2014.com/>

c. Tema de la Fraternidad General / Volvemos la mirada a las Escuelas Pías de todo el mundo

Desde que se constituyó la Fraternidad General de las Escuelas Pías (junio de 2011), cada año ha habido un tema común de formación para todas las Fraternidades Escolapias del mundo. El primero de ellos fue una reflexión sobre cómo suscitar la vocación religiosa escolapia desde la Fraternidad, aprovechando el Año Vocacional Escolapio que se celebró en toda la Orden en 2012. Los dos años siguientes se trabajaron, respectivamente, los *“Elementos de pervivencia y fortalecimiento de una Fraternidad”* y los *“Elementos para avanzar más junto con la demarcación escolapia y la Orden”*, como itinerario previo a la 1ª Asamblea de la Fraternidad General. Pues bien, tras celebrarse el pasado verano en Peralta de la Sal esta 1ª Asamblea de la Fraternidad General y el encuentro de responsables de Integración Carismática y Misión Compartida de toda la Orden, el nuevo consejo de la Fraternidad General (Alberto Cantero de Emaús, Guillermo Gómez de Betania, Izabel de Jesús de Brasil, Tere Martínez de México y Javier Aguirregabiria como Delegado del P. General) nos ofrece a todas las fraternidades escolapias el siguiente tema formativo: construir Escuelas Pías en Fraternidad (2014 – 2020).

d. Temas comunes con la Fraternidad Provincial de Betania / Volvemos la mirada a nuestros hermanos de otra Fraternidad

Este curso compartimos tres temas de formación con la Fraternidad Provincial de Betania (recordamos que se constituyó como tal Fraternidad el pasado 7 de junio, uniendo las trayectorias de las ya “antiguas” fraternidades de Valencia y Tercera Demarcación). Los tres temas abordan reflexiones nucleares para nuestra vida y misión escolapias: la vida en pequeña comunidad, el papel de la Fraternidad en la presencia escolapia y la cultura vocacional.

Nos sentimos muy cercanos a nuestros hermanos de esa Fraternidad al trabajar estos temas en común con todos ellos, y recordamos desde ahora que celebraremos el habitual encuentro de Fraternidades de Emaús y Betania de cada año el próximo sábado 7 de marzo en Alcalá. Conforme se acerque la fecha iremos aportando la información necesaria de este encuentro, pero no está de más que la vayamos reservando en nuestra agenda.

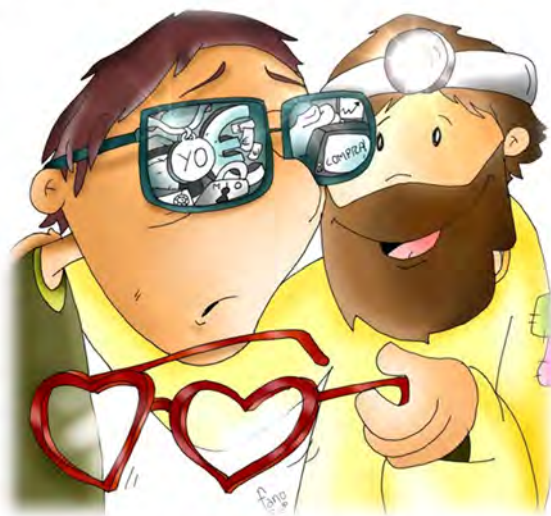
e. Temas de Pastoral / Invitamos a otros (Ven y verás) a participar del seguimiento de Jesús

Tras la elaboración y aprobación del Proyecto Pastoral de Emaús a principios de este mismo año 2014, nos embarcamos en la elaboración de lo que hemos venido a llamar un Manual de Pastoral. Se trata de desglosar nuestro Proyecto Pastoral en diversos temas y desarrollar cada uno de ellos con los siguientes objetivos:

- Reflexionar sobre nuestro modelo pastoral al ir elaborándolos.
- Tener material de formación para aprovecharlo con las diferentes personas implicadas en nuestra acción pastoral: miembros de la Fraternidad, profesores, monitores y catequistas, equipos de pastoral...
- Poder presentar con detalle nuestra acción evangelizadora a quien nos lo solicite.

Es de suponer que todos conocemos el Proyecto Pastoral de Emaús. Y si no... ¡todavía estás a tiempo! Pero además de ese documento marco, contamos ahora con ¡más de 60 temas! que desarrollan en profundidad todos los elementos que aparecen en este Proyecto. Están todos disponibles para aquellas personas que quieran conocerlos y trabajarlos, pero para este plan de formación hemos seleccionado únicamente cuatro (dos de los cuales los trabajaremos como un único tema). No hay ninguna duda de la gran responsabilidad que tenemos como Fraternidad en el impulso de la pastoral en la Provincia y en cada presencia. Y trabajar estos tres temas (y todos los demás) nos puede servir para volver a hacernos conscientes de esta responsabilidad prioritaria que tenemos entre manos. Estos son los títulos de los tres temas elegidos:

- Marco eclesial y escolapio para nuestra pastoral
- Sólo la comunidad cristiana, en comunión con y en la Iglesia universal, es quien evangeliza
- La Comunidad Cristiana Escolapia, sujeto y desembocadura de la acción evangelizadora escolapia / La tarea cotidiana de la Comunidad Cristiana Escolapia



f. Retiros / Vamos a ver dónde vive Jesús y nos quedamos con Él

En este plan de formación se ofrecen materiales para dos retiros de pequeña comunidad:

- El primero de ellos gira en torno a varios encuentros de personajes bíblicos con Dios o con Jesús: pueden servirnos para repensar y revivir los nuestros con el Señor de nuestra vida y para compartirlo en comunidad.
- El segundo retoma la parte final del retiro conjunto de 2014 (La vida en pequeña comunidad escolapia) que el curso pasado dirigió Mariano Grassa. En la última charla de cada una de las tres tandas se nos ofrecieron algunas herramientas para revisar la marcha de una pequeña comunidad. Retomamos esa última charla y aportamos más recursos para proponer un retiro de pequeña comunidad con esta temática de revisión y evaluación.



3. Propuesta de trabajo y temporalización de los materiales

Evidentemente, cada pequeña comunidad decidirá en su proyecto comunitario cómo trabajar los materiales del plan de formación de la manera que considere más conveniente, pero a modo de orientación, se propone a continuación una posible manera de abordar estos materiales:

a. Libro: “Fijos los ojos en Jesús”

Se propone trabajar una parte del libro cada trimestre del curso. Presentamos brevemente las tres partes en que está dividido el libro:

- **Ser creyente hoy**, de Juan Martín Velasco. Cerca de 80 páginas divididas en 7 capítulos, cada uno de los cuales finaliza con una ficha de trabajo en el que se proponen algunas preguntas que pueden servir para la reflexión personal y el compartir comunitario.
- **Paisajes para la fe**, de Dolores Aleixandre. Casi 60 páginas divididas en veinte “paisajes”, que reflejan diversos lugares en los que algunas personas se cruzaron con Jesús antes que nosotros y a los que se nos invita a acercarnos para vivir, como aquellas, una experiencia de encuentro con el Señor. “La historia de su fe sigue siendo la nuestra”, afirma la autora. Cada paisaje termina con dos apartados: “Esta historia es mi historia”, en el que, a través de una síntesis de lo leído, se ofrece una orientación para la oración personal; y “Compartiendo nuestra fe”, en el que se proponen preguntas que, junto con lo rezado personalmente, pueden servir para el compartir comunitario.
- **Con los ojos fijos en Jesús**, de José Antonio Pagola. 50 páginas divididas en 6 capítulos. También se ofrecen, al final de cada uno de ellos, algunas preguntas que pueden servir para la reflexión personal y el compartir comunitario.

b. Temas calasancios

Se propone trabajar un tema cada trimestre del curso sin un orden concreto.

c. Tema de la Fraternidad General

Aquí presentamos una información de la Primera asamblea de la Fraternidad genera y los principales desafíos para el los próximos seis años. Además del conocimiento de la situación se abre un espacio para reflexionar sobre los pasos que conviene dar personal y conjuntamente para “construir las Escuelas Pías en Fraternidad”.

d. Temas comunes con la Fraternidad Provincial de Betania

Aunque todavía no se sabe el contenido del encuentro del 7 de marzo, sería bueno que para el 31 de enero se hayan trabajado en todas las comunidades esos tres temas. Así daría tiempo a compartir las conclusiones de ambas fraternidades provinciales antes del encuentro de cara a un posible diseño del mismo en torno a esos temas.

e. Temas del Manual de Pastoral

Se propone trabajar un tema cada trimestre del curso sin un orden concreto.

f. Retiros

Se propone que en el **primer trimestre** cada pequeña comunidad haga un retiro oracional con algunos personajes bíblicos. .

En el **segundo trimestre** disfrutaremos del ya tradicional retiro conjunto de la Fraternidad de Emaús. Serán tres tandas dirigidas por **Junkal Guevara**, religiosa de Jesús y María y profesora en la Facultad de Teología de Granada. Las tres tandas y los destinos de estos retiros ya están fijados: **10-11 de enero y 7-8 de febrero en Lardero y 31 de enero-1 de febrero en Loja**. Conforme avance el curso se irá informando de los aspectos concretos de estos retiros (tema, preparación, horarios, etc.).

Y para el **tercer trimestre**, con el recorrido comunitario de buena parte del curso hecho para todos y habiendo disfrutado ya casi un año con una nueva comunidad para algunos, se propone hacer el **retiro de revisión de la marcha de una pequeña comunidad**. La idea sería recoger las conclusiones más significativas de la revisión hecha en todas las pequeñas comunidades de la Fraternidad de Emaús (¡31 revisiones seguro que dan para mucho!) y elaborar un documento que sintetice las conclusiones a las que lleguemos entre todos y todas.

Conviene destacar aquí que en julio de 2015 se celebrará el 47º Capítulo General de las Escuelas Pías, y en él se abordará con intensidad el tema de la vida comunitaria. Es una buena "coincidencia" que reflexionemos también seriamente en la Fraternidad acerca de la vida de nuestras pequeñas comunidades.



4. Otros recursos y materiales a tener en cuenta

Hasta aquí la presentación del plan de formación de este curso. Sin duda, habrá otro tipo de materiales y recursos que pueden complementar a los anteriores y que hay que tenerlos muy en cuenta, porque van a ser contenidos importantes en las reuniones de cada pequeña comunidad:

- Las charlas, lecturas y materiales a los que la pequeña comunidad tenga acceso y quiera trabajar para enriquecer el plan de formación del año.
- Las reflexiones y propuestas que provengan de los equipos habituales de animación de la vida de la fraternidad: animadores, consejo local, equipo de ministros, equipo de presencia, asambleas, equipo permanente...
- Este curso se celebra el **Capítulo Provincial**. Habrá oportunidad de participar de la revisión de los planes y objetivos que nos habíamos propuesto para estos dos últimos años y se dispondrá de tiempo también para aportar ideas de cara a la elaboración de nuevas programaciones en todos los ámbitos: Fraternidad, Itaka-Escolapios, proyectos de presencia, etc.
- Las conclusiones y materiales que se elaboren a partir de algunos encuentros importantes que se van a celebrar a lo largo del año:
 - Encuentro "doble" de **Peralta en julio de 2014** (1ª Asamblea de la Fraternidad General y encuentro de responsables demarcales de Misión Compartida e Integración Carismática).
 - Encuentro escolapio europeo sobre el laicado (del 5 al 7 de noviembre en Zaragoza).
 - Encuentro del **Consejo Provincial de la Fraternidad** de Emaús (8 de noviembre en Zaragoza)
 - Encuentro del **Consejo Asesor de Itaka-Escolapios** (del 26 al 28 de enero en Madrid). En este encuentro se dan cita representantes de todas las demarcaciones y fraternidades escolapias implicadas en la Fundación Itaka-Escolapios.
 - Encuentro de las Fraternidades Provinciales de Betania y Emaús (7 de marzo en Alcalá)
 - ...

Sin duda, este curso promete... ¿no...?

VEN Y VERÁS

ZATOZ IKUSTERA

2. Avances para el nuevo curso

Comenzamos marcando puntos de avance personal y comunitario

Javier Aguirregabiria



Cada año conviene marcarse algunos objetivos de avance personal y comunitario. Planteados al inicio de curso puede servir para seguir avanzando en el proyecto personal de vida y para no quedarnos acomodados.

En esta ocasión proponemos utilizar como instrumento los documentos de la Fraternidad donde se indica lo fundamental de nuestra identidad, de nuestra vocación y de nuestra organización. Presentamos un breve resumen con propuestas concretas en cada uno de los tres apartados.

La dinámica podría ser una lectura personal relativamente rápida donde cada cual

se plantea los objetivos personales y comunitarios. Y posteriormente se pone todo ello en común, marcando algún momento (reunión especial, retiro,...) para hacer el correspondiente seguimiento.

1. Avanzar en identidad

La definición que damos de nosotros mismos es la siguiente: “somos una comunidad de seguidores y seguidoras de Jesús convocados por Dios en Fraternidad Escolapia participando del carisma de Calasanz. Asumimos el Evangelio como nuestra referencia de vida y caminamos junto al resto de las Escuelas Pías y de la Iglesia para que el Reino de Dios se manifieste entre nosotros”.

- ¿Cómo avanzar en mi seguimiento a Jesús? ¿Cómo respondemos más fielmente a lo que nos pide personal y conjuntamente?
- Nuestro único mandamiento es el amor. ¿Cómo amar más? ¿Por quién estaría dispuesto a dar la vida? ¿Qué obstaculiza que siga creciendo en amor? ¿La Fraternidad somos signo de “mirad cómo se aman”?
- ¿Cómo avanzar en las cinco dimensiones de nuestro estilo?
 - o Experiencia de Dios: relación personal con el Señor de forma cuidada y habitual, sacramentos y especialmente la Eucaristía, momentos especiales,...
 - o Formación permanente en los distintos ámbitos de mi vida, para ayudarnos a ser más fieles
 - o Compromiso por el Reino: actitud de servicio y disponibilidad, voluntariado,...
 - o Estilo de vida: en qué aspectos conviene un cambio (recordemos que lo nuclear viene del dinero, el tiempo, los afectos y las decisiones)
 - o Compartir comunitario: dedicación a la pequeña comunidad y a todas las demás
- ¿Nos sentimos parte de la Iglesia? ¿Colaboramos en que sea más evangelizadora? ¿En qué aspectos podríamos avanzar?
- ¿Cómo seguir avanzando en lo escolapia, en conocerlo y quererlo más, en proponerlo a quienes nos rodean, en compartir con las demás personas que conforman las Escuelas Pías?
- ¿Cómo ser más evangelizadores? ¿Cómo implicarnos más en la misión escolapia de nuestro entorno? ¿Cómo dar mejor respuestas a las necesidades de quienes más lo necesitan en nuestra localidad y en todo el mundo?
- ¿Cómo compartir más vida con los hermanos y hermanas de la Fraternidad local y provincial, con los religiosos de nuestra Provincia, con las demás Fraternidades y demarcaciones,...? ¿Cómo sacar más partido a las oportunidades de encuentros, Itaka – Escolapios, consejos,...?
- ¿Cómo mantener viva la ilusión, las nuevas iniciativas, los nuevos pasos en la propia vida y en la Fraternidad?

2. Avanzar en fidelidad a la vocación recibida... y a las que puedan llegar

Somos conscientes de que compartimos una vocación común en la Fraternidad a la vez que cada cual puede ser llamado a una vocación más específica. Por ello es importante que seamos muy cuidadosos de ser fieles a esa vocación común y de propiciar aquellas otras vocaciones que Dios nos quiera enviar.

- ¿Cómo avanzar en mi vocación común? ¿Cómo mejorar la oración personal, compromiso, formación, participación en la vida de la Fraternidad y de las Escuelas Pías, compartir el diezmo y las decisiones, la identificación y referencia escolapias, el estilo de vida?
- ¿Cómo avanzar en mi opción definitiva? ¿Haciéndola si no la he hecho? ¿Revisándola y haciendo que siga siendo definitiva en el tiempo y en todos los ámbitos de mi vida?
- Tenemos en nuestro entorno diversas vocaciones, ministerios, encargos y servicios. ¿Los conoces bien? ¿Te sientes llamado a alguno de ellos? ¿Puedes colaborar más? ¿Puedes ayudar más a quienes los encarnan a tu alrededor?
- ¿Cómo avanzar en mi propia vocación: familia, profesión, voluntariado, nivel de gastos y de compartir, disponibilidad,...?
- Tenemos interesantes realidades que enriquecen nuestra vocación común y posibilitan nuevos pasos: vida laical y religiosa, escolapios laicos, envíos a otras presencias escolapias, ministerios y equipos ministeriales, misión compartida, comunidades compartidas, encargos y encomiendas comunitarias, propuestas de un mayor compartir económico, voluntariados diversos, necesidades que van surgiendo en la vida y misión,... ¿Qué nos podemos proponer para este curso?



3. Avanzar en organización

Decimos en nuestros documentos que nos hemos dotado de una organización para “canalizar la plena participación de todas las personas... y continuar creciendo”.

- ¿Cómo seguir avanzando en conocimiento, corresponsabilidad y disponibilidad respecto a la Fraternidad y su misión?
- ¿Cómo mejorar la vida y funcionamiento de la pequeña comunidad? ¿Cómo apoyar la labor del animador y las distintas tareas que se necesitan?
- ¿Cómo avanzar en la Fraternidad local? ¿Cómo apoyar y dejarnos apoyar por el Consejo local, el equipo de animadores, el de ministros,...?
- ¿Cómo avanzar en la Fraternidad provincial? ¿Y la general?
- ¿Cómo mejorar la Fundación Itaka – Escolapios? ¿Qué propuestas hacemos, qué podemos ofrecer desde nuestra disponibilidad?
- ¿Cómo potenciar la Comunidad cristiana escolapia? ¿Cómo mejorar la celebración de la Eucaristías, las celebraciones especiales, las distintas vocaciones y encomiendas, la participación de otras personas, la misión compartida, la convocatoria,...?

Hasta aquí llega el breve resumen de documentos con muchas preguntas en algunos de los elementos que nos pueden ayudar a marcar los pasos de crecimiento personal y comunitario para este curso.

No es necesario decir que pueden enriquecerse con otras sugerencias y aportaciones que parezcan convenientes. Lo importante es que sigamos siempre en actitud de caminar, de estar abiertos a lo que nos pida el Señor mediante la comunidad o la realidad.



II. FIJOS LOS OJOS EN JESÚS

Una lectura orante de acompañamiento

Presentamos el libro de Dolores Aleixandre, Juan Martín Velasco y José Antonio Pagola titulado "Fijos los ojos en Jesús. En los umbrales de la fe". PPC. 2012.

Lo podemos encontrar en cualquier librería religiosa y también para leer en el libro electrónico o en el ordenador en el formato pdf en <http://www.epub-libros.com/fijos-los-ojos-en-jesus-martin-velasco-juan-jose-antonio-pagola-ebook-epub-descargar-gratis-divu-pdf-libro-doc/>

Tiene tres partes:

- Ser creyente hoy (Juan Marín Velasco). Son cerca de 80 páginas, en 7 capítulos, finalizando cada uno de ellos con una ficha de trabajo con preguntas que pueden servir para la reflexión personal y el compartir comunitario.
- Paisajes para la fe (Dolores Aleixandre). Casi 60 páginas, en veinte "paisajes", que reflejan algunas personas se cruzaron con Jesús donde se nos invita a vivir una experiencia de encuentro con el Señor. "La historia de su fe sigue siendo la nuestra", afirma la autora. Cada paisaje termina con dos apartados: "Esta historia es mi historia", en el que, a través de una síntesis de lo leído, se ofrece una orientación para la oración personal; y "Compartiendo nuestra fe", en el que se proponen preguntas que, junto con lo rezado personalmente, pueden servir para el compartir comunitario.
- Con los ojos fijos en Jesús (José Antonio Pagola). Son unas 50 páginas, en 6 capítulos, con reflexiones y, al final de cada parte, algunas preguntas para la reflexión personal y el compartir comunitario.

Fijos los ojos en Jesús

En los umbrales de la fe



DOLORES ALEIXANDRE
JUAN MARTÍN VELASCO
JOSÉ ANTONIO PAGOLA



Es un libro que nos va a acompañar a lo largo del curso para la lectura y la oración personal, para compartirlo en algún momento en cada pequeña comunidad, para ayudarnos a mantener siempre fijos los ojos en el Señor Jesús, para seguir creciendo en nuestro seguimiento cristiano.

Tras cada capítulo hay algunas preguntas que pueden servir para el compartir comunitario. También es un libro interesante para la lectura y oración personal o para realizar un retiro.

		
Juan Martín Velasco	Dolores Aleixandre	José Antonio Pagola

III. TEMAS CALASANCIOS

(Congreso espiritualidad Bogotá)

En este bloque formativo ofrecemos varias aportaciones que hubo en el Congreso internacional de espiritualidad calasancia en Bogotá en abril 2014:

- Las relaciones personales de Calasanz, espejo de su relación con Dios, testimonio de una de las mesas temáticas, elaborada para el Congreso por Gerardo Leyva, religioso escolapio de México.
- Espiritualidad Calasancia para la transformación de la sociedad, reflexión de una de las mesas temáticas, elaborada para el Congreso por Alberto Cantero.
- "Espiritualidad Calasancia", conferencia de José Burgués
- "Sabios en la escuela interior" de Luis Padilla.
- Calasanz nos une, nos convoca y nos envía. Es una carta de Pedro Aguado que recoge las palabras que él mismo pronunció para clausurar el Congreso Internacional de Espiritualidad Calasancia.

Para una accesibilidad mayor a los textos hemos eliminado las notas y anexos. Los guiones para la reflexión no son de los autores, sino del equipo que ha preparado estos materiales.

3. Las relaciones personales de Calasanz, espejo de su relación con Dios

Gerardo Vicente Leyva Bohórquez. Sch. P

INTRODUCCIÓN.

Hace tiempo se nos encomendó en la Provincia de México, desarrollar un curso de pedagogía y espiritualidad calasancia, concretamente para los docentes de uno de nuestros colegios. Con este afán hurgamos en las cartas del fundador para conocer su relación con Dios, con sus semejantes y consigo mismo.

Echamos mano de una perspectiva existencialista y del método fenomenológico con la finalidad de respetar el dato en sí de lo que nos llega del fundador a través de sus escritos. No podemos decir lo que no dijo Calasanz, sólo podemos atenarnos a lo dado, y empatizar con él. Esta empatía no se trata de un gesto emotivo, sino de un acto profundo de la conciencia y del espíritu.

Así mismo, procuramos reconocer e identificar el sentido patente o latente que se encuentra en la misma experiencia del Santo.

En suma, no se trata de un nuevo sistema de espiritualidad, sino de una metodología que nos ofrece uno de muchos caminos para acercarnos a la experiencia de relación entre José de Calasanz y Dios.

Buscamos que entre los oyentes se pudiera generar experiencia, vivencia y encuentro. No sólo datos, conocimientos e ideas puntuales. Con esto pretendíamos reconocer y apreciar el ambiente escolapio que se respira en una comunidad educativa. Nuestro trabajo entonces no se enfocaba al pensamiento y a la razón, sino más bien al corazón y a la persona.

1. LOS FUNDAMENTOS

1.1. En la base está el encuentro.

Todo cuanto acontece en nuestra vida es encuentro, es relación. No hay nada que no lo sea. Esta es la primera evidencia. Nos relacionamos con nosotros mismos, con los demás –con quienes desarrollamos la mayoría de nuestras relaciones-, nos relacionamos con el mundo y con Dios. No hay nada que nos acontezca que no sea relación.

La relación es lo que verdaderamente cura, educa, transforma, redime. Una persona se puede sentir verdaderamente viva cuando entra en relación con alguien, con un TÚ, la autoestima e identidad personal se construyen desde las relaciones abiertas y directas con los demás; un maestro verdaderamente educa no cuando llena la cabeza del niño, sino cuando es capaz de establecer lazos y/o vínculos con ellos.

Es imposible vivir sin relación, sin encuentro. Todos estamos sometidos irremediable e inexorablemente al encuentro. Relación significa eso que ya dijimos, establecer lazos, vínculos, de tal manera que cada quien construye su propia persona. Encuentro no sólo es estar frente a alguien y poder mirarle a los ojos. Encuentro también tiene una connotación fuerte: es choque frontal, es toparse de frente. Y esa colisión algo genera y/o transforma en mí. El encuentro no siempre resulta ser algo "soñado", encantador y agradable, el encuentro implica ir frente al otro, ser sacudidos.



En otras ocasiones esa colisión se da con uno mismo: me encuentro delante de mí mismo, ante mi reflejo, ante mi yo que se desdobra para valorarse y reflexionar acerca de él.

Encontrarse y/o relacionarse con algo no es lo mismo que encontrarse y/o relacionarse con alguien. Cuando me relaciono con mi mundo, con la naturaleza, con los animales, mi relación es bastante ecológica. Cuando me relaciono con las cosas físicas, materiales o aquellas que uso para mi bien, entonces estoy en una relación de aprovechamiento. Igualmente, cuando me relaciono con todas las cosas para transformarlas y mejorarlas, mi relación me conduce al progreso. Es una relación de tipo Yo – eso.

Pero cuando me relaciono con otro alguien, entonces mi relación es personal, es de persona a persona, de un YO a otro YO. Descubro que el otro es similar a mí, pues posee una capacidad de relación parecida a la mía, posee una existencia, una conciencia y una libertad como las que yo tengo, posee un sentido de su persona y de su vida. La relación consiste en construir la dignidad. Es una relación de tipo Yo-Tú.

Lo que cuestiona la conciencia es cuando la relación Yo-Tú la transformo en relación YO-ESO, dándole una connotación inferior al TU. Y no estamos exentos de cometer esta atrocidad, es más, lo comentemos más frecuentemente de lo que nos imaginamos. ¿Qué hacer entonces? Tal vez suene muy simplista, pero en ocasiones vale la pena imaginar qué nos parecería a nosotros si fuésemos tratados como ese TU rebajado a ESO.

Hay algo más que anotar, y que no podemos pasar por alto. Es la relación con la trascendencia, con el ser superior o como nosotros los creyentes le llamamos, Dios. Dios aparece como una persona, Padre, Hijo y Espíritu son tres personas de un solo Dios. Son personas porque son capaces de relación, de relación entre ellos tres, a lo que llamamos relación intra trinitaria, pero también son capaces de relación hacia afuera, con nosotros y en la historia. Por eso, Dios es un Dios de relación, todo lo que hace es una carrera desenfrenada por establecer relaciones con el hombre. La alianza, el Berit, es el icono más logrado de relación. Se trata de una relación Yo – TU.



Dios se relaciona así conmigo, con nosotros. Dios no se relaciona con nosotros rebajándonos a una cosa, a un ESO. Al contrario, su relación siempre será el intento por relacionarnos así, de un YO a un TU. Nosotros no podemos reducir a Dios a un eso (ni con mayúsculas). Sucede lo mismo que con las demás personas, inmediatamente nos reclama la dignidad del tú (TU).

Centrémonos en la relación Yo-Tú y Yo-TÚ, sin olvidar el Yo-eso. Cuando experimentamos auténticamente esta relación, es decir, cuando nos construimos dignamente como personas, entonces el Yo deja de ser Yo y el Tú deja de ser Tú y entonces podemos pronunciar el NOSOTROS (así, con mayúsculas). Como es el NOSOTROS de la Trinidad.

1.2. Del encuentro, al encuentro con cristo (buen samaritano).

Después de todo el recorrido filosófico o más bien existencial, nos preguntamos sorprendidos ¿y todo esto a dónde nos lleva? Bien, todo lo que hemos dicho anteriormente constituye la base de una pedagogía existencial. Ahora nos corresponde sentar las bases de una espiritualidad existencial, siguiendo la línea que hemos

trazado.

A la base de toda espiritualidad está la persona de Jesús. Mejor dicho, más que la persona de Jesús, está la relación con la persona de Jesús. ¿Cómo se da?, ¿cómo se desarrolla? ¿Qué características tiene? La espiritualidad del creyente no es cosa que la relación personal con cada una de las personas de la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Un detalle importante de señalar y de no descuidar. Así como yo me relaciono con los demás así me relaciono con Dios. ¿Cómo están mis relaciones con mis semejantes? ¿De esa misma manera me relaciono con Dios? ¿Qué me pasa en mis encuentros con los demás y que también me pasa en mis encuentros con Dios?

¿Cómo me relaciono con Jesús? Es una pregunta que cada uno de nosotros puede responder en un acto sincero del corazón. ¿Cómo se relaciona Jesús conmigo? La respuesta es muy clara, pero para lograr la pretendida claridad, asomémonos a la ventana de uno de los iconos más hermosos que nos revelan la relación entre Dios y nosotros, o más concretamente entre Jesús – Yo.

Me refiero al texto así llamado del Buen Samaritano en Lc 10,25-37: El texto es abundantísimo e inagotable, por demás maravilloso, a mi juicio el corazón mismo del Evangelio, es la vivencia propia del Reino. Pero tomemos algunos elementos para nuestra espiritualidad existencial basada en la relación.

Sin duda hay varias relaciones que se establecen:

Jesús y el Jurista, esta relación está llena de comprensión de amabilidad, de mucha paciencia por parte de Jesús, da la impresión de un Jesús pedagogo, que sabe conducir al jurista hasta la claridad de la conciencia, Jesús no le da las respuestas, Jesús le pone las preguntas, pero en cada pregunta Jesús se muestra cálido y generoso, un verdadero compañero de camino. Jesús no juzga a su interlocutor, no lo condena, no lo diagnostica, ni lo reprueba. El jurista es un hombre más necesitado que nadie, su corazón estaba lleno de inquietudes, pero parece que algo veía en Jesús que se atreve acercarse y a cuestionarlo, como poniéndolo a prueba, pero a fin de cuentas él, el jurista sale cuestionado, pero más que cuestionado, terminará con una lección hermosa: "ve y haz tú lo mismo". Ve y haz lo mismo que pasó en esta parábola, ve y haz tú lo mismo que has vivido en esta experiencia de un Jesús que no te condenó ni te rechazó, sino que te ayudó a mirar la luz.

Una segunda relación: El hombre y los bandoleros. Es una relación abuso, de destrucción, de ponerlo al borde de la muerte, de despojarlo de todo cuanto posee, es una relación de unos poderosos ante el hombre vulnerable, el fuerte frente al débil, el que está desprotegido y solo frente a los bandoleros que son varios y armados con la violencia. Sigue siendo relación, pero destructiva.

Tercera relación: La indiferencia. El hombre medio muerto y el Sacerdote y el Levita. Tanto el sacerdote como el levita son hombres "buenos", hombres que cumplen con sus obligaciones, cumplen con las leyes y las normas, y no pueden hacer nada que implique violar las leyes. Por eso no se acercan al hombre "medio muerto", sería como mancharse o contaminarse y faltar así a la ley. No son malos, su relación está más en las normas, en las leyes y eso les imposibilita ver a la persona. Tal vez ellos no vieron a la persona, vieron el riesgo que corrían si se acercaban a "eso". Es una relación que cuida las formas pero descuida lo esencial. Los deberes por encima de las personas.

Cuarta relación: La misericordia. El samaritano, el imbécil que vive en Siquem, le hemos dado el adjetivo de bueno, por eso se le llama Buen Samaritano; este personaje viene de lejos, es desconocido, los samaritanos eran despreciados y no bien vistos por los judíos. Este buen samaritano es Jesús, viene de lejos, pocos le conocen, es despreciado y no bien visto por los judíos. El no sólo ve al hombre medio muerto, ve algo más a tal grado que hace que su corazón se cimbre, se sienta herido y dolorido; tal vez miró los ojos entre abiertos del moribundo, tal vez escuchó su respiración casi estertórea, tal vez sintió en su cuerpo los golpes de los bandoleros (parece que Jesús nos anuncia los golpes que recibirá en su pasión). ¿Qué es lo que pasaba en el interior de este hombre? Muchas cosas, por eso sintió conmoción y lástima (lástima porque sentía como si a él le hubiesen golpeado, se sentía lastimado) y se movió a realizar la misericordia. El Buen Samaritano, Jesús, vio junto con el drama, la dignidad, vio a la persona, una persona tan persona como él, tan digna como él. Lo curó, lo ungió. Lo montó en su cabalgadura, y pagó todo cuanto fuese necesario con tal de que aquel hombre desconocido, pero digno de su misericordia, recobrara su dignidad.

La misericordia no sólo constituye la lección principal que da Jesús al jurista, al especialista en leyes, la misericordia se convierte en la característica de Dios, en el núcleo del evangelio, en el paradigma de relación que establece Jesús; es el criterio del creyente, en la verdadera espiritualidad de la relación y del encuentro personal.

Antes que las leyes, antes que los juicios, antes que los debeísmos, antes de las obligaciones, de los reglamentos y de los mandatos, está la misericordia. Y misericordia significa corazón pobre. Y después del encuentro con Jesús no nos queda obra posibilidad que "ir y hacer lo mismo", relacionarnos de igual manera.

Esta es la espiritualidad de la existencia en relación misericordiosa. Dicho sea de paso, no existe la misericordia, existe la relación misericordiosa, los gestos misericordiosos, los actos y las posturas misericordiosas; los hombres que se comportan con misericordia. El Papa Francisco se ha inventado la palabra misericordiar.

Si en el apartado anterior no dijimos cuál era el contenido de la relación ahora nos queda claro. No hemos dicho nada aún, tan sólo apuntar por dónde tenemos que profundizar.

1.3. Del encuentro con cristo al encuentro con Calasanz.

Pero para profundizar, tenemos el ejemplo de Calasanz. Un hombre al que antes de llamarlo santo valdría la pena revisar cómo eran sus relaciones personales y si éstas eran de acuerdo al mensaje de Jesús.

Sería un trabajo interesante y ambicioso releer la vida de Calasanz a la luz de este enfoque relacional. Sería una empresa de mucho valor y que arrojaría una óptica que pudiera ayudar aquel que quiere mirar su propio seguimiento del Señor al estilo de Calasanz.

Son muchos los momentos significativos donde podemos detenernos a mirar a Calasanz: su relación con la familia, con los jerarcas de la Iglesia, con los pobres, con los niños pobres, con sus religiosos, con sus amigos, y desde luego, con sus enemigos, su relación con Dios, con María.

No nos queda duda, Dios convierte a Calasanz: y la conversión no es un momento, sino un movimiento de toda la vida. El final de la vida de Calasanz no es más que la coronación de dicha conversión. Y la conversión se da en la medida de la relación cada vez más íntima de Calasanz con su Dios. Pues así como es la relación entre Calasanz y

Dios, así va siendo la relación de Calasanz con sus semejantes, o para seguir el lenguaje que estamos utilizando, con aquellos de quienes se hizo prójimo.

Y si fueron los niños a quienes Dios puso delante de Calasanz para convertir el corazón, entonces hay que hacer justicia a la historia. Un pasaje de la vida de Calasanz que no se ha tratado con la debida hondura es justamente cuando él, después de llegar a Roma e instalarse como gran señor en el palacio del Card. Marco Antonio Colonna y después de su experiencia de encuentro con los pobres y de manera más exacta con los niños, él, que se convierte a Dios, deja todo por los niños pobres y abandona el lujo y suntuosidad del Palacio para ir a otro palacio, entre sus colaboradores, en medio de la obra. Berro nos lo narra así:

A esta casa del dicho Monseñor Vestri se transfirió del todo Nuestro Don José y dejó el Palacio del Eminentísimo Ascanio Colonna, y con sus santas virtudes y heroicas Obras, se fue moviendo y alegrando a otras pías personas a darse a esta Santa Obra. Algunos por puro amor de Dios, otros por el alimento y el vestido, otros más buscaban el salario y estos mercenarios fácilmente dejaban la empresa y la Santa Obra (Eph. Cal N° 9-10, 1959, p. 385, la traducción es mía).

Algo pasó en el interior de Calasanz que deja todo, que quema absolutamente las naves, uno de tantos momentos en que veremos a Calasanz despojarse de todo. Tuvo que haber acontecido algo sumamente excepcional en él para tener este gesto de “dejar la casa”, de perder todo para ganar todo. Sin duda, fue ese encuentro tan estremecedor pero tan vivo e intenso con los niños pobres; fue esa experiencia de Dios que bullía en su interior. La experiencia mueve, saca de la zona de confort. Eso le sucedía a Calasanz. Sin duda que esa experiencia con los niños y con su Dios tuvo que ser tan intensa y poderosa que lo movió a abandonar todo por encontrar el tesoro del Reino.

Si este es el primer gran gesto, vámonos al último, cuando Dios le pide a Calasanz despojarse de todo, absolutamente de todo. Antes, pensemos en Jesús en la cruz, no sólo la desnudez física, sino también ha entregado lo único que le podría atar y es su libertad, Jesús entrega su libertad: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 24,46; cfr. Mt Jn 19,30). Veamos a Calasanz en el mismo momento de su cruz. Aquí está la narración del P. Giner en su biografía crítica:

Pocos días antes de morir llamó al P. José Fedele y le encomendó que fuera a pedir al Cardenal Datario, Cecchini, que le consiguiera del Papa Inocencio la Bendición Apostólica e indulgencia plenaria in articulo mortis, y la obtuvo con inmensa satisfacción. Si para otros era un signo normal de veneración y adhesión postrera al Papa y a la Santa Sede, para Calasanz adquiere este gesto un matiz más emotivo y profundo, si se piensa que aquella mano cuya bendición suplicaba era la misma que dos años antes había firmado el breve de reducción, deponiéndole a él definitivamente de su oficio de General y condenando a la Orden al exterminio lento, pero inexorable.

El mismo día mandó también a los PP. Berro y Caputi a la Basílica Vaticana para que besaran el pie de la estatua de San Pedro, pidieran su bendición y -matiza Morelli en su declaración procesal- «en su nombre hicieran protesta a S. Pedro y Stos. Apóstoles de que quería morir en la santa fe católica». Y así lo hicieron (GINER Severino, San José de Calasanz, Maestro y Fundador, BAC Madrid, 1992, 1104-1109).

Antes de morir, Calasanz no tenía otras palabras para sus hijos que el adjetivo o sustantivo de queridísimos, amadísimos, y no sólo a sus hijos que tanto bien le hicieron sino también a todos aquellos a los que él perdonaba, las mismas palabras tenía tanto para sus hijos de cerca que se encontraban en su lecho de muerte, como aquellos más lejanos, pero presentes en su conmovido corazón.

Veamos: Calasanz en una relación misericordiosa, sin rencores, sin reclamos, sin cuentas por cobrar, pide la bendición de manos de aquel quien fuera su más grande opositor y quien más daño le pudo hizo. Y no sólo eso, sino que reitera su catolicidad a aquella institución que se equivocó con él, que lo sancionó, lo vejó, lo suspendió y humilló.

Si hay algo novedoso que tenemos que destacar de Calasanz, es en este gesto de misericordia, el Santo del Perdón.

2. DOS RELACIONES FUNDANTES: DIOS Y LOS NIÑOS.

Al decir relaciones fundantes me refiero a que son fuente de sentido para el fundador, son relaciones tipo bisagra, en torno a las cuales gira el resto de la vida. No estamos ante dos momentos diferentes, sino ante experiencias comunicantes: la relación íntima con Dios lo lleva al encuentro con los niños; los niños le hacen descubrir lo que Dios quiere de él.

2.1. La relación con su Dios.

Estamos acostumbrados hablar de Dios, y dicho así, de esta manera, de Dios, como un ser que se evoca en tercera persona, como si no tuviera que ver nada con nosotros. Tal vez sea fruto de la educación que hemos recibido más en nuestros tiempos al considerar a Dios como un ser lejano, distante, absoluto e inalcanzable.

Necesitamos cambiar este mirador. Pues un Dios que se evoca en tercera persona parece que nos compromete poco. Un Dios lejano no toca mi vida y la relación es más formal que cálida e intensa. Vivimos ya no en la época de la “muerte de Dios”, sino en la época del “eclipse de Dios”: no porque no se vea el sol quiere decir que no existe, lo

mismo está sucediendo con Dios. El hecho de que lo hayamos puesto fuera de nuestra vista no significa que lo hayamos desaparecido.

Sólo aquel que tiene una relación íntima de amistad con Dios es capaz de llamarle “Mi Dios”, pues este “mi” implica una relación de pertenencia mutua, no de posesión, sino de experiencia de encuentro.

¿Qué pasa en Calasanz al respecto? Pasa que él tiene una experiencia de Dios ya desde su más tierna infancia y ésta le marca para el resto de su vida. Lo que en el pequeño Calasanz aparece de manera intuitiva, será luz y plena conciencia en el Fundador. La experiencia del santo no es otra cosa que el florecimiento de aquello que se sembró en la infancia.

Dice el P. Asiain que no podemos conocer lo que acontecía en el corazón de Calasanz, sólo podemos ver los efectos

que producía esa relación de intimidad con su Dios. En ocasiones podemos percibir algunos vestigios de ese bullir interior a través de sus escritos en donde consciente o inconscientemente va dejando soltar de vez en vez alguna pincelada. El P. Asiain pone como núcleo de la experiencia de Dios en Calasanz en el amor gratuito de Dios, nosotros ponemos el acento en la experiencia de misericordia de acuerdo al icono que hemos presentado.

Veamos algunos textos:

Es necesario que nuestras obras se hagan por amor de Dios, poniendo en él toda nuestra confianza (P.115, CC.SS. 32)

Pongan toda diligencia en volver al buen camino de la humildad a estos dos Her-

manos, que como ciegos desean lo que no saben y no está la perfección mayor ni el mérito en ser sacerdote, confesor o predicador, sino en amar a Dios y cumplir con el mayor fervor lo que le manda la obediencia sólo por amor de Dios (P. 248; CC.SS. 57)

Dos textos que nos ayudan a conocer lo que a Calasanz le parece fundamental y que a lo largo de sus escritos y de su vida resulta una constante. Dos actitudes fundamentales se asoman en estos textos: el amor a Dios y la confianza.

El amor a Dios aparece como una constante en los escritos y en la vida del fundador. El amor a Dios resulta ser algo intangible, no se puede cuantificar. Sólo aparece como una vivencia del interior. El amor se manifiesta exteriormente a través de gestos, palabras y posturas, pero esto no es más que un pequeñísimo destello de la experiencia que se vive en el interior. Todo cuanto él hacía no tenía otra motivación que el amor a Dios, o dicho de otra manera, el amor a Dios se manifestaba en las obras buenas del Santo Calasanz.

La confianza suple a la incertidumbre que se experimenta en el desapego. Dime en qué confías y te diré en dónde está apegado tu corazón. No es lo mismo creer en Dios que creerle a Dios. Una cosa es saber medianamente que Dios existe y otra hacerle caso.

Y Dios le pedía a Calasanz que sólo confiara en él, por eso la máxima pobreza que vivía junto con sus fieles discípulos no era más que un signo externo de que sólo dependía de Dios.

Si considera los despropósitos que le pasan por la imaginación desde la mañana a la tarde, debiendo estar siempre en presencia de Dios, verá que no sabe dar dos pasos si caer, porque ha dejado de mirar a Dios para mirar con el pensamiento o con la imaginación a la criatura. Quien llegue a esta práctica de saberse mantener como un niño de dos años, que sin ayuda cae muchas veces, desconfiará siempre de sí mismo e invocará siempre la ayuda de Dios (P. 192; CC.SS. 154). Dirigida al Hno. Luglio Pietrángeli en Génova el 4 de agosto de 1628.

No hay mejor texto de Calasanz que describa vestigios su experiencia interior y que vaya en la línea de todo cuanto hemos dicho ahora.

Las personas nos torturamos cruelmente mirando nuestros defectos, reprochándonos todo lo que nos falta para ser “perfectos”, nos deprimimos cuando fallamos o tocamos nuestros límites. Y ese es el alimento cotidiano, idea que repetimos sin cesar todo el día y sólo logramos como resultado una amarga desilusión.

Calasanz señala la importancia de mantenerse como niño que necesita de la mano del adulto, del pedagogo, de Dios que conduce nuestros pasos. Recordemos al hombre medio muerto en el camino que bajaba a Jerusalén de la parábola del Buen Samaritano. La lección de fondo está en experimentarse como el hombre caído, golpeado y medio



muerto. Pues es el que más necesita la misericordia, el que más necesita que Jesús, Buen Samaritano, levante nuestras personas de su estado de postración.

Dudo mucho de que Calasanz se haya propuesto y empeñado en ser santo. Me parece que él está sugiriendo vivir la experiencia que él mismo ha vivido y continuará viviendo hasta el final de sus días: cada día experimentaba la necesidad de Dios; de mirarse y darse cuenta que sus pasos podían tropezar si no contaba con la ayuda de Dios. Vivía desapegándose de cuanto le rodeaba y cada vez más dependiente de Dios; hasta el final cuando ya no tiene nada y Dios le tiene a él.

En nuestra reflexión podemos decir que el Fundador es el hombre precario que encuentra el Buen Samaritano.

Un texto capital. Antes el contexto. Recordemos que ya se han venido en avalancha todos los conflictos, intrigas, calumnias por parte de los adversarios. Es inminente la reducción de la Orden. Con toda seguridad Calasanz se va a quedar sin nada. El presente texto lo escribe Calasanz en la mañana, unas horas antes de que llegue el emisario del Papa y lea el tan esperado y temido Breve. Después de que Calasanz escucha las determinaciones del Papa, sólo exclama: *El Señor nos lo dio, el Señor nos lo quitó. Como le pareció al Señor así se hizo. Bendito sea su nombre.*

En cuanto a las malas nuevas que algunos han escrito sobre la ruina de nuestro Instituto, aquí se ha dicho como cierto que el miércoles fue firmada la minuta, y se cree que hoy sábado se sellará el Breve, o quizá el miércoles próximo, porque los miércoles se suelen sellar los Breves en presencia del Papa. Cuando salga el Breve, estaremos seguros de cuál haya de ser nuestro destino. Aunque en verdad no hay llaga tan grande para la que no haya algún remedio; yo estoy seguro de que en lo que falten los hombre, Dios suplirá. (Al P. Vincenzo Maria Gavotti de Napoli. Firmada en Roma adi 17 marzo 1646)

La experiencia culmen, el despojo total, como el de Jesús en la cruz, o como el hombre medio muerto a la orilla del camino. Tres personajes una misma experiencia. Calasanz se ha ido despojando poco a poco a lo largo de toda su vida, primero de su tierra, luego de sus aspiraciones, más delante de sus comodidades, en seguida de sus temores, después de sus seguridades, de sus certezas, de su obra, finalmente Dios le pedirá despojarse de sí mismo. Nosotros nos pasamos la vida acumulando, poniendo el corazón en nuestras cosas, vivimos dependiendo de ellas.

¿Y los bandoleros? Están fuera de la escena, pero sus efectos se hacen presentes. Como en la parábola, son los que despojan y huyen. Así le ha pasado a Calasanz, ha sido despojado en nombre de la Iglesia, porque la iglesia ha tenido sus bandoleros. Cabe notar que ni en la parábola del Buen Samaritano ni en el escrito de Calasanz se emite un juicio contra los bandoleros, nadie los juzga. Nosotros tampoco debemos juzgar. Ni Calasanz profiere insulto contra sus adversarios, ni Jesús en la cruz. Porque sólo en esa integridad florece la misericordia.

Calasanz tiene la experiencia de que el Buen Samaritano posee la cura para cualquier llaga, él mismo dice que “está seguro”, tiene la certeza, espera, confía yaciente casi al final del camino. Por eso ha de aparecer el Buen Samaritano, que unge, cura, venda las llagas, que sea llevado a una posada dónde descansar. Es la esperanza y la esperanza es alegría.

2.2. La relación con los niños.

El sentido de vida lo constituye “algo” o “alguien” por lo cual vale la pena apostar todo. Hay quienes encuentran muy pronto el sentido de su vida, hay quienes lo encuentran más tarde. Lo que no se puede negar es que cada uno trae consigo muy dentro de sí ese sentido, tal vez ya nacimos con él, falta que lo descubramos. No hay ser humano que no posea su sentido de vida, cosa muy distinta es que seamos conscientes de ello... No hay sentido buenos o malos, no hay sentido que sea mayor o menor que otro.

En Calasanz Dios y los niños fueron el sentido de su vida. Ellos constituyen el “para qué” del desgaste de toda su vida. Nos queda más que claro que Calasanz entregó su vida por Dios y por los niños. También nos queda claro que el sentido de su vida está en “alguien” diferente de él, porque hay quienes encuentran el sentido de su vida en la realización de algo para sí mismos.

La cuestión de los niños en Calasanz sin duda invade toda su existencia. Son niños y son pobres. Calasanz se muestra como un Buen Samaritano con ellos. Para conocer qué es lo que hacía Calasanz con los niños y cómo se relacionaba con ellos, es preciso recurrir a algunos testimonios de gente cercana a él.

Reservóse para sí y fue norma que siguió toda la vida, la clase de los más pequeños, si bien en casos necesarios ayudaba también a los demás maestros en las clases superiores...

Soy testigo de la gran caridad con que enseñaba a los niños, aun a los más pequeños y principiantes, a quienes enseñaba a deletrear...

Veía el cuidado e interés que ponía en la educación de los más pequeños y me edificaba contemplando e gran cariño con que los instruía...haber visto como un corro de niños pequeños y, siendo él tan alto, se alejaba a sentarse en el último peldaño de la escalera y así más de cerca les preguntaba les instruía...

Yo he visto casi diariamente al Padre asistir con toda claridad a enseñar a los párvulos y, entre éstos, escoger a los más pequeños y descalzos y les enseñaba con tanta caridad, que yo quedaba edificado y a los mejor vestidos se los

dejaba a los otros padres... (CUBELLS FRANCISCO, Calasanz y la Educación de los alumnos más pequeños: EN 400 años de Escuela para todos (1998). Publicaciones Calasancias-Publicaciones ICCE., Pp.161-163. Todo el artículo 123-164)

La elección de Calasanz son los más pequeños. Él es el buen samaritano de su tiempo quien es capaz de ver al niño abandonado, en la ignorancia y en la ociosidad, en el vicio y en la falta de fe. No se detiene hacer teoría o análisis sociológico de la situación, tampoco se dedica a buscar culpables ni a imputar responsabilidades. A Calasanz no le será fácil y rápido entender que Dios le pide responsabilizarse de los pequeños. Pero, una vez aprendida la lección, todas sus decisiones y posturas estarán encaminadas a favorecer a los pequeños.

Calasanz como el Buen Samaritano movió su corazón a realizar misericordia con los niños. Los textos nos hablan de la "caridad", del "gran interés", del "cariño", de la "cercanía". El buen samaritano se acercó, vio, se compadeció, ungió, curó y vendó. Si podemos ver al Samaritano arrodillarse frente al hombre maltrecho, vemos a Calasanz sentado en los peldaños de la escalera con los niños en gesto de misericordia. Calasanz termina por hacerse prójimo de los pequeños, no son los niños los que se acercan a Calasanz, es él quien se acerca, se aproxima o, lo que es lo mismo, se hace prójimo.

Ve y haz lo mismo. Es el mandato de Jesús al jurista. Ve y haz lo mismo es el consejo de Calasanz a sus hijos, a sus religiosos. Jamás cesará de decir en sus escritos y en sus exhortaciones: educamos a los pequeños por puro amor a Dios; nuestra educación tiene que ser diligente: sin duda es el gesto profundo del buen samaritano... y de Calasanz.

3. CALASANZ EN RELACIÓN A SUS HERMANOS.

Aquí nos centraremos en los rasgos propios de cómo trata Calasanz a sus hermanos. De aquí es de donde podemos tener la mejor toma de la fotografía del fundador. Al examinar la relación de Calasanz con sus hermanos posiblemente descubriremos a un hombre amigable, bondadoso, generoso, prolijo y dadivoso; no sin dejar de ser estricto, exigente, disciplinado y a veces con cierta ironía necesaria. Veremos cómo trata y se preocupa por los enfermos, que no eran pocos. En fin, conoceremos algunos de tantos gestos de profundo humanismo del santo.

No perder de vista los fundamentos de la espiritualidad existencial que estamos abordando:

Para Calasanz el "puro amor a Dios" es lo que da sentido a su vida. Sabemos que la vida consiste en la experiencia de relación, ésta dice lo que es nuestra esencia. Calasanz es un hombre de profunda fe, esa fe que obra por medio de la caridad (*fides quae per caritatem operatur*: Ga 5,6). La caridad no es una abstracción sino el vivir desde la misericordia.

3.1. El cariño entrañable.

Para iniciar este tema también es obligado remitirnos a una experiencia de Calasanz que nos permita condensar todo lo que fue su experiencia relacional con los suyos. Al final de su vida ya disponiéndose para soltar todo, poco antes de morir, todo se volvía luminoso, una vida desgastada sin reservas por el prójimo y con la única intención de "amar a Dios por sobre todas las cosas". En ese momento Calasanz se despide de los suyos con palabras que resultan poco más que emotivas y sinceras, nos muestra el corazón conmovido de un hombre que no ama porque se le acaba la vida, sino que se le extingue de tanto amar: Se dirige a sus hijitos nombrándolos amadísimos y queridísimos. Este calificativo que da a sus hijos que se encuentran cerca y para aquellos que se encuentran lejos revela otra de sus íntimas experiencias de Dios que sólo en su interior supo de la magnitud de su significado: Calasanz fue un hijo amado de Dios (Giner, 1992, 1106).

Un dato más. Jesús eligió a sus discípulos para tenerlos en su compañía, junto a él (Mc 3,14) y ésta era la verdadera enseñanza; así pues, este método de vida en comunidad creaba una atmósfera de unión entrañable que Jesús resaltaba diciendo "ya no los llamo siervos, sino amigos (Jn15, 15). Además, sus discípulos no podían ser maestros, ya que únicamente Cristo es maestro, Padre y Preceptor (Mt 23,8-12). Con esto, Jesús rompe una larga tradición rabínica en la que el discípulo elegía al rabino que más le convenía y empezaban desde abajo, siendo siervo de su maestro, de ahí el anhelo del discípulo de llegar algún día a ser rabino. Bien, pues esta experiencia de Jesús es modelo de la que vive Calasanz, la Escuela Pía es la amistad cristiana, a ejemplo de Jesús. Somos discípulos de Jesús, y como él nos consideramos apasionados por Dios (icono de la Samaritana) y apasionados o compasivos por nuestros semejantes (icono del Buen Samaritano).

3.2. Bondadoso, exigente y humano.

No pretendo hacer un perfil psicológico de Calasanz, aquí queremos acercarnos al santo en su relación con sus religiosos y, en la medida de lo posible, valorar esta relación con el fin de apreciar la dimensión espiritual que subyace y que para nosotros comunica un mensaje profundamente humano, profundamente espiritual. Calasanz, a través de sus cartas nos deja ver los rasgos esenciales de su persona; mejor dicho, actitudes que le configuran existencialmente.



Ante todo, Calasanz es verdaderamente un Padre, un padre que se parece al de la parábola del Hijo Pródigo (Lc 15, 11-32). No sólo es un padre bueno a secas, más bien es un padre pródigo, prolijo, abundante, generoso, fecundo, daba de sí y de lo que poseía, y lo daba con complacencia.

En relación con los suyos, con sus hermanos es cariñoso, es sumamente afectuoso, no deja de sentir aprecio por todos en general. No obstante Calasanz tendrá especial afecto por algunos de sus religiosos, tal es el caso del P. Juan García de Castillo, Melchor Alacchi, Gaspar Dragonetti, entre otros.

En las cartas de Calasanz vamos a encontrar expresiones densas de cariño. Sus palabras son siempre cuidadosas, afectivas.

Especial cuidado y atención tiene con aquellos que sufren de alguna dolencia ya sea física o psicológica. Procura la mejor atención, pues aunque son pobres de la Madre de Dios no olvida que la persona merece la atención adecuada.

El santo también busca todos los medios, recursos y circunstancias para que los enfermos se recuperen. Busca el mejor lugar para convalecer, si el clima de tal lugar no es favorable no duda en cambiarlo a otro más benigno. No escatima en médicos, medicinas, remedios y recomendaciones, oraciones, súplicas y plegarias a Dios por la salud del que se encuentra postrado. Y cómo no entender a los enfermos si el mismo Calasanz vivió en carne propia lo que significa estar postrado.

Dice Asiain: las cartas están plagadas de ruegos, de oraciones, de ofrecimientos movidos todos ellos por el afán de lograr que los escolapios cuidaran su salud, que no enfermaran, que procuraran conservarse sanos (Asiain 1980, p. 151). En ocasiones Calasanz mismo, con todo y sus males que le aquejaban iba y atendía las dolencias de sus hermanos, porque sabía que muchas veces la enfermedad no era de índole físico sino emocional, tal es el caso del P. García del Castilla, era depresión o melancolía como la llamaba el santo:

Dios sabe cuánta pena me da la enfermedad del P. Castilla. Aquí no se deja de hacer oración por su salud y no dejen, por el amor de Dios, de usar los remedios posibles. Yo tengo el pie bastante hinchado desde hace cuatro o cinco días y no puedo ir a caballo; si tengo ocasión por alguna carroza iré en seguida (CC.SS. 235. P. 1405).

Vemos en este texto la sensibilidad, la preocupación y el cuidado de Calasanz por su hijo que sufre. Su postura es de profundo humanismo, de hombre compasivo, de hombre que se siente lastimado por las heridas de los demás, en esto consiste la verdadera empatía.

En fin, tanta es su preocupación y su atención por los enfermos que en sus constituciones dedica todo un capítulo a este tema. De dicho texto rescatamos el siguiente párrafo:

Es cometido del Superior preocuparse por la salud de todos los súbditos. Vele para que nadie se entregue a prolongados estudios, vigiliias, abstinencias y demás penitencias extremas, ni a trabajos indiscriminados: suelen acarrear grandes perjuicios e impedir mayores bienes... (Nº 81)

Pero si hemos hablado de que el santo es compasivo, sensible y dispuesto frente al dolor humano, eso no quiere decir que le falte carácter o que carezca de disciplina.

Calasanz es exigente, fuerte, disciplinado, asertivo, en muchas ocasiones tiene que llamar la atención, castiga, y cuando lo considera pertinente, llega a expulsar lo mismo a quien sobrepasa la tolerancia como aquel que es pertinaz en la falta de humildad...

Frente a sus enemigos, Calasanz no se arredra; sabe desenmascarar las mentiras y las dobles intenciones que yacen en el interior. Por eso en muchas ocasiones sus palabras resultan ser confrontativas e inquietantes; también sus palabras pueden sonar a ironía para hacer caer en la cuenta de la falsedad y ceguera de quien está obcecado.

Sí, Calasanz era estricto, y a la vez indulgente; vale la pena mantener la tensión en estos dos polos: Veamos *algunos textos*:

El tal hermano es tan relajado que en ninguna casa se le puede tener que no tenga motivo de escándalo, pero se le ordenará que regrese de esos lugares para que aprenda la observancia de nuestras reglas y haga penitencia por las tonterías pasadas (P. 3139).

Se lamenta cuando la conducta de sus religiosos se convierte en un anti testimonio. Habla alto, claro y fuerte cuando ve que se han olvidado de lo esencial y lo recuerda en estos términos: *El P. Ciríaco haría bien en considerar que es sacerdote y que debe ahora mostrar mayor humildad, obediencia, pobreza y abstinencia, que antes, pero no siempre se podía disimular así, pues con la ayuda del Señor tendremos pronto a quien poner en su lugar, y lo mismo respecto al H. Domingo (CC.SS. 79)*

Pero reitera una vez más si no hay enmienda: *En cuanto a la mortificación del P. Ciríaco y del diácono Esteban y del Cl. Domingo veo claro que no han sacado de ella el provecho que debían. Pero que esperen otras mayores de la mano de Dios, si no se humillan en el futuro (CC.SS. 85)*

Es contundente ante las conductas inadmisibles y deleznales: *Mientras el H. Juan Bautista no se conforme con la obediencia y no aborrezca su pésimo comportamiento y naturaleza, no será nunca discípulo de la escuela de Cristo, ni tampoco religioso, sino de hábito; y Dios sabe cómo acabará su vida (CC.SS. 86)*



Y se pone aún más exigente: *Escribo al P. Ambrosio una carta con algunas advertencias, y entre otras cosas hay una orden que quiero que se cumpla en esa casa de hoy en adelante en virtud de obediencia* (CC.SS. 123)

Sabe usar la ironía: *Sé muy bien que el P. Pedro Andrés, como V.S. escribe, tiene un gran celo del servicio de Dios y de nuestra Religión; pero yo no estoy en las Indias, para no haber podido consultar conmigo qué sujetos había para vestir...* (CC.SS. 133).

Y si alguien se tiene que marchar, pues qué mejor: *Si el P. Félix quiere probar la nulidad de su profesión hecha, yo me alegraría; él conseguirá satisfacción y la Religión más aún* (CC.SS. 348)

Está claro que el santo era el Padre General y que tenía que poner orden, tenía que ser estricto en los momentos que lo ameritaba, pero también era hombre dulce, bondadoso, benevolente y misericordioso. Calasanz sabía ejercer la autoridad. No se valía de la rudeza sino de la benevolencia por eso aconseja a sus superiores que...*como Padre espiritual y lleno de caridad, llevara a todos los Hermanos de esa casa a la observancia de nuestras reglas y a la perfección, como suele guiar un padre amoroso a sus hijos* (CC.SS. 44)

Invita al arrepentimiento: *En cuanto al H. Juan he escrito que en primavera se mandará a otro en su lugar y él vendrá acá a probar nuestras mortificaciones. Y bien que se arrepentirá de probarlas. Debería haberse enmendado* (CC.SS. 165)

Y si queremos una joya sobre la indulgencia o la diligencia, veamos este texto: *Me escribe el H. Ángel de Santo Domingo acerca de algunas tentaciones o preocupaciones suyas; procure consolarlo y tratarlo con cariño paterno ya que como Superior debe soportar las imperfecciones de los súbditos y ayudarles a descargarse de ellas poco a poco* (CC.SS. 153)

Para finalizar, si es que se puede finalizar la cuestión de la relación de Calasanz con los suyos, vamos a conocer al hombre atento, generoso, positivo, siempre con detalles de cortesía y gentileza, noble y condescendiente, dispuesto a reconocer los pasos pequeños, pero al fin y al cabo pasos de crecimiento de los suyos. El buen consejero, en fin, el hombre conmovido.



Algunos textos al respecto: *Nadie puede con mayor razón que yo sentirse afligido, ya que de muchas partes me llegan tantos motivos de gran aflicción, pero considerando que todo viene de la mano de Dios y que cuanto hago lo hago por amor suyo, siendo él un Padre tan benigno y amable, soporto con paciencia todas las cosas resuelto a morir antes que abandonar la empresa y así rechazo toda aflicción y melancolía* (CC.SS. 180)

Reconoce los avances en las personas, en las obras y en las comunidades: *Me alegro mucho de que las escuelas vayan bien y también la casa, respecto a la cual debe informarme en particular si alguna no se porta bien para que sepa cómo debo comportarme con ellos en el futuro* (CC.SS. 29)

Sabe reconocer los logros y el crecimiento de sus religiosos en estos términos: *Es el joven más modesto y juicioso de todos, y en las letras humanas el más diligente, tanto en prosa como en verso* (CC.SS. 171).

Y cuando hay que entusiasmar en las responsabilidades, insiste en lo esencial: *...por ahora dedíquese al servicio de los enfermos por sólo amor de Dios, por el cual debemos exponernos a cualquier peligro corporal; él acepta como en su propia persona todo lo que se hace por los pobres y enfermos sobre todo en semejantes ocasiones* (CC.SS. 250).

Y cuando hay que curar así lo hace: *Respecto a la tentación suya, no tiene que desanimarse por la sensación de inutilidad, porque es el modo de proceder de Dios, que con las debilidades derriba las fortalezas; no se enorgullezca tampoco por haber sido elegida su persona para cosas de tanta importancia, aunque se sienta inhábil en sí mismo, pues así como la elección es de Dios, también el llevará a feliz término el asunto depende de su mano...* (CC.SS. 319).

La regla de vida que pide Calasanz siempre será la humildad y lo expresa con una gran ternura en el siguiente texto: *... el mayor placer y consuelo que pueda darme es que procure ser el más humilde de todos si quiere que el Señor se sirva de él para grandes cosas en la salvación de las almas...* (CC.SS. 285)

En resumen, podemos decir que el Santo de Peralta fue un hombre profundamente humano, que justamente porque su mirada y su corazón estaban fijos en su Señor, por eso el corazón y las manos se solidarizaban con los más pequeños y los más sencillos. Hemos visto una verdadera radiografía de Calasanz, sin censurar ni inflar, no somos

nosotros los que hemos puesto las notas correctas al perfil humano de Calasanz, ha sido él quien nos ha dejado los gestos que le caracterizaron e hicieron de él el hombre y el santo que hoy veneramos y que nos inspira a ser y hacer lo que hoy somos y hacemos, pues a fin de cuentas, esto lo hemos recibido como una genuina vocación y, al menos para nosotros, da sentido a nuestras vidas.

4. CON LOS ENEMIGOS

Tal vez este ámbito de relación, resulte siempre ser más significativo por lo complejo que resulta la relación con las limitaciones del prójimo. Se requiere de herramientas humanas y espirituales que permitan no sólo una apropiada relación, sino también y principalmente un crecimiento desde el conflicto.

Las vicisitudes de la vida es parte del mapa existencial de cualquier persona, y también de Calasanz. El dolor y sufrimiento humano se revelan como inevitables, insoslayables. Ser humano significa entre otras cosas, experimentar el dolor, sufrimiento, el límite, la imperfección. Calasanz vive todo esto y por entero.

¿Y los enemigos? Para ser enemigo se requiere cumplir con ciertas condiciones: ante todo, los enemigos son aquellos que “voluntariamente” han tomado postura contra nosotros; se trata de una elección. El enemigo provoca un daño, a veces deliberado, otras no. Los enemigos son personas que en un momento dado fueron cercanos, tal vez en algún momento fueron los amigos. Ellos, saben y conocen tanto los defectos, como todo aquello que constituye la mayor riqueza de sus adversarios.

4.1. Así le sucedió a Calasanz: sus principales enemigos no estaban fuera, sino dentro, eran cercanos, gozaban de la confianza y tal vez de cierto prestigio. Ellos representaron el motivo de purificación del santo educador.

4.2. Por ejemplo, en la apología escrita por Tomás Campanella se presentan dos grupos importantes de adversarios de Calasanz: laicos (burgueses) y religiosos (jesuitas). Cada uno con sus argumentos en contra de la Orden educadora; pero que además eran una forma de descalificar a su fundador.

4.3. Hubo religiosos poco sinceros que también significaron preocupación e inquietud para Calasanz, eran aquellos que buscaban un medio de subsistencia en las Escuelas Pías más que una vida entregada por puro amor a Dios. Así mismo hubo quienes preferían una vida más laxa en lo referente a la pobreza; tal situación representó serios conflictos al interior de la Orden. Sin embargo nada que no tuviera solución.

4.4. Finalmente otros escolapios, unos pocos, fueron motivo de dolor y pesar para Calasanz, quienes junto con la inquisición representaron la herida más grave que tuvo que vivir Calasanz.

En realidad Calasanz tenía más gente que le era favorable que adversa, y sin embargo, ellos pocos fueron los que más daño hicieron. El veneno siempre es en dosis pequeñas, y el efecto letal.

No podemos detenernos a examinar con detalle el accionar específico de cada uno de estos actores del “drama final” de Calasanz, lo que nos interesa es reflexionar en torno a la figura de Calasanz y su proceder frente a las situaciones dolorosas.

Calasanz era responsable de las Escuelas Pías y esta responsabilidad no sólo comprendía el plano de la organización y gestión de la obra, implicaba esencialmente un liderazgo espiritual. La vida interior del fundador iluminaba e inspiraba su actuar y su manera de conducir las Escuelas Pías, y viceversa, su vida concreta enriquecía la experiencia de fe, su manera de captar a Dios. Calasanz fue un hombre VERDADERAMENTE INSPIRADO POR DIOS. Sus respuestas no eran parciales, insuficientes; todo manaba de su vida fundada en Dios; sus criterios no eran simplemente humanos, algo o mucho tenían de inspirados en la Palabra de Dios.

Calasanz fue un hombre de una sola pieza, si algo lo caracterizaba era su coherencia de vida, por esos sus palabras resultaban no sólo elocuentes, sino además sensatas y edificantes. Fue FIEL A SUS CONVICCIONES –de Dios, él estaba convencido de Dios, no sólo creía en Dios, le hacía caso a Dios- y ésta fidelidad la llevó hasta lo último: SUPO ASUMIR LAS CONSECUENCIAS de esas convicciones. Esta entrega no fue ciega, menos impertinente e intransigente. El hecho de que fuese consecuente no le restó sagacidad, astucia o pericia en los asuntos más delicados de la vida de la orden o de su propia vida personal.

Sin embargo hemos de anotar que Calasanz se caracterizó por ser consistente ante las adversidades, no en vano el papa Benedicto XIV lo nombró con motivo de su canonización como el JOB



DEL NUEVO TESTAMENTO, y aunque ni el Job veterotestamentario ni el neotestamentario profirieron insulto contra Dios y contra sus semejantes, no por eso dejaron de señalar el vicio, el error, la mentira o el engaño. Por eso podemos decir de Calasanz que fue un hombre CONSISTENTE FRENTE A LA ADVERSIDAD.

Pero ¿Qué es aquello que daba sentido a la vida de Calasanz que era capaz de “soportar” y manejar las desavenencias que hacían del final de su vida un verdadero “drama”? Sólo aquello que le daba SENTIDO A SU VIDA, EL PURO AMOR A DIOS. Y es que en el límite aparece el sentido. Por eso, la relación de Calasanz con sus adversarios nos apunta hacia lo esencial en Calasanz. Sólo Dios puede ser el sentido de su vida y capaz de sobrellevar cualesquiera situación de vida.

LOS VALORES ACTITUDINALES DE CALASANZ.

Los valores actitudinales o de actitud son aquellos que movilizamos justo cuando nos enfrentamos a situaciones límite. Todas las personas somos capaces de experimentarlos. De ahí que en los momentos donde Dios y/o la vida nos plantean las preguntas más relevantes sobre nosotros mismos, podemos desplegar nuestra esencia que se manifiesta en estos valores. Los valores de actitud, sin duda revelan lo que verdaderamente constituye el sentido de nuestra vida.

Prudente, astuto, sensato y discreto. Son cuatro actitudes que caracterizan a Calasanz ante las situaciones límite que vivirá, principalmente al final de su vida y a causa de personas que a base de injurias, mentiras, chismes, infundios y odios, lograron su propósito, ver la Orden reducida a cenizas.

A Calasanz lo reconocemos fácilmente por sus virtudes eje de su existencia y de su experiencia de Dios, a saber, caridad y paciencia; en cambio, ser sagaz no va refido con las virtudes antes mencionadas. Jesús inculca la sagacidad y la astucia (Mt 10,16), sabe dar respuesta ante las trampas y los sofismas (Mt 22,21).

Ante la avalancha de vicisitudes Calasanz se mantendrá intachablemente obediente a la máxima autoridad que representa el papa, sin embargo no por eso deja de denunciar el vicio y el veneno inoculado.

Calasanz sabe que no sólo basta la prudencia humana para resolver las dificultades, es menester valerse de la oración. Para el creyente el discernimiento precede al actuar, pero la oración sustenta a ambas. Eh aquí un par de texto de Calasanz.

Las cosas hechas con precipitación y, tal vez, sin que preceda la oración, suelen dar a luz arrepentimientos enojosos (25-4-1628).

Si, como se reparten los oficios, se pudiese al mismo tiempo dar la prudencia, no sucederían tantos desórdenes (30-9-1634).

Otro texto que nos ilumina la prudencia del Santo, aquí prudencia y paciencia son términos intercambiables.

Carta al P. Gabriel Bianchi. Génova.

He visto lo que V.R. me ha escrito en la copia de la carta que ha enviado al P. Visitador y no puedo decir otra cosa sino que soporte los agravios con paciencia, pues aparte de éstos, soy incluso yo mismo, a quien han conducido al Santo Oficio sin haber por qué y luego que me lo dijeron vi que en aquello era inocente. Dios quiere probarnos por el camino de la tribulación. Pero confíe en él... (P. 4125)

Cuando los problemas se agravaron dado que Cherubini fue nombrado Padre General, se generó una gran inconformidad entre los religiosos ya que todos sabían del pasado oscuro y terrible de Cherubini. Calasanz firmará un atestado en el que hace memoria del problema. Sin embargo es obligado a detener el escándalo, sin embargo implícitamente hace la denuncia del problema, pone en evidencia la deshonestidad y no deja de señalar la grave responsabilidad del inculpado.

“Se encontró con que yo había salido entonces a decir misa en nuestra iglesia de San Pantaleo, y no teniendo tiempo para esperar, entregó dicho envío precisamente al P. Esteban Cherubini para que, una vez terminada la misa, me lo consignara en propias manos. Pero sospechando lo que contenía el envoltorio, se lo llevó a su casa y lo abrió, y visto el informe o proceso, el mismo día por la tarde me lo trajeron abierto el Sr. Flavio Cherubini junto con el Sr. Félix de Totis, excusando el hecho lo mejor que pudieron. Viendo yo descubierto el asunto, para evitar mayores inconvenientes si se hacía pública la cosa, por deferencia a su Casa hice un atestado, declarando que el P. Esteban no fuera molestado en manera alguna por dicho proceso. O algo parecido, pero no afirmé que no fueran verdaderas las cosas contenidas en dicho Proceso (Bau, 1992, p. 801)

Una constante más en nuestra sociedad es la sed de venganza. Existe una venganza institucionalizada llamada readaptación social. Y no se sale de ahí hasta que no se pague hasta la última deuda. Se les pide que paguen sus deudas; no se olvida el agravio, al contrario, se vive con resentimiento, como si acabara de suceder el agravio y si fuese posible que se purgara la pena infinitamente aún no sería satisfactorio, no alcanzaría el perdón. Vemos a Calasanz sin sed de venganza, sin rencores, sin aspiraciones a señalar y a exhibir a los culpables. La toma de postura de Calasanz va más allá de lo que humanamente se puede valorar; la postura de Calasanz es la de un

hombre que ha sido tocado por Dios y que una vez experimentada la misericordia de Dios no puede dejar de interpretar su realidad desde ella.

La venganza y la justicia distributiva es un ídolo contemporáneo. En cambio para Calasanz la única justicia es la del Dios que ha sido misericordioso con él y a estas alturas el santo ya no puede reconocerse que no sea desde lo único que lo mueve interiormente, el puro amor a Dios, sentido de su vida. Ante el sentido de vida ya no se funciona con lógica, o lógica humana, porque el buen samaritano es estrictamente hablando alógico. Como lo son las bienaventuranzas. En Calasanz se cumple aquella bienaventuranza: Bienaventurados los que sufren a causa de la justicia porque el reinado de Dios les pertenece (Mt 5, 10). Lucas dice: dichosos cuando les odien los hombres y les destieiren y les insulten y denigren su nombre a causa del Hijo del Hombre. Salten entonces de alegría, que su premio en el cielo es abundante (Lc 6,22).

Existe una manera especial de entender el Evangelio de Jesús. Esta consiste en asomarnos a la ventana que mira hacia el horizonte de la imperfección. No se puede discutir todo el tema en este espacio, basta con remitir al lector a toda la obra de Ricardo Peter (El evangelio de la imperfección) y con señalar lo siguiente: Jesús frente a la rigidez del legalismo judaico se manifiesta con una postura sustancialmente diferente: en el judaísmo se buscaba la pureza y la rectitud, lo impecable y lo legalmente correcto; según esa mentalidad todo lo que fuese opuesto a esta conceptualización resultaría contrario a Dios. Jesús a su vez, no consiente este puritanismo, no se convierte en un consumidor más de un Dios que premia a los buenos y castiga a los malos. Jesús se pone de lado de los pobres, de los impuros y de los pecadores, Jesús se “embarra las manos –y todo él- de humanidad, mejor dicho de humanismo”. Cuando todos miran hacia el cielo, Jesús mira a los hombres, cuando todos miran hacia Dios, Dios mira al hombre, cuando lo que se pretende es ser limpio, Jesús acoge a los pecadores; no refuerza el legalismo, libera de él; va al encuentro de los imperfectos, a los necesitados, a los carentes de todo. Opta por los imperfectos o lo que es lo mismo, los encorvados de Dios, anawim.

Si Calasanz hubiese pretendido una obra perfecta y recta –en este sentido legalista- entonces hubiera rebatido, combatido y condenado a todos quienes se oponían a él y a su (ídolo) obra. Afortunadamente no fue así. Aceptó y asumió la lógica o la prelógica del evangelio de la imperfección. Aprendió que para ganar (a Dios) hay que perder (los ídolos), tal como lo enseña Edith Stein. Si no existiera en el corazón de Calasanz el puro amor a Dios como fuente de sentido de su vida, la derrota y la ignominia sería un poco más que incomprensibles e inadmisibles.

Según el P. Asiain – y es que su propuesta de itinerario espiritual es la más lograda y relevante- la vivencia del Calasanz de todas aquellas situaciones-límite-de-cruz son el tumbar de Dios de los ídolos de Calasanz. Es en definitiva la experiencia del desierto en dónde sólo él y Dios se encuentran sin que nada ni nadie les perturbe, es la experiencia de purificación donde son resquebrajados los ídolos, es la experiencia de alianza en la que Dios quiere a Calasanz sólo a él, sin nada más: él será su Dios y Calasanz será su hijo para siempre. Pues sólo en los momentos límite de nuestra existencia revelamos nuestra esencia, decimos de qué estamos hechos. Así pues, la esencia de nuestro fundador se puede captar como la de aquel que vive para convertir su corazón y dejar que Dios sea su Señor. Calasanz vivió para convertirse.

CONCLUSIÓN.

Construir o reconstruir la espiritualidad de san José de Calasanz es un esfuerzo que corresponde a muchos. Un análisis detallado y profundo de las relaciones personales del santo arroja mucha luz de su relación personal con Dios. Son sus cartas las que nos muestran de manera natural al santo, al hombre tocado por Dios en su vertiente más transparente en referencia a todas aquellas personas que tenían contacto con él. No hemos dicho mucho sobre el santo, sólo se ha querido dar un abordaje diferente a lo conocido. Esto no es más que el punto de partida para ulteriores estudios e investigaciones.

Presentar a Calasanz desde sus relaciones personales como espejo de su relación con Dios es el argumento que se ha manejado en la provincia de México para estudiar y profundizar la figura del santo. Este propósito ha despertado interés, estudios e identidad entre los laicos, docentes y colaboradores de la citada demarcación.

GUION PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué nos sugiere la lectura de este testimonio?
- ¿Qué nos descubre de Calasanz?
- ¿Qué aspectos pueden valer para nuestra propia vida?



4. Espiritualidad calasancia para la transformación de la sociedad

Alberto Cantero

1. Tradiciones, narraciones y comunidades.

En el mismo Año Santo de 1600, en el que tras la muerte del P. Antonio Brandini, párroco de Santa Dorotea, José Calasanz se llevaba las escuelas al centro de Roma para poder atender a más niños, un jesuita del Colegio Romano, el P. Juan Azor, que era rector del Colegio de Alcalá el año en que estudió allí nuestro Santo¹, publicaba la primera parte de "Instituciones Morales". Este tratado inauguraba la Teología moral práctica como una disciplina fundamentalmente estructurada en torno a los diez mandamientos, la clasificación precisa de los pecados y la descripción de "casos de conciencia", con el principal objetivo de formar a los confesores para una correcta administración del sacramento de la penitencia, tal como había pedido el Concilio de Trento². Dicen los historiadores que este enfoque de la Teología Moral supuso el inicio de una separación creciente entre espiritualidad y moral que ha durado siglos y que el Vaticano II empezó a corregir³.



Calasanz, participaba del ambiente espiritual dominante en el postconcilio, pero estaba formado en la teología tomista, y participaba, por tanto, de una visión de la moral más centrada en el ejercicio de las virtudes que en la casuística propia de los confesores. Por ello, aunque en diversos momentos aparece su interés por prevenir vicios y evitar pecados, sus recomendaciones morales estaban muchas veces dirigidas a fomentar dichas virtudes como vía positiva hacia la perfección⁴.

Volver a la espiritualidad de Calasanz puede ser, por tanto, además de una obligación como fieles seguidores suyos, una oportunidad para conectar con una mística y una espiritualidad encarnadas, que nos ayuden a recrear *tradiciones, narraciones y comunidades*⁵, es decir, identidades personales y comunitarias, sujeto escolapio que haga posible transformar la realidad a través del desarrollo de la Misión que tenemos encomendada.

Plantear la necesidad de conservar y recrear una Tradición (de lat. *tradere*, entregar), quizás pareciera lo más opuesto al objetivo de transformar la realidad, que sugiere la ruptura con lo que en el pasado ha habido. Cualquier colectivo que pretenda ser transformador, sin embargo, precisa de tradiciones utópicas que le traigan el futuro soñado hasta su presente de realizaciones posibles, y después, como un arco tensado, lo lancen hacia la consecución de ese sueño. La Iglesia, que ha conservado y "nos ha entregado" la memoria liberadora de Jesús en el Evangelio y la de tantos santos y mártires que, a su vez, han entregado su vida por hacérmola llegar, es la principal fuente de nuestra tradición espiritual. Para lo que ahora nos interesa, podemos entender esta tradición, además de como un sólido bloque de principios orientadores, como un haz de narraciones y relatos, a veces sistematizados y documentados, otras más difusos e incompletos, de genealogías, de historias fundacionales, de viajes y gestas apostólicas, de epístolas colectivas, que nos hablan de las preocupaciones, de los sueños, de las ilusiones de comunidades míticas, y por ello tan actuales,... Haces de narraciones y relatos en los que es posible "entrelazar" los propios relatos⁶, los propios mitos, también las preocupaciones y sueños. Para que una "tradición" entendida de este modo perviva, es condición de posibilidad la existencia de comunidades humanas donde sea posible hacer esta "entrega", donde se pueda enriquecer la tradición con nuevos relatos.

En nuestro caso, nos corresponde la tarea de recuperar, cuidar y transmitir la tradición escolapia que nace con Calasanz y que nuestros mayores nos han entregado. De este modo podremos entrelazar con ella nuestros propios

¹ Cf. GINER, Severino: "San José de Calasanz", Maestro y Fundador". BAC. Madrid 1992, p. 130

² Cf. MARTÍNEZ, Julio L. "Moral social y espiritualidad". Sal Terrae. Santander. 2011, p. 13

³ IRRARAZABAL, Gustavo. "El Vaticano II y la renovación de la moral, ¿misión cumplida?". Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, N° 93, 2007, p. 316 en: www.dialnet.unirioja.es

⁴ Según cálculos propios utilizando el motor de búsqueda de CERVERÓN, Ricardo. 2007, en <http://scripta.scolopi.net/>, en las cartas disponibles en castellano, Calasanz cita unas 70 veces los pecados capitales y unas 1.480 las virtudes antagónicas. 250 veces la palabra virtud y sólo 96 la palabra pecado. Las virtudes más citadas son la diligencia (500 veces) y la caridad (461). El pecado capital más citado, la soberbia (49 veces).

⁵ Cf. MARTÍNEZ, Julio L., op. cit., p. 15.

⁶ La genealogía con la comienza el Evangelio de Mateo narra 14 por 3 generaciones, 42 generaciones, esto es 7 por 6, con la intención de que el lector conocedor del simbolismo de los números, como era la comunidad judía a la que está dirigido este Evangelio, se dé cuenta que la última generación para hacer el número perfecto es la del propio lector. Es toda una invitación a entrelazar el relato propio con el de cada uno de los que forman parte de esa genealogía, en la que hay "de todo"...

relatos y narraciones y tejer “entramados identitarios” que permitan el fortalecimiento de nuestra vocación y la recreación de comunidades escolapias donde se deje sitio para que el Espíritu suscite nuevas experiencias, vocaciones,... Comunidades⁷ que asuman la Misión encomendada y, a su vez, la tarea de renovar estas tramas con nuevas narraciones y entregarlas a las generaciones venideras, para que ellas también tengan noticia y participen de los sueños utópicos de sus mayores y sueñen sus propias utopías.

2. La Utopía de Calasanz. Piedad y Letras, para la reforma de la sociedad.

Los siglos XVI y XVII fueron tiempos de sueños utópicos. El humanismo renacentista había elevado el horizonte hacia el que se podía mirar con cierta esperanza, por encima de la miseria y la guerra que asolaban Europa. Las noticias que llegaban de grandes viajes y descubrimientos geográficos, además, ponían el escenario para ubicar lo que el deseo reformista no encontraba en la cruda realidad del momento. La *Utopía* (1516) de Santo Tomás Moro, reestableció un género literario que desde entonces se ha asociado a todos los intentos de cambio social. El mismo Calasanz entabló una cercana relación con uno de los utópicos del momento, Tomás Campanella, que en 1602 publicó “La Ciudad del Sol” y que casi treinta años después firmó una encendida apología de las Escuelas Pías, que recordaba mucho a otra apología que tuvo que escribir Calasanz unos años antes:

“Ministerio en verdad, el más digno, el más noble, el más meritorio, el más beneficioso, el más útil, el más necesario, el más enraizado en nuestra naturaleza, el más conforme a razón, el más de agradecer, el más atractivo y el más glorioso.”(Memorial al Cardenal Tonti, n.6)

En el Memorial al Cardenal Tonti⁸ (1621), Calasanz nos presenta su particular “visión utópica” de las Escuelas Pías que en ese momento solicita elevar a Orden Religiosa. Como en el Sermón de la Montaña, en que vemos que la Promesa que se quiere anunciar se relata en presente, como si ya fuera realidad: Bienaventurados son los pobres, porque ya forman parte de la realidad tocada por Dios, que es más fuerte que la realidad de pecado que ahora impera. Dichosos son los que lloran porque reirán... La Utopía (y la distopía o realidad no deseada⁹), se anuncia trayendo el futuro prometido al presente, como se tensa un arco, para que a lo que aparentemente no tiene lugar hoy se le haga un lugar aquí, desplazando la realidad distópica.

Del mismo modo, para Calasanz, son bienaventurados los que sufren por tener niños sin educar, *sujetos al vicio y la corrupción* (n.12), son bienaventurados los dirigentes de las ciudades preocupados por *personas mal educadas que perturban la paz e inquietan a los ciudadanos* (n.14), es bienaventurada la Iglesia, que intenta asistir a *personas difíciles de orientar* por su incultura (n.15), que *se condenan por faltas cometidas y no confesadas debidamente* (n.15); ya que el Ministerio por él propuesto, si es practicado con diligencia, será el de mayor provecho, porque *gira en torno a la salvación* (n.7), porque es *propio de ángeles* (n.8), porque servirá para inducir e *iluminar para el bien* (n.9), porque ya sirve de ayuda a todos en todo, porque ya *acompaña* (n.10) a los niños en su vida (n.11), porque ya es deseado por los padres (n.13), por los príncipes (n.14), por los hombres de buena voluntad y por Dios mismo (n.15). Pero, **ay de vosotros**, si no atendéis este clamor, que tendréis niños abandonados al vicio y la corrupción, personas mal educadas que inquietan a los ciudadanos, fieles difíciles de orientar,...

No hay duda que Calasanz estaba convencido de que sus Escuelas formaban parte de esa bienaventuranza que pone a los pobres y desvalidos en el centro del corazón de Dios y utiliza toda su potencia narrativa, retórica y práctica para dotar de plausibilidad a su propuesta de reforma social.

“Concilios Ecuménicos, Santos Padres, filósofos de recto criterio afirman unánimes, que la reforma de la Sociedad Cristiana radica en la diligente práctica de esta misión. Pues si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y las Letras, ha de preverse, con fundamento, un feliz transcurso de toda su vida.” (Proemio n.2)

La transformación de la sociedad aparece en el frontispicio de la identidad escolapia como meta de nuestra misión. No fue para Calasanz un objetivo secundario, sino una consecuencia lógica de la “práctica diligente” de la misma. La educación de los niños, sobre todo de los pobres, en la Piedad y las Letras, nos dice desde el Proemio de sus Constituciones, es fundamental para el logro de la felicidad de las personas adultas y, por tanto, del bien común. Nuestro fundador fue, por tanto, un reformador, en el sentido que se le daba en la segunda mitad del S. XVI, de estar comprometido con la ingente tarea de aplicar la reforma emanada del Concilio de Trento, pero también en el sentido que desde entonces, y aun en nuestros días, se puede aplicar a quien abre caminos novedosos para el cambio de las estructuras sociales.

⁷ “La comunidad se entiende como un grupo de personas que comparten una historia y cuya interpretación común acerca de esa historia proporciona la base para acciones comunes.” MARTÍNEZ, Julio L. op. cit., p.159.

⁸ FAUBELL, Vicente. Nueva Antología pedagógica calasanciana. Universidad Pontificia de Salamanca. 2004, p.52

⁹ LAGUNA, José: “¡Ay de vosotros! Distopías evangélicas”. Cuadernos Cristianismo i Justicia. 181. Noviembre 2012.

Su propuesta de hacer llegar a los niños, sobre todo pobres, los beneficios de una buena educación primaria gratuita, era, de hecho, una propuesta controvertida, que le granjeó no pocos enemigos¹⁰. La sociedad europea entre el Renacimiento y el Barroco, era todavía una sociedad cerrada, con escasa movilidad social, en la que la adscripción a una clase social era hereditaria y el acceso a la educación no era sino una de las garantías de continuidad de esa estructura social. La pobreza era, el estado natural de una inmensa capa de población en el siglo XVI, y en el mejor de los casos, un problema cuyas incómodas consecuencias había que procurar paliar con el control social y la disciplina del trabajo.

Calasanz, sin embargo, propone y pone en marcha una propuesta de reforma social a través de la educación de los pobres con una doble e indisoluble vía de “transformación”:

La vía “de las Letras”, que buscaba la promoción social de las clases populares a través de su formación técnica, y por tanto de su activación para conseguir empleos de calidad y salir de la pobreza. Calasanz mostró más de una vez su preocupación por el uso de métodos útiles y sencillos para que los jóvenes más pobres pudieran aprender pronto y ponerse a trabajar¹¹. Calasanz llega a proponer esta vía cuando descubre en el Trastévere que la mera catequesis no es suficiente para sacar a los niños de la pobreza. Propone la enseñanza gratuita de la gramática y el ábaco a los niños porque entiende que esa es la clave del progreso personal, pero también es muy consciente que esta formación no es suficiente para conseguir buenos ciudadanos.

Si no te gusta lo que cosechas,
analiza y cambia lo que siembras.

La vía “de las cosas del espíritu”¹², que Calasanz asociaba a la formación religiosa, al cultivo de las virtudes, a la oración y la celebración de los sacramentos, es inseparable de “la vía de las Letras”¹³ y supone un trabajo educativo y pastoral más profundo, que tiene como objetivo, además de la promoción social de los alumnos y sus familias, la formación integral de los niños y jóvenes, la educación moral y social, que permitiría la identificación de los jóvenes con su propio entorno social, su implicación en la transformación de las condiciones de vida de sus conciudadanos, y en el mismo camino, la conformación como personas, ciudadanos y seguidores de Jesús. “*Piedad y Letras para la Reforma de la Sociedad*” encierra la idea genial de Calasanz: cuando se entrelazan espiritualidad y formación académica, la educación tiene potencial transformador de la realidad. Calasanz unió en su práctica lo que muchos siglos después la Iglesia sigue proponiendo unir: la asistencia gratuita al necesitado (Piedad), la promoción de quien está al margen (Letras), y el cambio de las estructuras que perpetúan la injusticia (Reforma de la Sociedad)¹⁴.

Si seguimos la pista de esta idea genial y conseguimos evitar el peligro de transponer acríticamente el contexto y las experiencias de Calasanz a nuestra realidad de cuatro siglos después¹⁵, quizás consigamos comprender algunos rasgos de su proceso espiritual que nos permitan hoy dar mayor profundidad a la vocación transformadora que queremos mantener quienes seguimos a Calasanz en tantos lugares del Mundo.

3. El punto de partida “zaqueano” de Calasanz.

Tenemos en el Evangelio muchos personajes que toman la iniciativa para poder tocar, oír o ver a Jesús. Casi todos son pobres, enfermos o necesitados que quieren que Jesús les sane a ellos a algún familiar suyo: el centurión, la hemorroisa, el niño epiléptico, el ciego Bartimeo, el paralítico, Jairo,... Otros, no piden nada, pero Jesús se conmueve al verlos en desgracia y les asiste: la viuda de Naím... y otros que son curados en sábado para demostrar la supremacía de la Caridad sobre la Ley. El caso de Zaqueo es distinto¹⁶. Es jefe de los recaudadores, muy rico y está sano.

¹⁰ Cf. RODRIGUEZ ESPEJO, Manuel. “Calasanz habla de sus enemigos o los enemigos de Calasanz en sus cartas”. *400 años de Escuela para todos*. Revista de Ciencias de la educación-Analecta Calasanciana. Madrid 1997.

¹¹ CC. 198. Cuando no se cite otra procedencia, los textos de Calasanz, artículos de sus constituciones y cartas, están tomados de <http://scripta.scolopi.net/> y de las fuentes recopiladas utilizando el buscador de CERVERÓN, Ricardo. 2007. También hemos consultado CUEVA, Dionisio. “Calasanz. Mensaje espiritual y pedagógico”. ICCE. Madrid. 2006

¹² “Ratio Studiorum Minor” o Documento base de la pedagogía calasanciana”. 1604. FAUBELL, Vicente. Nueva Antología pedagógica calasanciana. Universidad Pontificia de Salamanca. 2004, p. 146.

¹³ CC. n. 210: “armonicen el estudio con el ardor de la piedad”.

¹⁴ “-Dadles vosotros de comer- implica tanto la cooperación, para resolver las causas estructurales de la pobreza como la promoción integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos.” Francisco. La alegría del Evangelio. n. 188

¹⁵ ASIAIN, M. Ángel: “Presupuestos para la comprensión de la figura y obra de José de Calasanz”, *400 años de Escuela para todos*. Revista de Ciencias de la educación-Analecta Calasanciana. Madrid 1997.

¹⁶ Lucas 19, 1-10

Aparentemente no necesita nada más que Jesús le pueda dar. Sin embargo, oye que el Nazareno pasa por su ciudad y siente curiosidad. Quizás no lo sabe todavía, pero su necesidad es más profunda y no es evidente: sentirse aceptado, integrado, querido. En cualquier caso, quiere ver a Jesús, aunque se conforma con verlo en la distancia, quizás para verificar si es cierto lo que dicen de Él. Por fin, es Jesús el que se dirige a él y le dice que se va a hospedar en su casa, y Zaqueo, se bajó del árbol y *lo recibió muy contento*. Antes de que Jesús le volviera a hablar, sin tener demasiado claro lo que aquel que le había reconocido digno quería de él, ya había empezado a cambiar de vida.

¿Podemos encontrar algún detalle de este proceso de conversión que puede ser común con el proceso de Calasanz? Aparentemente Calasanz no necesitaba “volver” a encontrarse con Jesús; era un buen sacerdote, era rico y tenía por delante una buena carrera eclesiástica. Es cierto que está “subido” a sus rentas, a sus títulos, a sus proyectos y aspiraciones, a sus devociones, pero Jesús le llama y al poco de llegar a Roma, nos lo encontramos inquieto, peregrinando a lugares santos, participando en varias cofradías, visitando los barrios de Roma, enseñando catequesis a los niños, asistiendo a los enfermos... Como Zaqueo, sin tener todo claro, sin ni siquiera ser conminado a ello, Calasanz ya está cambiando la vida.

Este punto de partida lo compartimos con Calasanz, con Zaqueo, muchos de quienes somos seguidores de Jesús desde hace mucho tiempo, pero seguimos subidos a nuestros sicomoros particulares. A veces con toda nuestra buena voluntad, porque queremos ver mejor a Jesús, nos “subimos” a nuestras buenas intenciones, nuestra formación, nuestras devociones, nuestros voluntariados, nuestras limosnas,... A veces, casi inconscientemente, realmente nos sentimos que estamos “por encima” de otros que quieren ver a Jesús desde “más abajo”. Calasanz se creía un buen cristiano, como nosotros, pero ¿no estamos viendo a Jesús desde nuestro sicomoro?, ¿no nos andamos un poco por las ramas? Reconocernos como Zaqueo es un primer paso para poder también responder como él, como Calasanz, con alegría y desprendimiento al anuncio de que Jesús quiere vivir en nuestra casa¹⁷.

“Llamadme Zaqueo, y recordadme que habito la gloriosa Jericó de los afortunados.
Llamadme Zaqueo y habladme de Jesús, pero no dejéis que le conozca sólo de oídas, pinchadme con la curiosidad de verle de cerca.
Llamadme Zaqueo para que me reconozca rica, con más bienes de los que necesito y con más necesidades de las que me convienen para ser felizmente libre.
Llamadme Zaqueo para obligarme a mirar en derredor, bien cerquita en las calles de mi barrio, o en los informativos, al otro lado del mundo.
Llamadme Zaqueo y hacedme ver que tengo más de lo que es justo, y que lo justo es devolver aquello de lo que nos hemos apropiado.
Llamadme Zaqueo y haced que me sienta corresponsable de la sinrazón de tanta desigualdad, y busque mi pequeña aportación para darle la vuelta.

Llamadme Zaqueo y aupadme a un sicomoro porque soy baja de estatura, y aunque el corazón me bulle de ganas de avanzar mis ojos no alcanzan a ver nada entre el gentío.
Llamadme Zaqueo y aupadme más allá de mis miedos y ataduras, porque sé que sólo así tendré la enorme suerte de recibir a Jesús en mi casa.
Os pido, pues, que me llaméis Zaqueo con todas las letras, con todo lo que ello conlleva.
Y recibidme Zaqueo a pesar de mis dudas, turbulencias e incoherencias, con mirada amorosa y exigente, como la de Jesús.
Y que mi opción se haga vuestra, para que nuestra casa sea una fiesta en la que Jesús se alegra al ver cómo su propuesta salvadora contagia y desborda.
Dadme esa oportunidad.”¹⁸

4. La vía samaritana de Calasanz.

El encuentro de José Calasanz con la realidad romana es uno de los principales elementos que sus biógrafos subrayan como clave en su proceso espiritual. Es cierto que en su etapa española, el Santo fue sensible a los problemas, entre ellos la pobreza, de los pueblos de los cuales fue pastor¹⁹, pero la magnitud de la miseria que encuentra en Roma debió superar toda experiencia anterior.

Podemos comparar el patrón de respuesta que Calasanz va desplegando ante la realidad que va conociendo en Roma con el esquema que proponía Ignacio Ellacuría, mártir en El Salvador, aplicado a la parábola del buen samaritano²⁰: **hacerse cargo, cargar, y encargarse de la realidad**. Añadimos unas estampas del Santo cuya contemplación nos ayuda a percibir mejor la densidad de cada momento. En ellas vemos al Doctor José Calasanz haciéndose cargo de lo que la realidad de los niños “haciendo barbaridades a pedrada limpia” le transmitía; podemos ver a Calasanz cargando con los niños y por fin, al Santo encargándose personalmente de la tarea de ofrecer a los niños la posibilidad de asomarse a un futuro feliz.

¹⁷ Propuesta “Opción Zaqueo” de crecimiento espiritual en la Fraternidad Escolapia de Emaús.

<https://es-es.facebook.com/OpcionZaqueo>

¹⁸ PÉREZ HOYOS, Elena. Fraternidad Escolapia de Itaka.

¹⁹ Cf. GINER, Severino: op.cit., p. 279

²⁰ LAGUNA, José: “Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad”. Cuadernos Cristianismo i Justicia. 172. Enero 2011

Lucas, 10, 30-35	Calasanz	Estampa	
Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y lo asaltaron unos bandidos; lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba un sacerdote por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio; al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre y, al verlo ,	“Pasando por una plaza,..., vio una cantidad de muchachos descarriados que hacían mil impertinencias, tirando piedras, y oyó una voz que le decía “Mira, mira” ” ²¹ “...había encontrado una multitud de casi innumerable de niños que por la pobreza no podían ser llevados por sus padres a las escuelas; y por lo mismo se perdían corporal y espiritualmente,..., y veía , por otra parte, a muchos otros de prometedor ingenio, que de emplearlo bien, darían óptimo resultado, con provecho extraordinario de sus almas.” ²²	 Josep Segrelles	HACERSE CARGO
se compadeció ; se acercó a él y le vendó las heridas, echándoles aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura,	“reflexionando en las palabras del salmo ²³ , -a ti se ha encomendado el pobre, tú serás el amparo del huérfano-, consideré esta sentencia como dicha a mí mismo... ” ²⁴ “Y desde aquel instante no pensó sino en prestar ayuda a aquellos niños tan faltos de educación. Y crecía de día en día aquella preocupación , hasta que creó el Instituto” ²⁵	 Alfredo Ibarra	CARGAR
lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios y dándoselos al posadero, le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta”.	“... y visto que en Roma, entre tantas obras de caridad, no había manera de hacer nada en favor de los pobres pequeños; pensó que Dios le había dejado a él tal encargo. ” ²⁶ “...cuando murió el Párroco, que nos prestaba una salita y una habitación en la planta baja, me decidí a pasarlas a Roma, conociendo la gran pobreza que había...” ²⁷	 Mirek Baranski	ENCARGARSE

Hacerse cargo de la realidad supone acercarse a quien está al borde del camino dejando atrás nuestras prioridades, nuestras prisas, nuestros miedos. Supone darnos cuenta del sufrimiento del otro. Supone un análisis sincero de la realidad, lo cual requiere una formación y conocimiento suficiente, pero sobre todo, apertura para aceptar las conclusiones de ese análisis.

Calasanz miró y vio, **se hizo cargo**, se dio cuenta de la gravedad de la realidad romana nada más llegar. La carestía del trigo y el hambre, la mortandad provocada por las recientes epidemias y las periódicas inundaciones, el padecimiento de la gente común, no le pasaban desapercibidos²⁸, a pesar de que en aquellos primeros años de la etapa romana él no se considerara “gente común”: vivía en el palacio de un cardenal, con buenos contactos en la Curia vaticana, con títulos universitarios, vestido de forma elegante... Pocos años después, gracias a su trabajo apostólico en diversas cofradías, llegó a tener un conocimiento profundo de los barrios de Roma y su tremenda pobreza y se vio irremediabilmente interpelado por ella.

²¹ GINER, Severino: op. cit., p. 388

²² Ib., p. 387

²³ Salmo 10.

²⁴ GINER, S., op. cit. p., 388

²⁵ BAU, Calasanz: “S. José de Calasanz”. Publicaciones de la Revista Calasancia. 1967, p. 96.

²⁶ Ibidem, p. 97.

²⁷ C. 614. (EP. 4.185) VV.AA. “Cartas selectas de S. José de Calasanz”. Vol. 2. Ediciones calasancias. Salamanca 1977.

²⁸ “...y padesce mucho la gente común”. C. 3 (EP.4). VV.AA. “Cartas selectas de S. José de Calasanz”. Vol. 1. Ediciones calasancias. Salamanca 1977.

Cargar con la realidad es asumir que lo que le ocurre al próximo/prójimo, me pasa a mí también. Es sentir el dolor ajeno en propia carne, padecer con el otro y compadecerse. Es darse cuenta que nuestra vida adquiere pleno sentido cuando se vive en relación con quien tengo al lado, sobre todo con quien más lo necesita. Cargar con la realidad es estar dispuesto a hacer un alto en el camino, a que tus planes se malogren, a que tu viaje cambie de destino.

Calasanz era una persona bien formada y sensible, a pesar de su holgada posición social. Semejante situación de pobreza, no podía serle indiferente. Le dolía especialmente la situación de abandono de los niños y podemos decir sin dudar que **cargó con la realidad** de aquellos niños para buscarle una solución: cargó con ella delante de los maestros de las escuelas públicas de Roma, que tenían que cobrar para poder sobrevivir y no podían recibir a más niños de familias pobres. Como vio que el problema era estructural, los bajos salarios de los maestros, cargó con ella y “subió” a la colina del Capitolio, donde residía la autoridad municipal, que no le dio ninguna solución. Del mismo modo, pensando que las Órdenes religiosas existentes podían dar una solución al problema, recurrió a jesuitas y dominicos que, por diversas razones, tampoco le pudieron quitar “la carga” que llevaba.

Este vía crucis particular, el primero de los que vivió, con la realidad de los niños pobres a cuestas, lo inició desde de un perfecto “análisis de las causas estructurales”, propio de quien estaba acostumbrado a afrontar problemas sin retraerse, y terminó donde en algún momento él ya había empezado a sospechar: era él mismo a quien Dios había elegido para dar respuesta a esa injusticia, para **encargarse de aquellos niños** que se perdían en las calles de Roma. Su particular VER-JUZGAR-ACTUAR, su propio ciclo PDCA (Plain-Do-Check-Act), le llevó a una implicación personal que le desvió del camino vital que llevaba, transformó su propia vida y la de miles de niños a partir de entonces, abriendo un camino de transformación de la sociedad que todavía hoy seguimos recorriendo quienes somos sus seguidores.

Encargarse de la realidad supone convertir la carga en vocación, en alegría, en vida alternativa. Supone buscar una solución estructural al sufrimiento y descubrir en esta lucha por la dignidad de todas las personas un sentido para la propia vida. Supone que la solidaridad expresada con el que sufre no es un paréntesis de algunas horas a la semana, es un estilo de vida, es realmente un compromiso. Supone, seguramente, cambiar la propia vida para buscar esa solidaridad y vivir con coherencia.

Ciertamente nunca es fácil cargar con la realidad de sufrimiento que nos rodea y muchas veces nos faltan las fuerzas. En este punto, el apoyo de la comunidad aparece como elemento indispensable para poder asumir esta tarea. Debemos esperar de nuestras comunidades que sean espacios donde se pueda revisar nuestro estilo de vida y exigirnos mutuamente coherencia con lo que queremos anunciar²⁹.

Una espiritualidad para seguidores de Calasanz que pretenden transformar la realidad pone sus cimientos en una mirada profunda y una atenta escucha de la misma como “dicha a uno mismo”, como Palabra de Dios pronunciada a través de los signos de los tiempos³⁰ a través del “padecimiento de la gente común”, cuyos gritos llegan hasta los propios oídos de Dios, que nos dice, como dijo a Moisés, como dijo a Calasanz: Disponte a partir³¹.

5. La perspectiva lazarista de Calasanz.

Como al buen samaritano, encargarse de la problemática de los niños pobres de Roma, le supuso a Calasanz cambiar la ruta prevista, el camino vital y ocupar el tiempo y el dinero reservado para los propios proyectos a lo que le salía al camino y, sin duda, le parecía más importante. En relativamente poco tiempo, vemos a nuestro santo pasar de vestir de seda a vivir y proponer a los suyos la suma pobreza. ¿Se vería alguna vez Calasanz como el rico de la parábola del mendigo Lázaro³² que también “vestía de púrpura y de lino fino”, irremediable y eternamente ajeno a la Gracia de Dios? ¿Quizás la realidad social tremendamente dual que veía en la Roma del lujo y la miseria le emplazó a elegir uno de los dos caminos?

Posiblemente la visión de la pobreza extrema romana junto con el lujo de los palacios que conocía, no fue la única mediación de su proceso espiritual. En esos mismos años de “inmersión” romana, sabemos que frecuentaba la espiritualidad franciscana, la ascesis carmelita, la mística de inspiración cartuja. De esta época parece ser su experiencia mística de encuentro con San Francisco, vivido en su primera visita a Asís³³. Todo ello encaja perfectamente con esta perspectiva lazarista que supone ver la realidad desde la Humildad y la Pobreza, que Calasanz está adquiriendo y que explica el giro vocacional que está dando en esos años. De comprometerse *un poco más* tiempo y dedicar *parte de sus rentas* a una “noble causa pía”, como Zaqueo, como lo había hecho hasta entonces, pasa en 1602 a vivir en el Palacio Vestri junto a sus escuelas, abandonando la que había sido su noble residencia en el palacio del cardenal Colonna durante diez años, y comprometiendo ya *todo su tiempo, todo su dinero y toda su vida*. El que vestía de seda acaba viviendo de la caridad y en más de una ocasión tiene que mendigar, como Lázaro, para

²⁹ Propuesta “Mensajes enredados” de la Fraternidad Escolapia de Emaús. <http://www.mensajesenredados.com/>

³⁰ Gaudium eta spes, n.4.

³¹ Éxodo, 3. 9-10

³² Lucas, 16. 19-31

³³ GINER, o.c., p. 383

poder mantener sus escuelas. Este proceso de abajamiento, de kénosis, que dirían los teólogos y las teólogas, en apenas diez años, sigue sorprendiéndonos y maravillándonos. Calasanz, que no se conformaba con ser Zaqueo, lo justificaba de una forma tan simple que hoy nos hace sonreír y sonrojar:

*"El que el que no tenga ganas de enseñar a los pobrecitos, no tiene la vocación de nuestro Instituto, o el enemigo se la ha robado."*³⁴

*"La strada o vía más breve y más fácil para ser essaltado al propio conoscimiento y desta a los attributos de la misericordia, prudencia e infinita paciencia y bondad de Dios es el abaxarse a dar luz a los niños y en particular a los que son como desamparados de todos que por ser officio a los ojos del mundo tan baxo y vil pocos quieren abaxarse a él y suele Dios dar ciento por uno mass"*³⁵

Por un lado, según Calasanz, quien no mire la realidad con ojos de niño pobre, desde su altura, que es "bajura", no puede "dar luz" y responder a las necesidades que se ven desde ahí: apaciguar los miedos, alentar las ilusiones, dar cauce a los sueños, acompañar el proceso de conformación de la identidad de nuestros niños y jóvenes. Ser capaz de compartir el paisaje de quienes son los destinatarios de nuestra misión educativa y pastoral, el paisaje físico y el paisaje simbólico, sus lenguajes, sus expectativas, sus anhelos, se convierte para quien asume como vocación la misión escolapia en una "competencia espiritual básica" y en una condición indispensable para transformar la realidad radicalmente.

Por otra parte, ver la realidad desde la perspectiva de un niño pobre, además de una privilegiada perspectiva lazarista de análisis, "desde abajo", abre la puerta a un nivel más profundo de comunicación con lo pequeño y sufriente, y por tanto, a una más densa experiencia de Dios. Calasanz en el corazón de sus constituciones nos recuerda el pasaje del Evangelio:

*"Lo que hicisteis con un hermano mío de esos más pequeños, conmigo lo hicisteis"*³⁶. (Proemio, n.4).

Quien acoge a un niño pobre, acoge a Cristo, acoge a Dios mismo. El niño pobre es, por tanto, el lugar privilegiado donde encontramos a Dios quienes compartimos el carisma escolapio. Preguntarnos por cómo asumimos este "praesertim", esta preferencia divina, en nuestra vida diaria y en nuestra práctica educativa, pastoral y social es, por tanto, una parada obligatoria de nuestro itinerario.



Mirek Baranski

¿Qué relación personal y comunitaria tenemos con la pobreza? ¿Y con los pobres concretos?

Calasanz ya nos ha dejado clavada esa afirmación que quien no conoce de primera mano la pobreza no puede entender ni atender como Dios manda a los pobres.

¿Vivimos pobremente, al menos austeramente? ¿Ponemos nuestra seguridad futura en la acumulación de bienes? ¿Nuestro estilo de vida, incluso de apostolado, requiere el uso y disfrute de bienes de consumo prescindibles? ¿Nuestra propuesta educativa va dirigido a los que menos oportunidades tienen? ¿Acogemos y favorecemos al que más necesidad tiene?

Nuestra vivencia de la pobreza, nuestra relación con los bienes materiales, es para quienes seguimos a Calasanz, una asignatura siempre necesitada de revisión. No podemos afirmar que queremos transformar la realidad en términos de justicia desde pedestales exclusivos de bienestar, ya que corremos el grave peligro de, en lugar de Zaqueo, convertirnos en el joven rico, que aunque ya cumplía todos los mandamientos, no aceptó la invitación definitiva de Jesús. Un camino para ello es la profundización en la rica tradición del pensamiento social de la Iglesia, el conocimiento de su/nuestra Doctrina Social y la puesta en práctica de medidas concretas para hacer realidad la comunicación cristiana de bienes³⁷, son pasos ineludibles para nuestras comunidades. No hay nada más espiritual que el dinero y cómo nos relacionamos con él, porque no olvidemos que "donde tengas tu tesoro, ahí está tu corazón"³⁸.

Pero tampoco podemos olvidar que Calasanz concebía la pobreza como ejercicio y signo de la virtud de la Humildad y ésta, fuente de todas las demás virtudes y de la verdadera espiritualidad. Humildad entendida, en primer término, como aceptación del proyecto de Dios en nuestras vidas, y como vía para acercarnos a entender, como Jesús, "las cosas del Padre".

*"Y este bajo ejercicio de humildad de enseñar a los pobres,..., no se podrá conservar entre nosotros, si no hubiere suma pobreza"*³⁹

³⁴ EP. 1.319 (9 de febrero de 1630)

³⁵ EP. 1236. (19 de octubre de 1629)

³⁶ Mateo, 25. 40.

³⁷ IRIGOYEN, Igor. "La comunicación cristiana de bienes". Papiro, N° 207, p. 10. Bilbao 2013. <http://www.itakaescolapios.org/publicaciones/revista-papiro/>

³⁸ Mateo 6, 19-23

³⁹ GINER, o.c., p. 603

“Así que procuren practicar la virtud de la Santa humildad, si quieren conseguir la verdadera caridad y el santo amor de Dios, y comprender con verdadero fundamento las cosas del espíritu.”⁴⁰

Tenemos, por tanto, otro “par calasancio” imprescindible para un seguidor suyo. Humildad-Pobreza, al estilo de Cristo, decía Calasanz, al estilo de Calasanz decimos nosotros. Y ciertamente este ha sido y sigue siendo el estilo de intervención de los escolapios en casi todos los momentos de su historia. También hemos tenido y tenemos grandes colegios, fruto también de grandes épocas, pero el futuro, sobre todo allí donde las Escuelas Pías están naciendo, parece que nos ha de llevar más por la vuelta al estilo fundacional.

6. Hacia una espiritualidad calasancia para la transformación de la sociedad.

Hasta aquí hemos intentado empezar a tejer un entramado de identidad espiritual calasancia con trozos de tejidos utópicos, hebras zaqueanas, puntadas samaritanas, madejas lazaristas,... Hemos buscado en Calasanz algunas pistas que nos permitan recrear un horizonte utópico, ser conscientes de nuestro punto de partida, elegir la vía que queremos transitar y adquirir una perspectiva de la realidad desde los preferidos de Dios. Podemos ver también como algunos rasgos clásicos de la espiritualidad calasancia son elementos donde buscar las fuentes de una espiritualidad para personas y comunidades que buscan la transformación de la sociedad.

Contemplando la Cruz.

“En profundo silencio y sosiego del cuerpo y del espíritu, de rodillas o en otra postura conveniente, nos esforzaremos, a ejemplo de San Pablo, en contemplar e imitar a Cristo crucificado y los distintos pasos de su vida. El será nuestro frecuente recuerdo durante el día.” (CC. 44)

El hecho de que en el capítulo de las Constituciones dedicado a la oración, Calasanz propusiera a sus religiosos esta forma concreta de contemplación de Jesús crucificado, es signo de la profunda devoción que le tenía. Todo sufrimiento soportado, y nuestro santo sufrió física y moralmente, lo aceptaba sin queja y con agradecimiento por lo que ello le acercaba al sufrimiento de Cristo en la Cruz.

Ciertamente la Cruz es un signo que de tan presente que ha estado en nuestras vidas, a veces perdemos su verdadero significado. El símbolo que identifica a los cristianos es un artilugio de tortura y muerte, donde asesinaron al que seguimos como Hijo de Dios. En sí mismo, esto es un escándalo y quizás por eso, tendemos a adornarlo con acabados y materiales lujosos. La Cruz nos recuerda el compromiso definitivo de Jesús con nuestra Salvación y también la actualidad que esto tiene, cuando millones de personas, también hijos e hijas de Dios, siguen siendo crucificados en las cruces del hambre, la guerra, la violencia, la xenofobia... Llevar una cruz en el cuello, o tenerla en nuestras aulas, o reunirnos en torno a ella, o contemplarla como recomendaba Calasanz, debe servir también, para recordarnos la urgencia de nuestro propio compromiso para combatir el sufrimiento de tantas hermanas y hermanos.

Acompañados por María, la Madre de Dios.

Quizás haya quien se plantee que la devoción a María, tan de Calasanz, tiene poco lugar en una espiritualidad que quiere ser fundamento para cambiar la realidad. Quizás la imagen, a veces más que dulce, edulcorada, de María entre querubines, nos haya hecho olvidar la potencia liberadora que tiene la memoria de María. Ciertamente la dulzura maternal que tanto apreciamos en la Madre y primera Maestra de Jesús tiene una riqueza especial para el Ministerio Escolapio. Calasanz propondrá en numerosas ocasiones la intercesión de María como remedio eficaz a muchos problemas, espirituales y materiales:

“Aquí estamos llenos de deudas hasta los ojos, y no tenemos, ni sabemos cómo pagar a los acreedores; por eso, mande a todos los alumnos y a todos los de la casa que hagan ahí oración a la Virgen Santísima, para que nos encuentre remedio en esta necesidad tan urgente. El Señor nos bendiga a todos. Amén.”⁴¹

El Evangelio de Lucas, además, nos ofrece en el Magnificat, que Calasanz tantas veces rezó y mandó rezar, la imagen de María indudablemente al lado de los pobres, para ser su consuelo, pero también para anunciar la promesa de transformación radical el “status quo” que les oprime.⁴²

Una espiritualidad que lee el Evangelio desde los pobres, tiene en María, además del amparo y protección de la Madre que nunca falla, el primer ejemplo de disponibilidad, de entrega para la Misión encomendada y de confianza plena en Dios. La que pisotea la cabeza del Mal, (Virgen de la serpiente⁴³ de Caravaggio que se expuso en la basílica de San Pedro en tiempos de Calasanz), hace la proclamación más esperada para los pobres: la victoria del Dios, la

⁴⁰ EP. 3.761. (9 de Noviembre de 1641)

⁴¹ EP. 1.470 (22 de Agosto de 1630)

⁴² Lucas, 1, 51-53.

⁴³“El Papa Pio V en 1569 promulga la Bula Consueverunt Romani Pontifices, conocida por su doctrina sobre el rezo del Rosario, estableciendo que era María la que aplastó la serpiente con la ayuda de Jesús. Y esto también es lo que pinta Caravaggio en su magnífica obra: María aplasta la serpiente con su pie, pero con la ayuda del piecito del Niño Jesús.” En http://www.manuel-barriosprieto.com/2011/12/la-inmaculada-concepcion-y-caravaggio_12.html

dispersión de los soberbios, el derrocamiento de los poderosos, la expropiación de los ricos y la satisfacción de los hambrientos.

Fue deseo del propio Calasanz que los suyos se llamaran *Pobres de la Madre de Dios*, de manera que nunca olvidásemos ni la dulzura de nuestra Madre ni su parcialidad en favor de los pobres.

Por otro lado, no podemos dejar de citar la fuerza que tiene la devoción a María en tantas personas, sobre todo en Latinoamérica, como elemento diferenciador de la comunidad católica ante otras confesiones, casi siempre menos preocupadas de la profecía de liberación del Magníficat. En estos lugares María es, a la vez, bandera de los pobres y de los católicos, constructora, por tanto, de comunidad eclesial, de solidaridad, de Unidad, como desde aquel día de Pentecostés.

*"Con los ojos puestos en sus hijos y en sus necesidades, como en Caná de Galilea, María ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratuidad que deben distinguir a los discípulos de su Hijo. Indica, además, cuál es la pedagogía para que los pobres, en cada comunidad cristiana, "se sientan como en su casa". Crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado. En nuestras comunidades, su fuerte presencia ha enriquecido y seguirá enriqueciendo la dimensión materna de la Iglesia y su actitud acogedora, que la convierte en "casa y escuela de la comunión" y en espacio espiritual que prepara para la misión".*⁴⁴

Esperando con paciencia escatológica.

*"Nosotros aquí seguimos con esperanza, ya más segura que en el pasado, del remedio de nuestras cosas. Me gustaría también que todos ahí tengan nueva ilusión y fervor para levantar al Instituto la mayor perfección que sea posible; y esto, por puro celo de la ayuda del prójimo. Que es cuanto por ahora recuerdo."*⁴⁵

Calasanz murió esperando contra toda esperanza el restablecimiento de la Orden. De sus labios no se escuchó queja o rebeldía contra quienes estaban destruyendo la obra de su vida. Al contrario, él era quien animaba en todo momento a los suyos para que no se dieran por vencidos. Estaba convencido de que aquello no era sino una prueba más de Dios para acrisolar su obra y que pronto se restituiría a las Escuelas Pías su naturaleza anterior.

Este tipo de esperanza contra toda evidencia racional, es la que permite pensar en la posibilidad de una construir un mundo mejor⁴⁶. Cuando todo parece indicar que *"todavía no"* es posible el Reinado de Dios en el Mundo, que la fraternidad universal es un sueño, que la igual dignidad de todas las personas una utopía y una ucronía, los cristianos creemos en el sepulcro vacío, en el Resucitado, y por tanto, en la Victoria final de todo lo Bueno. Este convencimiento es el fundamento de nuestra fe, como lo fue, sin duda el de Calasanz, pero esta es nuestra única ventaja efectiva en el camino de esa realización del Reino de Dios. Por ser creyentes no somos más inteligentes, ni más valientes, ni más comprometidos que mucha gente no creyente que entrega su vida por la Justicia y la Paz. Solamente somos bienaventurados, felices. Solamente estamos convencidos de que si "Cristo venció, nosotros venceremos"⁴⁷ y esta certeza es la que nos empuja a estar siempre alegres, en primera línea en la defensa de los que sufren, animando a los decaídos, sosteniendo a los débiles.

Para perseverar en esta tarea contamos con el testimonio del primero de los nuestros, nuestro Santo, que nunca se dio por vencido, que siempre creyó en la Victoria final. Su asiduidad a la oración, que practicaba al estilo de los místicos que admiraba y su incansable trabajo en favor de sus escuelas, eran las claves de su paciencia y obediencia a la Iglesia.

Contemplación en la acción, que él practicaba y recomendaba a los suyos:

*"Sin el cultivo de la oración toda Familia Religiosa está próxima a su relajación y desmoronamiento. Ha de ponerse, pues, el más exquisito cuidado en no quebrantar nunca la costumbre de orar internamente dos veces al día"*⁴⁸

*"Aplaudo mucho que se retire, con uno o dos compañeros, a hacer ejercicios espirituales en un lugar alejado de la conversación de los hombres, para tratar sólo con Dios, y que estén juntas Marta y María"*⁴⁹



Virgen de los Palafrenieri (o de la serpiente). Caravaggio, 1606 en Galleria Borghese, Roma.

⁴⁴ Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida. 2007. n. 272.

⁴⁵ EP. 4.542 (26 de Abril de 1648)

⁴⁶ "La esperanza cristiana confiere una fuerte determinación al compromiso en campo social, infundiendo confianza en la posibilidad de construir un mundo mejor". Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n. 579.

⁴⁷ Cf. Deus caritas est. n. 39.

⁴⁸ CC. 44

⁴⁹ EP. 2.475. (1635). La comparación de Marta y María con la vida activa y la contemplativa es el punto de partida de las obras de Cordeses, que Calasanz leyó, recomendó y regaló.

*"La vida mixta abraça las dos vidas, esto es, la de María y la de Martha, porque se ejercita en (...) las obras interiores y exteriores"*⁵⁰

*"Si a los de un Instituto de actividad general o particular, de vida sólo activa o sólo contemplativa ¿por qué se ha de negar a quienes en un mismo Instituto convive vida mixta – que es más perfecta?"*⁵¹

Contemplación y diligencia, las vías de Marta y María son en Calasanz dos columnas de la misma vocación de seguidor de Jesús. No podríamos entender su vida ni su obra reformadora sin estos dos elementos, por lo que tampoco pueden faltar en nuestra agenda espiritual.

Realizando signos esperanzadores.

La Iglesia es Sacramento de Salvación y por tanto principal signo de la acción de Dios en la Historia. Su grado de significatividad depende, sin embargo, de la capacidad de sus comunidades de realizar *"el ya sí"* del Reino de Dios. Nuestras comunidades e instituciones educativas son los lugares donde la promesa del Reino de Dios se debe empezar a verificar. Somos, en este sentido, constructores y cuidadores de "zonas liberadas" donde debe vivirse como verdaderos Hijos e Hijas de Dios. La calidad de las relaciones personales y los estilos de liderazgo en nuestras comunidades, así como los valores en los que se base el funcionamiento de nuestras instituciones serán a la vez señas de identidad de las mismas y factores limitantes que determinen nuestra eficacia evangelizadora.

Nuestras comunidades deben ser espacios de fraternidad sincera, donde vayamos descubriendo en cada hermano y hermana una Palabra que Dios nos quiere decir. No podemos anunciar la Buena Noticia de que Dios es Padre si no somos capaces de vivir como hermanos. Comunidades Cristianas Escolapias donde el Espíritu Santo pueda suscitar todas las vocaciones, que deberán crecer en complementariedad y reciprocidad, y que sirvan de cauce concreto de inserción eclesial a tantos jóvenes que buscan el rostro materno de la Iglesia.

La Fraternidad Escolapia acoge la experiencia de carisma compartido entre religiosos y laicos, en la que se intentan abrir espacios para la presencia del Espíritu. En estas comunidades se intenta asumir la ministerialidad como respuesta a las necesidades que la Misión va presentando, proponiendo a algunos de sus miembros encomiendas ministeriales que sirven para la construcción de la comunidad y el mejor desempeño de la Misión⁵². En concreto, donde se ha puesto en marcha el Ministerio de la Transformación Social, que agrupa el ministerio escolapio de la atención especial a los niños pobres con la finalidad de la escuela de reformar la sociedad y renovar la Iglesia, se está facilitando el ejercicio de toda la Comunidad Cristiana Escolapia de su responsabilidad transformadora, con propuestas de formación, de voluntariado, de acciones concretas, así como la conexión de la comunidad con otras redes del tejido social.⁵³

En nuestros colegios tenemos infinidad de situaciones en las que tenemos ocasión, y de hecho casi siempre las aprovechamos, de vivir "como si ya", adelantando la promesa de una "realidad transformada": atención maternal de esa profesora o profesor a ese niño que tiene especial dificultad, la acogida a la familia que ya no sabe qué hacer con su hijo, el esmero en la preparación de una celebración especial, ... Todas estas tareas, quizás haya quien las vea como rutinarias o, por habituales, carentes de valor espiritual. Es tarea de todas nosotras y nosotros, recordar, de vez en cuando, que justamente esos pequeños gestos son los que hacen que nuestra tarea sea realmente "quehacer de ángeles". Calasanz aportó esta intuición genial. El oficio tenido por despreciable por su incomodidad, por su rutina, por su aparente insignificancia, es el ministerio más digno y noble de todos y es profundamente querido por Dios.

Los colegios escolapios han sido y son verdaderos espacios donde impulsar el cambio social y cultural, donde promover en los niños y niñas, en quienes está sembrada la sociedad futura, valores de respeto máximo a cada persona, de solidaridad, justicia y paz. Para ello es fundamental que nuestros colegios sean espacios donde propongamos itinerarios de experiencias significativas de vivencia de estos valores: campañas de sensibilización, campos de trabajo solidario, voluntariado... Con su apuesta por la acogida de las niñas y niños sin distinción de clase, religión o procedencia, son hoy también, como en tiempos de Calasanz, lugares preferenciales para la convivencia y mediación cultural, espacios donde reconocer a los otros distintos, donde asumir la diversidad como oportunidad de aprendizaje. La propuesta de metodologías que fomenten la cooperación y la autonomía de los alumnos facilitan el desarrollo de actitudes críticas respecto a la avalancha de contenidos y propuestas que reciben. El papel del educador como mediador y acompañante de los aprendizajes, más que de mero transmisor de conocimientos, nos ofrece la posibilidad de formar parte de los procesos de conformación de la identidad de los alumnos, siempre en colaboración con

⁵⁰ CORDESES, Antonio. "Tratado de las tres vías" en Obras espirituales. Edición del P. Aurelio Yanguas S.I. Consejo Superior de Investigaciones científicas. Madrid 1953. P. 37.

⁵¹ Memorial al Cardenal Tonti., FAUBELL. V., op.cit., p. 56

⁵² Nos referimos a las experiencias de encomiendas ministeriales a laicos y laicas, que después de un tiempo de formación, ejercen su ministerio escolapio en la Comunidad Cristiana Escolapia. Cf. "Participar en las Escuelas Pías". Secretariado General de Integración Carismática y Misión Compartida. Roma, 2012, n. 12.

⁵³ Cf. "Ministerios y servicios para la comunidad". Papiro Nº 185. Bilbao. 2011

<http://www.itakaescolapios.org/publicaciones/revista-papiro/>

sus familias, que permiten pensar en un sujeto capaz de transformar la realidad. En nuestras aulas están los médicos e investigadores que inventarán la cura de enfermedades hoy mortales, los ingenieros que con sus propuestas harán más fácil la vida a quien menos lo tiene, las religiosas y religiosos que se harán presentes en los límites donde la Humanidad sigue cuestionada, los ministros y ministras que animarán las comunidades cristianas del futuro, las humanistas que nos recordarán lo importante de poner en el centro a las personas, los políticos que tendrán el servicio a la sociedad como guía de actuación, las personas que seguirán transmitiendo la fe en Jesús y dando un nuevo rostro a la Iglesia...

También nuestras plataformas de educación no formal, fundaciones, ONGs, parroquias y otras estructuras al servicio de la Misión nos ofrecen relatos que vinculan directamente la tarea que realizamos en ellas con la transformación social. En muchos casos, los proyectos que desarrollamos a través de estas plataformas van dirigidos a un número relativamente pequeño de destinatarios, pero sin ninguna duda transforman profundamente la vida, la realidad, de muchos de ellos: apoyo escolar a quien de otra forma está abocado al fracaso, una comida garantizada al día para quien de otro modo no podría ni asistir a la escuela, un hogar de acogida para quien sino estaría durmiendo en la calle. Hay quien llamaría a esto mera asistencia, y ciertamente es Caridad, pero por ello mismo es signo invencible del Amor de Dios⁵⁴ y además es condición de posibilidad de un futuro mejor, de una vida más plena.

El nivel más político y estructural que exige nuestra Misión de reformar la sociedad, los abordamos también, a través del compromiso político y social de muchos de los miembros de nuestras comunidades. Aunque se desarrolle en plataformas institucionalmente ajenas a lo escolapio, forma parte también de la Misión Escolapia⁵⁵. La enorme potencia educativa y pastoral del testimonio de profesionales de cualquier ámbito implicados en tareas de transformación de la realidad desde su profesión o su voluntariado, es percibida cuando se pone en conexión con los procesos pastorales que desarrollamos en nuestros centros. Sin ejemplos cercanos de creyentes viviendo su fe en comunidad, formándose, comprometidos con la realización de la promesa del Reino, se torna casi imposible la invitación "venid y veréis". Sin comunidades cristianas escolapias vivas y fieles a su compromiso con la niñez y juventud, no es posible sacar adelante hoy la Misión que nos encomendó la Iglesia a través de Calasanz.

Celebrando la Eucaristía, principal signo de Unidad y Compromiso.

"Nuestros sacerdotes celebrarán a diario el Sacrificio de la Misa. El Superior o el confesor podrán dispensarles; pero deseamos que raras veces se conceda tal permiso." (CC. 56)

*"Cada mañana oigan con devoción la misa en el oratorio o en el lugar que les sea señalado, y vayan con formalidad a casa con su fila; y al llegar a casa besen la mano al padre y a la madre, y sean obedientes a ellos."*⁵⁶

*"En cuanto al hermano Gerolamo, le dirá que aprenda la reverencia interior con que se dicen las palabras de la santa misa, cuando se habla con Dios Bendito y con la Sma. Trinidad; que no basta decir las con la boca y poca devoción, sino con el corazón"*⁵⁷

La Eucaristía es para Calasanz consustancial con la vida que propone para sus escolapios y para sus alumnos. Quizás una de esas rutinas que deben ser signo de que vivimos en las manos de Dios. Recomendaba celebrar la misa desde el corazón, con reverencia y humildad, no con precipitación y poca devoción⁵⁸, para obtener todo el provecho posible que trae hablar con Dios.

Para nosotros, ciertamente, es el centro de nuestra vida creyente. En la Eucaristía, por mandato de Él mismo, recreamos el momento definitivo de entrega de Jesús y sellamos con Dios un pacto indisoluble, de cuerpo y sangre, para conjurarnos en la transformación de la realidad, en la construcción de un mundo de fraternidad plena.

*"El encuentro con Cristo en la Eucaristía suscita el compromiso de la evangelización y el impulso a la solidaridad; despierta en el cristiano el fuerte deseo de anunciar el Evangelio y testimoniarlo en la sociedad para que sea más justa y humana. De la Eucaristía ha brotado a lo largo de los siglos un inmenso caudal de caridad, de participación en las dificultades de los demás, de amor y de justicia."*⁵⁹

En la Eucaristía, se perpetúa el vínculo fraternal entre los que somos llamados Hijos de Dios y somos enviados a gastar la vida por la misma causa por la que Jesús fue torturado y asesinado. La Palabra de Dios, el cuerpo y la sangre de Jesucristo y la presencia definitiva del Espíritu Santo nos alientan y capacitan para lo que de otro modo seríamos incapaces. Nuestra asidua celebración de la Eucaristía, en que celebramos la victoria de Cristo, es por tanto, la principal fuente de renovación de nuestra espiritualidad transformadora y signo de Fraternidad Universal.

⁵⁴Cf. Benedicto XVI. Deus caritas est. 2005

⁵⁵ La constitución de una banca ética con la aportación, entre otras, de muchas comunidades cristianas es un ejemplo: <http://www.pro-vectofiare.com/>

⁵⁶ Reglamento para los alumnos de las Escuelas de Frascati. 1617. FAUBELL. V, op.cit., p. 698

⁵⁷ EP. 2.954. 1638

⁵⁸ Cf. EP. 3.669

⁵⁹ Benedicto XVI. Discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida. 2007.

7. Nos queda la tarea para casa.

Hasta aquí hemos hecho un intento de describir algunos elementos de la espiritualidad calasancia que nos pueden ayudar a profundizar en la dimensión transformadora de nuestra propia vocación escolapia. Nos queda la tarea de buscar cómo entrelazar estos elementos de la "tradición" calasancia con nuestras propias narraciones espirituales y con nuestro compromiso diario de transformación de la realidad. Lo que resulte de este telar espiritual, nos tiene que ayudar a sostener prácticas comunitarias significativas que evoquen los aromas del Reino de Dios y convoquen a otras personas al seguimiento de Jesús al estilo de Calasanz, que den sentido a toda nuestra misión educativa y pastoral y que ayuden a generar tejido eclesial y social comprometido con la Justicia y la Paz. Que así sea.

8. Espiritualidad calasancia

El Señor nos va conduciendo por caminos que ni imaginamos

José P. Burgués Sch.P.

Vivimos en todo el mundo, aunque en unos lugares se nota más que en otros, un tiempo de crisis, de transición. Permitidme que comience mi charla con unas palabras que nuestro Santo Padre escribía el 9 de noviembre de 1619 en una carta al P. Castilla: "Espero que en el futuro el Señor socorrerá a nuestra Congregación por medios que ni imaginamos, con tal que le sirvamos con diligencia y perseverancia". Esas palabras proféticas se han cumplido ya muchas veces en la historia, como se están cumpliendo hoy, y como se seguirán cumpliendo... mientras sirvamos a Dios con diligencia y perseverancia, como escribió Calasanz.

Entrando ya en nuestro tema, empezaré diciendo que hay muchas definiciones del "Espiritualidad". Como no quiero aburrirlos con ellas, os ofreceré la que a mí me parece más sencilla y más clara, según el estilo calasancio: Espiritualidad es la acción del Espíritu. En el libro del Génesis se lee que Dios (Padre, creador) cesó el séptimo día de toda la tarea que había hecho después de la creación, y este cesar tradicionalmente se entiende como "descansar", y se relaciona con el descansar obligado del sábado en la ley judía. El Hijo, siendo humano, también se cansaría y descansaría a veces. Y, desde luego, descansó en el sepulcro. En cambio el Espíritu no está nunca en reposo, siempre está en acción, aleteando sobre las aguas... La espiritualidad es algo que no puede dejarnos reposar, sino que nos empuja adelante, en el sentido de la historia, una historia abierta y en perpetua expansión, como el universo. No tendría valor hablar de la espiritualidad centrándonos exclusivamente en el pasado, como un estudio arqueológico de lo que vivió nuestro Fundador, o lo que ha vivido la Orden en tiempos de Calasanz y a lo largo de sus casi cuatro siglos de historia. Ni siquiera tendría sentido el tratar de presentar una radiografía o un gráfico sobre la espiritualidad de los escolapios hoy. Entiendo que la espiritualidad que nos interesa es esa que nos ayuda a adivinar y a construir el futuro, con fidelidad a nuestro pasado, sí, pero siguiendo sobre todo los impulsos del Espíritu hacia adelante. Que es, en definitiva, lo que hizo Calasanz, como nos dice él mismo en el Proemio de sus Constituciones. Lo cual no quita para que, si queremos asomarnos al futuro, tengamos que hacer un breve recorrido por el pasado, y no podamos evitar el presentar un somero diagnóstico del presente.

Voy a desarrollar el sentido de la palabra "acción", para que no quede demasiado vago o impreciso. Para mí espiritualidad es la acción transformadora que el Espíritu Santo va produciendo en la manera de ser y de actuar de una persona o de una institución, de tal modo que ésta se convierte en una imagen y un agente del Reino de Dios.

Entiendo por espiritualidad Calasancia en primer lugar la manera de ser y actuar característica de san José de Calasanz, en cuanto instrumento elegido por Dios para poner en marcha la obra de las Escuelas Pías. En segundo lugar es la manera de ser y actuar a lo largo del tiempo de las mismas Escuelas Pías, en cuanto herederas del carisma fundacional de Calasanz. Podemos establecer una presentación diacrónica de la espiritualidad calasancia de la Orden a lo largo de sus casi cuatro siglos de historia, hasta nuestros días, como respuesta a las necesidades que nuestro mundo tiene en relación con nuestro carisma y con nuestra vocación histórica. Quedaría aún un tercer aspecto de nuestra espiritualidad a desarrollar: la espiritualidad calasancia del mañana. Hacia dónde podemos imaginar que el Espíritu nos está dirigiendo. Porque la espiritualidad calasancia es una obra inacabada, algo vivo, en evolución. Voy a desarrollar mi presentación, pues, en tres momentos. Quiero hacer notar que en su desarrollo me guió por criterios teológicos, respetando la historia y el trabajo de los historiadores calasancios. No quiero hacer un trabajo de investigación histórica, ni tampoco una síntesis sobre el tema; ese tipo de trabajo ya ha sido hecho por otros. Yo usaré otro tipo de aproximación al tema, más especulativo. Dejo ya la puerta abierta a los que quieran completar o criticar mi aportación.



José de Calasanz

Parto de la idea de que el Espíritu iba preparando a José de Calasanz desde el principio de su vida para la misión a la que lo tenía destinado. Puede que en algunos aspectos fuera un niño y un joven extraordinario y puede que en otros fuera un muchacho completamente normal; lo cierto es que a partir de relatos posteriores la gente fue presentando una imagen del santo que da a entender que el Espíritu Santo estaba ya manifestando en él desde su más tierna infancia unas cualidades espirituales extraordinarias. No me voy a detener en todos los relatos de la vida del joven Calasanz, o del Calasanz adulto y anciano; me fijaré solamente en algunos elementos que dejan ver a lo largo de la vida la acción santificadora del Espíritu, y que son signos de una espiritualidad característica y al mismo tiempo fuera de lo común.

El Espíritu Santo estaba ya en acción en el niño al que sus compañeros llamaban "el santet", por medio de la acción educadora de su madre, y de su familia en general. Aquel niño tenía algo especial, por lo que sus padres accedieron a su deseo, manifestado antes de los 14 años, de ser sacerdote. Desde muy joven, pues, se ve claramente en nuestro fundador el deseo de servir a la Iglesia, que mantendrá firme a lo largo de toda su vida, y que pondrá en obra de manera diferente en las diversas etapas de su vida.

Según los testimonios de sus compañeros, siendo joven en la universidad tenía ya madera de líder, y era una referencia de rectitud, además de alguien que acogía y aconsejaba a quienes lo necesitaban. Todo se iba produciendo según sus deseos en los primeros años de Lérida.

El Espíritu había dado a Calasanz, además de la vocación sacerdotal, el don de la castidad, que le permitió salir airoso de una tentación manifiesta cuando estaba estudiando teología en Valencia. Muy pronto defendió Calasanz el don de la castidad, y no parece que en lo sucesivo tuviera que preocuparse especialmente de este aspecto de su vida espiritual. También el Espíritu le dio la fortaleza necesaria para defender su vocación cuando su padre se opuso a ella, tras la muerte de sus hermanos y su madre.

Es importante señalar la sólida preparación universitaria de Calasanz, como base sólida para una espiritualidad bien fundada. Sus años universitarios le ayudaron a desarrollar sus cualidades intelectuales, poniéndolas luego al servicio de un proyecto. Y luego, a lo largo de su vida, siguió cultivando su inteligencia con la lectura de autores de los más sanos autores ascéticos y místicos. Por sus cartas podemos ver que leía asiduamente a S. Gregorio, a Sta. Teresa de Ávila, a T. de Kempis y a muchos otros Padres. Y, por supuesto, la Biblia. Calasanz, según C. Bau, era un "producto universitario". O, como dice C. Aguilera, "un hombre espiritual de sólida raigambre intelectual".

Tras su ordenación sacerdotal, vemos en Calasanz unos talentos que hacen que varios obispos lo aprecien como colaborador. A pesar de su joven edad le confían tareas de responsabilidad a las que responde con eficacia. Por lo que sabemos de sus años de sacerdocio en el Pirineo, Calasanz era un hombre activo e inteligente, cumplidor de su obligación, respetado y apreciado por todos.

Pero el Espíritu le tenía preparados otros caminos. Por eso fue a Roma, y en la Ciudad Eterna, en contacto con el núcleo de la Iglesia, su vida se fue transformando. Primero desarrolló su piedad personal en contacto con los lugares santos que visitaba; luego fue su natural inclinación a la caridad, al servicio de los pobres, lo que le llevó a un conocimiento más profundo de la ciudad. El Espíritu le hizo ver algo tan obvio como el abandono de niños y jóvenes, que sin embargo otros hombres santos e ilustres en Roma eran incapaces de ver. La espiritualidad de Calasanz se afina, en dirección a la escuela para los niños pobres.

Tras veinte años de servicio pedagógico abnegado, el Espíritu le muestra aún un camino nuevo: debe fundar una Orden religiosa. Debe convertirse en padre no sólo de los niños, sino de sus hijos religiosos. Su perfil espiritual se va ya concretando de una manera clara y distinta. Y una característica de esa nueva espiritualidad es la pobreza, que él quiso extrema, como la mejor defensa para su obra. La pobreza se convirtió así en otro rasgo típico de su espiritualidad. Quiso que sus sacerdotes trabajaran en la escuela, como educadores completos. Quiso apartarlos del servicio pastoral a los adultos, para quien ya existían otras congregaciones religiosas.

El Espíritu abre su mente y su corazón, y le hace ver el alcance universal de sus Escuelas. Piensa ya en la escuela para todos, y ve su obra como colaboración a la misión de la Iglesia, y envía religiosos a países lejanos.

Para completar su desarrollo espiritual, Dios le hace conocer otra experiencia: la del martirio. Calasanz es perseguido y martirizado en los últimos años de su vida, por quienes él menos hubiera imaginado: las autoridades de la Iglesia y algunos de sus mismos hermanos. Estos años hacen que otro aspecto de la espiritualidad calasanciana brille hasta deslumbrar: la obediencia. Y asociada a la obediencia, y pariente próxima de la pobreza, aparece otra cualidad característica de la espiritualidad calasanciana: la humildad, rasgo característico de los grandes hombres, que consiste en valorar correctamente las propias cualidades, sabiendo que si algún mérito se tiene, se debe a la gracia divina y no al propio esfuerzo. Y con la humildad viene la sencillez, o apertura hacia los pobres y pequeños, facilitándoles por todos los medios posibles su acceso al bien y a Dios.

Todas las virtudes de Calasanz tienen su fuente en el cultivo fiel de una vida interior que en ningún momento descuida. Una vida que se alimenta en la contemplación frecuente de Jesús crucificado, que quiso que sus religiosos

practicaran. La identificación con el Cristo crucificado es el culmen de la espiritualidad según Calasanz. Se trata de una dimensión de la espiritualidad muy frecuente en los autores místicos de su tiempo, basada en la espiritualidad renana de los siglos anteriores. Pero para crecer en la vida interior no hay que olvidar la práctica de la ascesis, un elemento muy importante en su tiempo y que hoy día goza de menos favor. Pues las virtudes hay que cultivarlas, y ello requiere un esfuerzo constante. Esta vida interior estaba relacionada con otra idea muy fuerte en su tiempo y que para nosotros, después del Concilio Vaticano II, ha perdido mucho sentido: la huida del mundo, a la que el Santo dedica el capítulo IV de sus Constituciones.

Y, como corolario, no podemos dejar de lado la devoción mariana, tan típicamente suya, y que con insistencia quiso transmitir no sólo a los religiosos, sino también a los alumnos. Sin querer extenderme, señalaré simplemente que él mismo, al hacerse religioso cambió su apellido por el nombre religioso de la Madre de Dios, que quiso que fuera además el nombre de la Congregación y luego la Orden por él fundada. Quiso además que sus religiosos hicieran su profesión de votos no sólo a Dios, sino también a María, la Virgen Madre de Dios.

La espiritualidad de Calasanz, por muy valiosa que sea en sí misma, tiene una clara orientación práctica: su aplicación a la misión. Hace falta ser un santo para ser un buen educador de los niños y jóvenes. Es lo que nosotros escolapios llamamos una espiritualidad pedagógica: no podemos entender bien la espiritualidad de nuestro Fundador si la sacamos del marco de la escuela. Y al contrario: no podemos entender la originalidad de su obra pedagógica si prescindimos de su orientación espiritual.

Para terminar, una cualidad que aparece a lo largo de toda su vida (desde la escena, histórica o legendaria de la lucha con el demonio en la olivereta de Peralta), aunque él no la menciona: la audacia, o afortunado atrevimiento, que sus seguidores sí hemos sabido reconocer en él, y que unida a otra cualidad muy propia de la gente de su tierra, la tesonera paciencia, aparece mencionado en el primer número de nuestras Constituciones escolapias. Sí, el Espíritu inspira y da fuerza, pero hace falta la respuesta humana para que la obra de Dios salga adelante. Y Calasanz “se entregó en cuerpo y alma” a la tarea que Dios le tenía reservada.

Con este breve resumen de la vida de Calasanz he querido mostrar cómo el desarrollo de su espiritualidad es un proceso, que comienza siendo niño y concluye con su muerte. Es lo que algunos autores nuestros llaman la “conversión” o serie de conversiones de Calasanz. Podríamos hacer un corte en algún momento concreto de su vida, y mostrar de manera sincrónica los elementos característicos de su espiritualidad, pero ese es un trabajo que ya han

hecho otros. Yo he preferido mostrar la evolución, para comprender luego que también la espiritualidad de la Orden está en proceso, inacabada. Toda la vida de Calasanz fue un ir madurando personalmente unos rasgos espirituales que iban a definir no sólo su persona, sino también su obra: las Escuelas Pías. Las Escuelas Pías son un don del Espíritu a la Iglesia, como Calasanz es un don de Dios a las Escuelas Pías. Un don entregado como germen, a desarrollar en el futuro. Se podría decir que la vida de Calasanz es como un programa de lo que las Escuelas Pías van a ser a lo largo de su historia. En los acontecimientos de su vida tenemos las claves de lo que ha sido y será nuestra historia; en su espiritualidad sólida y bien definida tenemos los elementos que la Orden deberá cultivar a lo largo de su existencia. De la misma manera que en la vida, muerte y resurrección de Jesús tenemos un anticipo del des-

tino de la humanidad, nosotros los escolapios tenemos en la vida de nuestro Fundador un modelo y resumen de lo que nuestra vida como Orden ha sido y está llamada a ser.

Tras la marcha del Padre Fundador, la Orden ha ido consolidando algunas de las actitudes espirituales suyas. Antes de seguir adelante nos parece necesario distinguir entre “carisma” y “espiritualidad”. Como dice M. A. Asiain, “carisma es el ángulo desde el que una persona o un grupo lee y comprende el evangelio de Jesús, que es el mismo para todas las personas y los grupos”, mientras que espiritualidad “son los aspectos concretos como se vive el evangelio”. Es decir, el carisma de una institución permanece inmutable (fidelidad), mientras que la espiritualidad evoluciona para adaptarse a las necesidades de los tiempos (creatividad).

Así, pues, al principio de nuestra historia como Orden se iba formando una espiritualidad apostólica propia, que podríamos definir como espiritualidad de la educación, con algunos rasgos específicos, como la dedicación a los pobres, el centrarse en la escuela primaria y media. “La Orden escolapia ha prestado siempre especial atención a su ministerio en la Escuela”, pero esta escuela tiene un perfil con unos elementos propios, como indica la declaración n. 2 del último Capítulo General de 2009, “El perfil de la escuela escolapia”. Los dos rasgos son explicitados una vez más en ese Capítulo. La relación con la escuela aparece en “Nuestra escuela en clave pastoral”, título de la declaración 3 del mismo Capítulo General; la atención preferencial a los niños pobres, se recoge en otras dos declaraciones de este mismo Capítulo, la n. 6, “El ministerio escolapio requiere espíritu para enseñar a los niños pobres”, y la n. 5,



“La educación no formal, un camino hacia los niños pobres”. Estamos en plena sintonía con el Papa Francisco cuando dice: “Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo”.

Quiero subrayar la importancia que se va dando recientemente en la Orden, y el último documento citado es la prueba, a la educación no formal. Seguramente tenemos aquí un campo de desarrollo, no sólo para nuestro ministerio, sino también para nuestra espiritualidad. Lo mismo que hablamos de “educación no formal” habrá que ir pensando en una “espiritualidad no formal”. ¿O no?

No hace falta que me extienda diciendo que la Orden está también muy atenta a lo que dice el Magisterio Eclesial sobre la educación, y puesto que se acerca el cincuentenario de la declaración conciliar *Gravissimum educationis*, sobre la educación católica, quiero citar este documento de referencia inevitable.

En diversos países europeos y sometidas a diversas influencias políticas y culturales, las Escuelas Pías fueron evolucionando, a un ritmo más bien lento, en sus primeros tres siglos de historia. Sin embargo en los últimos cincuenta años hemos conocido una serie de cambios que han alterado notablemente nuestro ministerio, y con ello nuestra espiritualidad. Podemos decir con seguridad que no somos nosotros quienes hemos buscado o producido esos cambios; en buena medida nos han sido impuestos por la evolución de la sociedad, y por la misma Iglesia, especialmente a partir del Concilio Vaticano II.

Ya que hablo de evolución, permitidme una rápida referencia a dos autores que pueden iluminarnos. Uno es el inglés Charles Darwin, a quien se debe principalmente el triunfo de la teoría del evolucionismo. En esta teoría hay varios puntos a subrayar: el primero es que las especies evolucionan constantemente; el segundo es que sobreviven aquellas que se adaptan mejor al medio, y las demás desaparecen; el tercero es que hay una lucha entre las diversas especies semejantes para sobrevivir. Sin caer en los errores de cierto darwinismo social que se desarrolló luego a partir de la obra del maestro, creo que Darwin puede ayudarnos a comprender algo de nuestra propia historia como institución. Sin duda las leyes del evolucionismo nos afectan como institución, seamos conscientes de ello o no.

El otro maestro que quiero citar es el jesuita francés Pierre Teilhard de Chardin. Científico como Darwin, Teilhard añade la fe del teólogo para desarrollar la teoría de la evolución en una dirección nueva: todo el universo avanza, la materia y el espíritu, hacia un “Punto Omega”, en quien los creyentes ven el Cristo Alfa y Omega, principio y fin de todo lo creado. Teilhard, condenado por Pío XII y reivindicado por Pablo VI y Benedicto XVI, es un autor todavía poco comprendido, pero que sin duda puede ayudarnos mucho a comprender el sentido de nuestra propia evolución. Sí, no sabemos muy bien cómo, pero nosotros formamos también parte de este proceso que hace que todo vaya dirigiéndose hacia Dios, buscando la salvación definitiva que es el tema de fondo de la Carta a los Romanos: la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto.

Voy a presentar sucintamente algunos de los cambios en nuestro ser y hacer escolapio que me parecen más significativos para llegar a hacernos una imagen provisional de la identidad de nuestra espiritualidad escolapia hoy.

Apertura a otros apostolados

Las Escuelas Pías constituyeron durante siglos una especie de bloque de acción, con incluso un “método uniforme” de enseñanza. En nuestras escuelas se enseñaba igual, con incluso el mismo tipo de caligrafía, la letra escolapia, y en nuestras comunidades se vivía del mismo modo, con las mismas reglas y ritos, aplicación concreta de las mismas Constituciones. La acción escolar, con internados en la mayoría de los colegios, era nuestra actividad común y casi exclusiva. Pero hacia mediados del siglo XX surgieron necesidades especiales: en algunos casos, por motivos políticos, ya que nuestros religiosos se vieron impedidos de enseñar y tuvieron que dedicarse al servicio parroquial, con la nostalgia de la escuela siempre como trasfondo. En otros casos, por necesidades pastorales, ya que hubo obispos tanto en Europa como en otros continentes, que nos pidieron que asumiéramos el ministerio parroquial. Algunos escolapios descubrieron los niños de la calle, y crearon instituciones para servirles. Otros se vieron impulsados a abrir una universidad, lo que tampoco entraba en nuestro ministerio original. Algunos se hicieron misioneros, en el puro sentido de la palabra. Otros vieron la necesidad de dedicarse a la educación no formal... Y así nuestro ministerio se ha ido enriqueciendo, y con él nuestra espiritualidad. Porque el Espíritu va desarrollando en nosotros las cualidades espirituales para poder dar respuesta a estas nuevas necesidades. Y de este modo crecemos con la Iglesia, y la Iglesia crece con nosotros.

La Declaración 4 de nuestro último Capítulo General (2009), que se titula Ministerio escolapio y crecimiento de la Orden trata precisamente sobre esta diversificación ministerial. En esta declaración, tras hacer una breve descripción de la realidad actual, y de enumerar los retos del futuro, se señalan los caminos de la Orden en los diversos continentes. Es evidente para los padres capitulares que, puesto que la realidad social, cultural, económica y eclesial de cada lugar en que estamos presentes es diferente, nuestro ministerio no puede ser el mismo, aunque se inspire en el mismo carisma.

Feminización de la escuela

Nuestro fundador pensó una escuela para niños, no para niñas. Los maestros de las Escuelas Pías fueron durante siglos los mismos religiosos escolapios, y excepcionalmente algún maestro seglar que colaboraba con ellos. Sin embargo la sociedad ha cambiado, y nuestras escuelas, a ritmos diferentes, se han ido "feminizando". En primer lugar, porque en la mayoría de ellas se ofrece la coeducación de niñas y niños; en segundo lugar, porque cada vez son más las maestras que trabajan con nosotros. La naturaleza actual de nuestras escuelas era inimaginable, al menos en España, hace medio siglo. Y sin embargo ahora nos parece lo más normal del mundo. Sin duda este cambio ha hecho también crecer nuestra espiritualidad, considerando con ojos nuevos el otro sexo. Y no quiero que se malinterprete: considero que cada cambio importante, como este, es para bien de las Escuelas Pías, para nuestro crecimiento. Considero la feminización de nuestras escuelas como un gran regalo que el Espíritu nos ha hecho a los escolapios. Ahora podemos comprender mejor, en nuestras propias escuelas, los dos lados del rostro de Dios: el masculino y el femenino. Según los datos de la Relatio Annua a finales del año 2012 había en la Orden un total de 8.191 enseñantes. De ellos eran religiosos escolapios 274, lo que representa solamente el 3,3% del total. Había 5.125 profesoras, es decir, el 62,5 del total del profesorado. Según la misma fuente, a finales del año 2012 se formaban en nuestras escuelas (no contamos otro tipo de actividades educativas) un total de 118.837 alumnos, de los que aproximadamente 53.300, es decir, en torno al 46%, eran muchachas.



Mundialización

Las Escuelas Pías nacieron y se desarrollaron en Europa. Con el paso del tiempo alcanzaron su máximo auge en naciones como Italia, España y Hungría. Hasta mediados del siglo XIX no cruzaron el océano Atlántico, para establecerse en Cuba, y luego en otros países americanos. Pero es sólo a partir de la mitad del siglo XX cuando la Orden se extiende mucho más en América, y luego en otros continentes, Asia y África. En nuestros días nuestra presencia está disminuyendo (en lo que se refiere a número de religiosos) en los países europeos, mientras se desarrolla especialmente en los continentes de reciente implantación, hasta el punto de que la mayoría de nuestros jóvenes en formación se encuentran ya en Asia y África. Nuestro futuro, pues, está en el sur. Una muestra del rápido cambio que se está produciendo en la Orden es el cambio de la Circunscripciones. Antes de 2003 había tres circunscripciones europeas y una americana; las misiones de África y Asia estaban bajo la responsabilidad del Asistente General por España. En 2003 se creó la circunscripción África-Asia; la Congregación General ha manifestado ya su deseo de establecer una circunscripción por continente en el próximo Capítulo General de 2015.

Esta nueva distribución de la Orden significa que en la Iglesia y ante el mundo tenemos una imagen más "católica" o universal. Esto es un nuevo enriquecimiento de nuestra espiritualidad, que se va liberando de ataduras culturales locales. En el proceso de reestructuración-revitalización que estamos viviendo cada uno de nosotros se siente invitado a ver nuestra realidad actual con ojos nuevos. Especialmente cuando somos enviados a ejercer nuestro ministerio a una tierra diferente de la que nos vio nacer. Nos abrimos a nuevas culturas, a nuevas maneras de entender y vivir la fe. Los escolapios de principios del siglo XXI tenemos oportunidades impensadas por nuestros mayores. Tenemos ante nosotros el desafío de "inculturar" nuestra fe. Los Papas posteriores al Concilio Vaticano II han entendido muy bien el desafío de la inculturación de la fe; recientemente decía el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium: "Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio".

A nosotros, escolapios, nos corresponder "inculturar" nuestro carisma, es decir, adaptarlo a las nuevas culturas, y esto significa un salto importante, a veces en el tiempo, a veces en el espacio y a veces en los dos. Se trata, además de un proceso interminable: los relojes del mundo no se detienen nunca, o al menos no se detienen todos a la vez. Este proceso exige de todos y cada uno de nosotros un esfuerzo permanente para adaptarnos a las nuevas situaciones. Y se trata de una adaptación "multi-recíproca": todos nos tenemos que adaptar a todos. Esto se puede conseguir con los encuentros que a todo nivel se pueden realizar, ya físicamente (cada vez es más fácil viajar), ya virtualmente, sirviéndonos de los medios de comunicación que nos ofrecen las nuevas tecnologías.

Esta apertura al mundo significa por otro lado un matiz misionero, que aunque no es nuevo en la historia de la Orden (Calasanz envió "misioneros" a lo que hoy es la República Checa en parte para convertir a los entonces denominados herejes, y estaba en continua comunicación con la Congregación de Propaganda Fide para informarles sobre los

logros obtenidos), sí ha estado bastante dormido hasta que a mediados del siglo XX, con el envío de los primeros escolapios a Japón, se vuelve a hablar oficialmente de misiones. Hoy día creo que se puede decir que cuando hablamos de expansión de la Orden lo hacemos pensando en categorías “misioneras”: no se nos ocurre hacer una nueva fundación en España o en Italia, sino que queremos ir a países donde no estamos aún presentes y los católicos son minoría. Pensamos en África y Asia, sobre todo. Lo cual nos permite también hablar de un nuevo elemento enriquecedor de nuestra espiritualidad escolapia, la “espiritualidad misionera”, como la llama el Papa Francisco en la Exhortación citada.

Es cierto que en estos momentos la Orden está aún servida-gestionada mayoritariamente por religiosos europeos, pero las cosas van a cambiar, sin duda, en los años inmediatos que vienen. Y entonces, a medida que nuestros hermanos con otros trasfondos culturales nos vayan liderando, iremos enriqueciendo nuestra espiritualidad común con aportaciones nuevas.

Integración laical

El Concilio Vaticano II devolvió al laicado parte de su importancia como miembros activos de la Iglesia. Fue algo así como la señal para que las congregaciones religiosas (especialmente las que no tenían la experiencia de “órdenes terceras”, como la nuestra) abrieran sus puertas a los laicos, compartiendo con ellos su carisma. El Papa Francisco menciona la importancia del laicado: “Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe.” Creo que este es el cambio más importante que se está produciendo en la Orden en nuestros días. Más importante incluso que la reestructuración, porque tendrá consecuencias de mayor alcance. El Capítulo General de 1997 definió las diferentes modalidades de integración de los laicos en las Escuelas Pías, y desde entonces (en algunos lugares ya antes) vamos caminando en esa dirección, con ritmos diferentes pero de manera irreversible. El último Capítulo General, de 2009, señala en la 6ª Línea General de Acción, denominada “Escolapios, religiosos y laicos, compartiendo misión y carisma” como objetivo “Seguir impulsando el desarrollo del Proyecto Institucional del Laicado Escolapio”. La creación de la Fraternidad General Escolapia y del Secretariado General de Integración Carismática y Misión Compartida indica la clara voluntad de la Orden de avanzar en esta dirección.

La integración de los laicos en la Orden nos aporta un nuevo enriquecimiento de nuestra espiritualidad. Nos permite tener una imagen más justa de nuestro propio ser como religiosos, una imagen que había sido notablemente desfigurada por la espiritualidad derivada del Concilio de Trento. Los laicos no quitan nada a nuestro ser de religiosos; al contrario, enriquecen notablemente nuestra espiritualidad calasancia con su particular manera de responder a los impulsos del Espíritu.

Los laicos son una bendición para la Orden, como lo son la feminización de nuestro ministerio, la apertura a otros continentes y a otros ministerios. El Espíritu Santo está detrás de todo ello.

Reestructuración

En la historia de la Orden la tradición “provincial” (con frecuencia asociada a la idea de nacionalidad) ha sido muy fuerte. Quizás fue favorecida por el nacimiento de nuestra Orden en una Italia fragmentada en muchos Estados; sin duda influyó más tarde el despotismo ilustrado de los monarcas europeos en el siglo XVIII, y otras circunstancias políticas en las que no voy a detenerme. El caso es que hemos tenido, hasta finales del siglo XX, una imagen fragmentada de la Orden, en la que cada provincia gozaba de una autonomía casi total. Y así, por ejemplo, el crecimiento de la Orden se producía por medio de iniciativas provinciales. A principios del siglo actual se ha ido desarrollando poco a poco otra imagen más global de la Orden, motivada en parte por la necesidad (provincias que ven disminuir sus efectivos), pero en parte también por la convicción de que debemos reestructurarnos para revitalizar la Orden. Y así hemos llegado a principios de 2013 a una configuración de la Orden bien diferente a la de hace sólo una decena de años. Aparte de las ventajas organizativas que este cambio pueda tener, hay otros cambios que se van produciendo como consecuencia de este proceso: uno, que la expansión de la Orden a países nuevos no se concibe solamente desde una provincia, sino desde la organización central de la Orden. Dos, que todas las provincias son más solidarias que antes en la aportación de recursos económicos, lo cual nos permite plantearnos objetivos de expansión más ambiciosos.

Este cambio, como todos los demás, afecta también a nuestra espiritualidad, aunque no lo veamos inmediatamente. Atarnos a nuestros orígenes culturales y nacionales nos permite arraigar en lo concreto, es cierto; pero por otro lado puede impedirnos abrirnos a una realidad más rica y plural.

Creo que el lema “piensa global, actúa local” podría servirnos también para orientar el desarrollo de nuestra espiritualidad. Quizás el hecho de ver que cambian algunas cosas que nos parecían eternas (como “mi” provincia, con varios siglos de tradición), y se abren posibilidades nuevas de servicio en lugares en los que antes ni imaginaba, nos estimulen también a cambiar nuestra manera de pensar (y de ser, y de relacionarnos con los demás, y de actuar, y de orar), para descubrir también en este terreno posibilidades totalmente inéditas. Permitidme usar la palabra del

título de este apartado con un significado nuevo y un tanto provocativo: la reestructuración de la Orden es una ocasión para reestructurar también nuestra espiritualidad personal, e institucional.

Desafíos de hoy y mañana a nuestra espiritualidad

Nuestra espiritualidad es nuestro patrimonio, pero al mismo tiempo es también nuestra tarea. Somos nosotros, los escolapios de hoy (religiosos y laicos, hombres y mujeres) los que tenemos que servir como instrumento para que el



Espíritu siga construyendo el Reino de Dios, en el mundo que viene. Tenemos que usar nuestra creatividad para imaginar cómo es el futuro próximo, de manera que, fieles a nuestro carisma, podamos ayudar a las generaciones de niños y jóvenes que vienen.

Resulta evidente que nosotros, como servidores de la humanidad, estamos atentos a los signos de los tiempos, y seguimos la evolución de las circunstancias para adaptarnos lo mejor posible a ellas. Estamos dispuestos a colaborar con quienes movidos por su buena voluntad quieren construir un mundo mejor, y estamos atentos para aprender de quienes en sus campos concretos saben más que nosotros. Por eso al hablar de nuestros desafíos de cara al futuro lo quiero ha-

cer en diálogo abierto con el mundo, desde sus categorías, en una especie de “encarnación” de los valores espirituales cristianos (y propios nuestros, como Orden religiosa) en la realidad secular, que nosotros estamos llamados a transformar. Es lo que Jesús llamaba la levadura en la masa y lo que Calasanz designaba como “reforma de la sociedad cristiana”. Por eso voy a escuchar a Federico Mayor Zaragoza, antiguo Director de la UNESCO, que proponía un “contrato social planetario” para garantizar un mundo mejor a las generaciones que vienen. Me parece un buen punto de partida para imaginar, a partir de él, la evolución de nuestra propia espiritualidad calasanziana. Naturalmente, sólo podemos indicar las líneas generales de esa evolución; en lo particular habrá que ver las circunstancias concretas de cada demarcación y de cada casa y obra.

Mayor Zaragoza presenta su contrato como formado por otros cuatro contratos más específicos, articulados entre sí:

1. Un contrato natural. En él abordaba los temas propios de la calidad del medio ambiente; ciencia; desarrollo sostenible; desertificación; las fuentes de alimentación y energéticas etc., de tal manera que fuera posible la sustitución de una economía basada en la especulación, la deslocalización productiva y la guerra en una economía basada en un desarrollo que garantizara la habitabilidad de la Tierra a las generaciones venideras. El compromiso intergeneracional es uno de los ejes que debe guiar nuestro comportamiento cotidiano. Porque debemos respetar los derechos de las generaciones que vendrán tras nosotros, y que son absolutamente impotentes frente a nuestros excesos.
2. Un contrato cultural, pasando de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento. Abordaba la revolución de las nuevas tecnologías; el futuro del libro y la lectura; el valor patrimonial mundial de las lenguas y la educación en el horizonte del año 2020. Queda claro que se trata de contribuir a la formación de ciudadanos que actúen en virtud de sus propias reflexiones, que sean “libres y responsables”, como se refiere a las personas educadas el artículo 1º de la Constitución de la UNESCO que preserve la diversidad cultural y el plurilingüismo, fomentando el respeto de todas las culturas.
3. Un contrato social. Incluía las tendencias en la población, la pobreza y la marginación; cambiar la ciudad, cambiar de forma de vivir; el porvenir de los transportes urbanos; la lucha contra el consumo de drogas y el narcotráfico etc. Los objetivos eran la paz y la justicia, ingredientes indispensables para un desarrollo sostenible que asegure la igual dignidad de todos los seres humanos. Hoy día casi la mitad de la población mundial vive con menos de dos dólares diarios; muchos niños están sin escolarizar; mucha gente no tiene acceso a condiciones dignas de vida; millones de personas mueren al año de hambre o malnutrición... y todo eso puede corregirse fácilmente con una política adecuada por parte de los países desarrollados.
4. Un contrato ético. Dentro de este capítulo junto a los “dividendos de la paz”, la seguridad planetaria y el Sistema de las Naciones Unidas, se trataba también de una manera especial, a causa de la deuda contraída durante siglos con la raza negra, de las especiales necesidades de África, que siempre compensa con su sabiduría y creatividad los intercambios que puedan efectuarse para su desarrollo socioeconómico y plena emancipación. Este importantísimo capítulo termina con el estudio socialmente importante para este por-venir que está por-hacer, que requieren con urgencia la transición desde una cultura secular de imposición, violencia y guerra a una cultura de diálogo, conciliación, alianza y paz que promueva una cultura de paz, democracia y desarrollo. Se trata de crear las bases de un futuro humano mejor, en el que no haya guerras ni desigualdades injustas, en el que los hombres sean capaces de escucharse y respetarse, creando una solidaridad nueva.

Todos estos contratos exigen una sensibilidad nueva. Los escolapios hemos pasado tal vez mucho tiempo encerrados en nuestra aula, mirando hacia arriba, pero sin mirar hacia fuera. Hemos creído cumplir bien nuestra tarea, porque lo nuestro es "evangelizar educando". Pero quizás no hemos captado la profundidad de esas dos palabras, evangelizar y educar. Quizás nos hemos limitado a aspectos formales tanto de la una como de la otra, sin sacar todas las consecuencias. Nos hemos ocupado de los pobres, sí; hemos estado atentos a la cultura (más que a la diversidad cultural), también. Hemos entendido la ética a nuestro modo, un poco moralista-cristiano, como de sacristía. Hemos ignorado totalmente la naturaleza entre nuestras preocupaciones, porque como nuestros contemporáneos la dábamos por supuesta, ahí fuera, ilimitada, a nuestra disposición, y sin embargo ajena. Hoy día los medios de comunicación nos acercan el mundo, o mejor dicho, nos introducen en él. No podemos ignorar las preocupaciones de la gente más consciente, ni los sufrimientos de los marginados.

Si asumimos como propios estos contratos, vamos a tener que pensar en un tipo de ministerio más comprometido. O comprometido de una manera nueva. La primera Declaración del último Capítulo General nuestro lleva como título "La calidad en la práctica de nuestro ministerio". En este breve documento se habla de algunos elementos para evaluar la calidad de lo que hacemos, preocupación de la Orden desde hace algunos años. Hemos creado instrumentos para evaluar la calidad calasanziana de nuestras escuelas; se quiere evaluar también la calidad de otras obras e incluso de nuestras comunidades. Yo propongo que tanto en unos instrumentos como en otros se incluya además el cumplimiento de los cuatro contratos de Mayor Zaragoza. Un ministerio de calidad va a permitir que también nuestra espiritualidad siga desarrollándose. Para ello deberá estar en armonía con la naturaleza, esta madre Tierra que nos da vida y nos pide a cambio un mínimo de respeto; esta naturaleza que la obra de un Dios Creador, que nos la confió como tarea y regalo. Esta armonía tiene muchas consecuencias concretas, desde la manera de construir nuestros edificios hasta nuestro ritmo personal de vida; desde los programas educativos de nuestros centros hasta la colaboración con entidades no confesionales comprometidas con la salvaguarda de la naturaleza. Una armonía mayor con la naturaleza nos permitirá entender mejor, desde dentro, el primer capítulo del Génesis, sintiéndonos más integrados en el plan creador de Dios. Respetar la naturaleza significa, además, respetar los derechos de las generaciones que vendrán. Sería lamentable que nuestra generación pasar a la historia como aquella que ha gozado de todos los progresos acumulados por las generaciones anteriores y al mismo tiempo ha puesto en peligro la supervivencia de las generaciones que vendrán.

Abierta a la diversidad cultural, que sólo puede enriquecer nuestra capacidad de percepción de la realidad, eliminando barreras y prejuicios. Yo siempre he leído el episodio de la torre de Babel no como un castigo a la osadía humana, sino como la oportunidad para que la humanidad pudiera extenderse, diversificada, por toda la faz de la tierra, según el plan creador original. Encerrarnos en nuestra propia cultura con un etnocentrismo corto de vista ("lo nuestro es lo mejor") es un reduccionismo lamentable cuando tenemos la oportunidad de participar de las riquezas de otras. Esta apertura y adaptabilidad cultural fue la clave de la expansión del cristianismo en los primeros siglos. Considero que nosotros los escolapios, que tenemos como lema "Piedad y Letras", que algunos traducen como "Fe y Cultura", no podemos ignorar hoy día el peso de la multiculturalidad, que ya es una realidad en la Orden, pero que podemos seguir fomentando en nuestras obras y comunidades para vivir una espiritualidad más sólida y sana.

Comprometida con los más necesitados, con los más débiles, cada vez de manera más clara y decidida. Mientras haya pobres en la tierra, Dios nos seguirá ofreciendo, como posibilidad, su mejor bienaventuranza, su mejor bendición. Creo que la pobreza no ha abandonado a las Escuelas Pías desde sus orígenes, en los destinatarios de nuestra obra e incluso en el propio estilo de vida de los religiosos, en muchas ocasiones. Creo que la crisis económica actual que vivimos es una oportunidad para "refrescar" en nuestro espíritu esta realidad. Y pienso que de la misma manera que Dios nos lleva a donde quiere haciendo surgir las vocaciones en unos lugares u otros, también nos va conduciendo amorosamente hacia donde quiere que sea nuestro sitio institucional en el mundo. No, no debemos temer las crisis económicas ni la pobreza, calificada por Calasanz como "la más firme defensa de nuestra Congregación". Lo que necesitamos es hacer una lectura actualizada de esa pobreza de la que hablaba Calasanz, ampliando su contenido a todas las personas que, por una causa u otra, sufren circunstancias de marginación u opresión.

Orientada hacia un mundo mejor, en el que todos sean santos como el Padre es santo. Un mundo de justicia y paz, anunciado por los profetas, antes y después de Jesús; un mundo en el que "forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas, en el que no levantarán espada nación contra nación, ni se ejercitarán para la guerra"; un mundo en el que "serán vecinos el lobo y el cordero... hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid... nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahveh, como llenan las aguas el mar", como dice Isaías de manera gráfica, y los profetas de todos los tiempos después de él. Un mundo del que Jesús mismo dice "el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca". Un mundo por el que vale la pena luchar y morir, pero que no se construye solo, sino con el esfuerzo de muchos, y ahí está nuestra humilde colaboración por medio de la escuela.

A los cuatro contratos de Mayor Zaragoza yo me atrevo a proponer otro más para completar el contrato planetario: el contrato religioso. Algunos profetas de mal agüero anunciaron en siglos pasados que con el modernismo había llegado el final de las religiones. Ha habido diversos intentos históricos de acabar con la religión (revolución francesa, comunismo), además de no pocas corrientes filosóficas (Nietzsche, nihilismo, cierto existencialismo, materialismos diversos) que la han combatido. Pero ahí sigue la religión, tan fuerte como siempre o incluso más. Es cierto que en algunos contextos la religión se ve debilitada, pero esa no es la norma general en el mundo, ni parece que vaya a serlo en el futuro.

El contrato religioso significaría que las religiones dejan de criticarse o atacarse unas a otras, intentan ver lo que tienen las demás de positivo, y procuran aunar fuerzas por el bien de la humanidad, respetando además a quienes deciden mantenerse al margen de ellas. La Iglesia católica ha dado ya algunos pasos en este sentido (reconociendo la necesidad de la libertad religiosa, proponiendo el ecumenismo, fomentando el diálogo interreligioso...), pero todavía le falta mucho por hacer. A nivel teológico y a nivel pastoral. Los cristianos (no precisamente los católicos) son quienes están detrás de la mayoría de iniciativas para establecer un diálogo positivo con las demás religiones, pero todavía tenemos muchos reflejos proteccionistas, muchos miedos ante la novedad, ante el cambio. Por eso aunque se ha producido una cierta apertura en la Iglesia (ya no se dice aquello de que fuera de la Iglesia no hay salvación), todavía hay un enorme recelo ante una teología pluralista, que intenta ver la acción salvadora de Dios en todas las religiones. Al mismo tiempo que un horror más o menos disimulado ante quienes se autodenominan ateos o agnósticos. El Papa Francisco nos recuerda la importancia del diálogo interreligioso cuando dice: "Este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas".

Creo que nosotros los religiosos tenemos una tarea pendiente aquí. Es cierto que es la Iglesia la que tiene la última responsabilidad frente a otras religiones, y ante todos los seres humanos en general, y al decir Iglesia quiero decir en primer lugar la jerarquía, el Magisterio. Pero el "centro" eclesial se encuentra a veces frenado por razones burocráticas y canónicas de todo tipo que le impiden hacer avances significativos. En esto como en otros aspectos: son generalmente los teólogos "marginales" (y a veces condenados) los que indican, junto a los profetas, las sendas por las que avanzará la Iglesia décadas o incluso siglos más tarde. Nosotros los religiosos por vocación tenemos nuestro lugar en el margen, en la periferia. El Espíritu nos ha dado una ligereza de la que no dispone la "pesada" administración eclesial, y somos nosotros los que podemos entrar más fácilmente en contacto con la gente "de fuera". En la tradición de la Iglesia son los religiosos los que normalmente han ido "ensanchando" el campo apostólico; a veces contando con el claro apoyo de la jerarquía, a veces con no pocas incomprensiones y desconfianzas. A veces pagándolo con el silencio obligado, el exilio, la cárcel e incluso la muerte.

Nosotros escolapios estamos en una situación ideal para poner en marcha este contrato religioso: especialmente en nuestras escuelas y otras obras educativas, que progresivamente dejarán de ser lugares ante todo "confesionales", para convertirse en lugares de encuentro y diálogo. Esforzarnos por cumplir nuestra parte de este contrato va a permitirnos madurar nuestra espiritualidad, dotándola de dimensiones nuevas. A veces los católicos hemos sido acusados de ser demasiado "cristológicos" y poco "neumáticos". Bien, aquí tenemos una oportunidad más para que las cosas vayan cambiando.

Una espiritualidad dialéctica

Quiero terminar mi exposición subrayando un rasgo de nuestra espiritualidad (y, de hecho, de toda espiritualidad genuina, auténtica) que me parece esencial: su carácter dialéctico. Podría usar otro adjetivo que quizás es más expresivo: "profético" (en su doble dimensión denuncia-anuncio), pero me quedo con "dialéctico" por la referencia al diálogo, que falta en el otro término. La historia de la Iglesia se desarrolla en una continua tensión entre rechazo-adaptación. Que se inicia con el ministerio mismo de Jesús: él se encarna, se hace humano, pero al mismo tiempo denuncia el aspecto deshumanizador del sistema en que vive. Es plenamente judío, pero condena la manera actual de vivir el judaísmo sus contemporáneos, y por ello él mismo es condenado a muerte. El cristianismo nace del judaísmo, pero al mismo tiempo se separa de él (sínodo de Jerusalén) para abrirse al helenismo. La Iglesia se adapta



más tarde al Imperio, aunque anuncia otro tipo de valores. Se adapta también al feudalismo europeo, mientras propone otro tipo de estructuras con su organización propia. La Reforma protestante es (según el teólogo H. Küng) otro momento en el que la Iglesia protesta contra un paradigma pasado y se abre a dialogar con el mundo moderno. Más tarde la Iglesia tiene que adaptarse, a la fuerza, a los cambios ideológicos (ilustración) y políticos (revolución francesa) de los tiempos nuevos. El último gran esfuerzo de adaptación es el intento de diálogo con el mundo inaugurado por el Concilio Vaticano II.

Con este trasfondo, vemos que las Escuelas Pías desde sus orígenes siguen una dinámica similar. Siendo un parte integrante (profética: muchos institutos religiosos nacen con este carisma) de la Iglesia, en Calasanz aparece la idea clave de reformar la sociedad: rechazo de lo existente (en parte sostenido por la jerarquía eclesiástica, como se ve claramente en algunos cardenales decididos a hacer desaparecer la obra de Calasanz), y propuesta de algo nuevo, de acuerdo con las necesidades del mundo (y por eso su obra es tan solicitada en todos los países, en todos los tiempos en que se presenta). Dejando aparte, por no alargarnos, la historia de las Escuelas Pías en Centro Europa y en Italia (aunque no estaría de más citar el caso de los escolapios que acogieron positivamente todo el proceso de unificación italiana, algo que valió el reproche de Pío IX a los Superiores Generales escolapios), vale la pena fijarse en el caso de España: durante el traumático siglo XIX, primero en los años 30 y luego en los 70, todas las congregaciones religiosas fueron suprimidas... menos los escolapios. Porque los revolucionarios liberales de aquellos tiempos se daban cuenta de la diferencia entre nuestra Orden y otras congregaciones religiosas: veían claramente que los escolapios se dedicaban a la educación de los hijos de los pobres, de manera desinteresada. Imaginamos las miradas de reojo que no pocos obispos dirigirían en España a nuestros hermanos en aquel siglo.

Hemos dicho que "espiritualidad" es una acción transformadora, respondiendo a las necesidades del mundo, según la voluntad de Dios. Creo que no debíamos olvidar nunca, nosotros los escolapios, este rasgo que nos caracteriza desde el comienzo de nuestra historia y que aparece de manera patente en varios momentos cruciales de la misma. Estamos en el mundo para "reformular" la sociedad cristiana, como dijo nuestro Santo Padre. Y para instaurar el Reino de Dios, como dijo antes el mismo Jesús. Y para lograrlo nos tendremos que enfrentar, a veces, con la incompreensión de quienes dirigen el mundo y, tal vez, con algunos miembros de la jerarquía eclesial. Pero mientras conservemos ese carácter dialéctico, estaremos seguros de marchar por el camino correcto, en fidelidad a nuestro carisma y a nuestra historia.

A modo de conclusión

Si pretendiera haberlo dicho todo sobre la Espiritualidad Calasancia, estaría en contradicción con mi propio planteamiento. Sólo he querido ofrecer algunas líneas de reflexión para que juntos podamos avanzar en este terreno común de la espiritualidad calasancia. He querido presentarla como algo dinámico, en proceso. También como algo inacabado, que necesita de la colaboración de todos para seguir conformándose. Y algo que pide a veces un duro esfuerzo, la capacidad de luchar y sufrir, en la búsqueda constante del bien y la verdad. Nuestra espiritualidad es un don, una herencia que nos dejó nuestro Fundador. Y al mismo tiempo es una tarea: sólo puede existir como tal, como un carisma propio en la maravillosa diversidad de la Iglesia si cada uno de nosotros estamos dispuestos a darle cuerpo, para que siga creciendo y actuando. Este Simposio es una gran oportunidad para toda la Orden: ojalá la sepamos aprovechar, haciéndonos cada vez más conscientes de nuestra misión y de la gracia de Dios que nos acompaña siempre desde que, por primera vez, llamó a Calasanz.

GUION PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué rasgos de la espiritualidad de Calasanz nos parecen más desconocidos?
- ¿Cuáles de ellos nos parecen más interesantes y aplicables a nuestros propios procesos?
- ¿Cuál de las líneas de desarrollo de la espiritualidad escolapia nos parece más urgente?
- ¿Qué otras líneas de desarrollo de nuestra espiritualidad hace falta destacar?
- ¿Qué aportación podemos hacer desde nuestra Fraternidad a este desarrollo de la espiritualidad escolapia?



9. Sabios en la escuela interior

Para así nacer del Espíritu

Luis Padilla, Sch. P



La espiritualidad Calasanziana está viva en Calasanz y en todos los escolapios, laicos y religiosos, que vivimos a través de la historia. Estoy convencido que el Capítulo II de las Constituciones de Calasanz, que habla de la formación escolapia, es la clave de comprensión de todos los capítulos de las Constituciones de Calasanz. Se pueden leer sus cartas y el memorial al Cardenal Tonti vaciando los contenidos correspondientes en los números de sus Constituciones. Es lo que intento hacer con este Capítulo II para “ser sabio y prudente en la escuela interior” [EP 2300] y así “nacer del Espíritu” [EP 131. Cueva 949], que nos “inclina” [CC 23] a responder a las necesidades educativas de “personas y pueblos pequeños y pobres”. [MT 23].

La escuela es “nuestro principal ministerio” [EP 1035] y consiste en “ser sabios en la escuela interior” [EP 2300], “ser discípulos de la escuela de Cristo, nuestro Maestro” [EP 526. EP 2362] y practicar el “ejercicio de la escuelas Pías”. [CC 203]

NUESTRA MANERA DE VER A DIOS EN EL SER HUMANO

En Calasanz hay un núcleo antropológico que explicita en el capítulo II de sus Constituciones [CC 16.22.23], en el Memorial al Cardenal Tonti y en sus cartas, donde, como dicen los escolapios de su tiempo, “nos escribe con afecto y amor” [Giner. Maestro y Fundador, p. 1079]. Ese núcleo, al crear un “buen cimiento en el camino del espíritu” [EP 118. EP 3761], hace posible descubrir nuestra vocación, nuestro ser y hacer de escolapios. En este núcleo antropológico, donde está incluido Dios, hay que:

Aprender a descubrir la “guía del Espíritu Santo” [CC 23] y dejar que el Espíritu guíe la navecilla. [EP 3858] Aprender a prevenir y curar el mal. [CC 16]. Aprender la manera de utilizar nuestras potencias interiores de inteligencia, memoria, libertad y voluntad en la vida espiritual [CC 22. Cueva 949] armonizando esta vida con los estudios de las ciencias y metodología de la enseñanza [EP 4120. EP 4240. EP 914. EP 4557], porque cuando “somos sabios y prudentes en la escuela interior” [EP 2300] y “somos introducidos en el Espíritu sabemos ayudar a otros” [EP 1424]. Finalmente es necesario aprender a “dar al cuerpo según su necesidad”. [EP 2148]

Calasanz se guía por “el impulso” del Espíritu cuando desea “comunicarnos”, con todo cariño, el “espíritu que el Señor le ha dado”. Nos invita a “estar junto a él” para “aprender el camino angosto que lleva al cielo, el cual una vez aprendido se torna fácil y seguro”. El impulso del Espíritu siempre busca el “verdadero bien” de la persona. [Cfr. EP 3913].

Retomo cada uno de estos puntos.

1. Aprender a descubrir la guía del Espíritu Santo

Es necesario aprender a “descubrir la guía del Espíritu Santo” [CC 23] y “dejar que el Espíritu guíe la navecilla” [EP 3858] en todo lo que sucede en la vida.

Para crecer como escolapios siendo “sabios en la escuela interior” [EP 2300], “siendo discípulos de la escuela del Maestro” [EP 526] y siendo “creadores de una escuela nueva” [C 2] como “idóneos cooperadores de la Verdad” [CC 3] en “piedad y letras”, [CC 2] en “espíritu y letras”, [EP 4240], con “la luz de Dios y del mundo”, [MT 9] es necesario que nuestra inteligencia, memoria, libertad y voluntad, “nuestras potencias interiores, estén recogidas y atentas” [Cueva 949]:

“A las conversaciones del hombre interior que es la verdadera Presencia del Señor de donde nace como de una fuente” [Cueva, n. 949] la capacidad de amar a toda persona “principalmente a personas y pueblos pequeños y pobres” [MT 26].

“A descubrir en cada persona, la interna inclinación o guía del Espíritu Santo que enseña a los humildes a orar con gemidos inefables; por ese camino se esforzará, el maestro, en llevar a cada uno hasta la cumbre de la perfección” [Cfr. CC 23], que es amar a toda persona. La guía del Espíritu Santo nos inclina desde el interior por este o aquel camino.

“A mantenerse unido a Cristo el Señor, deseoso de vivir sólo para Él y de agradecerle sólo a Él” [CC 34]. Hay que mantenerse unido a Cristo el Señor como el Señor está unido a todo ser humano [Cfr. GS 22 y el Documento fundacional sobre: “El encuentro con Jesús en las Escuelas Pías de Nazaret”]

Nos dice San Pablo:

“Nadie conoce lo íntimo de Dios sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado” [1Co 2,11-12]. “Porque el Señor es el Espíritu y a donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad” [2Co 3,17]. “El Espíritu de Dios habita en vosotros” [Rom 8,9]

a. ¿Cómo identificar esta realidad que habita en nosotros?

Todo comienza por el impulso de conocerse, porque “el principio de la vida espiritual es el propio conocimiento” [EP 1339], todo comienza por el impulso de estar “atento a las conversaciones de la verdadera Presencia del Señor” [Cueva 949] y de escuchar la enseñanza del Espíritu Santo [Cfr. CC 23] que “toca nuestro corazón” [EP 131], en las diversas situaciones de la vida. Se trata de nacer desde la “interna inclinación o guía del Espíritu” [CC 23]. Se trata de nacer de nuevo: [Cfr. EP 131 y Jn 3,1-17]

Por medio de una invitación suave: “La voz de Dios es una brisa suave y delicada” [P. Giner, p 253]. Es el silencio que habla.

Por medio de una acción que se da con evidencia: Esta evidencia indica una dirección de vida que tiene sentido: “He encontrado en Roma la mejor manera de servir a Dios haciendo bien a los niños. No la dejaré por cosa alguna de este mundo” [P. Berro].

Por medio de una palabra que Dios dice en el corazón: Le dijo Calasanz al P. Berro que “con una sola palabra que Dios le dijo al corazón sufrió alegremente durante quince años de trabajos grandes que le acontecieron” [P. Giner 253]

Por medio de “gracias o sentimientos particulares” [EP 1817] que traen “luz y fuerza” [Cfr. EP 424. EP 2164]. La luz nos dice qué hacer y al mismo tiempo, el Espíritu, nos da fuerza para hacer lo que nos dice. Cuando “el Espíritu toca nuestro corazón” [EP 131] toca una realidad positiva que trae “luz y fuerza” [EP 424. EP 2164] y “la recogemos como cuenca para vivirla como canal” [EP 4120], tal como se nos da, gratis.

Es necesario, por tanto, aprender a leer el contenido de estas mociones interiores, en vivo y en directo, para recibir todas las gracias que traen para el bien común. Estas conversaciones y enseñanzas son “certezas y evidencias” que se nos dan desde el lugar entrañable del corazón. [Calasanz habla de “estar seguro” [EP 736], de “haber encontrado”, “de sabemos con certeza por la misma experiencia” [Texto marginal escrito por el propio Calasanz sobre el número 2 de sus constituciones de Caller, que son iguales a las de Narni en este punto, según Adolfo García Durán]. “de no dejar por cosa alguna del mundo”, [P. Berro]. La “práctica” de nuestro ministerio educativo para personas y pueblos pequeños y pobres nace de las sugerencias del Espíritu. [MT 18]

Es evidente que el Señor es más grande que la manera como se manifiesta. Está ahí, en “nuestro” corazón, aquí y ahora, aunque en ciertos momentos no lo sintamos. Nos dice San Juan de la Cruz: “Los tesoros del alma están escondidos y en paz. Denos lo que Él se agrade y nunca nos lo muestre hasta que Él quiera porque el que atesora por amor, para otro atesora, y es bueno que Él se lo guarde y goce pues todo es para Él” o para el prójimo. Dios nos libre de nuestra codicia o apetito aunque pueda parecer espiritual.

b. La guía del Espíritu Santo nos enseña:

Nos enseña sobre nuestra manera de ver la realidad: Calasanz se da cuenta que “en casi todos los estados la mayoría de sus ciudadanos son pobres” [CC 198], y que los niños “por la pobreza o descuido de los padres no pueden ir a la escuela” [Memorial a la Congregación del Santo Oficio 1626]. Además se da cuenta que “por seguridad de Estado”, [Memorial al Cardenal Julio Roma] en la práctica, el pobre o no va a la escuela o se debe dedicar a “artes mecánicas” [Memorial a la Comisión de Cardenales]. Según Calasanz: “el pobre tiene que ser educado según su aptitud” [Memorial a la Comisión de Cardenales].

Nos enseña sobre nuestra identidad, para ver en nosotros y en los demás, la “bondad interior” [EP 16], los dones [Cfr. 979. EP 1148], las “cualidades” [CC 262] o “aptitudes” [EP 215], como dadas por Dios. Calasanz desea que “cada uno sea llevado según su aptitud” [EP 2441], “para ejercer nuestro ministerio” [CC 25].

Nos enseña sobre nuestra vocación. Para Calasanz “el talento” es nuestra vocación. [Cfr. Giner. Maestro y Fundador p. 868. EP 2983]. El talento es la capacidad gratuita que tira de nosotros para entregar toda nuestra persona. “No se puede rechazar la gracia divina escondiendo en la tierra los talentos del Señor” [Giner, Maestro y Fundador. BAC, p. 868]. También nos enseña sobre nuestra “misión compartida de evangelizar educando” [Capítulos Generales] como laicos, religiosos, sacerdotes y educadores, viviendo la Fraternidad Escolapia. Realmente “Se necesitan muchos obreros con gran espíritu y llamados con vocación particular” [MT 24], “para laborar en esta viña y trabajar en esta mies tan abundante”. [MT 16] “Se necesitan sujetos escogidos por Dios para reformar a la juventud en esas regiones,

que es oficio apostólico" [EP 2394] Podemos aprender a "sopesar con sosiego y libertad la vocación consigo mismo y con Dios" [CC 17]. A nosotros nos toca "cooperar con Dios" [Cfr. MT 8] con nuestras acciones y palabras para "confirmar que la vocación es de corazón" [EP 727].

Nos enseña sobre nuestra vida comunitaria, sobre nuestra Fraternidad Escolapia como miembros del Cuerpo del Señor. Nos enseña sobre nuestros "lazos de vida fraternos": [CC 171] sobre nuestra relación con el prójimo; sobre nuestra capacidad de amar con "amor ordenado" [CC 34] a toda persona de manera gratuita e incondicional; nos enseña sobre la vivencia comunitaria o "la vida común" [EP 2690], como "Cuerpo del Señor" [EP 3990]. Lo primero en la vida comunitaria es la presencia del Espíritu Santo que hace crecer a la persona como comunitario, según nuestro don carismático y nuestro ministerio específico. Por lo tanto, en las reuniones comunitarias, se trata de dejar hablar a cada persona porque, nos dice Calasanz: "estoy seguro que el Espíritu Santo mostrará siempre a través de alguien su voluntad" [EP 3198], "oyendo el parecer de cada uno para ver lo que inspira el Espíritu Santo" [Exhortación a los superiores]. "Reunidos, pues, dispongan el trabajo que debe hacer cada uno según su aptitud. Y luego, con esta unión atiendan todos primero, al provecho de la propia alma y después al servicio de la religión y de los alumnos pobres", [EP 3198] que son "miembros" del Cuerpo del Señor" [Cfr. Cueva 1445]. Yo me alegraré muchísimo de todo el bien de ustedes" [EP 3198]. [Cfr. Los Documentos sobre Vida Comunitaria y sobre Misión Compartida e Integración carismática].

Caminamos en la vida comunitaria sin conflictos, leyendo las tensiones que surgen en las relaciones y en las situaciones comunitarias con las claves que nos da Calasanz. La comunidad camina bien: "si las personas están ubicadas según sus dones, aptitudes y talento" [EP 2559]; si respondemos a las "necesidades corporales y espirituales" de las personas [Exhortación a los superiores RC 13.47]; si "no nos dejamos llevar por las pasiones" cuando dialogamos sobre las diversas situaciones de la vida y de la misión buscando el bien común [EP 1958]; cuando nos tratamos con respeto y afecto [EP 907] y, sobre todo, la comunidad camina bien cuando somos conscientes y actuamos de acuerdo con la "unidad" [CC 171. EP 1248. EP 1958. EP 132] que realiza el comunitario, el que sabe hacer comunidad, el Espíritu Santo, que habita en cada miembro de la comunidad, el mismo "Espíritu que el Señor le ha dado a Calasanz" [EP 3913], el carisma específico de nuestra misión compartida escolapia.

Nos enseña sobre nuestra relación con Dios Padre: Nos dice Calasanz: "El Padre es bueno y amoroso. Todo me viene de su mano" [EP 1148]. Ser hijo es "recibir todo de la mano del Padre que busca nuestro bien" [EP 380], "si sabe tomar de la mano de Dios con paciencia, todas las mortificaciones, pasará esta vida con gusto interior" [EP 700]. "El Padre no busca lo suyo [Exhortación a los Ministros], sólo nos mira con un amor que "nos ama mucho más de lo que nos amamos a nosotros mismos" [EP 4458]; como lo hizo visible Cristo el Señor, nos ama "hasta el extremo de la cruz" [Exhortación a los Superiores]. "Está a nuestro lado en la desgracia" [EP 3933].

Dios es comunicación: La verdadera presencia del Señor conversa con cada ser humano desde el hombre interior [Cfr. Cueva 949]. Se nos da del todo con alegría [Cfr. EP 196]. Todo lo que es: nos lo da, no posee nada. Cuida de nosotros [Cfr. Faubell, Antología Pedagógica p. 37]. Tiene la mirada de un niño pequeño que mira al otro. Es sencillo y humilde [Cfr. EP 912]. Es desapropiado de sí mismo: "desprendido de todo y de sí mismo" [Anotazioni, Berro]. Nos regala su cercanía y libertad: "Es la belleza misma, la sabiduría y bondad infinita" [Acto de las Virtudes].

Nos enseña sobre nuestra relación de "discípulos de la escuela del Maestro" [EP 526], que salva el alma y el cuerpo [Cfr. MT 5]. Nos enseña sobre ser discípulos del Maestro que "realizan el designio del Padre" [Cfr. CC 99]. El Maestro nos enseña con obras la pobreza y la humildad [EP 3303]; Nos enseña sobre nuestra relación con Cristo crucificado: "Ninguno de los antiguos filósofos conoció la verdadera felicidad y gozo y, lo que es peor, pocos, por no decir poquísimos, la conocen entre los cristianos, por haberla puesto Cristo, que es nuestro Maestro, en la cruz; la cual si bien parece a muchos en esta vida que es muy difícil de practicar, tiene no obstante dentro de sí tantos bienes y consuelos internos, que aventajan a todos los terrenos" [EP 257]. Es la alegría de amar al enemigo hasta transformarlo en amigo [Cfr. EP 1760]. Nos enseña sobre nuestra relación con Cristo pastor: "los maestros cuiden de sus niños como pastores" [Declaraciones sobre las Constituciones, n. 190]. El "asalariado echa a correr, porque a un asalariado no le importan las ovejas; por lo que los muchachos más aprenden el vicio que la virtud" [MT 23]. Nos enseña sobre la manera de recibir a personas y pueblos pequeños y pobres [Cfr. MT 23. EP 2812] porque "lo que se hace por ellos se hace por Cristo. No se dice otro tanto de los ricos" [EP 2812].

Nos enseña a hablar familiarmente con la Trinidad en la Eucaristía [EP 2954. EP 3621] como Cuerpo del Señor para salir con más fervor de entregarnos al prójimo en la vida comunitaria y en la misión compartida, "porque quien no tiene fervor y amor de Dios en sí mismo no puede comunicarlo a los otros" [EP 2717]. [Cfr. Documento fundacional sobre: "El encuentro con Jesús en las Escuelas Pías de Nazaret"].

Nos enseña sobre nuestra relación con María. Como "pobres de la Madre de Dios" [CC 4] "siempre, en toda circunstancia y con característico empeño, se ayudará a los pobres, aunque sean andrajosos" [Declaración sobre nuestras Constituciones, n. 50.Comentando el n. 4 de sus Constituciones]. María es obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo [Cfr. Corona de las 12 estrellas]. María es nuestra madre, "nos aceptó por hijos al pie de la cruz" [Cueva 84] y protege a la Escuela Pía, como dice Calasanz: "bajo cuya protección se fundó la obra" [EP 4417].

El Espíritu Santo nos enseña sobre Calasanz y diversos santos, como San Francisco [Cfr. EP 1961] y Santa Teresa: "Si leen el "Camino de Perfección" de Santa Teresa verían cómo se inflamaría su corazón, pues las palabras de dicha santa tienen una gran eficacia para quien las lee con devoción" [Cfr. EP. 2860]

Nos enseña sobre realidades trascendentes como la Justicia, el Amor, la Solidaridad... que nos impulsan a "humanizar la realidad" [Expresión de André Rochais, fundador de Personalidad y Relaciones humanas]

Nos enseña "a orar con gemidos inefables" [CC 23]. La guía del Espíritu Santo nos está enseñando a orar. La oración, para Calasanz, es afectiva porque el Espíritu Santo "toca nuestro corazón" [EP 131] en toda situación. La materia de oración es ese toque del Espíritu Santo que despierta en nosotros una realidad positiva que transforma nuestra vida, por lo tanto durante el tiempo de oración hay que descubrir el comportamiento humano, el fruto que nos está regalando la sugerencia del Espíritu. Nos dice Calasanz: "La voz de Dios es voz del Espíritu que va y viene, toca el corazón y pasa, ni se sabe de dónde viene o cuándo sopla; importa, pues estar siempre alerta para que no llegue de improviso y se aleje sin fruto" [EP 131. Cfr. Jn 3]]. Se trata de "practicar los actos que el Espíritu sugiere" [CC 48]. Se puede empezar "practicando un acto de humildad, contrición y acción de gracias" [CC 48]. El Espíritu nos espera en nuestro corazón como el Señor está unido a todo ser humano.

c. La guía del Espíritu Santo es la fuente principal de la cual bebemos todos

"La verdadera presencia del Señor", que actúa por medio del Espíritu en el lugar entrañable del corazón, es la "fuente" [Cueva 949] principal de la formación inicial y permanente, de la espiritualidad pedagógica de Calasanz. De ahí "nace" todo. [Cueva 949]

Nos dice Calasanz: "Las potencias interiores tienen que estar siempre recogidas para que, huyendo de las conversaciones terrenas, esté más atento a las conversaciones del hombre interior que es la verdadera presencia del Señor, de donde nace como de una fuente toda la perfección del alma religiosa" [Cueva 949]. Si bebemos de este manantial de Vida y le damos el primer lugar en nuestra vida, nos dejamos enseñar por Dios mismo que habita en el corazón de toda persona. Por ese camino tenemos que llevarnos unos a otros y por supuesto a todo joven, con vocación religiosa o laical escolapia, que toca las puertas de nuestra Provincia para que puedan "ser ellos mismos" [Cfr. CC 23. EP 2457], para que podamos ser santos [Cfr. EP 1236]; es decir, para que podamos ser el escolapio que Dios mismo está creando para responder, de esta manera, a las necesidades de los niños, niñas y jóvenes del siglo XXI. Es desde aquí que tiene sentido una ayuda espiritual para discernir cómo nos está creando el Padre. [Cfr. Documento Fundacional de la Provincia Nazaret sobre: Partir de lo que somos. Idóneos cooperadores de la Verdad].

Podemos "conocernos en el Señor" y podemos "vernlos guiados por el Espíritu de Dios" [CC 17]. Cuando toda la Escuela Pía, y nuestra Provincia Nazaret, esté más abierta y atenta a estas sugerencias del Espíritu, más creativa y comprometida será con la realidad que vivimos y con nuestra misión compartida de educar a los niños, niñas y jóvenes, principalmente pobres "abajándonos" [EP 1236] a "darles nuestra vida y los bienes espirituales" [EP 1723] mediante "la luz de Dios y del mundo" [MT 9], "estimulados principalmente por aquella Palabra del Señor: "Lo que hicisteis con un hermano mío de esos más humildes conmigo lo hicisteis" [Mt 25,40 CC 4]

En síntesis: Se da una sintonía entre el espíritu humano y Espíritu de Dios que habita en nosotros. Nuestra inteligencia, memoria, libertad y voluntad tienen que ser "humildes" [EP 4557] para conectar con el lugar entrañable de nuestro corazón donde habita la verdadera presencia del Señor que conversa [Cfr. Cueva 949] con cada ser humano, haciéndonos partícipes de su ser, mediante "la guía del Espíritu Santo" [CC 23] "que va y viene tocando nuestro corazón" [EP 131] en las grandes necesidades del mundo y de la Iglesia" [MT 18]. El Señor nos da a todos "la alegría de dar" [EP 196] lo que Él mismo nos da con alegría: "un espíritu grande [EP 2914], "un ánimo grande" [EP 4403], "gran fervor de espíritu" [EP 3978], "un corazón grande lleno de caridad y paciencia para provecho del pueblo" [EP 4526].

2. Aprender a prevenir y curar el mal

Además de la voz del Espíritu, en nuestro interior se ocultan pasiones o sentimientos codiciosos insaciables que los sentimos con fuerza pero no traen luz en su primer movimiento [Cfr. CC 16. EP 912. EP 2498. EP 1488. EP 2581. EP 2183].

a. La tendencia codiciosa se oculta en el interior del hombre

"La inclinación al mal" [EP 2581] o la tendencia codiciosa se manifiesta por medio de "las pasiones, que se ocultan en el interior del hombre, que con dificultad se diagnostican y con dificultad mayor se desarraigan" [CC 16] o se "curan" [MT 9]. Para Calasanz, estas pasiones son sentimientos codiciosos insaciables [Cfr. EP 2498. EP 2394. EP 1488], que necesitan ser curados [Cfr. CC 1. MT 9] porque son deseos enfermizos [Cfr. EP 2332] que tienden a repetirse [Cfr. EP 2602] y nos pueden "inclinarse al mal" si realizamos lo que dicen [Cfr. EP 2581. EP 770]. Estas pasiones son: el miedo, el apego a cosas, comida, dinero, personas, egoísmo, poder, vanagloria, soberbia, tristeza, envidia, ira, avaricia, lujuria, gula [Cfr. EP 912] y el "propio juicio y propia voluntad" que son las pasiones de la inteligencia y la voluntad. [CC 22]. Son maneras de pensar y hacer que no están en sintonía con la guía del Espíritu Santo. Todas estas pasiones están "ocultas en nuestro interior" [CC 16] y nos las despiertan personas o situaciones. Estando

“ocultas en nuestro interior son más peligrosas porque podemos ser esclavos de ellas, sin darnos cuenta, de tal manera que no sabemos dar dos pasos sin caer en tierra” [EP 912].

Como nos condicionan en nuestra fidelidad a la voz del Espíritu, es necesario “conocer sus artes y engaños” [EP 912] para entrar en un proceso de desapego de nuestro egoísmo [EP 586] porque “el Espíritu de Dios es tan delicado que sólo es percibido por quien está muy atento y tiene el alma muy bien purificada y desprendida de todas las cosas del mundo y también de sí misma” [Anotazioni, P. Berro].

La Iglesia siempre ha dicho que una cosa es sentir y otra consentir, por lo tanto: “en las pasiones, en cuanto impulsos de la sensibilidad, no hay, todavía, ni bien ni mal moral” [Catecismo de la Iglesia Católica n. 1768].

b. ¿Qué hacer con la inclinación codiciosa?

Calasanz nos invita a “mirar un día de la mañana a la noche para nombrar los despropósitos” [EP 912], se trata de observarlos como son para que pueda aparecer la luz del Sol. Se trata de ser “humildes” [EP 1339] para abajarse a conocer y orientar esta realidad. Con razón, Jesús nos dice: “Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”. [Mt. 5,8]

Nuestras potencias interiores es posible que quieran quitar esos sentimientos codiciosos, si uno toma esa decisión acentuaría mucho más la codicia. Calasanz nos dice que las pasiones hay que curarlas observando “sus artes y engaños” desde la Presencia que ama. Es decir, nosotros somos mucho más que esas pasiones porque estamos habitados por Dios que habla en toda situación y además tenemos la capacidad de decidir libremente. Por lo tanto es necesario volver nuestra “mirada a Dios” [EP 912] que habita en nuestro corazón, dándole toda nuestra confianza. Ahí nos sentimos “sencillos como un niño de dos años que da la mano a Dios” [EP 912], no nos sentimos complicados por esa multiplicidad de deseos codiciosos. Desde esta experiencia, hoy, podemos tratar a las pasiones como a un niño que le duele algo: uno lo deja hablar, lo deja “expresar todo su sentimiento interior” [EP 950], “lo deja descubrir todos los pensamientos y cavilaciones que siente en su interior” [EP 3055], en vivo y en directo, para ver la utilidad que traen y la parte consciente y profunda del ser humano recibe con cariño todo lo que expresa ese niño adolorido, desde “el amor de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu que se nos ha dado” [Rom. 5,5], “dándole el remedio necesario” [CC 22]. Si dura este ejercicio caritativo dos o tres meses continuos, estoy seguro que se enmendaría” [EP 3055]. Nos dice Calasanz en sus Constituciones:

“Procure dialogar sobre las tentaciones que más aquejan a los novicios (podemos decir a toda persona), podrá proveer así el remedio necesario. Vele atento por los que descubre poco fieles en esta materia, pues suelen estos engañarse la mayoría de las veces” [CC 22]. El remedio necesario fundamental consiste en pasar conscientemente por todo lo que expresa el sentimiento interior de la tentación, de la mano de la Presencia que ama, por tanto no se trata de juzgar a las personas desde nuestro propio juicio o propia voluntad sino saberlas escuchar con el amor gratuito e incondicional de Dios. Nos dice Calasanz: “Procure comprenderle bien el interior con amor de Padre, pues tiene extrema necesidad de ayuda” [EP 1415].

Podemos actuar de acuerdo a los impulsos del Espíritu y no dejarnos guiar por los impulsos de las pasiones. Podemos actuar “movidos por Dios” [EP 3692] y no “movidos por las pasiones” [EP 1602], “entonces hallaremos fácil este camino de la vida, porque el yugo de Dios es suave para quienes lo quieren vivir según el Espíritu” [EP 2923]. La fuerza de las pasiones, una vez curadas, será de gran ayuda para seguir los impulsos del Espíritu, porque, como nos dice Calasanz: “La verdadera virtud siempre flota sobre las pasiones como el aceite sobre el agua”. [EP 3891], y el más pequeño “gusto del Espíritu supera todos los placeres de los sentidos” [Cfr. EP 1894]. Si obra así, logrará gran paz que es un gran tesoro” [EP 736].

Es necesario celebrar el sacramento de la reconciliación cuando nos hemos dejado llevar por la inclinación codiciosa en nuestro comportamiento. Ahí, mediante la gracia del perdón, volvemos a conectar con el “amor de Dios derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado” [Rom 5,5]. El Señor nos da la “inocencia bautismal”. [MT 11]. Nos da lo que somos.

Calasanz está convencido que “para las cosas necesarias todos tendríamos que hacer las diligencias necesarias, que los medios humanos no está prohibidos” [EP 819].

Dice Juan Pablo II: “Es necesario redescubrir la gran tradición del acompañamiento espiritual individual, que ha dado siempre tantos y tan preciosos frutos en la vida de la Iglesia. En determinados caso y bajos precisas condiciones, este acompañamiento podrá verse ayudado, pero nunca sustituido con formas de análisis o de ayuda psicológica” [Pastores dabo vobis n. 40].

En síntesis: Nuestras potencias interiores, que son la inteligencia, la memoria, libertad y voluntad, como un niño de dos años, tienen que saber dar la mano a Dios, tienen que saber escuchar la voz de Dios, tienen que saber estar recogidas y atentas a Dios [Cfr. Cueva 949. EP 91] y a lo que nos da el Señor para poder distinguir, por contraste, “las gracias o sentimientos” [EP 1827] que traen “luz y fuerza” [EP 424] de estos sentimientos codiciosos que “se sienten con fuerza pero no traen luz” [EP 2581. EP 2183]. A las pasiones las observamos como son desde “la mirada a Dios que es Amor, como mira y da la mano un niño de dos años, siendo sencillos” [Cfr. EP 912] sin identificarnos

con las pasiones, reconociendo que están en nosotros y no dejándonos llevar por el impulso de atacar a los demás. Es así que podemos elegir libremente la Presencia que nos habita como la relación más linda del mundo, que nos permite sentirnos amados y desde ese Amor, amar a todas las cosas, compartiéndolas, amar a toda persona con amor ordenado, que no trae contrarios y a amar a este mundo para transformar la realidad de la sociedad y de la Iglesia. “Porque tanto amó Dios al mundo que nos dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca” sino que tengamos Vida y Amor en abundancia. [Cfr. Jn 3,16].

3. Aprender a utilizar nuestras potencias interiores

Aprender a utilizar nuestras potencias interiores de inteligencia, memoria, libertad y voluntad en la vida espiritual armonizando esta vida con los estudios de las ciencias y metodología de la enseñanza.

a. ¿Cómo utilizar las potencias interiores en la vida espiritual?

Las potencias interiores tienen que aprender a estar “recogidas y atentas a las conversaciones del hombre interior” [Cueva 949]. Son las que hacen posible la reciprocidad entre Dios y “nosotros”. Las potencias interiores tienen que aprender a discernir lo que ocurre en el interior y en el exterior. Tienen que aprender a decidir según la conciencia profunda [Cfr. EP 173]. Al mismo tiempo hay que desarrollar la inteligencia, con los estudios necesarios, para vivir la vocación escolapia. Tienen que aprender a ser cooperadoras de la Verdad.

La función de la inteligencia en la vida espiritual consiste en estar, recogida, atenta, vigilante, alerta, como un testigo que observa, mirando a Dios, para discernir los sentimientos del Espíritu de los sentimientos codiciosos que bajo especie de bien nos pueden engañar [Cfr. Cueva 949. EP 2498. EP 2394]. Tenemos que aprender a leer y discernir, no sólo lo que pasa en el interior, sino también lo que pasa en el exterior para guiarnos por la voz del Espíritu. Solo escuchando la voz de Dios en nuestro interior y actuando de acuerdo a sus impulsos podemos aprender a decidir, libremente, según nuestra “conciencia” [EP 173].

b. Armonizar la vida espiritual con los estudios de las ciencias y metodología de la enseñanza

Es necesario desarrollar la inteligencia, con los estudios necesarios y la experiencia pedagógica para vivir la vocación escolapia. Es bueno estudiar, durante la formación inicial y permanente, teniendo “centros de interés” [André Rochais]. Calasanz manifiesta que los estudios tienen que ir unidos a la oración y a la vivencia de la humildad [Cfr. CC 210. EP 4557], que consiste en abajarse a conocerse porque en ese proceso de conocerse, Dios se da a conocer como Amor [Cfr. EP 1339]. Por eso las enseñanzas de los Superiores o Formadores tienen que nacer: “del profundo conocimiento de las cosas de Dios y de los ritos de la Iglesia, y enseñar con su palabra y testimonio los mandamientos de Dios, los consejos evangélicos y el camino de perfección” [CC 19], que es la “perfecta Caridad” [CC 1]. Se trata de iniciar y consolidar a todo escolapio “en ejercicios de vida espiritual: oración, lectura y meditación, ejecutar los servicios más bajos y, sobre todo, en el silencio, “como centinela de la religión” [CC49], la modestia de la vista y otras por el estilo” [CC 21] “como el examen de conciencia” [CC 46], junto con los estudios de las ciencias y metodología de la enseñanza.

c. El propio juicio y la propia voluntad

A veces las potencias interiores, que son memoria, la inteligencia, la libertad y la voluntad, se dejan llevar por “el propio juicio y la propia voluntad”. [CC 22]. Durante mucho tiempo se ha entendido esta realidad como llevar la contraria a la persona para ver cómo reacciona; pero mirando más despacio los textos en que aparecen estas palabras, se deduce que el propio juicio es una manera de pensar distinta a los gustos del Espíritu [Cfr. EP 3721]; y la propia voluntad es la libertad conectada con las pasiones [Cfr. EP 3402] para llevarlas a la práctica. Calasanz habla de “pensamientos y cavilaciones que siente en su interior” [EP 3055], “despropósitos que le pasan por la imaginación de la mañana a la tarde” [EP 912], tomar decisiones “para mayor quietud imaginaria, que Dios sabe si la hallará real” [EP 1236] y finalmente “quien vive su propia voluntad no reconoce su miseria y con profunda humildad no pide perdón a Dios” [EP 3402]. En esto, Calasanz, sigue a los Santos Padres. [Cfr. Página 214 del libro “Con Calasanz somos hombres de Oración”].

En síntesis: Las potencias interiores de inteligencia, memoria, libertad y voluntad son utilizadas con su capacidad de tomar conciencia y discernir la realidad interior y exterior; con su capacidad de decidir de acuerdo con la conciencia de la voz de Dios que habita en nuestro corazón teniendo en cuenta toda nuestra persona y la situación que se está viviendo; con su capacidad de reflexión en los estudios necesarios y finalmente con sus desajustes respecto a la verdad.

La inteligencia puede aprender a estar “recogida y atenta a” [EP 949] “guiarse por el Espíritu” [CC 23] y a leer el contenido de “los gustos del Espíritu” [EP 2923]; la memoria “recuerda durante el día” [CC 44] lo dado por el Señor y su Presencia; la libertad puede aprender a “dejarse llevar” [EP 2300] por las sugerencias del Espíritu, y la voluntad puede aprender a “cooperar con la Verdad” [CC 3] para llevar a la práctica las inspiraciones del Espíritu. La FEDE nos dice que: “Hay que cultivar las facultades personales de inteligencia, libertad y voluntad para que los candidatos aprendan a leer su interioridad de manera realista, sabiendo discernir lo que corresponde a su identidad profunda

[inclinación interna] y desarrollando la capacidad para elegir libremente aquello que los llevará a la práctica de la perfecta caridad” [19].

4. Aprender a dar al cuerpo según su necesidad

Cuando no hay un equilibrio entre el estudio, la actividad pedagógica, la formación personal y comunitaria, el deporte y el descanso, el primero que chilla es el cuerpo, por eso Calasanz nos invita: “A dar al espíritu según su necesidad y al cuerpo, también, según su necesidad y no más al cuerpo, porque da puntapiés al espíritu y se hace, como dice Santo Pablo: hombre animal” [EP 2148].

Es muy importante, durante las diversas etapas de la vida, verificar lo que vivimos respecto: al ritmo de “sueño”, [EP 456] la manera de alimentarse y vestirse, [EP 7127] el tiempo dedicado al deporte, el tiempo dedicado al uso del internet y otros hábitos relativos al cuerpo como la manera como vivimos la sexualidad, la “salud y la enfermedad” [EP 519. Cueva 633. CC 72] y la imagen corporal.

Por otro lado, el cuerpo esconde mucha sabiduría. Ha grabado fielmente todo lo agradable o desagradable que ha vivido la persona. Sus dolores, sicosomáticos, nos pueden ayudar a conocernos. También, nos dice, que hay que consultar “las fuerzas” [EP 1764] del cuerpo para actuar. “Para reponer fuerzas físicas y espirituales podrán ir a alguna playa si la costa está próxima, o a otro sitio si no lo está” [Declaración sobre nuestras Constituciones, n. 134].

“Sabéis muy bien que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros porque Dios os lo ha dado” [2Co 6,19]. Durante la oración en común nos dice Calasanz: Hay que “orar internamente dos veces al día en profundo silencio y sosiego del cuerpo y del espíritu, de rodillas o en otra postura conveniente” [CC 44]. Así conectamos con el Espíritu que habita en nuestro cuerpo para que nuestro cuerpo haga visible al invisible.

5. El hombre que nace de la escuela interior

Somos Hombres de vida apostólica muy pobres y muy sencillos.

Nos dice Calasanz en el Memorial al Cardenal Tonti: Para transformar la sociedad y la Iglesia se necesitan “Hombres de vida apostólica muy pobres y muy sencillos”. [MT 26].

Hombres de Dios que vivimos desde el lugar entrañable del corazón “tanto en lo adverso como en lo próspero. Siendo siempre el mismo, es decir de un mismo ser sin que la pasión lo mueva de su lugar de paz”. [EP 1165. EP 2457]. Calasanz dice: “Hombre es únicamente el siervo de Dios, que los demás no son hombres sino de nombre” [EP 1165]

Hombres de vida apostólica centrados en el espíritu de la misión: vivimos de las inspiraciones del Espíritu en toda situación o acontecimiento para responder a las necesidades del mundo y de la Iglesia. “Porque es Dios quien, para ayuda de su Iglesia, en diversos momentos inspira esta multiplicidad de Ordenes a sus verdaderos siervos, principalmente en las grandes necesidades”. [MT 18].

Muy pobres: compartimos todo lo que somos y tenemos. [EP 1301. EP 1053]. La clave de la vida apostólica es la pobreza apostólica: “Cuántas menos cosas lleve consigo, señal es de que se fiará más del crucificado y cuántas más cosas, menos. Sólo él debería llevar como único guía y patente auténtica de los superiores como hacían los apóstoles cuando iban a predicar el evangelio. Si el Señor le diese esta confianza en Él, le haría gran beneficio y gracias para hacer mucho bien al prójimo. El Señor quiere sus ministros a la apostólica, como verdaderos apóstoles o embajadores suyos y en esta confianza verdadera consiste después el fruto de las fatigas hechas por amor a Él”. [EP 1301].

“El Señor proveerá cuanto sea necesario con tal que nosotros procuremos atender con toda diligencia a los niños” [EP 829]

Muy sencillos: miramos a Dios [EP 912. EP 862] y desde Dios miramos esta realidad, estas cosas, estas personas, esta comunidad, estos niños. Sin propios juicios, ni propia voluntad sino llenos de comprensión, [EP 1415] compasión [EP 1816] y misericordia. [EP 893].

Conclusión

He dejado hablar a Calasanz de lo “nuestro”. Cada uno de los escolapios laicos o religiosos somos responsables de descubrir la participación de Dios, todo en todos, que habita en nuestro corazón, mediante los medios formativos que sean necesarios y coherentes con la espiritualidad calasanciana. Porque es “Dios quien da a los hombres la capacidad de vivir” [MT 2], como escolapios, para hacer visible a Dios siendo “útiles y necesarios mediante nuestro ministerio específico” [Cfr. MT 18] “a personas y pueblos pequeños y pobres que son los que más abundan en el mundo” [MT 23].



GUION PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Qué dificultades encontramos para descubrir la guía del espíritu en nuestro interior?
- ¿Conocemos nuestras “tendencias codiciosas” y les ponemos remedio?
- ¿Conocemos y aprovechamos nuestras “potencias interiores” y virtudes espirituales para la construcción de la comunidad y el desarrollo de nuestra misión?
- ¿Somos conscientes de la necesidad de cuidarnos en cuerpo y alma para conseguir el equilibrio deseado?
- ¿Cómo lo hacemos?

10. Calasanz nos une, nos convoca y nos envía

Palabras conclusivas del Congreso de espiritualidad calasancia de Bogotá

Pedro Aguado Cuesta, Sch. P



Queridos hermanos y hermanas, quiero dirigiros unas palabras a modo de conclusión de nuestro Congreso de Espiritualidad Calasancia que con tanta alegría y fraternidad hemos celebrado en la ciudad de Bogotá, acogidos por la Provincia Nazaret.

En primer lugar quiero cerrar este Congreso en actitud de acción de gracias. En primer lugar, a Dios, por el regalo inmenso entregado a los niños en la persona y carisma de Calasanz. Nuestro Padre Calasanz expresa con nitidez la intensidad del amor de Dios para con sus pobres, para con los niños, para con los jóvenes. Y también, digámoslo con profunda alegría, para con todos nosotros. Dios nos ama profundamente a todos, y nos ayuda a entenderlo y a vivirlo haciéndonos hijos e hijas de Calasanz. ¡Gracias, Señor!

Gracias también a quienes más han trabajado para que la Orden pudiera celebrar este Congreso, y de manera especial, al P. Alejandro Solórzano y a todos los miembros del Secretariado Calasancio, a los comités logístico y académico, al equipo de trabajo que ha coordinado todo, al equipo del ICCE-Nazaret, a la dirección del Colegio Calasanz de Bogotá y la colaboración de los colegios del Rincón de Suba y del CED Calasanz, y al conjunto de la Provincia Nazaret, así como a las personas que nos han ayudado con la traducción y a los novicios que han estado atentos a todo lo necesario.

Y gracias a todos vosotros. A los que habéis preparado una ponencia, una charla, una comunicación, un taller o una investigación, y a todos los que habéis participado en la buena marcha de los trabajos y en el ambiente fraterno en el que hemos vivido este Congreso. Especialmente, gracias a las Madres Escolapias, Madres Calasancias y Padres Cavanis, portadores de un carisma propio enriquecido y bendecido por San José de Calasanz; al cardenal Óscar Rodríguez Maradiaga, por su paternal acompañamiento de todo nuestro Congreso; al P. Fidel Oñoro, eudista, por su presencia con nosotros.

Pidamos a Dios por los frutos de este encuentro, que sean para el bien de los niños, de los jóvenes y de los pobres a los que nos dedicamos. Y transmitamos entre nuestros hermanos la gran convicción que emerge de este Congreso: Calasanz nos une, nos convoca y nos envía.

Hechos estos agradecimientos y esta invitación, quisiera también ofrecer un mensaje conclusivo de este Congreso, compartiendo con todos algunas reflexiones y convicciones.

Dice Calasanz:

Estén ahí todos con ánimo esforzado para servir al Señor en sus miembros, que son los pobres. Para que podamos oír a su tiempo: cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Mt 25,40). (26-4-1647). (EP 4451.1)

Volver la mirada a Calasanz. Este es el gran mensaje del Congreso, queridos hermanos y hermanas. Hemos querido que durante tres días, más de cien escolapios estuviéramos reunidos mirando a Calasanz. Este era el gran objetivo: poner el foco de luz de nuestra Orden y de toda la Familia Calasancia sobre la persona y el carisma del fundador. Ojalá lo hayamos conseguido. Nuestro objetivo esencial no era discutir sobre ponencias o talleres, o tomar decisiones sobre asuntos concretos que atañen a la Orden o a la Familia Calasancia. Era otro mucho más necesario y de fondo. Sin duda que la calidad de las ponencias, talleres, mesas redondas y conversatorios nos han ayudado, pero el gran desafío ha quedado claro: si queremos avanzar como Orden y como Familia en un proceso de revitalización que nos dé mayor capacidad de vida y de misión, la clave, el alma, está en Calasanz y en su carisma, al que debemos colocar en el centro del proceso para que siga siendo, de verdad, fundador. Sólo seremos escolapios acogiendo el don de la vida que viene de Dios y viviendo y trabajando con el mismo afortunado atrevimiento y la misma tesonera paciencia de San José de Calasanz. Sólo lo seremos amando lo que él amó, entregando la vida como él la entregó, creciendo desde lo que él creció y respondiendo a nuestro seguimiento del Señor Jesús desde las mismas convicciones desde las que él lo hizo, cada uno según nuestra vocación eclesial y escolapia.

¿Qué significa que Calasanz esté en el centro de nuestro proceso? Sin duda ninguna, tenemos la obligación de responder, personal y comunitariamente, a esta pregunta. Quisiera dar algunas respuestas iniciales.

Vivir desde las claves desde las que nuestro fundador nos pidió que lo hiciéramos. Este Congreso ha apuntado algunas, y bien significativas. Sólo a modo de “pequeños ecos de nuestro trabajo congresual”, quiero expresar que Calasanz nos invita, entre otras cosas, a lo siguiente.

1. vivir intensamente nuestro seguimiento del Señor, seguros de que sólo podremos ser religiosos escolapios (o religiosas escolapias, calasancias o cavanis) desde una vivencia radical de Jesús como el centro de nuestra vida y de nuestras opciones, comprendiendo desde este centro lo que significa una vivencia integral y equilibrada de nuestra vida como hombres de Dios que vivimos en comunidad y que nos desgastamos por la misión. Y en el caso de las personas que descubren lo escolapio desde su vocación laical, seguros también de que sólo podrán serlo desde una respuesta integral y vocacional de fe en Jesucristo, que nos envía a la misión.
2. estar abiertos al Espíritu, al Espíritu de Dios, el que toca el corazón y nos cambia por completo. Nos cambia como personas y nos cambia como instituciones, apostando por cuidar aquellas dimensiones de Calasanz que este Congreso ha querido resaltar, como, por ejemplo, la dimensión mariana de nuestra vida, el discernimiento vocacional, el propio conocimiento, la centralidad del niño, el desafío de la transformación de la sociedad, el crecimiento en una espiritualidad verdaderamente educativa, el discernimiento de cómo los nuevos contextos escolapios desafían a nuestra espiritualidad, la necesidad de profundizar y potenciar en toda la Orden opciones de misión centralmente calasancias como la Oración Continua o la Pastoral con Jóvenes. Nos hemos puesto mucha tarea, hermanos. Y nos hemos hecho muchas preguntas. Damos gracias a Dios. Esencialmente, porque un carisma continúa vivo en la Iglesia cuando es capaz de dar nuevas respuestas a nuevas situaciones.
3. ser pobres y entregarnos a los pobres. Las Escuelas Pías deben hacer un proceso intenso de búsqueda y de toma de decisiones en esta dirección: vivir la pobreza, orientar nuestras obras entre los pobres, dar nuevos pasos de misión en y desde los pobres y orar intensamente a Dios para que nos conceda el don de la vivencia de la pobreza. Sólo así seremos escolapios.
4. Impulsar lo calasancio en todas las dimensiones de nuestra vida y misión, incluyendo la generación de nuevas vocaciones para el estudio y la investigación sobre el carisma de Calasanz, tanto de religiosos como de laicos. Entre otras cosas, quisiera destacar:
 - a. cuidar la identidad calasancia de nuestra misión, sea cual sea la plataforma en la que éste es ejercido (escuela formal, no formal, parroquia, hogares, centros sociales, etc...). Insisto de nuevo, con ocasión de este Congreso, de que uno de los desafíos centrales de nuestro Ministerio es precisamente que éste sea ejercido desde una creciente y dinamizadora identidad calasancia.
 - b. impulsar el crecimiento en identidad calasancia de todas las personas que formamos el amplio mundo de las Escuelas Pías y de la Familia Calasancia. Una escuela sólo será escolapia si son escolapios los educadores. Una escuela sólo es escolapia si genera frutos escolapios y calasancias. La identidad no es simplemente una teoría, sino una vida, una manera de ser, de vivir, de trabajar y de comprender la propia vocación cristiana y escolapia.
 - c. apostar claramente por una Cultura Vocacional Escolapia, y no en nombre de nuestras Instituciones, sino en el nombre de los niños y jóvenes que necesitan educadores escolapios plenamente entregados a ellos, en cuerpo y alma. Personas que puedan decir, como Calasanz, “he encontrado en Roma la manera definitiva de servir a Dios haciendo el bien a los pequeños, y no lo dejaré por cosa alguna en el mundo”.
 - d. en definitiva, hermanos, no tengo duda de que la espiritualidad de Calasanz es la que anima y orienta opciones importantes en las que la Orden está trabajando estos años. Cuando hablamos de revitalización de las Escuelas Pías hablamos de cosas como estas: intensidad vocacional para ser auténticos cooperadores de la Verdad, centralidad de Jesucristo en la vida de los escolapios, identidad calasancia de nuestro ministerio, impulso de la educación integral desde el Evangelio, crecimiento en mentalidad de Orden, impulso de lo misionero, cultura vocacional, significatividad de nuestra vida comunitaria, calidad y comunión en la formación de nuestros jóvenes, nuevas fundaciones escolapias, etc. Todas estas “claves de vida”, que están siendo impulsadas en nuestra Orden, tienen un origen común, y ese origen es San José de Calasanz.

Con la mirada puesta en Calasanz (punto 1) y reflexionando sobre lo que significa que Calasanz esté en el centro de nuestro proceso (punto 2), este Congreso nos anima a abordar un precioso reto calasancio y escolapio: **vivir más intensamente este carisma**. Aporto algunas pistas que nos pueden y deben ayudar, y que en nuestra Orden escolapia estamos planteando y reflexionando. Posiblemente sean aspectos que también estén en la mesa de los Institutos religiosos hermanos y, en buena parte, de las Fraternidades Escolapias.



1. Afrontar las nuevas situaciones desde la vivencia intensa y auténtica de lo que nos es más propio. Sólo desde ahí podremos caminar. Vivir intensamente lo que nos hace auténticos religiosos, vivir intensamente lo que nos hace auténticos laicos escolapios. Creo que esta es una llama fuerte de Calasanz para todos nosotros. Sin duda que él no pudo prever todo lo que el paso de los siglos iba a plantear a sus Escuelas Pías, pero lo que sí previó fue la manera desde la que teníamos que responder: mantenernos unidos a Cristo el Señor, deseosos de vivir sólo para Él y de agradecerle sólo a Él (CC34)
2. Hacer posible una nueva "Cultura de Orden". Hay una serie de dinamismos que las Escuelas Pías deben potenciar, dinamismos que son espirituales, pero también estructurales, y que suponen o pueden suponer una nueva "cultura institucional". Pienso, sinceramente, que estamos llamados a asumir nuevos retos. Me refiero, sobre todo, a claves como éstas: el cuidado de una vida comunitaria más significativa, la mentalidad de pertenencia a la Orden, superando fronteras y dinamismos tradicionales y trabajando desde proyectos compartidos, la dinámica de acompañamiento personal y comunitario, "tener cuidado de las personas", la capacidad de impulsar una "cultura generadora de vida" escolapia, etc.
3. Sacar todo el jugo posible a nuestro "ser para la misión". La razón de ser de las Escuelas Pías es la Misión. Por eso, la vivencia de nuestro carisma exige de nosotros el incremento del celo apostólico y repensar el carácter misionero de la Orden. Misionero en todos los sentidos, en el general, de entrega a la misión, y en el específico, de trabajar en aquellos contextos en los que se hace más urgente el anuncio explícito de la palabra de Vida.
4. Tejer un "sujeto escolapio" renovado, con incorporación de laicos/as con un proceso de "alto nivel de identidad". Quiero subrayar el desafío del "alto nivel de identidad". La Orden apuesta y agradece la participación y cercanía de cuantas personas descubren en lo calasancio una propuesta que les ayuda y que sobre todo transforma la vida de los niños, sea cual sea la condición y la vivencia desde la que se acercan a Calasanz y desde la que aman a su obra y trabajan por ella. Pero apuesta de manera clara y comprometida por un laicado escolapio que viva y crezca claramente en los aspectos centrales de ese carisma. La integración carismática y la misión compartida no son sólo el fruto de una admiración por Calasanz y de una corresponsabilidad con su misión, sino sobre todo del descubrimiento y de la vivencia de sus claves: la fe en el Señor Jesús, compartida en comunidad cristiana escolapia y en creciente y comprometida identidad escolapia, haciendo de lo escolapio el lugar de vivencia de la propia fe cristiana y de construcción de un mundo mejor. El dinamismo que desencadena Calasanz está provocando mucha vida entre nosotros, además de la cercanía sincera y calasancia de tantas personas que se sienten escolapias. Está provocando vocaciones escolapias auténticas entre personas que descubren en Calasanz su manera de seguir al Señor Jesús, y está provocando comunidades y fraternidades escolapias que enriquecen y fortalecen la Obra de Calasanz.
5. Un carisma tan amado que provoca un dinamismo apasionado, nuclear y configurador de Pastoral Vocacional y de Formación Inicial. Queridos hermanos, amar a Calasanz y amar su carisma supone en todos nosotros un compromiso concreto por orar y trabajar por nuevas vocaciones religiosas escolapias, escolapias, calasancias, cavanis, etc. Estoy seguro de que la llamada a volver a Calasanz supone para todos nosotros apostar fuerte por acompañar a cada joven en el descubrimiento de lo que Dios espera de él o de ella. Estoy convencido de que la vocación religiosa escolapia no puede presentarse como "una más en el mercado", sino como el fruto más deseado y valorado por todos los que amamos las Escuelas Pías. El surgimiento y consolidación de las vocaciones religiosas escolapias necesita un contexto en el que todos tengamos claro que hay que trabajar por ello y priorizar, sin duda, las mediaciones y apuestas que la hagan posible. Las Escuelas Pías no se pueden construir sin religiosos escolapios. Todos debemos trabajar por ello.
6. Un carisma tan "centrante" y tan vivificador" que pide y provoca procesos personales más cuidados de fidelidad y crecimiento. Solamente un ejemplo para que entendáis lo que quiero decir. Dice Calasanz que "el que no tiene espíritu para enseñar a los pobres, o no lo ha tenido nunca o el enemigo se lo ha quitado". ¿Qué quiere decir esto? Es muy claro. Quiere decir que si no cuidamos el tesoro vocacional recibido, el carisma que hemos encarnado y la vida que hemos decidido vivir, ese tesoro se puede perder. Y la manera de perderlo en ocasiones no es sólo, por ejemplo, dejar la Orden, sino algo bien diferente: seguir en ella, pero sin sal, sin vigor, sin pasión, sin vida. El carisma de San José de Calasanz no se puede vivir a medias. Entre otras razones, porque si lo hacemos así hacemos daño a quienes estamos enviados: los niños, los jóvenes y los pobres.



7. Un carisma específicamente abierto a los niños y jóvenes, en plena disponibilidad a dejarse enriquecer por ellos. Es muy bueno que este Congreso haya dedicado su tiempo a la pastoral juvenil, o a la Oración Continua, o a la reflexión sobre la misión entre los pobres. Es muy bueno que hayamos visitado todas las aulas de un Colegio y hayamos hablado con los alumnos. Es muy bueno que hayamos celebrado la Eucaristía con ellos. Son los niños los que hacen escolapio a Calasanz. Estamos por ellos y para ellos. Pero todo esto debe suponer en nosotros opciones que lo signifiquen. Por ejemplo, abrir nuestras comunidades a los jóvenes; apostar por procesos pastorales que convoquen a los jóvenes también –y sobre todo- después de que dejen nuestras escuelas; propuestas serias de acompañamiento de los niños y jóvenes en su desarrollo y en sus búsquedas; presencia donde ellos están presentes; propuestas que puedan obtener sí: a esto me apunto, en esto creo, dejando de decir que los jóvenes no están interesados por nuestras propuestas... todos conocemos que sí que hay propuestas que convocan a los jóvenes.
8. Un carisma que quiere hacer, con humildad, su aportación específica en la Iglesia y en la sociedad. Debemos ser capaces de situarnos en la sociedad –más bien en las sociedades- teniendo en cuenta los diversos dinamismos que operan en ellas. Debemos ser conscientes y corresponsables con los “contratos” que pueden provocar vida, como el contrato natural o el ético o el social o el cultural. En todos ellos podemos y debemos trabajar. Pero lo que debemos aportar es nuestro contrato propio, aquél que es capaz de dar plenitud a los que las opciones de los hombres de buena voluntad engendran y promueven. Nuestro contrato es con el Evangelio, y a través de él, con los niños, con los jóvenes, con los pobres. Nuestro trabajo es desde y con la Iglesia, y por eso, como levadura en la masa, sabiendo cuál es nuestra masa, nuestra miel fertilísima. Y nuestra manera, la educación evangelizadora llevada adelante por personas convencidas de que han recibido una llamada que no se puede desoír. Sólo así haremos nuestra aportación específica, sin perdernos en medio de otras dinámicas. Para todo ello, nuestra Orden debe vivir una espiritualidad profunda, auténtica y definida, pero que sea capaz de contactar con la vida real de la sociedad, de colaborar con otras espiritualidades, de construir con otras sensibilidades que pongan lo humano por delante y quieran construir un mundo mejor. Y que sea capaz de enriquecerse, de crecer en capacidad de respuesta y de escucha, capaz de novedad y de creatividad. Pero desde lo que somos. El puzzle de un mundo nuevo se hace con piezas diversas, cada una debed estar presente. Pero las piezas desdibujadas no aportan nada al puzzle, no se sabe dónde colocarlas.
9. Un carisma entendido como “don de Dios”, que pide de nosotros respuestas de fe. Si me preguntáis por nuestro principal desafío espiritual, y desde la convicción de que la espiritualidad calasancia es integral y, por lo tanto, impregna todo lo que somos y expresa en todo lo que vivimos (la misión, la vida comunitaria, nuestra oración, nuestras relaciones, nuestras prioridades, nuestras decisiones...), yo os diría que lo que todos necesitamos es responder al carisma recibido desde la propia dinámica del carisma: con plenitud. El carisma es un don de Dios que se recibe y te transforma. Sólo así podemos ser escolapios. Lo que necesitamos es consistencia vocacional, autenticidad de vida escolapia, coraje apostólico, disponibilidad misionera, hondura de fe, atrevimiento afortunado, paciencia tesonera, y consciencia plena de que es Dios, nuestro Padre, quien llama, quien sostiene y quien envía. Y sólo viviendo desde Él podremos dar las respuestas que hoy son necesarias.

Este Congreso nos pide también que **tomemos decisiones**, que propongamos caminos, que marquemos dirección. No es el momento de hacerlo, pero sí de decir que el impulso de la espiritualidad calasancia, el carisma de Calasanz, debe traducirse también en opciones, en estrategias, en prioridades, en acompañamiento y en decisiones. Pero hay algunas opciones que están explicitadas en este Congreso. Por ejemplo: vivir y compartir como Familia, compartir entre religiosos y laicos, poner a Calasanz en el centro, definir los aspectos que en este momento de nuestra historia como Escuelas Pías son más importantes, entender los desafíos de los diversos continentes, la importancia de la vida de oración... Los temas que se han elegido para este Congreso también marcan pista y dirección.

Quiero terminar estas palabras con una sencilla reflexión que quiere ser una invitación a todos y a todas. Una de las preguntas que más frecuentemente me han hecho en las visitas que realizo a las diversas demarcaciones es esta: ¿cuál es el papel del escolapio en nuestras Obras? ¿Será ser director, o administrador, a responsable de pastoral, o...? Nuestro papel es vivir y trabajar de tal manera que los que nos vean no encuentren otra explicación para lo que hacemos que nuestra pasión por Jesucristo y por Calasanz. Es decir, transmitir con autenticidad el carisma que hemos recibido. Sólo así seremos como el Buen Pastor, por la mañana, al mediodía y al caer de la tarde.

Os invito a terminar este Congreso con una oración, conscientes del mensaje de la última carta autógrafa de Calasanz, ya muy anciano y enfermo: *“Manteneos firmes, y veréis sobre vosotros la ayuda de Dios. Y ahora oramos por vosotros para que no os entristezcáis, sino que en la dificultad brille más vuestra virtud”*. Por defecto de la vista no puedo alargarme en escribir. El Señor nos bendiga siempre a todos”. (Roma, 20 de mayo de 1647).

MUCHAS GRACIAS



IV. CONSTRUIR EEP

Hacia las Escuelas Pías en Fraternidad

Este apartado constará de dos temas: uno presentando el momento en que vivimos a partir de la Primera Asamblea de la Fraternidad general celebrada este verano en Peralta, y otro sobre los desafíos que tenemos por delante.

11. El momento que vivimos

Resumen de la Primera asamblea y situación actual de las Fraternidades

Javier Aguirregabiria, Consejo General y Secretariado general de IC-MC

Una breve crónica de la Primera asamblea de la Fraternidad General

La Primera Asamblea de la Fraternidad General de las Escuelas Pías constituye un hito en la historia escolapia: por primera vez se reúnen las Fraternidades de todo el mundo para reflexionar sobre el momento que viven, para elegir el Consejo que las animará en los próximos seis años y para marcar algunas líneas de futuro.

Más allá de las acciones desarrolladas, supone un salto cualitativo en las Escuelas Pías: se visualiza palpablemente la Fraternidad como nueva realidad escolapia. Y esto no es un hecho baladí: de alguna manera, cambia la configuración actual y futura de las Escuelas Pías.

Quizá Calasanz cuando pasó de la sacristía de santa Dorotea al palacio Vestri no fue del todo consciente del salto que suponía: la consolidación. Quizá cuando las primeras escuelas salen de Roma o de Italia parecía un pequeño cambio y no la expansión. Quizá cuando llegaron los escolapios a América tardaron en descubrir que las Escuelas Pías se situaban en una nueva cultura que las hacía cambiar. Quizá con Asia o con África sucede parecido. Quizá cuando los escolapios se dedican a obras no escolares (parroquias, educación no formal) no caían en la cuenta de que no era un cambio intrascendente. Quizá hoy cuando las Fraternidades van tomando forma y fuerza no seamos del todo conscientes de que estamos construyendo unas nuevas Escuelas Pías. Este encuentro visualizó este cambio.

Precisamente para hacerlo más evidente se hizo coincidir esta Primera asamblea de la Fraternidad General con el encuentro de responsables de integración carismática y misión compartida. Era una oportunidad para que toda la Orden se acercara con más intensidad a la realidad de la Fraternidad y también para que las fraternidades conocieran de primera mano la realidad de la Orden.

Desde la noche del 26 de julio hasta la mañana del 3 de agosto, en esos siete días de trabajo, congregó a 77 personas de toda la geografía escolapia. El P. General con uno de sus asistentes, 15 de los 18 Superiores provinciales, una buena representación de 8 Fraternidades provinciales, la totalidad de responsables de integración carismática y misión compartida de las Provincias escolapias, así como algunos invitados más, se dieron cita en Peralta para vivir este acontecimiento.

No es fácil resumir siete días de compartir, de rezar, de convivir, ... pero merece la pena intentarlo para hacer llegar a quienes estén interesados lo vivido en Peralta.

El 26 de julio fueron llegando la mayoría de los participantes por la tarde. Muchos cansados del viaje de avión, de los trasbordos, del curso... Fueron muchas idas y venidas para recoger y trasladar hasta Peralta quienes llegaban por Madrid, Barcelona, Zaragoza, Bilbao. Tuvimos un accidente al invadir un coche el carril por donde circulaba nuestra furgoneta trayendo a los colombianos: afortunadamente no hubo heridos, pero sí molestias durante días y la furgoneta quedó para el desguace.

Cada día comenzábamos con una oración pausada, normalmente con los laudes. La Eucaristía la celebrábamos antes de la cena para recoger así los trabajos del día. En cada ocasión era una Provincia quien se encargaba de la animación de estos momentos de ponernos juntos en la presencia del Señor.

Después de la comida y un momento de descanso, teníamos una visita calasancia de una hora de duración, muy bien acompañados por Juan Antonio Frías: el santuario, el museo, el claustro y la capilla de los mártires, la parroquia, las salinas y el olivo.

El primer trabajo de cada tarde consistía en presentar la realidad de cada Provincia y Fraternidad. Esto supuso mucho tiempo y, a la vez, mucha riqueza y sintonía al vernos tan cercanos. Y, sobre todo, conllevaba mucho sentimiento escolapio.

Cada noche, después de la cena, era momento de compartir informal, de algunas reuniones, de entrevistas, de visitar el bar "Centenario" y cantar. También las primeras horas de la tarde ofrecía oportunidades en este sentido, incluido el baño en la piscina del pueblo.



Si quieres llegar rápido, camina solo.
Si quieres llegar lejos, camina en grupo

El 27 comenzaron los trabajos con los correspondientes avisos para la organización y la bienvenida oficial del P. General a los participantes. Era una jornada dedicada a la toma de conciencia de la situación general: panorámica de las Orden (a cargo del P. General Pedro Aguado), de las Fraternidades (Alberto Cantero), del Movimiento Calasanz (Juan Carlos de la Riva) y de Itaka – Escolapios (Constanza de las Marinas).

El 28 de abril, teniendo en cuenta el marco planteado el día anterior, se presentó el informe del Consejo General provisional (Leo Henao), se presentó y trabajó el procedimiento de elección del nuevo Consejo (Javier Aguirregabiria). También se presentó la nueva redacción del documento “Construir Escuelas Pías en Fraternidad” con las aportaciones de las Fraternidades a lo largo de los dos últimos años. El resto del día se dedicó a mejorar el texto, los puntos de control y a reflexionar la forma de dar respuesta adecuada a estos diez retos. Por la noche se hizo una reunión sólo de los miembros de los Consejos de Fraternidad para aprobar el procedimiento de elección del nuevo Consejo General para los próximos seis años: una persona de cada una de las cuatro Fraternidades más numerosas en el momento de la Asamblea, elegida por su Consejo, y una quinta persona nombrada por el P. General.



El 29 de abril se hizo la puesta en común del trabajo de los equipos con el documento “Construir Escuelas Pías en Fraternidad”. En las dos siguientes sesiones se dividió el grupo en dos: los miembros de los Consejos para elaborar la planificación de la Fraternidad General para el próximo sexenio y los demás para compartir la situación de las Demarcaciones con sus ilusiones y preocupaciones para así establecer un interesante diálogo.

El 30 de abril se dio a conocer el nuevo Consejo de la Fraternidad General formado por Alberto Cantero (Emaús), Guillermo Gómez (Betania), Izabel de Jesús (Brasil – Bolivia), Teresa Martínez (México) y Javier Aguirregabiria (nombrado por el P. General). Se presentaron brevemente los documentos escolapios fundamentales (Javier Aguirregabiria) y el Proyecto institucional del laicado (Bertrand Fotsing) para trabajarlos por equipos con algunas preguntas. También se presentó el borrador de nuevo “Directorio de la participación en las Escuelas Pías” (Javier Aguirregabiria) que la Congregación General llevará, con las aportaciones que salgan, al Capítulo General para su aprobación. El Obispo de Barbastro, D. Alfonso Millán, se ha acercado para saludar a la asamblea y darnos su bendición.

El 31 de julio se dedicó a analizar en talleres los otros dos documentos claves: La Fraternidad de las Escuelas Pías (Mario Contell y Betania) y “Participar en las Escuelas Pías” (Emmanuel Suárez y México). En la Eucaristía, presidida por el P. General, se oró por el nuevo Consejo de la Fraternidad General y se hizo la encomienda de animar la Fraternidad.

El 1 de agosto se llevó a cabo por Provincias la puesta en común de lo vivido para ir dando forma a pasos de avance en cada lugar. A continuación hubo un plenario testimonial donde, por mesas de trabajo, se fue compartiendo lo vivido y las experiencias escolapias que más nos han marcado. El último trabajo fue con el Secretariado general de cultura vacacional y con algunos miembros del Secretariado de formación inicial para conocer

El 2 de agosto fue un día de excursión a Seo de Urgell y a Lérida, siguiendo rutas calasancias acompañados por Miguel del Cerro como guía.

Y ya el 3 de agosto por la mañana comenzaron los viajes de regreso.



FRATERNIDAD
ESCUELAS PÍAS®



La impresión y la valoración general es muy positiva por lo vivido, por lo reflexionado, por la carga de motivación y de recursos para seguir avanzando en cada lugar, por el mismo signo que supone una asamblea de estas características en Peralta.

La panorámica actual de la Fraternidad

En la actualidad hay 9 Fraternidades provinciales (dos de ellas todavía en proceso de fusionarse para acompañar su realidad con las de las Provincias ya forman una nueva Demarcación). Esto supone que en la mitad de las Provincias de la Orden ya hay Fraternidad.

Si tenemos en cuenta además que hay tres procesos hacia la constitución de la Fraternidad en fase bastante avanzada (Nazaret, África central y Hungría), podemos decir que es previsible que en unos meses haya 12 Fraternidades provinciales de las 18 posibles: las dos terceras partes.

Veamos la tabla de datos:

	Inicio	Localidades	nº miembros	% religiosos	% mujeres	edad media	% obra escolapia
TOTAL	9	44	729	14%	47%	44,1	41,15%
Argentina	01/01/2012	3	17	100%	0%	38,0	
Betania	27/05/2006	10	139	18%	50%	43,5	45%
Brasil - Bolivia	12/01/2011	7	112	31%	40%	40,2	28%
CA y Caribe	01/10/2009	7	91	12%	58%	43,9	22%
Californias	01/01/2005	1	20	0%	55%	60,0	0%
Chile	01/01/1989	1	8	13%	50%	70,1	13%
Emaús	08/06/1996	8	278	9%	45%	43,6	40%
México	11/05/2013	6	57	11%	68%	45,7	79%
Polonia	12/10/2013	1	7	0%	100%	51,3	100%

Ahondando en esta presentación, podemos decir:

- Hay 9 fraternidades provinciales, 14 fraternidades locales y 68 pequeñas comunidades en 44 localidades diferentes de diez países
- Están formadas por 729 personas, incluidos 100 religiosos.
- Predominan ligeramente los varones (53%)
- 482 personas de la Fraternidad están casadas. De ellas 262 participan los dos en la Fraternidad.
- Hay alrededor de 500 hijos e hijas menores de 18 años en las Fraternidades.
- La media de edad es de 44,1 años, con el más joven de 24 años y el mayor de 93.
- El 41% trabaja profesional en obras escolapias, sobre todo colegios (262) y también en Itaka – Escolapios (36), parroquias, obras sociales.
- 24 personas están participando como erkideok / amigos sin pertenencia a la Fraternidad.

Hasta aquí llega una panorámica general. Pero lo importante es lo que vamos viviendo cada persona, cada pequeña comunidad, cada fraternidad, cada presencia escolapia, cada proyecto de misión que intenta mejorar nuestro mundo.

Contar con una comunidad cristiana estable y con proyecto, en crecimiento, en comunión con las Escuelas Pías y con la Orden, posibilita el contar con ese espacio de renovar nuestras fuerzas, diseñar estrategias de cambio, convocar a otras personas. ¡Es un gran regalo que nos ha sido dado!

Y es también la gran responsabilidad que nos toca asumir para que la Fraternidad y su misión den frutos, para que pueda ser también un espacio para quienes vengan por detrás, para que sea sacramento de la presencia de un Aita que nos convoca como hermanos a hacer una humanidad digna de sus sueños.

PARA COMENTAR EN LA COMUNIDAD

1. ¿La Fraternidad supone un cambio cualitativo en las Escuelas Pías? ¿En qué se nota? ¿Qué consecuencias puede tener?
2. ¿Qué convendría conocer más de esa Primera asamblea?
3. ¿Conocemos y usamos como referencias los documentos escolapios que orientan la participación en las Escuelas Pías?
4. ¿Conocemos, teórica y vitalmente, las demás Fraternidades? ¿Cómo podemos avanzar en sentirnos parte realmente de la Fraternidad conjunta?
5. ¿Cómo podemos dar a conocer más nuestra aportación como Fraternidad a la Iglesia y al mundo?



6. Además de la Fraternidad, hay otras formas de participar en las Escuelas Pías (destinatarios, colaboradores, misión compartida, escolapios laicos, la misma vida religiosa escolapia). ¿Cómo podemos impulsar estas formas que enriquecen las posibilidades de participar en la presencia escolapia?

12. Los desafíos 2014 – 2020

Algunos retos para los próximos seis años

Javier Aguirregabiria, Consejo General y Secretariado general de IC-MC

DESDE LA FRATERNIDAD GENERAL Y LA ORDEN DE LAS ESCUELAS

La Primera asamblea de la Fraternidad General presenta el documento “Construir Escuelas Pías en Fraternidad”, después de un trabajo de dos años en todas las Fraternidades. En él se indican diez retos que están muy presentes y que ahora sólo recordamos:

- A. PARA FORTALECER LAS FRATERNIDADES
 - 1. Claridad en la identidad de la Fraternidad, de cada una de las comunidades que la integran y de cada uno de sus miembros
 - 2. Lugar real en la demarcación donde compartir espiritualidad, vida y misión.
 - 3. Participación adecuada de los religiosos.
 - 4. Flujo de nuevas incorporaciones
 - 5. Participación en la Fraternidad Local, Demarcacional, General
- B. PARA AVANZAR CONJUNTAMENTE PROVINCIA Y FRATERNIDAD
 - 6. Impulso de la diversidad vocacional
 - 7. Ministerios escolapios compartidos entre Provincia y Fraternidad
 - 8. Desarrollo del modelo de presencia escolapia
 - 9. Desarrollo del Movimiento Calasanz
 - 10. Participar en Itaka – Escolapios

El Consejo General ha recibido unos apuntes para su planificación del sexenio para acompañar las Fraternidades, mantener contacto con las Demarcaciones y la Congregación General, para cuidar los cauces de comunicación, para el funcionamiento económico, para animar la formación inicial y permanente, para la participación en Itaka – Escolapios, etc.

El mayor desafío de estos próximos años como Fraternidad General es hacer crecer esta realidad para que vaya adquiriendo mayoría de edad en la vida, espiritualidad y misión de las Escuelas Pías. Y eso va a requerir como en el proceso evolutivo de una persona algunos pasos de ganar en identidad particular, en voz propia, en corresponsabilidad real, en compromiso fiel y sostenido, en ganar confianza,...

Estamos también en un año de Capítulo General. Entre otros asuntos, se trabajarán tres reflexiones de gran calado: la cultura vocacional, la vida comunidad y la vivencia integral de nuestra vocación. Son tres temas que nos afectan como Fraternidad y en los que podemos participar con la lectura de los documentos que saldrán y con las aportaciones que veamos conveniente. También se presenta para su aprobación el nuevo “Directorio de la participación en las Escuelas Pías”, en el que podemos también hacer nuestras sugerencias.

DESDE LA PROVINCIA Y FRATERNIDAD DE EMAÚS

También en Emaús estamos en momento capitular, de renovación de proyectos de presencia y de los equipos que los impulsarán. En el primer trimestre comenzarán los trabajos hasta llegar al Capítulo provincial del 5 al 9 de abril, pasando por el Consejo provincial de presencia el 24 de enero.

A lo largo del primer trimestre iremos elaborando algunas de las líneas de futuro para Emaús. Ya podemos ir adelantando algunas:

- 1. Fortalecimiento de todas las presencias escolapias de Emaús
- 2. Implantación en todas las presencias de la Fraternidad
- 3. Implantación en todas las presencias de los equipos de misión compartida
- 4. Encomienda de nuevos ministerios escolapios
- 5. Nuevos escolapios laicos

ALGUNAS PERSONAS
NO HAN ENTENDIDO
QUE LA TIERRA
GIRA ALREDEDOR
DEL SOL,
NO DE
ELLAS



6. Aprobación de los documentos ya elaborados y otros que habrá que ir haciendo:
 - a. Proyecto provincial de presencia
 - b. Proyecto de pastoral vocacional
 - c. Proyecto de gestión y administración
 - d. Estatuto de organización de la misión
 - e. Proyecto provincial de pastoral
 - f. Proyecto educativo marco
 - g. Proyecto en clave de identidad
 - h. Procedimiento de inversiones
 - i. Escuelas Pías entre todos y todas
 - j. (Los ministerios escolapios)
 - k. (Estatuto del escolapio laico)
 - l. ...
7. Nuevos proyectos de misión
8. Planes de formación
9. ...

Sólo se ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.

PARA COMPARTIR EN LA COMUNIDAD

1. ¿Qué te sugiere la lectura del tema?
2. ¿Cuáles son los retos que destacamos? ¿Y las posibles respuestas?
3. Lo fundamental es siempre responder al proyecto personal de cada uno, al proyecto de la comunidad, al proyecto escolapio, siempre en línea con aquello que descubrimos como llamada del Señor por medio de la comunidad y de la realidad. ¿Cómo avanzar en esos tres ámbitos?
4. ¿Conocemos los documentos que van marcando nuestra dirección como Provincia?
5. ¿Cómo podemos corresponsabilizarnos más en este año capitular?



Primera asamblea de la Fraternidad General en Peralta de la Sal

V. TRES PROPUESTAS

Con la Fraternidad provincial de Betania

Este curso compartimos tres temas de formación con la Fraternidad Provincial de Betania (recordamos que se constituyó como tal Fraternidad el pasado 7 de junio, uniendo las trayectorias de las ya “antiguas” fraternidades de Valencia y Tercera Demarcación). Los tres temas abordan reflexiones nucleares para nuestra vida y misión escolapias: la vida en pequeña comunidad, el papel de la Fraternidad en la presencia escolapia y la cultura vocacional.

Nos sentimos muy cercanos a nuestros hermanos de esa Fraternidad al trabajar estos temas en común con todos ellos, y recordamos desde ahora que celebraremos el habitual encuentro de Fraternidades de Emaús y Betania de cada año el próximo sábado 7 de marzo en Alcalá. Conforme se acerque la fecha iremos aportando la información necesaria de este encuentro, pero no está de más que la vayamos reservando en nuestra agenda.

Presentación

La formación se suele entender como una acción fundamentalmente intelectual. Pero ciertamente formarse (tomar forma e identidad) es mucho más puesto que implica todas las dimensiones de la persona. En el ámbito de la Fraternidad en que nos encontramos nos referimos con la formación al crecimiento en conocimientos y también a la vivencia religiosa que nos acerca a Jesús, al compromiso por el Reino, a la adopción de un estilo de vida orientado por las propuestas del Evangelio, al compartir con los hermanos y hermanas de la Fraternidad,...

Quizá por eso es muy importante, además de los contenidos y experiencias que suponen el proceso formativo, el grupo de personas con las que nos formamos. Podría ser cada persona, o cada pequeña comunidad, o incluso la Fraternidad local o provincial, u otras instancias eclesiales.

Desde el curso 2008-2009 compartimos en las Fraternidades de la península algunos aspectos de la formación permanente. Con ello significamos que queremos caminar juntos, ganar en forma escolapia y cristiana juntos. El encuentro anual de estas Fraternidades de España ratifica cada año esta decisión y nos ayuda a crecer en cercanía.

Para este curso 2014-2015 nos planteamos tres temas en común: revitalizar la pequeña comunidad, el papel de la Fraternidad en la presencia escolapia y el impulso de la cultura vocacional. Son tres importantes propuestas para crecer personalmente, en cada comunidad y en Escuelas Pías. El encuentro en Alcalá de Henares nos ayudará a compartir lo reflexionado y a seguir creciendo en relación mutua.

Nos encontramos además en un año repleto de acontecimientos escolapios: el todavía reciente Congreso de espiritualidad calasancia de Bogotá con tantas aportaciones, la Primera asamblea de la Fraternidad general celebrada en Peralta que nos invita a responder a diez desafíos, los encuentros escolapios europeos celebrados (organización escolar y pastoral) y el que queda para este curso (laicado), los Capítulos que se irán celebrando a lo largo de todo el curso... y tanta vida escolapia de cada día y cada curso. Son oportunidades también para la formación compartida. Que el Señor Jesús nos ayude a ser cada día más fieles al gran amor con que nos bendice y a la misión a la que nos envía.



13. Revitalizar cada pequeña comunidad

Compartiendo la vida y la fe mientras se practica la misericordia

Felipe Vidal. Belén – Betania

No resulta sencillo tratar en un espacio limitado un tema tan lleno de matices como el que se nos propone: revitalizar la comunidad pequeña, y más aún, deteniéndonos en un aspecto tan relevante como la corrección fraterna. Empezaré hincándole el diente al primero y, si los vientos son propicios, puede que acabemos en el segundo.

Me vienen a la mente un par de preguntas fundamentales: ¿qué es lo que nos quita la vida a las comunidades?, ¿por qué sentimos la necesidad de revitalizarnos o, cuando menos, se nos percibe así? No voy a tratar de responder ni dar recetas mágicas, entre otras cosas porque no las tengo y dudo de que existan. Lo que sí intentaré es plantear una reflexión medianamente ordenada que nos ayude a seguir encontrando caminos de crecimiento, que serán comunes en algunos casos y muy particulares en otros, para no perder vida. Preparémonos para un viaje lleno de preguntas que espero nos movilicen, nos incordien, nos desborden, nos reafirmen,...

Comienzo por describir una serie de “patologías” comunitarias frecuentes que nos puedan servir de punto de partida para la reflexión. No se trata de casos concretos reales sino de una síntesis estereotipada de diferentes realidades que me permito clasificar para su mejor comprensión. Seguramente veremos algo de nuestra propia realidad en varias de ellas y no nos sentiremos totalmente identificados con ninguna.

Comunidades que se gastan en la preparación del rito. La principal y casi única tarea es la preparación y animación de celebraciones sacramentales (normalmente la eucaristía dominical). Suelen tener una composición muy variable en cuanto a miembros porque el sentido de pertenencia no está arraigado. Dependen de manera muy notable del sacerdote encargado y se establecen jerarquías marcadas en función de la proximidad a él.

Comunidades que se gastan en su propio ritual de oración. Suelen empezar con una fuerza y vitalidad espléndidas por la fuerza de la oración compartida. Pero, al seguir siempre de la misma forma y no adaptarse a los momentos vitales de sus miembros, la oración se vuelve previsible y repetitiva. Todos saben de qué pie cojea el vecino y la llama se va apagando poco a poco al sentir que nada cambia.

Comunidades que se gastan en la vida de sus miembros. Suelen ser grupos pequeños, que llevan tiempo juntos y que centran sus reuniones en la vida íntima y en los sentimientos de cada uno. Se acaban blindando al exterior por la “profundidad” de los temas tratados. Fuerte sentimiento de pertenencia al grupo pequeño con pérdida de sentido de Iglesia, que se concreta sólo en la participación individual en otros ámbitos de cada uno de sus miembros.

Comunidades que se gastan en la misión. Las reuniones comunitarias terminan siendo una continuación de las reuniones de profesores, monitores, catequistas, voluntarios,... Siempre se gira alrededor de estos quehaceres y, poco a poco, los menos implicados en la misión “hacia fuera” se van sintiendo excluidos. Los desencuentros prácticos en la tarea terminan por minar la vivencia de la fraternidad.

Comunidades que se gastan en la formación. La reunión comunitaria se basa principalmente en un material de formación que se trata cada vez. Sus miembros son en muchas ocasiones verdaderos extraños los unos para los otros. Reafirma la necesidad de pertenencia institucional pero la asistencia se debilita con facilidad por la sensación de ser perfectamente prescindible para la continuidad del grupo. Esto suele conllevar fuertes tensiones entre los “fieles” y los “díscolos”.

Es probable que ninguna de las características mencionadas hasta ahora sea realmente un problema en sí mismo. Quizá, al igual que en nuestros propios cuerpos biológicos, la principal patología comunitaria sea el descentramiento que lleva al desequilibrio. **¿Serías capaz de reconocer que puntos de desequilibrio (de los expuestos u otros) detectas en tu comunidad?** Puede que sea este un buen punto de partida.



Si hemos puesto ya en marcha el modo introspectivo y hemos dedicado algo de tiempo a tratar de responder a las preguntas ya planteadas, quizá podamos estar de acuerdo en que una forma bastante completa de afrontar la revitalización de nuestras comunidades pasa por pararnos expresamente en la celebración de la eucaristía, la oración comunitaria, el compartir vida, la misión y la formación. No es la única forma de hacerlo ni la más original (os dejo en la bibliografía alguna alternativa interesante de proyecto comunitario) pero encadenando una en otra espero que lleguemos a buen puerto.

La eucaristía nos va a ir dando sentido a lo demás así que será la primera, pero creo conveniente que hagamos aquí un pequeño inciso para aclarar un concepto que nos evitará malos entendidos en adelante.

La concepción de Dios para un oriental, como Jesús de Nazaret, y un occidental puede ser muy distinta en función de los conceptos lógicos predominantes en cada cultura. Erich Fromm los explica muy claramente en “El arte de amar”: *desde Aristóteles, el mundo occidental ha seguido los principios lógicos de la filosofía aristotélica. Esa lógica se basa en el principio de identidad que afirma que A es A, el principio de contradicción (A no es no-A) y el principio del tercero excluido (A no puede ser A y no-A, tampoco ni A ni no-A). Aristóteles explica claramente su posición en el siguiente pasaje: «Es imposible que una misma cosa simultáneamente pertenezca y no pertenezca a la misma cosa y en el mismo sentido, sin perjuicio de otras determinaciones que podrían agregarse para enfrentar las objeciones lógicas. Este es, entonces, el más cierto de todos los principios...».* Este axioma de la lógica aristotélica está tan hondamente arraigado en nuestros hábitos de pensamiento que se siente como «natural» y autoevidente, mientras que, por otra parte, la confirmación de que X es A y no es A parece insensata. En oposición a la lógica aristotélica, existe la que podríamos llamar *lógica paradójica*, que supone que A y no-A no se excluyen mutuamente como predicados de X. La *lógica paradójica* predominó en el pensamiento chino e indio, en la filosofía de Heráclito, y posteriormente, con el nombre de *dialéctica*, se convirtió en la filosofía de Hegel y de Marx. Lao-tsé formuló claramente el principio general de la *lógica paradójica*: «Las palabras que son estrictamente verdaderas parecen ser paradójicas». Pero es más, en 1924, un joven físico francés llamado Luis-Víctor de Broglie, ahondando en el trabajo sobre el efecto

fotoeléctrico por el que un tal Albert Einstein acababa de recibir el premio Nobel de física (en 1921), postuló y demostró la naturaleza paradójica de la materia: *“Toda la materia presenta características tanto ondulatorias como corpusculares comportándose de uno u otro modo dependiendo del experimento específico”*, acabando definitivamente con la concepción de la física clásica en las que las ondas, por definición, carecen de masa mientras que los cuerpos, también por definición, tienen masa y ocupan un lugar en el espacio. ¡La creación también se nos demuestra paradójica! Lao-Tsé lo sabía, Jesús de Nazaret y los evangelistas también. No es posible entender el sacramento de la vida en común, la eucaristía, en toda su extensión sin conciliar aspectos aparentemente excluyentes.

No tengo espacio aquí para profundizar en el concepto de sacramento, pero como presencia actual y vivificante de Jesús en medio de la comunidad de creyentes se puede afirmar que la eucaristía es el sacramento de la vida compartida, el símbolo sacramental que expresa y produce la solidaridad con la vida que llevó Jesús; y la solidaridad también entre los creyentes que participan en el mismo sacramento. De todos los textos eucarísticos del Nuevo Testamento podemos sacar como denominador común dos aspectos: el primero, que se trata de un hecho comunitario y el segundo, que se trata de una comida compartida, por lo que no se trata de una “cosa” sagrada y santa sino de una “acción” que comporta un determinado simbolismo. Además, y fundamentado en las propias palabras de Jesús, se trata de un memorial. Para un judío, un memorial no es un mero recuerdo subjetivo sino la celebración de un hecho salvífico del pasado que se hace presente en la comunidad celebrante. Como cristianos, no celebramos la eucaristía en recuerdo de la Última Cena de Jesús, sino como memorial de todo lo que Dios hizo por Jesucristo: cómo habló a los hombres a través de él, cómo curó enfermos, consoló a los abatidos, cómo llamó a la conversión a los pecadores y a todos anunció la Buena Nueva. Pero conmemoramos ante todo la muerte y resurrección de Jesús, que concentra, en cierto modo, toda su actividad y pensamiento.

En los textos de Lucas, la cena eucarística es una prolongación de las comidas que tuvo Jesús a lo largo de su vida con justos e injustos. Jesús permite que la gente experimente los bienes de Dios y su amor por los hombres. Los obsequia con dones divinos como el amor y la comprensión, con la acogida incondicional, con el perdón de los pecados y la curación de sus enfermedades. Los convites de Jesús están marcados por la alegría y la acción de gracias, por la proximidad liberadora y sanadora de Dios. La comunión es la experiencia material del amor de Dios. En cada eucaristía tomamos conciencia de ese amor de Dios que ha resplandecido en Cristo, para vivir en él y sumergirnos en él, convirtiéndonos, así, en fuente de amor de Dios para los demás.

Los textos joánicos introducen una variable nueva intentando acercar la eucaristía a sus contemporáneos seducidos por la *gnosis*, que buscaba la iluminación acerca de la auténtica vida. Para Juan, Jesús mismo es el pan del cielo que Dios les ofrecía y en Jesús, en sus palabras y sus obras, se hace visible la vida verdadera y eterna que Dios regala a los hombres. “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, el que cree en mí no tendrá jamás sed” (Jn 6, 35). La segunda imagen con la que Juan traduce el misterio de la eucaristía está en la escena del lavatorio de los pies (Jn 13, 1ss). Donde los sinópticos sitúan el memorial, Juan nos sorprende con la escenificación del amor de Jesús hasta el extremo, haciendo el servicio de un esclavo como antesala de su muerte inminente. Nos acoge en su amor de manera incondicional precisamente en aquello en que nosotros nos sentimos más despreciables, más sucios e impuros. Pero la eucaristía no consiste simplemente en recordar, es también actuar: nos lavamos los pies unos a otros cuando nos dejamos contagiar por el amor de Jesús y no ponemos en primer plano las culpas de los demás, sino que nos aceptamos los unos a los otros sin reservas.

Pablo trata el tema en la primera carta a los corintios. Afirma lisa y llanamente que el “pan que compartimos” es participar y estar en el “cuerpo de Cristo”. Ahora bien, no se refiere a la relación individual ni a la piedad personal con Cristo, sino a la relación entre todos los miembros de la comunidad. La idea de Pablo es que los creyentes en el seno de la comunidad deben comportarse cada uno desde su función y características propias, pero todos al servicio de todos. Y cuando no es así, porque unos bebían hasta emborracharse mientras que los pobres morían de hambre, la eucaristía se hace imposible (1Cor 11, 21).

Por último, está el hecho importantísimo de la presencia de Cristo en la eucaristía. Las palabras de Jesús son absolutamente inequívocas: “este es mi cuerpo” y “esta es mi sangre”. Por lo tanto es un regalo de Dios a la asamblea eucarística por el cual nos podemos alimentar del Señor. ¿Cuál es el sentido entonces de todo lo descrito anteriormente si Dios decide hacerse alimento y transformarnos con su gracia? ¿No bastaría sólo con esto? Usemos aquí la lógica paradójica para afirmar que sí, completamente, que la “comunidad que se gasta en la preparación del rito” tenía razón y que con la gracia de Dios todo lo tenemos. Y afirmemos también con toda la rotundidad que la comunidad que nace de la eucaristía está llamada a vivir plena y actualmente la realidad de la que guardamos memoria, en solidaridad con Cristo y con todos los creyentes, en la mesa de los pecadores y del perdón, en el banquete de los pobres y en la limpieza de nuestras vergüenzas. Si no podemos conjugar estas dos realidades nuestras comunidades difícilmente estarán vivas.



Con todo lo dicho hasta ahora, os dejo una batería de preguntas: ¿qué aspectos de la vivencia del memorial de la eucaristía se hacen presentes en mi comunidad?, ¿cuáles no?, ¿en qué se parece nuestra vivencia comunitaria a las comidas compartidas de Jesús?, ¿de qué forma nos lavamos los pies unos a otros?, ¿qué pasos factibles con nuestra realidad podemos dar para conseguir acercarnos al ideal de comunidad que nace de la eucaristía? Nuestra realidad actual ha dado la vuelta a la manera de hacer de las primeras comunidades descritas en el segundo capítulo de los Hechos de los Apóstoles: se partía el pan en las casas y se iba al Templo a orar... ¿Cómo conjugamos el hecho de reunirnos como comunidad eucarística sin celebrar el rito en la mayoría de nuestras reuniones?, ¿qué alternativas nos podemos plantear cuando no es posible compartir la misa dominical?

Afrontemos el tema de la oración comunitaria con gran parte de los deberes hechos, ya que todo lo expuesto acerca de la eucaristía, que es la cumbre de la oración cristiana, y todo el trabajo de reflexión que espero haya motivado son más que aplicables a este tema. Sin embargo, sí considero interesante ahondar en un concepto que tiene una gran relevancia a la hora de revitalizar y a la hora de la corrección fraterna: la escucha. Esta vez voy a comenzar pidiendo un pequeño esfuerzo de introspección: **¿qué calificación me daría a mí mismo como “escuchante”?, ¿cuáles son mis cualidades adecuadas para escuchar?, ¿cuáles son mis dificultades? Identifica algún miembro de tu comunidad por el que te sientas normalmente escuchado, ¿qué cualidades destacarías de él?**

A lo largo de la vida de las personas y las comunidades surge la necesidad de ir variando los modos y los métodos de oración para acompañarlos a los ritmos vitales de cada etapa. La oración en sí, en la definición más amplia posible, se trataría de la acción de comunicarse con Dios. Los interlocutores son invariables pero el código y el mensaje pueden ser muy diferentes. En la religión cristiana, al igual que la judía de la que surge, Dios habla a su pueblo a través de la palabra revelada a personas concretas para ser transmitida al resto. Dios habla y el pueblo escucha, y el pueblo también habla a Dios con la esperanza de que su mensaje sea escuchado. La escucha es el arte principal a cultivar en la oración, más que el habla ya que Dios sabe cuáles son nuestras necesidades antes de que salgan de nuestros labios... Me sigue pareciendo genial una frase muy sencilla que me dijeron de niño: “Dios nos hizo con dos oídos y una boca; así que escucha el doble de lo que hables”. Si ya nos hemos situado con las preguntas anteriores, nos habremos dado cuenta de que hay personas especialmente dotadas para la escucha pero, como en cualquier arte, las técnicas y los métodos se cultivan y se entrenan y, si no todos estamos llamados a ser artistas de la escucha, todos estamos capacitados para ser unos buenos artesanos. Y nos jugamos mucho en ello.

No hace falta más que repasar las escenas evangélicas en las que se describen los encuentros de Jesús con diferentes personas para tener en la mano un tratado espléndido sobre este arte. Para mí, hay relatos del evangelio de Juan que son fuente inagotable de inspiración pero, para concretar, os propongo la lectura en esta clave del encuentro de Jesús con la Samaritana (Jn 4). **¿Qué claves destacarías de la escucha de Jesús en el proceso de transformación de la mujer?**

De todas las corrientes psicológicas nacidas en el último siglo, es con diferencia el enfoque centrado en la persona, creado por Carl R. Rogers y sus colaboradores, el que más se asemeja al modo de escucha intensa y transformante de Jesús de Nazaret. La premisa previa es la aceptación positiva incondicional del otro, un valor profundamente evangélico (recordemos la enseñanza del lavatorio). Si esta se da, podemos empezar a utilizar la herramienta principal de esta relación de ayuda: la empatía, a la que precisamente se llega por medio de la escucha activa. Ésta podría resumirse muy brevemente en: disposición a acoger al otro desde el respeto, centrarse en el otro y tener el deseo profundo de comprenderlo, prestar atención y escuchar lo que no se dice. Tenemos demasiado asociada la escucha al sentido del oído; la verdadera escucha se hace con todo el cuerpo, al igual que oramos con, por y a través de él. Bien llevada, es un movimiento unilateral hacia el otro que resulta ser un esfuerzo agotador, pero con frutos inmediatos de fraternidad.



Concretando en nuestras oraciones comunitarias, la escucha se hace presente en dos dimensiones: la escucha de la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y la escucha del hermano que ora conmigo, que también es susceptible de convertirse en Palabra para mí. Un buen escuchador entrena sus habilidades y conoce a su interlocutor, en las dos dimensiones. Una comunidad que escucha es la mejor garantía de vitalidad y transformación de sus miembros; y deja allanado el terreno para la corrección fraterna. Vuelvo a apretar el gatillo de la metralleta preguntadora: **¿me siento escuchado en comunidad?, ¿es mi comunidad una buena “escuchadora”?, ¿qué elementos nos dificultan la escucha? ¿Qué pasos concretos podemos dar para mejorar nuestras habilidades de escucha?, ¿y para conocer más y mejor al Dios de la Escritura en sus muy diversas manifestaciones?, ¿y para conocernos más y mejor entre los hermanos?**

Si estuviésemos en el soneto que Violante encargó a Lope de Vega, ya estaríamos en los tercetos. Ánimo pues con el siguiente tramo de trabajo: compartir vida. Estoy convencido de que no hace falta fundamentar la necesidad de compartir vida en una comunidad que se sabe nacida de la eucaristía y que ora en común desde una escucha intensa y un parlamento comedido. Los modos concretos de hacerlo más allá de la reunión comunitaria son más una tarea

de reflexión concreta de cada realidad y, si entramos en el terreno de lo ideal, deberían surgir de forma natural al igual que crece el sano interés de los unos por los otros. Que en la reunión propiamente dicha se comparta la vida de cada uno va a ir íntimamente ligado a la calidad de la escucha experimentada. Se puede imponer, pero es un absurdo; no recuerdo ningún pasaje del evangelio en el que Jesús hostigue a nadie para que le revele su intimidad. Sin embargo, cuando uno se siente escuchado y comprendido, cuando reunidos en nombre de Jesús se reviven en nosotros las comidas llenas de alegría y gratitud, de sanación y perdón que Lucas nos narra, se hace casi imposible no compartir la vida.

En este momento podemos afrontar el segundo meollo de este asunto: la corrección fraterna. Tradicionalmente hacemos eco del texto de Mateo en el que Jesús expresa con mucha claridad lo que se debe hacer: “En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Si tu hermano ha pecado contra ti, ve y repréndelo a solas; si te escucha, habrás ganado a tu hermano; pero si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que toda causa sea decidida por la palabra de dos o tres testigos. Si no quiere escucharles, dilo a la comunidad; y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano y publicano.” (Mt 18, 15-17). No hay mucho que comentar, parece todo de sentido común. Cuando no se escucha se termina fuera de la comunidad. Sin embargo, hay interrogantes que quedan muy en el aire y que hay que actualizar a nuestra vivencia de hoy: ¿qué entendemos por reprender?, ¿hay que esperar a que el hermano peque para poder iniciar un diálogo que busca un cambio en algún aspecto de su vida?



Si respondemos que no a la segunda pregunta, como parece razonable, podemos intentar plantear una forma adecuada de revisión de vida que se adelante en lo posible a la situación de alejamiento de Dios que supone el pecado, y en la que todos los miembros de la comunidad tengamos la oportunidad de ser confrontados. Mi propuesta parte de una premisa admitida en general por toda la psicología moderna: cuando un adulto recibe un consejo por parte de otro sin haberlo pedido, éste se percibe como un ataque. Dependerá del individuo la respuesta que elabore y que esta sea más o menos explícita (habrá quien se enfade, quien disimule, quien contraataque con una sonrisa,...). En una revisión acordada, consensuada, periódica y que atañe a todos los miembros desmontamos el problema, ya que estamos pidiendo de antemano los consejos, aunque prefiero el término aportaciones, del resto de hermanos. No obstante, sigue siendo muy recomendable que cuando el conflicto sea entre dos, primero se intente la conciliación en *petit comité* antes de una reunión grupal. Ahora queda responder al cómo y aquí vuelvo a retomar el enfoque centrado en la persona.

En una comunidad que practica la escucha activa, en los momentos de revisión o cuando algún hermano lo pida se puede dar su consecuencia más sanadora: la respuesta empática. Podemos definir la empatía como *percibir correctamente lo que la otra persona siente y comunica, con un lenguaje acomodado a los sentimientos* y definir los rasgos más importantes de la respuesta empática como que *no juzga al otro, no generaliza su singularidad, no desdramatiza ni quita importancia y evita las comparaciones*. Respondiendo empáticamente es muy probable que la persona encuentre ella misma caminos de sanación y busque soluciones a sus propios problemas. El simple pero complicadísimo hecho (paradójico) de verbalizar el conflicto y recibir una respuesta de comprensión precisa por un grupo de personas significativas es un bálsamo para el alma. Ahora bien, como tenemos dos orejas, con una se escucha siempre con atención al hermano pero, al mismo tiempo, debemos tener la otra oreja atenta a nuestras propias tripas, a las emociones y sentimientos que, sin remedio, me provocan las palabras del otro. No sea que, aparentemente centrado en mi hermano, esté respondiendo a mi propia problemática.

Por si acaso, todavía nos queda un último as en la manga. En la etapa final de su carrera, Rogers y sus colaboradores habían comprobado sobradamente las bondades de su enfoque usando la pura empatía, pero con algunas personas no era suficiente y unos cuantos, entre ellos el propio Rogers que en aquel momento estaba muy influenciado por el existencialismo y su diálogo personal con Martin Buber, empezaron a utilizar otro tipo de respuestas nacidas desde la autenticidad (traducida a veces también como congruencia). Podemos definir esta autenticidad como que, a pesar de tratar de estar centrados en el otro, no estamos representando ningún papel y la relación que se establece es de persona a persona, con todo el mundo interior de ambas (recordemos lo de la oreja en las propias tripas). En un entorno comunitario, las respuestas desde la autenticidad se dan cuando el que escucha es capaz de transmitir libremente al otro sus propios sentimientos a través de una vía directa. Esto enriquece y clarifica muchas veces el diálogo porque el lenguaje no verbal no se controla y, en muchas ocasiones, estamos respondiendo en silencio desde nosotros mismos y sembrando desconfianza. Este modo de responder requiere de una relación suficientemente establecida y un grado de auto-conocimiento suficiente para saber distinguir lo propio de lo ajeno en lo que al mundo interior se refiere. En este punto, el grupo es fundamental para ayudarnos a crecer los unos a los otros. A quien esta

parte le parezca demasiado psicológica, le propongo un juego muy entretenido: analiza diferentes encuentros de Jesús en los evangelios e identifica elementos del uso de la empatía y la autenticidad...

Permitidme aquí ilustrar con un ejemplo. Dos personas bien intencionadas entienden que un hermano de comunidad está siempre dando vueltas al mismo problema personal sin salir de ahí y buscar soluciones. El primero, hartado de la misma historia revisión tras revisión, interrumpe a su hermano nada más empezar a oír el mismo tema y espeta: *"Mira Luis, ya vale. Te estás engañando a ti mismo una vez tras otra y no sales de ahí. Coge el toro por los cuernos de una vez y haz algún cambio en tu manera de vivir, como cambiar ese trabajo tuyo o ir al psicólogo para que te ayude. Y que conste que te digo esto por lo mucho que me importas"*. El segundo, ante la misma situación, escucha atentamente a Luis, y se lo hace saber mediante algún gesto de afirmación e incluso pidiéndole que le aclare alguna parte de su discurso que no acaba de seguir del todo bien. Durante el proceso, la oreja de sus tripas escucha su propia impaciencia pero aún así le deja seguir. Cuando Luis acaba, él se siente profundamente conmovido por su hermano y le dice: *"La verdad es que al oírte se me encoge el alma. Son ya varios meses que te encuentro en esta situación, buscando una salida sin conseguir encontrarla y sufriendo mucho. Si te soy sincero, a veces me desespera. Me encantaría tener una varita mágica que cambiara tu situación, pero lo único que puedo ofrecerte es mi presencia y mi disponibilidad para ayudarte en lo que me pidas o acompañarte a donde necesites. ¿Qué dices, damos algún paso?"*. Quizá el segundo tuviese una sensibilidad y unos dones especiales para la escucha y el primero no, o quizá ha pasado muchas horas de su vida entrenando sus habilidades para ser capaz de amar cada vez más y mejor, o ambas cosas a un tiempo.

Para el trabajo: ¿crees que el uso de la empatía y la autenticidad tienen cabida en tus reuniones comunitarias?, ¿son realmente necesarias? ¿Qué líneas de acción nos podemos plantear de cara al futuro para mejorar la calidad de nuestras relaciones interpersonales? En el terreno más práctico conviene añadir, de cara a posibles sesiones de revisión de vida, que es muy positivo no abrir el tema a "la vida entera" sino ceñirse a lo compartido en oración, ya que lo que hemos puesto delante del Señor debería ser lo más significativo de mi vida en cada momento. Si las revisiones no son muy frecuentes, el recuerdo puede desdibujar peligrosamente el contenido y generar discusiones no deseadas. ¿Crees que son necesarias en tu comunidad algún tipo de revisiones de vida?, ¿existe un registro, o algo similar, del contenido de nuestras reuniones al que podamos acudir? ¿Cómo entroncar la corrección fraterna en comunidad con el sacramento de la reconciliación?

La misión, en una Fraternidad como la nuestra nacida de un carisma específico, está perfectamente definida y no es necesario aquí aportar nada en este sentido. Sí resulta interesante plantear, en este marco de la revitalización de la comunidad pequeña, cómo equilibramos los tiempos y los esfuerzos de la misión hacia dentro y hacia fuera de la comunidad. Es muy curioso cómo en la descripción de las primeras comunidades del ya citado segundo capítulo de los Hechos, no aparece ninguna misión hacia fuera. Los elementos fundamentales: acudían juntos a Templo, partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios, vivían todos unidos y tenían todo en común. Casi nada, pero la misión de la comunidad era precisamente serlo, formando el cuerpo de Cristo que describía Pablo. Luego la principal misión de la comunidad es precisamente esa y, sólo con eso, tiene un sentido pleno. Sin embargo, y sin entrar en los acontecimientos históricos que han ido modelando la Iglesia actual, la cantidad de carismas específicos y de misiones concretas que hemos ido asumiendo son muchísimas. Tendremos que acudir de nuevo a la lógica paradójica para afirmar que, como comunidad, nuestra única misión es precisamente serlo pero, además, tenemos un encargo específico al que atender desde el carisma calasancio. Lo bueno de esta situación es que una de las mayores fuentes de unión y afecto recíprocos que tenemos los seres humanos es el trabajo compartido. Luego es trabajo de cada comunidad equilibrar esfuerzos para no acabar "gastándonos en la misión" ni "gastándonos en nuestra vida interna". **¿Hay tensiones en mi comunidad a este respecto?, ¿hay personas excluidas?, ¿cómo se conjugan las misiones individuales (hacia fuera, se entiende) de cada uno de los miembros con la misión grupal de la comunidad, si es que la tiene?**

Llegados a este punto, está ya claramente fundamentada la necesidad de formación para ser una comunidad llena de vida. Son muchos los frentes abiertos susceptibles de ser afrontados desde una formación consistente, como parte de la misión de ser comunidad eucarística y también como parte de la misión calasancia que nos atañe. Incidir de nuevo en la idea de que la formación no puede ser todo el contenido de nuestra vivencia comunitaria, ni puede ser la misma para todos los miembros de la comunidad aunque haya partes comunes. No seamos ingenuos, es un sobre-esfuerzo costoso pero lleno de sentido; de esos esfuerzos que rinden el ciento por uno...

Casi treinta preguntas y casi ninguna respuesta. Tanto trabajo por delante para ser comunidad viva cuando tenemos ya concedida la promesa de Jesús: "Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18, 20). Paradójico, ¿no?

Os dejo una breve bibliografía comentada. No he querido meter excesivas referencias en el texto para dar fluidez a su lectura.



Para el tema de la eucaristía he utilizado y citado literalmente en algunos casos estas dos fuentes:

- *La celebración de la eucaristía*. Anselm Grün, ed. San Pablo, 2002.
- *Teología para comunidades*. José María Castillo, ed. Paulinas, 1990.

Para seguir profundizando:

- *La ética de Cristo*. José M^a Castillo, ed. Desclee de Brouwer, 2005.
- *Los sacramentos de la vida*. Leonardo Boff, ed. Sal Terrae, 2008.

Para temas de oración, espiritualidad,... cualquier libro de Carlos G. Vallés. Os dejo dos referencias:

- *Cuéntame cómo rezas*. Carlos G. Vallés, ed. Sal Terrae, 1997.
- *Viviendo juntos*. Carlos G. Vallés, ed. Sal Terrae, 1995.

Para formación específica en psicología humanística-existencial:

- *Apuntes de relación de ayuda*. José Carlos Bermejo, ed. Sal Terrae, 1998.
- *Sanación y encuentro*. Martin Buber, ed. Fundación Emmanuel Mounier, 2005.
- *La relación de ayuda en el ámbito educativo*. José Carlos Bermejo, ed. Sal Terrae, 2007.
- *El proceso de convertirse en persona*. Carl R. Rogers, ed. Paidós, 1972.
- *Maestros eficaz y técnicamente preparados*. Thomas Gordon, ed. Diana, 1979.
- *El arte de amar*. Erich Fromm, ed. Paidós, 1959.
- *Grupos de encuentro*. Carl R. Rogers, ed. Amorrortu, 2004.

Alternativa interesante para el proyecto comunitario:

- *El proyecto comunitario*. Juan Mari Ilardúa, ed. Frontera Hegian, 1997.

Para el crecimiento personal (con material de trabajo):

- *Asertividad: expresión de una sana autoestima*. Olga Castanyer, ed. Desclee de Brouwer, 1996.
- *Emociones: una guía interna*. Leslie Greenberg, ed. Desclee de Brouwer, 2002.



14. La Fraternidad en la presencia escolapia

Papel de la Fraternidad en la vida y misión de cada presencia

Alberto Cantero. Itaka – Emaús.

1. Glosario.

Para una mejor y rápida clarificación de los conceptos referidos en esta aportación, se ofrece un pequeño glosario, sin perjuicio de posteriores aclaraciones.

- **Comunidad Cristiana Escolapia:** Es la comunidad cristiana que acoge a todas las personas que quieren vivir su fe en torno a una presencia escolapia. En el centro de la misma, ofreciendo un precioso signo de Unidad, están las comunidades escolapias religiosas y de la Fraternidad y tiene su expresión visible más significativa en la celebración de la Eucaristía.
- **Presencia escolapia:** El conjunto de realidades escolapias de un lugar. Por un lado, las realidades comunitarias que conforman el sujeto que impulsa la misión, la comunidad cristiana escolapia, y por otro, las plataformas escolapias de misión que existen en cada lugar.
- **Coordinador/a de presencia:** Persona nombrada por la Congregación Provincial y el Consejo de la Fraternidad para coordinar los diversos ámbitos de la presencia e impulsar el proyecto de presencia escolapia.
- **Equipo de Presencia:** Equipo designado de igual manera, formado por personas de cada ámbito de la presencia que impulsan los proyectos de presencia escolapia.
- **Proyecto de Presencia Escolapia:** Proyecto elaborado en cada presencia por las comunidades religiosas y de la fraternidad a partir del Proyecto Provincial de Presencia, que marca los grandes objetivos para toda la presencia y que después se concretarán en cada ámbito.

2. La Fraternidad, parte esencial del sujeto escolapio.

Como se ve en las definiciones aportadas, la Fraternidad es parte esencial de la presencia escolapia. Forma parte del sujeto que impulsa la misión escolapia, ya que junto con las comunidades religiosas, conforma el núcleo la comunidad cristiana escolapia que es responsable de garantizar la identidad escolapia de la presencia y signo imprescindible de Unidad.

El hecho de conformar un sujeto escolapio único pero plural, requiere, en primer término, un mutuo reconocimiento. Por un lado las comunidades religiosas de una presencia, en el caso que no pertenezcan a la Fraternidad y por otro, la propia Fraternidad, deben reconocerse mutuamente como entidades escolapias que asumen encarnar en ese

lugar el carisma escolapio. Las lógicas, implícitas o explícitas, de oposición, competencia, desplazamiento o sustitución, entre los religiosos y la Fraternidad, simplemente destruyen el signo de Unidad que pretende dar la Comunidad Cristiana Escolapia y hace muy difícil la convocatoria y, en la práctica, la propia acción evangelizadora. Por el contrario, es preciso que las Fraternidades se esfuercen por ofrecer a todos los religiosos que lo deseen una forma de participar en ella, acorde con sus posibilidades. En cualquier caso, es deseable que en todas las presencias escolapias existan momentos donde poder compartir, religiosos y laicos, la celebración, la formación, la misma vida, para que sea posible, además de un acercamiento institucional, una cercanía afectiva y personal que permita un conocimiento mutuo suficiente.

Formar parte esencial del sujeto escolapio supone también ser corresponsable de su sostenibilidad. Para ello es fundamental que la Fraternidad y cada uno de sus miembros, se sientan corresponsables de las mediaciones que en cada presencia se articulen para la convocatoria de niños, jóvenes y adultos para crecer en la fe, discernir su vocación e insertarse en la Iglesia. La Fraternidad debe asumir el compromiso de acompañar el Movimiento Calasanz, sobre todo en las etapas del catecumenado juvenil, porque de ese modo impulsa la misión escolapia evangelizadora, garantizando la sostenibilidad del sujeto escolapio y de la propia misión.

Del mismo modo, y por la misma razón, es imprescindible que la Fraternidad se pueda implicar activamente en la promoción de nuevas vocaciones escolapias religiosas. Las vocaciones religiosas son imprescindibles para la Fraternidad. Ella misma es fruto del testimonio y de la labor evangelizadora de muchos religiosos escolapios, y no podría sobrevivir tal como es hoy sin su participación. Para que la Fraternidad se implique también en la tarea fundamental de animar y acompañar las vocaciones religiosas, es necesario que existan equipos y proyectos provinciales y locales de pastoral vocacional específica que permitan esta implicación con claridad. Asimismo, la pastoral académica y el Movimiento Calasanz, en los que participan miembros de la Fraternidad, deben asumir en todas sus etapas y propuestas, una profunda cultura vocacional, que suponga una creciente sensibilidad de todas y todos nosotros, así como un papel fundamental también de los acompañantes naturales de los procesos educativos y pastorales.

El signo eficiente de Unidad al que está llamada a ser la Comunidad Cristiana Escolapia, es sin duda, signo que atrae y convoca a otros a compartir espiritualidad y misión escolapia. Es responsabilidad de la Fraternidad Escolapia y de los religiosos, convocar, organizar, atender y acompañar a aquellas personas que deseen compartir su fe y/o su tarea profesional en referencia a la comunidad cristiana escolapia. La llamada a participar en la Eucaristía es, en primer lugar, la propuesta dirigida a quien desee una participación en lo fundamental y más importante de la comunidad. A los colaboradores y colaboradoras que quieren profundizar en su tarea profesional desde las claves del Evangelio al estilo de Calasanz y, en algunos lugares, también a las familias de nuestros colegios, con quienes, sin duda, compartimos la misión de educar a sus hijos, se les proponen itinerarios hacia la Misión Compartida y posteriormente Equipos donde compartir las claves que nos identifican con esa misión. Tanto en estos procesos e itinerarios, como en los equipos de misión compartida el papel de la Fraternidad es esencial y necesario. Los miembros de la Fraternidad y los religiosos escolapios somos los que, en primer término, estamos llamados a participar en estos espacios de convocatoria de la Comunidad Cristiana Escolapia.

3. La Fraternidad, impulsora de la misión escolapia.

No podemos olvidar que la comunidad cristiana existe para la misión de anunciar la Buena Noticia. La Comunidad Cristiana Escolapia, existe, por tanto, para impulsar la misión escolapia de evangelizar educando allá donde el Espíritu nos envía. En este sentido, la Fraternidad Escolapia existe para el acompañamiento y crecimiento de la fe de sus miembros, pero siempre para la mejor realización de la misión evangelizadora. La Fraternidad debe velar por que sus miembros vivan desde una clave de exigencia y fidelidad a la vocación común, pero no por un deseo de perfección individual, ni siquiera colectiva, sino porque ello es signo visible y efectivo de la Buena Noticia que se anuncia y condición de posibilidad para el envío de sus miembros a la misión que transforma la realidad. Es cierto que esta vocación misionera y transformadora, es, a su vez, la clave de realización personal, desarrollo vocacional y plenitud vital de sus miembros, pero este no es el objetivo primario de la Fraternidad, sino el fruto de la Gracia que recibe quien se entrega a la misión.

La Fraternidad, desde su identidad carismática escolapia, asume toda la misión escolapia como propia. Esta asunción se hace efectiva en cada presencia escolapia de varias formas. Por un lado, la mayoría de los miembros de la Fraternidad participan como voluntarios en el Movimiento Calasanz, y allí donde está presente, en otros proyectos

de Itaka-Escolapios. Además, algunos de nuestras hermanas y hermanos trabajan como profesionales en las plataformas de misión escolapia, los colegios e Itaka-Escolapios, fundamentalmente. En ambos casos la implicación de las personas en la misión, incluso asumiendo responsabilidades muy importantes, es fruto de una implicación personal en el marco de la opción de la Fraternidad y la Provincia. Esta implicación personal de los miembros de la Fraternidad es muy importante y sin ella sería imposible visualizar la



implicación concreta de la misma, pero no es la única forma en la que la Fraternidad asume la misión escolapia.

Itaka-Escolapios es la forma en la que la Fraternidad Escolapia asume de forma institucional la misión escolapia. De este modo, la Fraternidad es no sólo de hecho, sino también de derecho corresponsable y cotitular de los proyectos que la Fraternidad y la Orden comparten en Itaka-Escolapios. Esta corresponsabilidad, también jurídica, de la Fraternidad, se hace efectiva globalmente en el Patronato y el Consejo Asesor, y localmente en los equipos de sede y de proyectos. Asimismo, cada miembro de la Fraternidad colabora con la misión escolapia a través de la aportación del diezmo a Itaka-Escolapios, siendo esta aportación, junto con la de las Provincias, una gran fortaleza de la misma, así como un signo de madurez y una gran responsabilidad.



4. Los Equipos y Proyectos de Presencia Escolapia.

Una de las formas con la que toda esta diversidad en el sujeto y la misión de las Escuelas Pías gana en coherencia, dirección y posibilidad de evaluación y proyección es la conformación de Equipos y Proyectos de Presencia Escolapia. La idea de Presencia Escolapia permite pensar todas las realidades escolapias de un lugar como algo que puede proyectarse y evaluarse en conjunto. La imagen de unidad que transmite un único proyecto de presencia, que marca los grandes objetivos comunes a todos los ámbitos de la presencia, es esencial para la imprescindible tarea de convocar a más personas y anunciar el deseo de Dios de que todos seamos uno.

La Fraternidad, junto a las comunidades religiosas de un lugar, participa en la elaboración del proyecto local de presencia escolapia, a partir del proyecto provincial de presencia. En este proyecto se apuntan las líneas generales que después se concretarán en cada ámbito de la presencia en sus planificaciones y planes.

El equipo de presencia escolapia, dirigido por el coordinador de presencia, nombrados ambos por la Congregación Provincial y el Consejo de la Fraternidad, impulsa la elaboración y el seguimiento del proyecto de presencia. Este equipo garantiza la coherencia de todos los ámbitos de la presencia y lidera aquellos aspectos de la vida comunitaria o de la misión que superan a cada uno de ellos. Es una experiencia probada, que cuando se ponen en conexión y en sintonía con un solo proyecto los diversos ámbitos de la presencia escolapia, la sinergia genera espacios, ideas y proyectos nuevos que no corresponden en concreto a ninguno de los ámbitos de la presencia, sino a varios de ellos a la vez o a la presencia en su totalidad. Algunos de estos espacios, que son liderados directamente por el equipo de presencia son:

- La Eucaristía y la animación de la Comunidad Cristiana Escolapia.
- La pastoral vocacional a la vida religiosa escolapia.
- La convocatoria a las demás vocaciones escolapias: escolapio laico, fraternidad, misión compartida, colaboración.
- Los ministerios escolapios de pastoral, educación cristiana y transformación social.
- Los equipos de misión compartida.
- El proyecto con familias (cuando supera el marco escolar).

5. La Fraternidad, comunidades de testigos.

Una forma de resumir el papel de la Fraternidad en la presencia escolapia, es destacar su rasgo fundamental de lugar de profundización y desarrollo de la identidad escolapia. Asumimos el concepto de identidad narrativa de P. Ricoeur, y entendemos, por tanto, la identidad como la narración que hacemos de nuestros propios procesos vitales y vocacionales, contrastada, retroalimentada y entrelazada con las narraciones de quienes consideramos significativos. En este marco, la Fraternidad es quien posibilita la dimensión comunitaria de esta identidad, al escuchar el relato de nuestro proceso vocacional y ser testigo de nuestras “profecías”, concretadas en compromisos, promesas y opciones, que son válidas, que nos dotan de identidad, justamente porque son escuchadas y testificadas por una comunidad.

La Fraternidad Escolapia, si quiere ser garante de la identidad escolapia, debe asumir, por tanto, la responsabilidad de reconstruir permanentemente los entramados narrativos de cada presencia, de sus miembros y de sus instituciones, haciendo memoria del pasado y construyendo una narración compartida del mismo, escuchando los relatos vocacionales de los hermanos y proyectándose al futuro común, a través de las opciones de sus miembros y a través sus proyectos de presencia, que no son otra cosa que la narración de los deseos de una comunidad que comparte un sueño.

Nuestro tesoro es nuestra tradición, literalmente, aquello que “nos ha sido entregado”. En nuestro caso, es una colección de versiones del Relato de Jesús, los Evangelios, y de una forma de vivirlos, la historia de Calasanz y de las Escuelas Pías. Nuestra identidad cristiana y escolapia crece en la medida que entrelazamos más estrechamente nuestros relatos vocacionales con el Relato de Jesús, de los Evangelios, de Calasanz, de la Escuela Pía, de la

Fraternidad y de la Iglesia, así como con los relatos de nuestras hermanas y hermanos. Construimos comunidad identificada cuando nuestros entramados narrativos son fuertes y no se deshacen a pesar de las contrariedades.

La Fraternidad Escolapia tiene el derecho y el deber de contar estos relatos a otras generaciones, para que también ellas hagan y transmitan a otros su propia narración, sus propias versiones, sus propios entramados identitarios. Asumir esta tarea de "entregar" a otros nuestra versión de lo que hemos recibido es reconocerse responsable de dar testimonio de lo que hemos vivido y nos ha cambiado la vida.

GUIÓN PARA PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Existe claridad en la terminología que aparece en este tema?
- ¿Conocemos si esta propuesta es realidad en nuestra presencia?
- Si no existe todavía, ¿nos parece que puede ayudar o complica más las cosas?
- ¿qué pasos habría que dar previamente para poner en marcha los equipos de presencia?
- Si ya existen equipos y proyectos de presencia, ¿qué ha aportado esta realidad a la vida y misión escolapia?
- ¿La Fraternidad es consciente de su participación en el equipo de presencia?
- ¿En qué ámbito de los que se citan cuesta más esta participación?
- ¿Cómo participa la Fraternidad en los procesos de regeneración de la identidad escolapia?
- ¿Somos buenos testigos de los relatos de vida y de las profecías de nuestras hermanas y hermanos?



15. Impulsar la cultura vocacional

Crecer en la propia vocación y fomentar las diferentes vocaciones y ministerios

Eva Martos. Albisara – Emaús.

1. Impulsar la cultura vocacional y la propia vocación.

La vocación es la inclinación a cualquier estado, carrera o profesión. El término proviene del latín "vocatio" y, para los religiosos, es la inspiración con que Dios llama a algún estado. Por eso el concepto también se utiliza como sinónimo de llamamiento o convocación. A nivel general, la vocación aparece relacionada con los anhelos y con aquello que resulta inspirador para cada sujeto. Se supone que la vocación concuerda con los gustos, los intereses y las aptitudes de la persona.

“El hombre viene a la vida porque es amado, pensado y querido” por Dios. Porque ama, Dios Padre llama a la vida. Al llamar, saca a cada uno de la no-existencia. A cada uno conoce desde antes de nacer (Cf. Jer 1, 5). Porque es llamado, **la vida es vocación**. Es vocación a ser imagen del Hijo. Es, además, llamado a la santidad, porque Dios es Santo. Para que cada uno sea feliz, el Espíritu ama y enseña a amar. La vocación- misión es a construir el Reino. Asimismo, la llamada es única, singular, irrepetible y personal; es a cada uno. Estamos ante la dimensión humana o antropológica de la Vocación.

Es en la propia historia personal donde está la vocación a descubrir. El llamado al cual tengo que responder. Si no es Dios el que llama, entonces la vida se transforma en enigma: el hombre sin vocación no sabe quién es.

2. Comunidades vivas.

Por ello, el despertar y el discernir de cada vocación sólo puede darse en **comunidades vivas**, dinámicas, articuladas y comprometidas con la salvación. En comunidades adormecidas, estáticas y envejecidas espiritualmente, difícilmente surjan vocaciones de especial consagración y de laicos comprometidos.

Cada ser humano en la vida proviene de una llamada amorosa de Dios. Hay una realidad que no hemos elegido nosotros pero también son parte de nuestra vocación: los padres que no hemos elegido, el cuerpo que tenemos, la tipificación sexual, la inteligencia, el temperamento, las capacidades, etc. También hemos tenido diferentes personas que se han relacionado con nosotros en diferentes momentos de la vida y hemos recibido afecto. Al mismo tiempo, hemos conocido dificultades y problemas propios del límite humano. Pero todo esto, forma parte de nuestra vida, de nuestra historia, de nuestro misterio escondido con Cristo en Dios. Es en esta única, singular e irrepetible vida personal que está la vocación recibida, que viene dada por Dios como propuesta de amor.

En la Vocación y por medio de la vocación acontece un contacto entre Dios y el hombre. Desde la creación de cada ser humano, Dios elige dialogar con cada uno. Aún en el caso de que uno eligiese no acoger la invitación, Dios sigue llamando hasta incluso en el momento final de la muerte (eterno llamante) En la llamada hay un encuentro entre dos libertades: la libertad perfecta de Dios y la libertad imperfecta del hombre, que respondiendo a la llamada de Dios está invitado a crecer y ser más libre cada día con Él. En esta llamada, el hombre descubre que Dios se preocupa de él, que es amado personalmente, de algún modo somos importantes para Dios y con Él, uno se conoce y se descubre a sí mismo, con sus propias posibilidades y recursos, pero también con sus miedos y resistencias, lo que a veces nos pone en fuga, en lucha contra Dios. Tropezar con acontecimientos negativos (una enfermedad, un accidente, una injusticia) es captar más allá de todo la voz de Quien en todo y por medio de cada circunstancia me quiere hablar.



Esto ocurre, no solamente cuando a uno le parece oír la propuesta, sino que puede ocurrir en cada instante de la vida. Por tanto rezar, es sentirse llamado a estar ante Dios, para dejarse mirar por una mirada penetrante y amante.

3. Fomentar las diferentes vocaciones y ministerios.

Si Dios llama porque ama, el hombre viene a la vida porque es amado, pensado y querido por una voluntad buena que lo ha preferido a la no existencia, que lo ha amado incluso antes de que fuese, que lo ha conocido antes de formarlo en el seno materno, consagrado antes de que saliese a luz (cfr. Jer 1,5; Is 49,1.5; Gál 1,15).

La llamada que viene de Dios, al mismo tiempo, es **llamada única, intransferible**, singular, irrepetible, porque **alcanza al individuo**, hecha a propósito para él y adaptada a su medida como Dios la ve, es el sueño del Padre sobre aquel amado hijo suyo.

Aquí se proponen diez claves para fomentar las distintas vocaciones:

1. Tomar conciencia de dónde estamos. Vivimos en medio de un erial vocacional, donde ya no se puede pescar con red y, a veces, ni siquiera con caña. ¿Tenemos los instrumentos adecuados? Aspiramos a una “cultura vocacional”, pero lo que reina en verdad es la “incultura” vocacional. Hay que vaciarse de antiguos esquemas y llenarse de iniciativas nuevas.
2. Son un regalo de Dios, pero hay que fomentarlas y recibirlas. “Las vocaciones, don de la Caridad de Dios” hay que acogerlas en comunidades concretas: pequeñas o grandes, de viejos o jóvenes, con virtudes y defectos.
3. No solo el lenguaje de los jóvenes, sino la vida de los jóvenes. Se habla mucho en pastoral juvenil del lenguaje juvenil. Pero, ¿basta solo con hablar su lenguaje? ¿No habrá que ponerse en su lugar, entenderles y, en definitiva, vivir con ellos? Con los que ya están “dentro”, pero sobre todo con la mayoría que están “fuera”: qué piensan, qué hacen, qué música escuchan, por qué redes navegan, cuáles son sus puntos débiles y sus talentos.
4. La radicalidad de una vida evangélica: el ejemplo. Es el “venid y veréis”. Los carismas, de los que tanto hablamos, no son “entes virtuales” que están en la “nube” de nuestras congregaciones. Tienen que traducirse en testimonio de vida, en ejemplo para que otros lo sigan.
5. Son las comunidades las que fomentan las vocaciones. No las estructuras. Podemos crear secretariados, coordinadores, agentes y sofisticados planes de pastoral vocacional, pero una incipiente vocación a la Vida Religiosa, como la vida cristiana en general, tiene que vivirse en el seno de una comunidad. Hay que hacer comunidad.
6. El acompañamiento. El verdadero arte del acompañamiento de la persona es: el de ir nosotros en su busca y acompañar su camino vital, sin forzar libertades ni violentar procesos. Comprender, animar y facilitar decisiones... porque, no lo olvidemos, “aquel día se quedaron con él”. No nos eligen a nosotros. Con quien se quedan es con el Señor.
7. El discernimiento. Una de las causas por las que la Iglesia concede la dispensa a los que abandonan la vida religiosa o sacerdotal es la “falta de discernimiento” en el origen de la vocación o formación. Falta de discernimiento del candidato, pero también del formador. O nos tomamos en serio esta cuestión o plantaremos vocaciones como el que siembra al borde del camino.
8. Las vocaciones misioneras no pueden suplir las nativas. Si durante décadas hemos defendido las vocaciones nativas cuando nuestros misioneros cruzaban los mares, no podemos ahora resignarnos a contar solo con refuerzos de vocaciones de otros continentes. La primera obligación de los religiosos que vienen de fuera sigue siendo fomentar las vocaciones locales. Solo así el Evangelio volverá a echar raíces en nuestra vieja Europa.
9. Lo que realmente cuenta es la calidad. El número nos preocupa, pero lo importante es la gracia de Dios y la respuesta humana. Dicen que cambia la tendencia y aumenta tímidamente el número de vocaciones. Si solo nos interesa el número, volveremos a las tentaciones del pasado. Los esquemas de cristiandad desaparecieron para siempre. El número ya no cuenta. Lo fundamental es la calidad humana y cristiana. Podemos llenar aeródromos, pero la llamada se escucha individualmente, uno por uno, lejos del ruido y los focos.
10. La oración: “Rogad pues”. La oración tiene valor y confiamos en ella, tal como nos invita el Señor. Oración, sí, pero también de calidad. Como decía santa Teresa de Jesús: “No está en pensar mucho, sino en amar mucho”.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Por qué es necesario promover una cultura vocacional en la vida de la Iglesia?
2. ¿Quién es el punto de encuentro entre las diversas vocaciones específicas?
3. ¿Sentimos que nuestras comunidades están vivas?
4. ¿Cómo vivimos realmente nuestra vocación?
5. ¿Cuidamos las distintas vocaciones y ministerios?

Bibliografía

1. Cf. CENCINI Amedeo, “No cuentan los números”, Madrid 2012, p 39- 43
2. Documento Conclusivo del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Cartago-Costa Rica 2011, p.26-29.
3. Ratzinger, J. y Messori, V., Informe sobre la fe, BAC, Madrid 1985.
4. Material de la Comisión de Pastoral Vocacional de la Arquidiócesis de Montevideo, elaborado en ocasión del Año Sacerdotal 2009.
5. Cuando es joven la fe, Anuario de la Orden de las Escuelas Pías 1998
6. La vida por Él, Anuario de la Orden de las Escuelas Pías 1999



VI. ACCIÓN PASTORAL

Para acercarnos al Manual de Pastoral

Este curso pasado, con la colaboración de más de cincuenta personas, hemos elaborado un manual de pastoral que concreta el Proyecto provincial de pastoral. Para animarnos a conocerlo, presentamos tres temas que pueden servirnos bien para situarnos como Fraternidad en la labor pastoral de nuestra presencia escolapia.



16. Marco eclesial y escolapio

El contexto en que se sitúa nuestra acción pastoral escolapia

Javier Aguirregabiria

1. La pertenencia y referencia a nuestra Iglesia, siempre en comunión

Nuestra acción pastoral ha de situarse siempre en profunda comunión de referencia y pertenencia a nuestra Iglesia local y universal, aportando nuestro carisma como la forma más valiosa que tenemos de contribuir a la misión evangelizadora de toda la Iglesia.

Los escolapios nos descubrimos seguidores de Jesús de Nazaret que caminan con otras muchas personas y realidades que intentan hacer lo mismo. Somos conscientes de que nadie agota la riqueza del mandato evangelizador y que sólo yendo en comunión podemos ser la sal y luz que el mundo necesita.

Por ello, los escolapios nos sentimos enviados, y no señores, junto con otros muchos. No nos sentimos dueños de nada, ni los mejores, sino servidores inútiles que intentamos ser fieles a quien nos envía y nos sostiene.

Vivimos así nuestra pertenencia y referencia a la Iglesia, aportando nuestra palabra y sabiendo que el Espíritu es mucho más grande que todo nuestro entendimiento y hacer.

Sabemos que el Evangelio tiene hoy y siempre fuerza para llenar la vida de las personas y para construir un mundo de hermanos que reconocen al Padre Dios en la historia y en el tiempo que nos toca vivir.

Apostamos por un trabajo educativo y pastoral que acompañe desde la infancia a las personas que se nos encomiendan, intentando transmitir el tesoro del Evangelio en itinerarios que apuntan al descubrimiento de la vocación con la que el Señor llamada a cada cual para servir a los hermanos y construir la comunidad cristiana.

Para ayudarnos a que esta referencia sea efectiva conviene recoger la reflexión recogida en documentos oficiales de nuestra Iglesia, la vida desarrollada en la iglesia de cada día y recordar las claves escolapias desde las que hemos de dar forma a todo ello.

2. Los documentos eclesiales de referencia

La reflexión se recoge de manera organizada y oficial en los documentos de los que se va dotando la Iglesia a lo largo del tiempo: así se fueron elaborando los libros de la Escritura, la doctrina social de la Iglesia, etc.

Respecto a la pastoral son muchos los documentos que conviene tener en cuenta:

El **Concilio Vaticano II** sigue siendo la gran referencia aun cuando hayan pasado más de 50 años. Al menos es preciso recordar tres documentos:

1. [Gaudium et spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. 1965.](#)
2. [Apostolicam actuositatem. Decreto sobre el apostolado de los seglares. 1965.](#)
3. [Ad gentes. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia. 1965.](#)



El **Catecismo** de la Iglesia Católica tiene numerosas referencias a la acción pastoral: el mandato misionero (849), la evangelización como derecho y deber de la Iglesia (848), motivos de evangelización (851), origen y fin de la evangelización (852-856), evangelización y Liturgia (1072), caminos de evangelización (852-856), colaboradores en la evangelización (927-933), importancia del testimonio (2044; 2472), misión del laicado (905), evangelización y familia (2225), etc.

El **Magisterio pontificio** es rico también en sus aportaciones a la acción pastoral:

4. [Evangelii nuntiandi. Exhortación apostólica acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo. Pablo VI. 1975.](#)
5. [Christifideles laici. Exhortación apostólica postsinodal sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y el mundo. Juan Pablo II. 1988.](#)
6. [Redemptoris missio. Encíclica sobre la permanente Validez del Mandato Misionero. Juan Pablo II. 1990.](#)
7. [Evangelii Gaudium. Exhortación apostólica del Papa Francisco. 2014.](#)

Son de gran valor algunas reflexiones del **Sínodo de Obispos**:

8. [La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana". Linneamenta. XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. 2011.](#)
9. [La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum Laboris. XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. 2012.](#)

También desde la **Curia romana** tenemos grandes aportaciones:

10. [La Escuela Católica. Congregación para la educación católica. 1977.](#)
11. [El laico católico, testigo de la fe en la escuela. Congregación para la educación católica. 1982.](#)
12. [Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica. Congregación para la educación católica. 1988.](#)
13. [La Escuela Católica en los umbrales del tercer milenio. Congregación para la educación católica. 1997.](#)
14. [Las personas consagradas y su misión en la escuela. Congregación para la educación católica. 2002.](#)
15. [Educar juntos en la escuela católica. Congregación para la educación católica. 2007.](#)
16. [Sobre la enseñanza de la religión en la escuela. Carta circular. 2009.](#)

La Conferencia episcopal española y los Obispos ofrece otras referencias:

17. [La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI. 2007.](#)
18. [Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe. 2013.](#)
19. [La nueva evangelización. Plan de pastoral 2011-2015. 2012.](#)
20. Conviene destacar las [Cartas pastorales de Cuaresma de los Obispos vascos](#) que constituyen una rica colección de llamadas pastorales.

Se podría seguir con numerosos artículos, estudios, libros, revistas,... pero es preciso concluir por ahora este apartado haciendo un llamamiento a estar siempre atentos a los nuevos momentos que va viviendo nuestra Iglesia y los va traduciendo en documentos de referencia.

3. Las referencias del día a día

Las referencias eclesiales y escolapias que nos sitúan en nuestra acción pastoral no se reducen a documentos, sino que comportan también otros órganos y relaciones de comunión.

Hay que nombrar en primer lugar a los organismos que puedan existir en cada iglesia particular, en cada diócesis. Pueden ser plataformas territoriales, de pastoral juvenil o educativa, de solidaridad cristiana,... La participación en estas realidad es necesaria para estar en comunión, para no perder el norte de nuestro quehacer y para enriquecernos y enriquecer a otros. No es algo solo conveniente, sino también criterio ineludible de nuestra pastoral.

Además de los organismos diocesanos es preciso destacar los que puedan estar activos en las congregaciones religiosas del entorno, especialmente las que se dedican a la educación y evangelización: la FERE, la Confer, las Escuelas Católicas,... son referencia y marco desde el que planear nuestra misión.

También hay que mencionar y tener muy en cuenta otras realidades eclesiales que puedan estar a nuestro lado: de comunidades, de solidaridad, de teología u otros ámbitos de formación, etc.

Es impensable una pastoral eclesial y escolapia sin una clara referencia y pertenencia a las demás instancias que conforman nuestra iglesia.



4. Nuestras referencias escolapias

En nuestro marco escolapio también contamos con referencias importantes, tanto en el ámbito general como en el provincial.

Comenzando por las generales, podemos indicar:

21. Las orientaciones de los Capítulo Generales, Congregación General, Secretariados,...
 - i. Las claves de vida de la Orden 2009-2015
 - ii. Las programaciones
 - iii. Los documentos de los distintos secretariados. Conviene destacar aquí “La identidad calasancia de nuestro ministerio”
22. Los planteamientos respecto de pastoral vocacional.
23. Los planteamientos respecto a la [Fraternidad, la misión compartida y las demás modalidades de participación en las Escuelas Pías.](#)
24. Los planteamientos respecto al [Movimiento Calasanz.](#)
25. Los planteamientos desde la Fundación Itaka – Escolapios.
26. Y, sobre todo, los distintos equipos generales, interdemarcacionales, de circunscripción, que estén en marcha.

. También en nuestra Provincia de Emaús hay referencias imprescindibles:

27. El proyecto provincial de pastoral.
28. El proyecto educativo marco de los grupos de Itaka – Escolapios.
29. El organigrama y diferentes equipos que impulsan nuestra misión evangelizadora con sus orientaciones, trabajo en equipo, seguimiento de cada presencia,...
30. Las evaluaciones de nuestra acción pastoral en la “Encuesta a nuestro alumnado” que pasamos cada dos años, o en los indicadores escolares o de Itaka – Escolapios,...
31. Los proyectos de presencia y los planes en sus distintos niveles de concreción que son referentes obligados.

5. Para acabar

Cuando se contempla las numerosas referencias que van configurando nuestro estilo escolapio descubrimos la gran riqueza de la acción pastoral y su necesaria complementariedad de ámbitos, acciones, planteamientos concretos.

No hemos de olvidar que seguimos a Jesús en esta Iglesia y en esta parcela que son las Escuelas Pías. Somos conscientes de que es una realidad compleja y, precisamente por ello, muy rica si trabajamos siempre en comunión y sin resaltar tanto lo particular que lleve a olvidar lo realmente importante: acompañamos el crecimiento y la educación junto con otras muchas personas.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. ¿Qué importancia otorgas a las reflexiones y equipos eclesiales y escolapios de la misión evangelizadora? ¿Es importancia teórica o se traduce en comportamientos concretos? ¿Cuáles?
2. ¿Qué documentos eclesiales y escolapios que orientan la acción evangelizadora conoces?
3. ¿Serías capaz de indicar sus opciones fundamentales, de explicarlos, de señalar cómo se hacen realidad en tu acción pastoral?
4. ¿Qué órganos y equipos orientan nuestra labor pastoral eclesial y escolapiamente?
5. La concreción más directa para nuestra labor es el equipo de pastoral escolar y el equipo del Movimiento Calasanz, en lo local y en lo provincial, así como las programaciones correspondientes. ¿Son guía real en tu labor, en la de tu equipo, en tu presencia? ¿Cómo mejorar?
6. Esta acción pastoral se evalúa periódicamente. ¿Conoces los resultados últimos? ¿Suponen mejoras en la acción pastoral habitual?
7. Un instrumento sencillo y muy eficaz de mejora continua son las buenas prácticas de otras presencias escolapias. ¿Podrías citar alguna de cada una de ellas?

17. La comunidad es quien evangeliza

En comunión con la Iglesia universal

Juan José Aranguren

1. La Iglesia existe para evangelizar.

Es lo que da sentido a la Iglesia, su razón de ser. La Iglesia, como prolongación de Cristo, es mensajera de la Buena Noticia, es misionera, de la misma manera que Cristo es mensajero del Padre. Así lo podemos apreciar en la misión universal encomendada por Jesús a sus discípulos antes de su ascensión, tanto en la versión de Mateo como en la de Lucas (cf. Mt 28,19; Hch 1,8). Siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que pida razón de nuestra fe/esperanza (cf. 1Pe 3,15).

La comunidad cristiana evangelizada y evangelizadora. “Seréis mis testigos...” Imposible ser testigos de Jesús y de su evangelio sin haber sido previamente evangelizados. Nadie da lo que no tiene. Si no estamos convencidos, no pretendamos convencer a nadie. Pero no se trata de convencer tanto por argumentos racionales cuanto por la convicción que brota del gozoso descubrimiento del tesoro escondido (cf. Mt 13,44) y por el testimonio de la coherencia de vida (cf. Jn 13,34). “La fe es un don precioso de Dios, Y es un don que no se puede conservar para uno mismo, sino que debe ser compartido. Si queremos guardarlo sólo para nosotros mismos, nos convertiremos en cristianos aislados, estériles y enfermos” (Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Misionera Mundial, Domund 2013).



Hablamos de lo que sabemos. Más por experiencia que de oídas (cf. 1Jn 1,1). La Iglesia revive la experiencia de la comunidad de los Doce con Jesús: “Les llamó para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios” (Mc 3,13-14).

2. Ay de mí si no predico el Evangelio

San Pablo escribía así a la comunidad de Corinto: “Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Ay de mí si no predico el Evangelio” (1Co 9,16). La vocación de Pablo, como la nuestra y como la de toda comunidad cristiana, es vocación para la misión. Una misión que nos apremia, que nos urge. Es el amor de Cristo lo que nos moviliza (cf. 2Co 5,14). Nos urge la caridad pastoral, la participación en el amor de Cristo, el Buen Pastor que ama, sirve, guía y da la vida por la humanidad. Es el amor de Cristo Pastor encarnado, prolongado y actualizado en nuestro amor concreto a la comunidad y a la entera comunidad eclesial. La caridad pastoral es aquella virtud con la que nosotros imitamos a Cristo en la entrega de sí mismo y de su servicio (cf. Juan Pablo II, PDV 23).

Los escolapios vivimos esta pasión por Cristo y por la misión desde nuestro “Trastévere” fundacional. Son los niños y jóvenes, preferentemente los pobres, quienes claman y nos reclaman. “Los niños piden pan y no hay quien se lo dé” (Lam 4,4).

“Toda la Iglesia debe tomar conciencia de su presencia en el mundo contemporáneo, de su misión entre los pueblos y las naciones. La misionariedad no es sólo una cuestión de territorios geográficos, sino de pueblos, de culturas e individuos independientes, precisamente porque los “confines” de la fe no sólo atraviesan lugares y tradiciones humanas, sino el corazón de cada hombre y cada mujer” (Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Misionera Mundial, Domund 2013).

3. En comunión con la Iglesia

Si nada humano nos es ajeno, tampoco nos es ajeno el acontecer de otras comunidades cristianas y el de la Iglesia universal. En el servicio del evangelio, sentimos y expresamos la solicitud-preocupación por todas las iglesias (2Co 11,28).

La comunidad cristiana hace Iglesia siendo Iglesia. Conscientes de que nuestra razón de ser es la misión, la evangelización, nos sentimos en comunión con la Iglesia, desde la Iglesia particular hasta la Iglesia universal. La desembocadura de nuestros procesos pastorales se sitúa en una realidad eclesial.



No se puede anunciar a Cristo sin la Iglesia: “Es urgente hacer que resplandezca en nuestro tiempo la vida buena del Evangelio con el anuncio y el testimonio, y esto desde el interior mismo de la Iglesia. Porque, en esta perspectiva, es importante no olvidar un principio fundamental de todo evangelizador: no se puede anunciar a Cristo sin la Iglesia. Evangelizar nunca es un acto aislado, individual, privado, sino que es siempre eclesial” (Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Misionera Mundial, Domund 2013).

4. Yo planté, Apolo regó

Llamados a trabajar en esta “mies fertilísima”, somos todos colaboradores, unos con otros, siempre en actitud de sumar. Cada uno trabaja y aporta según sus dones personales, dones que han de estar siempre al servicio de la comunidad, de la comunión. No hacen bien los francotiradores y protagonismos personales sin sentido eclesial. La diversidad de dones y ministerios que el Espíritu concede son para edificación de la comunidad. Nunca deberían ser motivo de división que impide el crecimiento que sólo Dios lo da. “Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento” (1Co 3,6). Así, pues, trabajamos con Cristo y con la Iglesia para la edificación de este único cuerpo de Cristo, compuesto por diversidad de miembros (cf. 1Co 12,12 y ss).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. Tu experiencia personal. A la luz del texto, recuerda una actuación evangelizadora que tú consideres un acierto y otra que consideres como un error. Indica algún porqué.
2. ¿Qué experiencia personal tienes de haber dado “razón de nuestra fe/esperanza”? (cf. 1Pe 3,15).
3. ¿Cómo estamos de pasión por la misión? ¿Tú? ¿Tu comunidad? ¿Tu comunidad cristiana escolapia?
4. ¿Conoces a alguien que haya sido para ti testimonio de caridad pastoral?
5. ¿Cómo cultivas tu comunión con la iglesia universal?
6. ¿Podrías citar tres aspectos para un “manual de buenas prácticas” de evangelización referidos a tu entorno, a tu comunidad cristiana escolapia?



18. La Comunidad cristiana escolapia

Razón de ser y tareas

Jesús Elizari

1. Definición.

La Comunidad cristiana escolapia es el conjunto de cristianos que viven su fe vinculados a una obra o presencia escolapia, siendo ésta su referencia de fe inmediata. En esta comunidad se encuentran los religiosos escolapios y los miembros de la Fraternidad de las Escuelas Pías, así como otros cristianos vinculados a nuestras presencias y obras que desean vivir el proyecto de esta comunidad.” (Directorio del laicado de la Orden 55, b).

Con esta definición, formulada en 2001 por primera vez, nuestros documentos recogen una realidad que ya se había ido gestando en muchas de nuestras presencias;

- Una vida pastoral rica que además de ofrecer un proceso de iniciación y educación en la fe, supone una oferta de desembocadura en la edad adulta; una comunidad estable en la que ser a la vez agente y tomar parte en la misión escolapia.
- Y una comunidad abierta a nuevas incorporaciones, tanto del citado proceso pastoral - de la Fraternidad como su desembocadura natural- como de todos aquellos que por diferentes vías y ofertas la descubran como proyecto cristiano sugerente, en el que tiene sentido pertenecer y desarrollar la experiencia de fe.
- Una comunidad que se configura como una forma de pertenencia escolapia, y por lo tanto lugar de inserción eclesial, es decir, de referencia de Iglesia.



Crear y animar esta comunidad cristiana escolapia se ha convertido en un objetivo fundamental de nuestra acción escolapia.

Con ello estamos subrayando algunas de las características de nuestra vida escolapia que queremos que estén presentes en nuestra práctica pastoral:



1. La dimensión comunitaria. Presente en nuestros procesos desde el inicio y cuidando los rasgos más significativos según las etapas educativas. Es la comunidad cristiana la encargada de evangelizar, la que recibe esta misión. En ello nos vamos educando en cada momento de nuestros procesos, a través de nuestras metodologías y forma de entender el proceso educativo y pastoral.
2. La oferta de participación en las Escuelas Pías. El proyecto escolapia como algo dinámico y participativo, que se ofrece con todas sus iniciativas, pero también abierto y necesitado de la participación y esfuerzo de todos.
3. Un proyecto que hemos sintetizado en "Evangelizar educando", y que lo llevamos a cabo a través de nuestras plataformas de Misión; principalmente los colegios y todas las áreas y proyectos de Itaka-Escolapios. Misión que no se puede entender sólo como tarea, sino como testimonio de vida, ejemplo de aquello que se proclama. Para evangelizar desde la educación nos sentimos comunidad, referencia de fe para cada una de nuestras obras, comunidad real.
4. El descubrimiento de la propia vocación, la de cada uno, y su complementariedad con el resto, dentro de la comunidad. La comunidad como suma de vocaciones cristianas, escolapias y sus diferentes matices y funciones. Es en esta comunidad donde tienen sentido las diferentes vocaciones escolapias. En ella se complementan y aportan cada una sus matices. Comunidad formada por los religiosos escolapios, los laicos/as de la Fraternidad, y todos aquellos que hacen posible la misión escolapia y viven algún aspecto de su fe en torno a la presencia : profesores, y resto de personas que intervenimos en la vida de nuestro colegios y obras; monitores y catequistas, entrenadores, ... y por supuesto familias de nuestros chavales y todas aquellas personas que se sienten identificadas con nuestro proyecto y quieren vivirlo y contribuir a darle crecimiento.
5. Todo esto nos lleva a compartir la misión y también la responsabilidad que supone. Compartir hoy la misión, y sentar las bases para garantizar, en la medida de nuestras posibilidades, su futuro. Es decir, además del trabajo con el que cada uno contribuimos al proyecto escolapia, nos preguntamos por su futuro, por la capacidad de crear caminos fiables y transitables desde estos niños y jóvenes a los que hoy atendemos, hasta una vida cristiana adulta para ellos y su entorno. Y queremos servir de instrumentos para ello. Personas y comunidades que ya desde hoy podamos encarnar esta misión, y sirvamos de referencia para este proyecto. Así entendemos hoy la necesidad de ser fieles a la misión encomendada a la Escuela Pía de evangelizar educando. Garantizar la identidad cristiana y carismática de nuestras obras de una forma sostenible exige preguntarnos por quiénes conformamos hoy y quiénes conformarán en el futuro la comunidad cristiana de referencia de cada obra escolapia, sin la cual no existiría ninguna posibilidad de llevar a cabo nuestra misión.
6. Y desde un testimonio de que la fe cristiana es alternativa real para la vida, ayuda a llevar una vida más plena en todos sus aspectos. Estamos convencidos de que la oferta educativa cristiana, y en concreto nuestra oferta escolapia dota a las personas de recursos y riqueza para afrontar la vida. Y que el mensaje del Evangelio constituye una alternativa de vida que plenifica. Y que además colabora en la transformación social, en la búsqueda de un mundo más justo y con sentido. Nos gustaría saber dar testimonio de este estilo de vida, y que esto sea uno de los objetivos principales de nuestra comunidad cristiana escolapia.
7. Y que todo ello se refleje especialmente en la celebración semanal de la Eucaristía. Queremos cuidar esta dimensión celebrativa, y los dinamismos que provoca en la persona de fe. E invitar a celebrarla con nosotros.
8. Y como a lo largo de todo nuestro proceso pastoral, vivir eclesialmente. Celebrar las distintas etapas y pasos vitales, compartir y crecer juntos en la Fe, y sentirnos miembros de la Iglesia a través de nuestra mediación escolapia. Sentir que esto es a la vez un regalo para cada uno de nosotros, y una responsabilidad evangelizadora para todo el que quiera a través de nuestra comunidad, construir y disfrutar de la oferta eclesial.

2. Convocatoria, cómo se forma, cómo se crea.

Convocar a formar la comunidad cristiana escolapia se convierte en uno de los primeros objetivos al planificar nuestra acción educativa y pastoral. Entender la Escuela Pía como cauce de participación. No sólo como "usuario", sino



como agente protagonista de su acción, y responsable de mantenerla como oferta para una sociedad y una iglesia mejor.

A ella convocamos a aquellos que se encuentran en nuestro entorno, en las muchas ofertas educativas y pastorales. Todas ellas se convierten en llamada y se completan con la participación en la comunidad cristiana escolapia. Tenemos como tarea explorar los cauces de acercamiento, que serán diversos, pero desde todos se puede participar de alguno de los momentos de esta comunidad.

En ella cuidaremos además para que cada persona encuentre su lugar y función, y sobre todo, la pregunta por su vocación personal.

Y efectuaremos el acompañamiento propositivo y sugerente para que cada persona de su respuesta personal, vocacional ante este planteamiento. Contribuir a que la comunidad potencie:

- El lugar desde el que cada persona colabora en la mejora del mundo, de la sociedad, de la Iglesia, mi contribución al reino de Dios.
- Y por tanto potencie la respuesta vocacional; el lugar en el que voy a responder mejor a la llamada de Dios, a la misión de la comunidad.

Celebrar en comunidad los diferentes pasos en la fe, en las etapas vitales, las encomiendas y envíos, las propuestas vocacionales y su discernimiento nos hacen crecer como comunidad en un doble sentido; en nuestra capacidad de entrega y compromiso corresponsable por las diferentes causas en las que nos implicamos, y en la responsabilidad por garantizar la comunidad como referente y acompañante de estos envíos.

3. Formas de participar en ella:

Son muy variadas y complementarias las formas en que es posible la participación:

- Como miembro del proceso de grupos – movimiento Calasanz- en cualquiera de sus etapas o edades.
- Como monitor o catequista de este proceso, participando a la vez del grupo comunitario correspondiente a mi edad.
- Como docente, profesional del campo educativo que además de lo profesional, dedica tiempos y momentos de enriquecimiento personal, celebración o voluntariado.
- Como madre o padre de familia que además de utilizar los cauces normales de participación del colegio, descubren la dimensión comunitaria a través de las celebraciones, o el acompañamiento en la fe de sus hijos/as, u otras propuestas pastorales.
- Cualquier persona que se acerca al voluntariado dentro de la vida escolapia. En el ámbito de Itaka-escolapios, de los colegios y sus iniciativas.
- Quien desea ser socio de Itaka-Escolapios o apoyar nuestros proyectos y campañas aquí en otros países, y se siente vitalmente involucrado en ello.
- Todos aquellos miembros de un grupo o equipo de cualquiera de las modalidades de vida escolapia; Colaborador, Misión compartida, Fraternidad, Escolapio religioso y laico/a.

4. En qué se nota, cómo se visibiliza.

4.1. El testimonio de vida, “mirad cómo se aman”.

Además de nuestro trabajo escolapio, ejercido corresponsablemente, como comunidad (huyendo de personalismos o planes pasajeros), la comunidad cristiana escolapia evangeliza por su existencia, su testimonio. No sólo evangelizamos con las iniciativas educativas y pastorales que impulsamos, ni solo con los compromisos que personal o comunitariamente desarrollamos. Evangelizamos con lo que hacemos, pero fundamentalmente con lo que somos y cómo vivimos. Y en ello entendemos nuestras tareas dentro de nuestras obras escolapias, pero también todo el resto, desde la vida cotidiana de cada uno de nosotros, hasta los diversos trabajos, sea en el campo que sea, si nos sentimos animados y respaldados por nuestra comunidad.

Nuestro testimonio de fidelidad, la calidad de nuestra vida comunitaria, nuestra austeridad, nuestros gestos de solidaridad, el cariño hacia nuestros hermanos y hermanas, cuando son de corazón, son las mejores herramientas en nuestra tarea de transmitir la Buena Noticia. Sólo si somos percibidos como personas que viven felices el seguimiento de Jesús podremos transmitir con eficacia la fe en Él.

Esto nos lleva a resaltar la importancia de no separar nuestra vida cotidiana y sus manifestaciones, de nuestro sentimiento de pertenencia a la comunidad. Y saber expresarlo y compartirlo con quienes nos rodean. Subrayar este “saber transmitir” la riqueza de vivir desde una comunidad cristiana es hoy una de las claves de autenticidad, y una oferta realmente significativa para nuestro entorno. Recuerdo contextos, a veces no muy lejanos temporalmente, en los que nos parecía más adecuado “ocultar”, o no dar importancia a nuestra referencia comunitaria. Precisamente hoy, ante la carencia de referencias cristianas, y ante la búsqueda de alternativas en tantos sectores de la población, este testimonio se convierte en objetivo claro como comunidad cristiana escolapia.



4.2. El saber compartir realmente, “Lo tenían todo en común ...”

Dentro de este testimonio del que venimos hablando, el tema del compartir es uno de los indicadores para validarlo. Situar nuestra comunidad como un conjunto de gentes abiertas y dispuestas al compartir, a considerar normal el intercambio de tiempo, capacidades, trabajos, dinero... y saber hacerlo entre nosotros, pero sobre todo a favor de los más necesitados, de dentro y fuera de la comunidad, de los colectivos que más sufren en nuestro mundo.

Es una suerte tener tantos canales para ponerlo en práctica: las muchas tareas de voluntariado, con tanto tiempo que se da, gratis e impagable en tantas tareas, todos los proyectos de Itaka-Escolapios en nuestro entorno y en los países con mayores necesidades, las muchas alianzas y presencias en otros contextos a los que ayudar, la entrega periódica de dinero- cuotas de socios, diezmos, cajas de solidaridad, la cuestación semanal en cada Eucaristía ... y seguro que muchos otros que se nos pueden ir ocurriendo, que haga más cercano el ideal de la comunidad como grupo que intenta hacer realidad el Evangelio.



4.3. Desde diferentes puestos y trabajos en la sociedad, el valor de sentirnos enviados allí donde estamos, el trabajo conjunto ...

Puede que ya haya quedado claro, pero puede ser interesante reflexionar que no todos en la CCE trabajamos en las obras escolapias, o al menos no directamente. Que entre los que formamos esta comunidad hay todo tipo de profesiones y dedicaciones – todas las familias de nuestros alumnos/as por ejemplo, o miembros de la Fraternidad que no necesariamente son profesores o monitores en nuestros ámbitos. Y sin embargo su testimonio de vida es igual de escolapio. Porque construye la comunidad, porque colabora a ser testigos de esta alternativa de vida en medio de nuestro mundo. Porque desarrollan su profesión, y su vocación sintiéndose enviados por la comunidad a contribuir con un mundo mejor, con el Reino. Porque están convencidos del poder de lo educativo como clave evangelizadora, y lo hacen notar en sus relaciones laborales también... Muchas veces también porque mantiene una familia o a unas personas, a miembros de la comunidad que sin su apoyo no podrían realizar las tareas que se les encomiendan. Aquello de que detrás de toda gran persona hay alguien igual o mayor aunque más oculto/a, anónimo, que lo posibilita... ¡cuántos de nuestros trabajos ministeriales, o de nuestros voluntariados, o de tantas funciones directivas y organizativas serían imposibles sin toda una organización “de retaguardia e infraestructura” familiar y comunitaria! Saber visualizarla y agradecerla es también un objetivo de nuestra comunidad.

4.4. Presencia en iniciativas y convocatorias.

La CCE nace también con la vocación de representarnos y hacernos presentes en la sociedad. Y en las diferentes plataformas y acontecimientos que nos parezca. Es otra manera de saber que impulsamos iniciativas aunque personalmente, por tiempo o posibilidades no nos sea posible. Que nuestra comunidad es a la vez un altavoz que nos hace partícipes, que nos pide la colaboración que en cada caso estimemos o sea posible. Un “brazo”, una extensión para participar en el tejido social y eclesial. Será interesante poder organizar esta participación convenientemente.

4.5. Pertenencia a los equipos y grupos que animan la vida escolapia en los colegios o resto de misión escolapia.

Y por supuesto, nos hace partícipes de los equipos escolapios y de los compromisos que mantenemos, ya estemos presentes personalmente en ellos o no. Si ya hemos dicho que es la comunidad cristiana escolapia la que es llamada a evangelizar educando, y como tal a convocar y mantener nuestra misión, tendremos que organizar las formas de hacernos todos partícipes de ella. Una de esas formas será la de contribuir a elaborar y dar a conocer, y participar en los cauces de comunicación que articulemos; revistas y webs, redes virtuales ... Todo aquello que nos conecte entre nosotros, con el resto del mundo escolapio, y con la sociedad y el mundo en el que queremos estar presentes como voz de iglesia.

4.6. La eucaristía semanal.

Y especialmente nos damos a conocer como Eucaristía semanal a la que invitamos y convocamos y en la que nos rehacemos y creamos como comunidad. En la que reconocemos que nuestros esfuerzos no son más que un pequeño cauce, mediación para que el Señor que inspira toda misión y comunidad se haga presente. Conviene que le dediquemos una reflexión más pausada.

5. La Eucaristía de la CCE: “Haced esto en recuerdo mío”.

La Eucaristía es el centro de la comunidad cristiana escolapia. De ella partió el compromiso de aquella primera comunidad de continuar con la Misión de Jesús y es el lugar a donde acudimos a re-encontrarnos personal y comunitariamente con Él. La Eucaristía da sentido a nuestro proceso cristiano y desde ella podemos entender nuestra particular pasión y vivir nuestra resurrección. Allí celebramos nuestro Pentecostés y por eso salimos renovados, repletos de dones, hermanados y dispuestos para asumir nuestra misión.



La Eucaristía es, sin duda el lugar de encuentro y de reconocimiento de todos los miembros de la comunidad cristiana escolapia y de todos quienes quieren compartir esta referencia de fe. La Eucaristía es, por definición, universal, abierta. Es el principio de la comunidad. No hay comunidad cristiana sin mesa compartida.

Por ello, la Eucaristía es el lugar idóneo para visualizar en primer término a la comunidad cristiana que impulsa cada uno de nuestros centros. Nuestras comunidades y fraternidades han ido creciendo en torno a la Eucaristía, espacio donde se vive la fe de manera viva y participativa y que hemos contemplado como posibilidad de apertura y oferta a otros cristianos, especialmente de nuestros entornos de vida y trabajo. Esto supondrá dar los pasos necesarios para que la Eucaristía de nuestras fraternidades y comunidades sean el lugar de encuentro con todas las personas que lo necesiten. Habrá, posiblemente, que cambiar lugares, horas y formas, para que sea la casa de todos: religiosos, laicos, alumnos, profesores, familias,... Será el principio de la comunidad cristiana escolapia y la fuente de una mayor riqueza y fortalecimiento de la misma.

Tenemos pendiente una tarea; la de ayudarnos a consolidar nuestras Eucaristías como espacios de referencia y de verdadera celebración. De alimento y crecimiento espiritual. De exigencia pero sobre todo de estímulo para nuestra vida de Fe. Celebración que engloba y resume la vida de la comunidad, y que empuja y envía a seguir creándola. Celebración que nos define y dibuja como comunidad, pero que sobre todo deja ver y percibir la presencia de Jesús en medio de ella. No estaría mal compartir momentos de eucaristía en nuestras distintas presencias, lugares, y ofrecernos las claves que mejor funcionan, que más ayudan a vivirla auténticamente.

6. Tareas de la comunidad cristiana escolapia.

Los puntos anteriores nos sugieren unas cuantas tareas y objetivos que cumplir. El primero de ellos, suscitar la reflexión sobre nuestra misión; el análisis sobre los acentos que le imprimimos, cómo la llevamos a cabo actualmente, su sostenibilidad en el futuro, y la organización necesaria para abordarla. Intentamos ahora añadir algunas tareas concretas, seguros de que nos repetiremos en algunas y que otras quedarán sin citar. Completar este escrito puede ser ya una de las tareas para el trabajo posterior a su lectura.

Enumeramos algunas tareas, las 12 que se nos ocurren:

1. Animar y disfrutar de la vida escolapia de una presencia. Convocar a esta vida y misión.
2. Compartir la visión de que somos, la CCE, el motor y la referencia de la vida y misión escolapia en nuestro entorno, nuestra presencia. Y que debemos organizarnos para ello.
3. Organizar el equipo de presencia que garantice esta visión. Que dé un sentido global, cobertura desde la comunidad cristiana escolapia a toda la vida y misión de un lugar, y para ello dinamice al resto de equipos y organice la elaboración del “proyecto de presencia”⁶⁰.
4. Garantizar que la vida escolapia se entienda y concrete en:

⁶⁰ La reflexión sobre la naturaleza y funciones del equipo de presencia está bastante elaborada y puesta en práctica en nuestra provincia. Nombrado por la Fraternidad y la Congregación provincial, aglutina la visión de todos los ámbitos escolapios, y por tanto anima y mantiene la comunidad cristiana escolapia. Esta es a la vez la responsable de su existencia y de su correcta ubicación.

Elaborar los Proyectos de Presencia Escolapia. Una manera concreta de dar los primeros pasos en la conformación de las comunidades cristianas escolapias es el diseño e impulso conjunto de proyectos de presencia escolapia. Estos proyectos de presencia deben aglutinar y dar coherencia a todas las obras, proyectos y comunidades religiosas y fraternidades escolapias de cada lugar. Así, cada obra concreta y la vida de la comunidad cristiana que la sustenta están reconectadas, se retroalimentan y se refuerzan, sin perder por ello su propia autonomía. Es de este modo como cada obra puede referirse a una comunidad cristiana y como cada comunidad alcanza pleno sentido en la misión.

Compartir una misión significa también organizar conjuntamente los recursos humanos y materiales con que contamos. Si los Proyectos de Presencia son evaluados y corregidos corresponsablemente, las decisiones adoptadas afectarán también a la organización y las personas de nuestras comunidades y de las obras. Es muy importante que existan procesos claros de toma de decisiones y de comunicación de las mismas.

- a. Lugares, plataformas de educación y evangelización (nuestros colegios, Itaka-Escolapios y resto de obras)
 - b. Instrumento de transformación social, de trabajo por un mundo más justo.
 - c. Lugar desde el que vivir la fe, celebrarla y en el que sea posible incardinarse en la Iglesia a través de la Escuela Pía.
5. Armonizar los diferentes equipos de trabajo y tareas, desde el equipo de presencia hasta el resto de equipos de las diferentes plataformas de misión, y participar en ellos según nuestras funciones, vocación, encomiendas... Organizar los canales de información y participación necesarios para ello⁶¹.
6. Concienciar de la prioridad de nuestras obras como campo de misión en favor de nuestros chavales, y por lo tanto de la sociedad en la que vivimos. Sin olvidar que hay muchas otras plataformas de misión y testimonio que también nos atañen. Seguramente en unas cuantas de ellas estamos implicados a través de miembros de la CCE. Por eso situarnos de manera adecuada:
 - a. En red eclesial, participando con otros contextos y organizaciones de la Iglesia,
 - b. En conexión con las asociaciones y colectivos que trabajan a favor de las realidades sociales más necesitadas.
 - c. y en red con todo aquello que colabore a hacer más presente en nuestra sociedad la realidad de los países del Sur
7. Convocar y animar la celebración de la Eucaristía de referencia (o Eucaristías, varias de ellas en algunas presencias). Reflexionar y llevar a la práctica las formas de organización y mejora necesarias. Elaborar su calendario y organizar los equipos que contribuyen a vitalizarla. Pensar en dinámicas para las diferentes edades, que la vayan configurando como Eucaristías de la Comunidad (no misas de niños, o de jóvenes, o de profes o...). Tenemos ya una riqueza sobre todo ello en nuestra Provincia que estaría bien compartir.
8. Cuidar nuestro estilo escolapio, nuestras señas de identidad, convencidos de que nuestra misión, nuestro carisma, es misión de todos. Los que tenemos trato directo como docentes o trabajadores en nuestros colegios e Itaka-Escolapios, los que lo hacemos como voluntariado, y todos/as los que desde nuestra profesión, sea la que sea, contribuimos a ello. Actualizamos así el "Piedad y letras para la reforma de la sociedad y de la Iglesia" "Evangelizar educando"⁶².



⁶¹ Habrá que reflexionar - desde el equipo de presencia- en cómo hacer partícipes a toda la CCE de las diferentes dinámicas de participación y reflexión; asambleas de Itaka-Escolapios, de la Fraternidad, informaciones de cada ámbito, forma de visualizar y poner en común la vida escolapia en la Eucaristía semanal ... ver si es necesario algún otro momento informativo o de participación ...

⁶² Y si bien es cierto que la misión escolapia la desarrollan de forma explícita los educadores escolapios, ¿alguien puede afirmar que el testimonio de vida creyente de un electricista, un arquitecto, un empleado de banca o una abuela jubilada no es educativo? ¿Acaso el ejemplo de unas comunidades vinculadas a unos procesos catecumenales, sea cual sean las ocupaciones de sus miembros, no hacen transitable a niños y jóvenes el camino hacia una vida de fe adulta?"

"José de Calasanz hace 400 años nos marcó la pista: si somos capaces de iniciar a los niños en las cosas de Dios y de los hombres, en la Piedad y en las Letras, estaremos garantizándoles un futuro pleno y feliz, como verdaderos hijos de Dios. Esta es nuestra forma de dar la Buena Noticia: acompañando a los niños en el camino del saber y en el camino de Jesús. Y en estos días que nos ha tocado vivir, cuando, al menos en nuestro entorno, la educación es ya un derecho conquistado, ¿no será acaso hacer viable el camino a Jesús a todos los niños, especialmente los que menos facilidades tienen para ello? José de Calasanz buscó en su época quien educara a aquellos niños que se perdían en la calle hasta que comprendió que era esa la vocación de su vida. Es posible que alguien siga sintiendo que es más fácil vivir el carisma calasancio en una aula o un campamento, pero la llamada a ser comunidades vivas que permitan que tantos niños y niñas tengan hoy a su alcance caminos transitables hacia la Buena Noticia de Jesús, la Piedad y Letras de este siglo, es la vocación de todos y cada uno de los miembros de las pequeñas comunidades que conformamos la comunidad cristiana escolapia.)

9. Organizar mecanismos de solidaridad tanto interna como externa. Cómo compartir nuestros bienes, desde el tiempo y la dedicación al campo laboral y económico, especialmente en estos tiempos de dificultades económicas...
10. Encuentros formativos y otras convocatorias en las que compartir. Organizarlos, participar en ellos, sean locales, provinciales o de zona...
11. Esforzarnos en intensificar los cauces de información entre los miembros de la CCE; presencia en publicaciones, revistas y medios on line, saber distribuirlos y darlos a conocer ...
12. Promover las diferentes vocaciones escolapias y la vocación religiosa escolapia significativamente. Para ello intensificar la reflexión y esfuerzos por vivir una cultura vocacional en nuestra presencia. Organizar y establecer los medios para ello. Las consecuencias prácticas que supone en cada uno de nuestros ámbitos, plantear qué debemos cambiar, qué mecanismos activar para provocar la dimensión vocacional de nuestra Fe. Mantener una cultura vocacional nos va a exigir también profundizar en:
 - a. Los diversos documentos de la Orden que hablan sobre ello.
 - b. Las aplicaciones prácticas para dar a conocer cada vocación escolapia.
 - c. Los medios necesarios para visualizar la vocación religiosa escolapia como meta alcanzable y deseable de los miembros de nuestra comunidad, y especialmente de los chavales de nuestros procesos.
 - d. Intensificar la dinámica de disponibilidad y, desde ella, de envíos a las diferentes tareas escolapias.
 - e. Potenciar adecuadamente los ministerios escolapios.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. Como Fraternidad, somos responsables de la vida de la CCE.
 - a. Analizar juntos nuestra implicación y conciencia de ello, el papel que jugamos dentro de la CCE; ¿somos agentes, ayudamos a consolidarla?
 - b. Además de los miembros de la Fraternidad, ¿cómo es nuestra relación con el resto de la CCE?, ¿damos entrada y sabemos tratar?, ¿qué dificultades y obstáculos notamos?
 - c. Dialogar sobre algunos "peligros":
 - i. la fraternidad-barrera que impide el normal acceso al resto de los que forman la CCE,
 - ii. la fraternidad indiferente, que no potencia, no se siente núcleo responsable
 - iii. la fraternidad difuminada, que pierde sus rasgos y no tiene un papel propio.
 - iv. Otro peligro que se nos ocurra ...
2. Analizar nuestra comunidad cristiana escolapia a la luz de lo que se reflexiona en el tema;
 - a. Rasgos del escrito que vemos reflejados en nuestra realidad
 - b. Otros que se sugieren, que sería bueno subrayar en nuestra comunidad.
 - c. Algunos otros que se nos ocurran para añadir.
3. Sobre la convocatoria a la CCE.
 - a. ¿Es clara?, ¿se sabe cómo se puede acceder o pertenecer a la CCE?
 - b. Pensar convocatoria desde los diferentes ámbitos en los que vivimos y trabajamos.
4. Repasar las tareas de la CCE, y su desarrollo en nuestro ámbito. Pensar en otras tareas para añadir.
5. El equipo de presencia. ¿Es un equipo real y claro? ¿Se conoce su trabajo y funciones? ¿Cómo podemos mejorarlo?
6. La celebración de la Eucaristía en la CCE. Analizar si es de verdad referencia para nuestras gentes, la calidad de las celebraciones, los equipos que intervienen en su preparación... ¿cómo ganar en todo ello?

VII. RETIROS COMUNITARIOS

19. Venid y veréis

Para un retiro personal, comunitario... o complemento para la oración

Nuestra fe es un encuentro personal con el Dios de Jesús. Ese es el punto de partida. Tener experiencia de Dios se entiende como “contar con Dios en nuestra vida”. Por eso, de vez en cuando, es bueno pensar a fondo mi encuentro personal con Dios y lo que me va transformando. Más todavía cuando es el lema de este curso y todo un desafío para nuestro encuentro personal con Jesús.

Son catorce encuentros creyentes, siete del Antiguo Testamento y siete del Nuevo. Se presentan un pasaje bíblico, con una breve explicación, una referencia a los elementos fundamentales del pasaje, alguna oración (en muchas ocasiones un salmo) y algunas preguntas. Los catorce pasajes están elegidos en función de experiencias centrales de la fe, pero no pretenden agotar todas.

Recomendación para su uso:

- Leer detenidamente el pasaje bíblico
- Pensarlo, reflexionarlo, situarme en él, dejarme impactar por él. Leer despacio las aportaciones.
- Dejar tiempo para la meditación y para la oración.
- Las preguntas son pocas. Puedes hacer más y escribir, que es bueno, tus respuestas y conclusiones.
- En comunidad, podemos repartirnos los personajes y presentarlos como reto y propuesta.

Cuenta el evangelio que cuando unos discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron quién era y dónde vivía, la respuesta de Jesús fue: “**Venid y veréis**”. Esa es la orientación del retiro.

ANTIGUO TESTAMENTO

1. MOISÉS, el descubrimiento paulatino de la vocación

Estamos demasiado acostumbrados a pensar en Moisés como en un hombre que descubrió rápidamente, ante la zarza ardiendo, lo que Dios quería de él, y que, aunque se resistió un poco, acabó aceptando lo que Dios le pedía. Pero, como todo en la vida, la realidad no es tan sencilla. La historia de Moisés es mucho más compleja y larga; tal vez por eso, mucho más rica y cercana a nosotros.

Contemplemos la historia de Moisés que se nos cuenta en el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hech 7, 20-40). Es, sin duda, el mejor resumen de su vida. Veremos una vida larga (según la tradición bíblica, 120 años), distribuida en tres etapas muy diferentes:

- los primeros años, en los que recibe la refinada educación egipcia y crece según las claves de un pueblo que no es el suyo. Pero le faltaba la confrontación con la realidad.
- la segunda etapa, en la que se enfrenta con su propia realidad, trata de responder, fracasa y se retira a la “vida privada”. Sus proyectos se diluyen rápidamente. Y huyó. Y vivió en tierra extranjera, con todo lo que esto significa.
- la tercera, en la que acaba por entender lo que Dios quiere y se dedica a su misión: acercar al pueblo la salvación de Dios. Descubre en su interior que necesita a Dios, y se expone a su encuentro. Y todo cambia. El lugar de su exilio se convierte para él en tierra sagrada.

Tal vez lo interesante sea contemplar el proceso: a Moisés le costó conectar con lo que Dios quería. Pero nada de lo que vivió antes de la zarza le fue inútil. Toda su vida fue un prepararse para experimentar a Dios desde la llamada personal. Vivió conscientemente esa vida, estuvo abierto, buscó, y terminó por encontrar. Por eso se pudo decir de él, al final, algo que sólo se dice de él en la Biblia, en el momento de su muerte: *sus ojos y su vigor no se debilitaron*,



pues siempre fue un hombre que hablaba cara a cara con Dios (Dt 34). Esa es la definición de Moisés, esa su enseñanza.

¿Qué nos puede enseñar Moisés sobre la experiencia creyente? Sin duda que muchas cosas, pero quedémonos con dos:

- la primera, que el itinerario vocacional y la experiencia vital de Dios no son, en general, repentinos, sino eso, itinerario. Pero hay que saber afrontarlo como tal, incluso cuando uno está en tierra extranjera. Nos podrán pasar muchas cosas en la vida: una educación que nos marca de una determinada manera, una falta de compromiso con la realidad, determinados fracasos, opciones más o menos egoístas, intenciones más o menos fuertes de fidelidad... Pero si hay un corazón abierto a lo nuevo, Él está.
- la segunda, que si falta opción por los demás, no hay opción por Dios. Dios y su propuesta son inseparables, y sólo se puede vivir desde él entregando la vida a su causa, desde el estilo de vida que uno sienta como suyo. Pero Dios siempre propone, la vida misma es una propuesta.

Un salmo para orar: Salmo 24

A ti, Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío.
Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque Tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura

y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

Tus sendas, Señor,
son misericordia y lealtad,
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
Por el honor de tu Nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

Algunas preguntas para pensar

1. ¿Qué encuentro de significativo en Moisés para mí?
2. Moisés asume su historia, y desde ella descubre lo que Dios quiere. ¿Qué aprendo de mi historia para conocer mejor a Dios? ¿Qué tengo que asumir y sanar?
3. ¿Qué significa para ti hablar "cara a cara" con Dios?
4. Decimos de Moisés que descubrió en su interior que necesitaba de Dios. ¿Puedo decir que yo necesito a Dios? ¿Me expongo a Él?

2. Moisés y el Dios que libera al pueblo. Ex 3, 1-16

Sin duda ninguna, uno de los pasajes centrales del Antiguo testamento. El Moisés buscador del sentido de su vida se encuentra con Dios. La escena es preciosa, digna de ser contemplada con serenidad y paz. Hagámoslo:

- En medio de su vida cotidiana de pastor, Moisés descubre algo que le sorprende, que le saca de su orden y sus perspectivas. Tiene ojos para ver y audacia para acercarse a contemplar.
- La llamada es personal. Moisés se siente interpelado, y exclama: ¡aquí estoy!
- Pero aparecen sus temores. Se cubre el rostro, porque lo que veía le daba miedo.
- Y Dios le sitúa ante Él: Soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. No es un Dios extraño, sino el Dios de su historia.
- Un Dios cercano al pueblo, que sumerge a Moisés en la realidad de la esclavitud (y al revés, la realidad de la esclavitud sumerge a Moisés en Dios) y le anuncia que su plan es otro, pero que necesita de él para ese plan. Y le envía.
- Moisés experimenta su pequeñez.
- Y Dios le garantiza su presencia y empeña su palabra: Yo estaré contigo.

Es una experiencia de fe ejemplar para nosotros. Tal vez tenga el peligro de ser demasiado conocida, y, por lo mismo, nos puede dar la impresión de que podemos aprender poco de este texto. Pero sin ninguna duda que, leído con ojos abiertos, nos habla de Dios y de nuestro encuentro con Él.

¿Qué aprendemos de este texto para nuestra experiencia creyente?

- En primer lugar, la afirmación básica: el lugar para el encuentro con Dios es nuestra vida, la vida que llevamos, vivida con autenticidad, consciencia y apertura.



- En esta vida nuestra está Dios. Pero hay que descubrirle, como zarza ardiendo. En nuestra vida hay muchas zarzas ardiendo, pero hay que dejarse sorprender por ellas y mirar detrás.
- Entrar en la experiencia de Dios, dejarse interpelar por Él, nos atrapa, en el estricto sentido de la palabra. Y no podemos menos de seguir avanzando en ese camino, aunque nos cambie la vida. Tal vez por eso. Y nos tenemos que descalzar, pisar con un poco menos de seguridad y de protección. Y caminar.
- El hombre bíblico adquiere su fe en Dios como liberador. La primera experiencia que tiene de Dios es que le ha librado de la esclavitud, le ha hecho vivir de modo nuevo. Ese es el Dios del Éxodo, el Dios de Moisés.
- Nosotros creemos en un Dios que mira el mundo de frente, que tiene un proyecto sobre él, y que nos llama constantemente a realizarlo. Depende de nosotros el que nos sintamos aludidos. Pero la experiencia de Dios lleva consigo, inexorablemente, la experiencia del compromiso.
- Y Moisés se siente enviado por Dios a liberar a su pueblo. Ese Dios al que siempre había rezado, el Dios de sus padres, se convierte para él en un Dios que le hace una propuesta de vida; es decir, Moisés vive personalmente su experiencia de Dios, del Dios de toda su vida, de modo nuevo, absolutamente nuevo. Y su vida se transforma.

Oremos con el salmo 120

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie
tu guardián un duerme,
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha,
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal
Él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

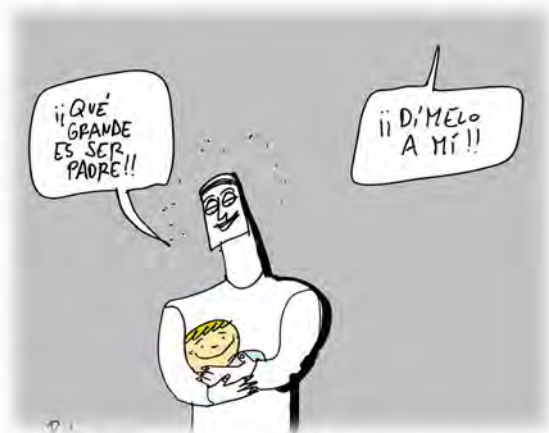
Algunas preguntas para pensar

1. La vida cotidiana es el lugar del encuentro con Dios. Pero también puede ser el lugar del olvido de Dios, el lugar en el que hacemos a Dios insignificante. ¿Cómo vivo este reto?
2. ¿Cuáles son mis zarzas ardientes? ¿Me acerco y me descalzo, o no dejo a Dios entrar?
3. Fe y compromiso, en cristiano, son inseparables. Es algo que está claro desde el principio. ¿Lo vivo así? ¿Relaciono bien ambas dimensiones, inseparables, de mi fe?
4. ¿Entiendo bien eso del envío? ¿Me siento enviado por Dios?

3. Abraham: la fe de la incondicionalidad (Gen 12, 1-4)

Nos situamos ante Abraham, el padre de los creyentes. Algo tendrá este hombre que los creyentes de las tres grandes tradiciones religiosas monoteístas (judaísmo, cristianismo e islam) le consideran una figura ejemplar, modelo de hombre creyente. Este hecho, por sí solo, nos anima a acercarnos a él con la predisposición de que estamos ante *lo esencial de la fe*, lo que nos une, en el fondo, a todos los creyentes en Dios.

Su figura es muy rica, y su historia muy sugerente. Vamos a centrarnos simplemente en algunas de las facetas de su itinerario de fe. Y, como es lógico, comenzaremos fijándonos en el texto inicial, la llamada que Dios hace a Abraham (Gen 12,1-4)



- Dios le dice que abandone su tierra. Y se lo dice bien claro y fuerte, con esa escala progresiva de concreción que hace que Abraham tome conciencia de que le pide que abandone todo: “sal de tu tierra, de tus parientes, de la casa de tu padre”. La precisión de la propuesta martillea la conciencia de Abraham.
- Y la indefinición del destino le abre a la fe: le dice claramente lo que tiene que dejar, y le define absolutamente lo que tiene que asumir: “hacia la tierra que yo te mostraré”. El contraste es impresionante.
- Y, finalmente, le garantiza su bendición, y le dice que por él todos los hombres recibirán el amor de Dios. Desde el principio, la invitación de Dios es personal, pero queda claro que Dios es Dios de todos y Abraham es elegido por y para todos.
- Termina el texto con una sencillez que apabulla: “Abraham marchó, como le había dicho el Señor”.

Este es Abraham. Un hombre que se fía incondicionalmente de Dios, pero que va aprendiendo poco a poco quién es ese Dios, y en su aprendizaje, no lo enseña a nosotros.

- Un Dios que le hace una promesa que desborda absolutamente sus expectativas e incluso sus posibilidades humanas: ser padre de un gran pueblo, él, que era anciano y casado con una mujer estéril
- Un Dios que le cambia el nombre (Antes Abram, ahora Abraham), que en la tradición bíblica significa que Dios le transforma; un Dios que está con él en el encinar de Mambré y le anuncia el nacimiento de su hijo, un Dios que le prueba hasta el final, pidiéndole que mate a Isaac (el símbolo de la promesa hecha por Dios y el sentido de todo lo que ha hecho Abraham) y que retiene en última instancia el brazo que iba a sacrificar al niño... es decir, un Dios que va modelando poco a poco la fe de Abraham, o, dicho de otro modo, un Abraham que va poco a poco conociendo a Dios.

¿Qué aprendemos de este texto para nuestra fe?

Todos somos hijos de Abraham. Por eso podemos recoger algunos aspectos de su fe para mejorar en la nuestra:

- La fe siempre desinstala. Quien vive con fe, quien vive teniendo en cuenta a Dios, tiene dentro de sí ese componente de desinstalación, de movimiento, de apertura, de estar dispuesto a... de lo contrario, estamos ante una fe domesticada o intrascendente, que nada puede cambiar en mí.
- La fe siempre es de dos: de Dios y mía. Reducimos mucho la idea de fe si la vemos como algo que "yo tengo" o que "yo vivo". La fe siempre es un diálogo, un secreto personal entre Dios y yo. Puede parecer muy simple, pero, vivir de fe sin abrir la puerta, siempre, a Dios, no es vivir de fe.
- La fe siempre tiene un componente de aventura o de misterio. En el fondo, también la vida es así. Pero cuando uno elige vivir desde Dios, siempre hay algo nuevo. No es fácil para nosotros, tan acostumbrados a hacer proyectos de vida, introducir esta variable en nuestro proyecto.
- La fe siempre pide renunciaciones y opciones, pero ambas cosas a la vez. El creyente no es el que renuncia, sino el que opta. Y porque opta, deja determinadas cosas.
- La fe pide incondicionalidad. Creemos en un Dios que nunca nos pedirá nada que no nos dé felicidad, pero también en un Dios que es Dios.
- Y lo más importante para los creyentes de a pie, como nosotros: la fe de Abraham es una fe que se va aclarando poco a poco, que va descubriendo a Dios poco a poco, y que le va entendiendo cada vez mejor. Pero sólo desde el descubrimiento esencial: Dios me ha llamado

Oremos con el salmo 62

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de Ti,
mi carne tiene ansia de Ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

Toda mi vida te bendeciré,
y alzaré las manos invocándote.
me saciaré como de enjundia y de manteca

y mis labios te alabarán jubilosos

En el lecho me acuerdo de Ti,
y velando medito en Ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a Ti,
y tu diestra me sostiene

Algunas preguntas para pensar:

1. ¿Qué claves de la fe de Abraham considero más importantes para mi vida?
2. ¿He ido descubriendo, a lo largo de mi vida, a Dios? ¿Soy consciente de que todavía tengo mucho por descubrir?
3. ¿Vivo la experiencia de un Dios que me da más de lo que espero, y, a la vez, de un Dios que me pide más de lo que puedo?



4. Jacob, el hombre que luchó con Dios (Gen 32, 23-32)

Esta es una de las narraciones bíblicas más curiosas, y, en parte, más desconocidas. Es una narración simbólica, como tantos otros pasajes bíblicos, pero que encierra una interesante experiencia religiosa. Cuenta como Jacob luchó con Dios hasta la extenuación, y no le soltó hasta conseguir su bendición. Cuenta también que Dios, en ese momento, le cambió el nombre de Jacob, y le llamó Israel, "porque había luchado con Dios".

Dentro de este itinerario que estamos haciendo a través de los diversos encuentros con Dios que aparecen en la Biblia, este nos ofrece aportaciones bien sugerentes.

- Nos habla de un creyente, Jacob, que lucha con Dios, que vive, en definitiva, en tensión con Dios, en dificultades y dudas. Estamos ante una fe que chirría con la vida de Jacob. Por eso lucha con Dios, hasta llegar a comprenderle y pedir su bendición.
- Al menos hay dos luchas fundamentales, luchas interiores, en la experiencia de fe de los creyentes:
 - una, la del hombre que no entiende a Dios, se rebela contra él, vive con tensión creyente los acontecimientos que le toca vivir. No es fácil ser creyente en ocasiones, cuando contemplamos, por ejemplo, el mal y el dolor que existe en el mundo, o cuando las cosas que nos pasan, vividas desde la fe, nos cuestionan y nos complican.
 - otra, la del hombre consciente de sus limitaciones, que vive su pequeñez sabiendo que es indigno del amor de Dios. La del creyente que, como Pablo, tiene que exclamar “cuando quiero hacer lo bueno, me encuentro fatalmente con lo malo en las manos”.
- En esa lucha, Jacob no sale indemne. Por un lado, Dios le cambia de nombre; Jacob acaba siendo transformado en esa lucha con Dios, cambio que se expresa con el cambio de Nombre: Israel. Y, además, sale cojo del combate, camina de otra manera en la vida, más consciente de sus debilidades (cojo), y más necesitado de Dios. Son dos símbolos sencillos, pero claros y significativos de lo que el pasaje quiere decir.

¿Qué aprendemos de este texto para nuestra fe?

- En primer lugar, que la fe es una lucha, una tensión. La fe no es algo irrelevante, ni se vive siempre con paz y tranquilidad, sino que es búsqueda, preguntas, esfuerzo, opciones. Es cierto que la fe transmite plenitud, pero también trabajo.
- En nuestro proceso cristiano, si lo vivimos conscientemente, vamos descubriendo cada vez más claramente nuestras debilidades (cojeras) y vamos siendo más conscientes de la necesidad que tenemos de la bendición de Dios. Esto no contradice nuestras aspiraciones de plenitud; al contrario, las radicaliza, porque Dios nos bendice desde nuestra realidad, desde nuestra debilidad.
- La experiencia de Jacob nos recuerda que él encontró a Dios después de una lucha que nunca quiso dar por terminada. A pesar de las noches, de las dificultades, de las contradicciones, nunca soltó a Dios, hasta conseguir su bendición. Probablemente nos venga bien recordarlo cuando sentimos la tentación de abandonar en tantas ocasiones cuando las cosas nos cuestan.

Oramos con el salmo 76

Alzo mi voz a Dios gritando,
alzo mi voz a Dios para que me oiga.
En mi angustia te busco, Señor mío;
de noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehusa el consuelo.

Repaso los días antiguos,
recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso para mis adentros,

y meditándolo me pregunto:

¿Es que el Señor nos rechaza
y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su promesa?

Pero reflexiono y pienso: “Dios mío,
tus caminos son santos,
¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Algunas preguntas para pensar

1. ¿Has vivido alguna vez esa experiencia de oscuridad, de no entender a Dios, de sentirte desconcertado ante él?
2. ¿Qué valoras más de la experiencia creyente de Jacob?
3. Vivir la fe como una lucha, como una tensión entre Dios y tú no es algo ajeno al ser cristiano. A veces dulcificamos tanto las cosas que perdemos el vigor y la tensión propios de las experiencias profundas. ¿Qué piensas de todo esto? ¿Cómo lo vives?
4. ¿Tu relación con Dios te ha hecho percibir mejor tus debilidades y tu necesidad de Dios?

5. Jeremías, profeta del Señor (Jer, 1 / Jer, 20, 7-18)

Nos adentramos en una de las figuras más interesantes del antiguo testamento, la del profeta Jeremías. Un joven elegido por Dios como profeta, a pesar de que Jeremías tenía la convicción de que no valía para esa misión. Nos vamos a centrar sobre todo en dos textos, el que nos narra su vocación y, en segundo lugar, el que nos narra su vivencia de la misma. Ambos son muy sugerentes y pueden acompañar nuestra reflexión y oración.

- El punto de partida, como tantas otras veces, es la elección de Dios, la iniciativa absoluta del Padre, que, antes de que naciera, había ya elegido y consagrado a Jeremías. Esta convicción la hemos de compaginar con la absoluta libertad por parte del hombre. Desde nuestra fe, Dios tiene un plan para nosotros, pero somos nosotros los que lo hemos de elegir.

- Junto a esto, la convicción, por parte de Jeremías, de que él no es capaz, de que no sabe hablar, de que es un muchacho.
- Pero Dios garantiza su apoyo: él le enviará, él pondrá sus palabras en su boca. Esta fe está en la base de muchas decisiones tomadas en creyente, cuando el cristiano se abandona en manos de Dios y dice "Tú sabrás". No es ninguna apuesta por vivir a ciegas; es una propuesta por vivir desde la confianza. Aquí tenemos retos que responder.
- Jeremías comprende su vida como una entrega a ese Dios que le llamó. Cuando ora habla a un Dios "que le ha forzado", y habla desde una confianza absoluta en ese Dios. No llegó a esa vivencia desde el principio; sin duda que tuvo que trabajar e interiorizar muchas cosas para vivir desde esa clave.



¿Qué aprendemos para nuestra fe?

- Que todos somos elegidos. Tú también eres un elegido, y debes vivir como tal. Vivir desde esta óptica es algo nuevo. Hay algo que es diferente de mí, y que, a la vez, forma parte de mí. Por eso la fe es diálogo, y la existencia cristiana es una existencia abierta. Tema a pensar.
- Que no valemos. Pero valer no es sólo cuestión desconfianza, sino también de esfuerzo. Jeremías se trabajó a fondo para valer para la misión propuesta por Dios, misión para la que, sin ninguna duda, no valía. Nadie vale. Pero desde la confianza y el trabajo las cosas son diferentes.
- Que Dios está con nosotros. Esto pertenece a una de nuestras más claras convicciones como creyentes. Es bueno situar esto en su sitio. Que Dios esté con nosotros no significa que ya esté todo resuelto. Muy al contrario, también está cerca de Jesús en la cruz o en medio de los hombres y mujeres que sufren. Dios está con nosotros quiere decir que comparte nuestra vida, la fortalece y nos ayuda a seguir, no que nos facilite la vida. Esa es nuestra fe.
- Que forma parte de nuestra fe la experiencia de que Dios nos complica la vida, nos pide "demasiado", nos violenta y nos sacude. Pero precisamente por eso estamos hablando de fe.

Oramos con la plegaria de Jeremías:

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir.
Al fin, después de tanta lucha y forcejeo,
Tú has vencido la resistencia de mi corazón
como la luz vence la oscuridad de la noche.
Me forzaste. Me violaste. ¡Siempre eres Dios!
Soy el hazmerreír todo el día. Nadie entiende
lo que es el amor en tu Amor.
Todos se burlan de mí, como si Tú
me hubieras quitado la libertad del vivir.
Quiero ser tu testigo,
y tu palabra se vuelve contra mí.
La pronuncio y suena a hueco.

He dicho en mi corazón:
no volveré a hablar más de Ti,
no me acordaré más de tu amor desbordante.
Pero es imposible. Ya no sé vivir sin tu presencia,
porque eres como un fuego ardiente
que me consume. Más, Señor,
he hecho esfuerzos por contenerla,
y no he podido.

En ocasiones me siento solo y perdido,
pero yo sé que Tú estás conmigo.
Tú, que conoces las entrañas
y el corazón del hombre,
sé como un soldado fuerte dentro de mí.

A veces, Señor, me he dicho:

maldito el día en que nací,
el día en que me parió mi madre no sea bendito.
He deseado huir, huir siempre,
perderme en un mar inmenso
o en un desierto infinito.
Pero siempre, Señor, Tú vuelves a despertarme,
vuelves a seducirme, y la lucha y la tensión
van dejando lugar
a la experiencia de tu amor sincero.

Señor, yo sé que mi corazón necesita
de la medida de tu amor para ser feliz;
yo sé que nada de lo que me rodea me seduce
y me prende hasta llenarme de sentido.
Señor, aunque me quede solo,
aunque todos pasen de mí,
aunque no entiendan mi decisión de ser tuyo,
aunque falle y vuelva a comenzar de nuevo,
aunque mis ojos sean vendados
y mi boca amordazada,
aunque mis pies y manos sean atados,
yo seguiré siempre siendo tuyo,
porque Tú me has amado con amor primero.
Tú me sedujiste, Señor,
mi vida te pertenece.
Tú me sedujiste, Señor,
mi oración se siente libre.

Algunas preguntas para pensar:

1. ¿Vivimos con conciencia de elegidos?
2. ¿Cuál es nuestra misión?
3. ¿Qué significa para mí que Dios está conmigo, que Él pondrá sus palabras en mi boca?
4. Ora despacio con la plegaria de Jeremías, y pregúntate todo lo que puedes a la luz de esa experiencia religiosa.

6. La burra de Balaam: los caminos de Dios (Num 22, 21-35)

Hay una historia en la Biblia, la de Balaán, que es particularmente simpática y a la vez profunda. Nos suena a casi todos, pero casi nadie la conoce. Está centrada en una experiencia creyente parecida a la de Jonás, que se niega a cumplir la voluntad de Dios y al final no le queda más remedio, porque Dios se empeña y Jonás, después de ser tragado por el pez, cede.

La historia se sitúa en el conflicto entre el pueblo de Israel y Moab. Balaán es un profeta pagano al que los moabitas piden que maldiga a Israel. Pero Balaán recibe de Dios el encargo contrario. Sin embargo, obedece a los moabitas y emprende el viaje montado en su burra. Pero el ángel del Señor se interpone en el camino, y la burra lo ve, y se desvía, recibiendo palos de Balaán. Esto ocurre varias veces, y todas esas veces la burra recibe palos por no ir por donde Balaán le decía, sino por donde le indicaba el ángel del Señor. Finalmente, la burra, harta de recibir palos, habla a Balaán y le dice que ya está bien, que el Señor quiere otra cosa, y que ella no está dispuesta a seguir recibiendo palos por su culpa.



- Esta historia, o la de Jonás, si la preferís, nos sitúa ante otra experiencia creyente: la del que se niega a seguir la voluntad de Dios, la del creyente que quiere hacerse el sordo ante lo que Dios le pide, y que busca seguir otros caminos diferentes.
- Hay muchas maneras de hacerse el sordo o de ir por caminos diferentes, pero sin duda que todos hemos sentido, o sentimos, alguna vez esa misma experiencia: o preferimos que Dios nos deje en paz y no nos líe la vida, o simplificamos lo que en el fondo sabemos que es su plan para con nosotros, o ponemos barreras, cada uno sabrá cuáles, para la acción de Dios en nuestra vida.
- Pero al final, el texto bíblico nos recuerda que Dios siempre se sale con la suya, de un modo u otro.

¿Qué aprendemos para nuestra fe?

- En primer lugar, que muchas veces somos torpes para comprender lo que Dios quiere. Ni más ni menos.
- ¿Es que Dios quiere cosas para mí diferentes de las que hago? Pues probablemente sí. No es que tengamos que jugar con la idea de “la voluntad de Dios”, pero tampoco simplificarla tanto que acabemos por identificar la voluntad de Dios con la nuestra.
- Existe una cosa que se llama discernimiento, que es una experiencia creyente muy importante, y que tenemos que aprender a hacer, para vivir, por ejemplo, como dice Pablo en su carta a los romanos: “aprender a distinguir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto”.
- Ese aprendizaje de la voluntad de Dios es una asignatura pendiente de cada creyente, de todos nosotros. Pero nosotros no tenemos burras que hablan o peces que nos tragan o varas de olivo que florecen. Tenemos la comunidad, la oración, la Palabra, el discernimiento. Este texto nos invita a profundizar en él.

Oramos con el salmo 119

¿Cómo puede un joven llevar una vida honesta?:
viviendo de acuerdo con tu palabra.
Te busco de todo corazón,
no dejes que me desvíe de tus mandatos.
Enséñame, Señor, tu camino, para que lo siga.
Instrúyeme para que cumpla tu Ley,
y la guarde de todo corazón.

Guíame por el camino de tus mandatos,
que son mi delicia.
Inclina mi corazón a tus preceptos,
desvía mis ojos de lo vacío,
dame vida con tu palabra
Cumpliré tu ley sin descanso
y así podré caminar con libertad.



Algunas preguntas para pensar

1. ¿Cómo vivo todo lo relativo a la búsqueda de la voluntad de Dios para mi vida? ¿Tiendo a simplificar las cosas, me complico la vida, voy aprendiendo el arte del discernimiento?
2. ¿Qué elementos tengo en cuenta a la hora de vivir en fidelidad a lo que Dios quiere?

7. Elías en el Horeb (I Re 19, 9-14)

El profeta Elías es uno de los personajes centrales del Antiguo Testamento. Protagoniza bastantes de las historias de fidelidad e infidelidad del pueblo de Israel, y su influjo llega hasta la vida de Jesús, con quien en más de una ocasión se le pone en relación o incluso se le confunde con él. Estamos, pues, ante una persona significativa, y mucho, en todo este asunto de la relación de Dios con el hombre.

- En el pasaje que nos ocupa, Elías está huyendo del rey y su esposa, que le persiguen por haber derrotado a los sacerdotes de Baal. Es decir, no estamos ante cualquier pasaje de su biografía, sino ante el momento decisivo en el que se juega la vida por ser profeta. En ese momento central busca a Dios
- Lo busca en soledad, en el monte, durante cuarenta días y cuarenta noches. Esto hace alusión a lo que hizo el propio Jesús, cuando antes de comenzar su trabajo, se retiró al desierto para fortalecer su interior y ser capaz de llevar adelante la misión encomendada.
- En esos momentos clave, Elías reafirma su opción total por Dios: “me consume el celo por el Señor todopoderoso”.
- Y, en su oración, se le anuncia que “el Señor va a pasar”. El texto es muy sugerente: pasa un viento fuerte, acontece un terremoto, se declara un fuego, pero en ninguno de los tres acontecimientos “estaba el Señor”.
- Sin embargo, en la brisa suave, como un susurro, ahí estaba el Señor. Y el Señor le pide que regrese a Damasco y unja un nuevo rey en Israel.



¿Qué aprendemos para nuestra fe?

- Aunque parezca algo muchas veces repetido, aprendemos que hay que contar con Dios –también– en los momentos capitales de la vida. Que es cierto que hay que vivir desde Dios de modo cotidiano, pero también en esos momentos o etapas no tan cotidianas en las que uno o una toma decisiones, se enfrenta de modo especial al futuro, o aborda más a fondo la propia vida.
- Nos enseña que nuestro Dios camina por senderos diferentes de los que a primera vista nos parece: no está en el terremoto ni en el fuego, signos tradicionales para expresar la poderosa presencia de Dios, sino en la insignificante brisa suave y susurrante.
- Nos enseña que “el Señor pasa”, que ronda por nuestra vida, que se acerca de muchas maneras, pero nos cuesta enterarnos.
- Elías se nos presenta dedicando tiempo especial a Dios. Aprendemos que para profundizar en nuestra existencia cristiana, es bueno tener ciertos tiempos especiales –no tan largos como cuarenta días, pero todo es posible– dedicados a ese encuentro con Dios. Tiempos de desierto, de oración, de parada para repostar.
- Y, finalmente, nos enseña que todo encuentro con Dios termina con una propuesta, con una misión. A Elías se le encomienda ungir un nuevo rey en Israel que cambie las cosas y devuelva al pueblo al buen camino.

Oramos con el Salmo 85

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado,
protege mi vida, que soy un fiel tuyo,
salva a tu siervo, que confía en Ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a Ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia Ti,

porque Tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Algunas preguntas para pensar:

1. ¿Dedico, con calidad, tiempos especiales para potenciar mi experiencia de fe y para cuidar mi relación con Dios?
2. ¿Qué aspectos de los que aparecen en el texto de Elías me parecen más cercanos a mi vida?
3. ¿Me percibo a mí mismo con una misión encomendada por Dios?

NUEVO TESTAMENTO

8. El primer encuentro (Jn 1, 35-ss)

El comienzo del evangelio de Juan nos narra el encuentro de Jesús con sus discípulos, la llamada que les dirige, los primeros compromisos de seguimiento de aquellos hombres de Galilea. Veamos las claves fundamentales del proceso de búsqueda, encuentro y compromiso.

- Estamos ante hombres que buscan, enviados por Juan Bautista. Pero Jesús, con claridad y decisión, toma la iniciativa, haciendo la pregunta esencial: ¿qué buscáis? Es una pregunta que Jesús hace a todos los hombres, de cualquier época y condición. Y también te la hace a ti: ¿qué buscas?
- El diálogo es particularmente significativo, y a la pregunta de los discípulos ¿dónde vives?, la respuesta de Jesús es diáfana: “venid y veréis”. Los discípulos no preguntan en primera instancia por la doctrina, sino por la vida. Y Jesús no les responde con la doctrina, sino que la propuesta de que experimenten lo que él propone: “venid y veréis”. Es claro que el seguimiento de Jesús precisa de la experiencia, de hacer el camino con él.
- Sólo un detalle, que no se nos escape: son dos discípulos, pero sólo de uno se dice el nombre. El otro eres tú.
- A continuación, el proceso de todo encuentro con Jesús: unos cuentan a otros, dan testimonio de lo que han vivido y conocido, y, por ese testimonio, otros se acercan. La experiencia de Jesús provoca en el discípulo la necesidad de darlo a conocer.
- Seguidamente, Felipe y Natanael. Jesús le dice a Felipe “sígueme”, como a ti y a mí. Es una de las palabras más significativas de Jesús, dirigida a tantos “Felipes” a lo largo de la historia. Incluso el reticente Natanael acaba descubriendo que Jesús es mucho más que sus tradiciones y sus claves vitales, y adopta la nueva propuesta.
- Todos ellos son seguidores de Jesús. Seguidores después de un encuentro personal, encuentro que después se convierte en comunitario, en testimonio, en comunidad y en vocación.



¿Qué aprendemos para nuestra fe?

- En primer lugar, que toda vocación cristiana, todo descubrimiento de Jesús, es como se describe en este pasaje: un deseo, una búsqueda, un encuentro con Jesús, el testimonio de alguien que nos ayuda en el camino, una experiencia de Jesús y el deseo de comunicarlo y compartirlo con otros.
- Todos tenemos un itinerario cristiano. Es importante que seamos conscientes del camino que hemos recorrido, para hacerlo más nuestro y más consciente. Seguro que las claves que hemos citado aparecen también en nuestra vida.
- Todo encuentro con Jesús, acaba –o debe acabar- con una opción por Cristo. La propuesta “sígueme” pide una respuesta, que denominamos fe y se expresa en el seguimiento.
- Nuestra fe es experiencial, es vital. Cuando decimos que la fe y la vida están íntimamente relacionadas, estamos queriendo expresar el “venid y veréis” del Evangelio. Cuando la fe no tiene nada que ver con la vida, entonces es cuando se convierte en insignificante, en “sal que se vuelve sosa”.

Oramos con el Credo.

Aquí estoy, Señor.
He dado el paso,
quedándome contigo desde el principio.
No me he vuelto a casa a pensarlo.
He creído en Ti.

He salido de mi tierra
y he puesto el pie en la tuya, recién estrenada.
Da luz a mi vida, Señor,
Ayúdame a seguirte de todo corazón.



Algunas preguntas que te puedes hacer:

1. Eres cristiano/a. ¿Has tomado la decisión personal de seguir a Jesús? ¿Qué supone eso para ti?
2. ¿Qué buscas?
3. De todo itinerario cristiano, ¿qué es lo que más necesitas trabajarte?
4. Haz oración desde la situación de los discípulos del evangelio, desde la experiencia del encuentro personal y comunitario con Jesús.

9. Como el ciego del camino (Lc 18, 35-43)

Las historias de Jesús curando a los ciegos están en los cuatro evangelios. Son unas historias muy significativas, que tienen mucho que ver con nuestra vida y con nuestro itinerario cristiano. La sencillez de la narración de Lucas que hemos elegido nos presenta la siguiente situación:

- Estamos ante un hombre que pide ayuda, una ayuda que nadie le da, y que todos pretenden reducirla al silencio. Pero un hombre que sabe que Jesús de Nazaret tiene una respuesta para su ceguera, y le puede dar luz a sus ojos.
- Es un hombre que sabe pedir compasión, con una oración personal preciosa que ojalá nosotros supiéramos hacer: "Señor, hijo de David, ten compasión de mí". Es un hombre que se sabe necesitado de la ayuda de Jesús, y la pide.
- El diálogo que mantiene con Jesús es sencillo y claro a la vez: el, hombre quiere ver, Jesús le da la vista, porque tiene fe en él. Y el ciego recobra la vista y se aleja dando gracias a Dios.



Qué aprendemos para nuestra experiencia creyente

- Aprendemos, por ejemplo, que nosotros somos también como el ciego del camino. Que tenemos muchas cegueras que nos impiden ver la luz, que no nos dejan ver la realidad, que no nos permiten vernos a nosotros mismos. También nosotros somos como el ciego del camino.
- Aprendemos que nuestra experiencia de fe también crece desde la humildad del "ten piedad de mí" del ciego del camino. Por eso es bueno conocer las propias limitaciones y cegueras, para poder pedir luz.
- También a nosotros nos pasa como al ciego de la historia, en otra narración evangélica, al que Jesús le unta con saliva los ojos, pero no ve al principio claramente, y luego, poco a poco, empieza a ver bien. Nuestro proceso de descubrimiento de la luz no suele ser "repentino" –que también-, sino procesual. Y es bueno ser consciente de que, siendo así, nos lo tendremos que trabajar.
- Para el ciego, su curación es como una nueva vida. Tal vez los que nunca hemos sido ciegos no podamos entender la fuerza de este ejemplo: no se puede ser cristiano sin sentirse curado. Decía el hermano Roger, prior de Taizé, en su comentario a este pasaje, que "ser cristiano es una nueva manera de ver las cosas y de vivir la vida. Es situarse ante el mundo y la vida desde la luz de Dios".
- Aprendemos que nuestra fe, nuestro encuentro con Jesús, nos exige el testimonio, que con nuestra vida transmitamos que somos personas nuevas, como lo hizo el ciego del camino. Nos cuenta Lucas que el ciego, después de su curación, lo siguió dando gloria a Dios

Oramos

Aquí estoy, Jesús,
como el ciego del camino.
Pasas a mi lado y no te veo.
Tengo los ojos cerrados a la luz
y siento en ellos como duras escamas
que me impiden verte.
Al sentir tus pasos,
al oír tu voz,
siento en mí como un manantial que nace,
como una vida a chorro, que grita por ti.
Yo te busco, te deseo, te necesito
para atravesar tantas calles en mi vida
Jesús, ábreme los ojos a tu vida.
Quiero poner mis ojos en los tuyos
y leer en ellos tu amistad.

Quiero poner mis ojos en los tuyos,
y leer en ellos tu amistad.
Quiero ver tu rostro con ojos limpios.
Quiero abrir mis ojos a la luz de tu Evangelio.
Quiero mirar la vida de frente y con sentido.
Quiero ver en cada hombre a un hermano.
Quiero abrir los ojos a mí mismo,
y ver dentro de mi vida.

Como el ciego del camino,
como el ciego así te busco.
Toca mis ojos con tus dedos
y ábrelos a la luz.
Entonces el camino –mi camino, Señor-,
tendrá rumbo.

Algunas preguntas que te puedes hacer

1. Trata de ponerte en la situación del ciego del camino, y orar desde la humildad y desde la necesidad de ayuda y compasión.
2. ¿Cuáles crees que son tus cegueras? ¿En qué sentido tú también eres un ciego del camino?
3. ¿Percibes que vas viendo? ¿Vas abriendo los ojos? ¿Qué más necesitas?

10. El encuentro con la mujer samaritana, en el brocal del pozo. (Jn 4, 4-44)

Esta es una de esas narraciones evangélicas que nos acercan a lo fundamental y nos ayudan a dar un repaso a toda nuestra experiencia de fe, para renovarla, cambiarla y hacerla nueva. Veamos los aspectos centrales del texto, sin olvidar que Juan elige bien la protagonista (una mujer) y el lugar (Samaría, fuera, por tanto, de la zona de la religión oficial, el país de los ciudadanos de segunda clase).

- Jesús, como siempre, toma la iniciativa, para provocar en su interlocutora las ganas de descubrir algo. Enseguida se centran en el diálogo en torno al agua y al pozo, el pozo tradicional del que siempre habían bebido los samaritanos. Pues, bien, ese pozo ya no sirve y esa agua tampoco. La sorpresa de la mujer es mayúscula, pues le cambia lo que siempre había hecho.
- Beber del agua del pozo tradicional no quita la sed; es Jesús quien tiene agua viva que quita definitivamente la sed. La propuesta de Jesús es totalmente nueva para una mujer acostumbrada a encontrar el agua a través del esfuerzo humano (la cuerda, el pozo). Ahora le dicen que es gratuita, es don de Dios. No entiende mucho, pero la pide, la solicitud, la desea.
- Y, a continuación, el diálogo pasa a estar centrado en la vida y en la historia de la mujer. Jesús le va haciendo descubrir que las claves desde las que ha construido su vida (sus seguridades) no tienen nada que ver con la propuesta del Padre, ni el modo de dar culto a Dios que han tenido tiene nada que ver con lo que el Padre quiere (en espíritu y verdad), ni sus esperanzas en el Mesías coinciden con el don de Dios (el mismo Jesús es el Mesías), etc... Es decir, todo, absolutamente todo, se le cambia y se le trastoca.
- Pero no queda a la intemperie, aunque sí tiene que moverse y buscar: Jesús es el agua viva, Jesús es el alimento que no perece, Jesús transmite la propuesta del Padre, y nadie va al Padre si no es por Él.



Qué aprendemos de este pasaje para nuestra experiencia creyente

- En primer lugar, nos recuerda algo que sabemos bien, pero que nos viene bien tener presente: aunque nuestra vida está llena de mediaciones que nos acercan a Dios, el camino auténtico es Jesús. Esta es la única verdad. Jesús ha de ser nuestra referencia y nuestro camino.
- Aprendemos que Jesús responde a nuestra sed superando nuestras expectativas. Porque todos somos hombres y mujeres sedientos de muchas cosas, incluso la mayor parte buenas (felicidad, justicia, encuentro con Dios), pero Jesús las desborda todas dándonos un agua que calma para siempre nuestra sed y es, por tanto, respuesta para todo. Aparece aquí, pues, la centralidad de la fe.
- Jesús confronta a la mujer con su propia historia personal, y le hace ver sus búsquedas, sus fallos y sus contradicciones. Un texto como este nos invita a repensar nuestra propia historia, a releerla y a buscar nuevas pistas para el camino.
- También se nos anuncia un nuevo modo de vivir nuestra experiencia de fe: la gratuidad. Vivir la vida y la fe como don, regalo del Padre para mi vida. Muchas veces nuestras vidas están construidas desde la clave del esfuerzo, la exigencia, el cumplimiento de mínimos y máximos, tantas cosas... – y están muy bien-. Este pasaje nos recuerda lo gratuito que es Dios. Nos lo cuestiona bien en serio: “Si conocieras el don de Dios...”

Oramos

Dame que beba, me has dicho, Señor.
A mí, que vengo a buscar agua para quitar la sed.
Y estoy junto a Ti con mi cántaro vacío.
Es de barro, Señor.
Está hueco. Está amasado con sudor. Está abierto.

No conozco el don de Dios.
No sé quien eres,
Tú que me pides de beber.
He venido a pedirte agua viva, la tuya,
que es viva.



Estoy cansado.
Tengo sed de beber siempre agua de esta.
Dame de la tuya, y que se convierta dentro de mí
en un manantial que salta
dando una vida sin término.
Dame de esta agua, Señor.
No quiero perder el tiempo sacando de otros pozos

Señor, no te extrañes de que hoy
quiera hablar largo contigo.
Yo soy el que me extraño.
No te traigo nada.
Lo espero todo de Ti.
Llena mi pobre cántaro.
Estoy a gusto junto a Ti.

Algunas preguntas que nos podemos hacer

1. Para ti, ¿qué es estar abierto al don de Dios, qué es sentirte salvado por Él?
2. ¿Me dejo transformar por Jesús? ¿Me presento ante Él tal y como soy? Hay un momento clave en el proceso de transformación interior: cuando te dejas juzgar por Jesús y te encuentras desnudo ante tu propia verdad. ¿Cuál es mi realidad en este aspecto?
3. El texto nos propone cambios en nuestro modo de acercarnos a Dios, en nuestro modo de orar. ¿Qué descubro que tengo que variar o descubrir en mi relación con Dios?

11. Jesús y Tomás (Jn 20, 24-29)

Aunque nos centremos en la figura de Tomás, el hilo conductor de la reflexión que vamos a llevar adelante es la experiencia pascual, el encuentro decisivo de nuestra fe: con Jesús resucitado. Efectivamente, el episodio de Tomás, el discípulo que no creía en la resurrección de Jesucristo, está inscrito en las narraciones de las apariciones de Jesús a los suyos, las narraciones de esa experiencia de fe que transformó la vida de los discípulos y dio origen a la comunidad cristiana.

- Estamos, pues, ante la experiencia de la Pascua: Jesús se hace presente a los suyos, les desea la paz, les proporciona una inmensa alegría y les propone una misión: ser testigos de su resurrección, ofrecer una alternativa al mundo, la alternativa de Dios.
- Aquí aparece Tomás, que no acaba de creer lo que le dicen sus compañeros, y pide una señal clara: tiene que verlo con sus propios ojos. No puede dar todavía el salto a la fe.
- Jesús se aparece a Tomás, que le reconoce: Señor mío, Dios mío. Y Jesús, entonces, habla de nosotros, de todos los que vamos a creer en Él sin verle, por el testimonio de los demás. La fe en la resurrección se transmitirá por testigos, que se convertirán en señales creíbles de Jesucristo.



¿Qué aprendemos de este texto?

- Probablemente en ocasiones nos podamos identificar con Tomás, con el hombre que pide una señal clara para poder creer. Pero el evangelista nos recuerda que la fe se va comunicando de unos a otros a través de testigos.
- Nos encontramos con un Tomás que duda de la verdad más central de nuestra fe. Pero la comunidad le sostiene y anima, hasta que descubre. Tomás se podrían haber marchado, o le podían haber dicho que se fuera, pero él se quedó y creyó. Porque fue un buscador. Esa es la actitud válida.
- Aprendemos que no es malo tener "crisis de fe" (así las solemos llamar). Lo malo es no abordarlas, no confrontarlas, no tener una comunidad que acompañe y anime, o cerrarse a todo y no dar una oportunidad nueva a la fe que, dado que es cosa de dos, al menos por parte de Jesús "no va a quedar".
- Aprendemos que el centro de nuestra fe es Jesús. Y que, hablando de centros, sólo seremos creyentes en Jesús cuando le pongamos en el centro de nuestra vida, es decir, cuando podamos decir lo mismo que Tomás: "Señor mío, Dios mío". Seremos seguidores de Jesús, testigos y apóstoles cuando Él esté en el centro, sea lo esencial para mí. Esa es la vocación cristiana, lo común a todos los cristianos y cristianas.
- Y, por encima de todo, aprendemos que Jesús se sigue haciendo el encontradizo a través de muchas mediaciones en mi vida: a través de mis dudas, del testimonio de mis hermanos, del compromiso en la misión de hacer Reino, de mis búsquedas... Jesús sigue siendo alguien que sale a mi encuentro. La pelota está en mi tejado.

Oramos con el salmo 41-42

Mi corazón, Señor, se siente insatisfecho.
Yo busco libertad y amor; busco verdad y belleza;
Busco la paz y la justicia...
Y mi corazón no te encuentra.

Como busca la cierva el agua cristalina
Así mi alma te busca a Ti, Dios mío.
Mi corazón tiene sed de ti, Dios vivo;
¿cuándo serás tú mi verdad y mi belleza,
mi libertad y mi paz?

Yo te busco con sinceridad y pasión,
Con dolor y cansancio, y muchas veces
Me quedo solo, como un chopo en el camino.
Y leo en el rostro de los hombres
Como un desafío: "¿dónde está tu Dios?"

Recuerdo cuando era niño
y mi oración llegaba hasta ti
Como la ola a la playa.
Recuerdo cuando mi corazón era puro
Y cantos de júbilo y fiesta se levantaban
Desde dentro de mí hacia ti.

Tú volverás a ser el manantial de mi vida
Y mi corazón volverá sentirte cercano.
Tú eres, aún en la tiniebla,
la luz de mi rostro, Señor.
Caminaré de día hacia ti, buscando tu misericordia.

Algunas preguntas que te puedes hacer.

1. ¿Cómo abordo mis dudas, mis búsquedas, mis retos en lo creyente?
2. ¿Qué significa para mí poder decir, con Tomás, "Señor mío, Dios mío"?
3. ¿Cómo voy viviendo y enriqueciendo mi "experiencia pascual", mi fe en Jesús?
4. Los textos de la Pascua nos invitan a pensar en los testigos que hemos tenido en el camino de la fe, y los hermanos con quienes compartimos la misma fe en comunidad, así como el reto de anunciar lo que creemos. Piensa en todo ello, y conviértelo en oración.

Y de noche, cuando todo parece que ha muerto,
Te cantaré en mi corazón como el Dios de mi vida.

Señor, Dios mío, ¿por qué ando triste, angustiado,
queriendo buscar en otras cosas
la felicidad para mis días?
Aunque te busque a veces solo,
Aunque me sienta fatigado en la búsqueda,
Aunque los otros pasen indiferentes a mi lado,
Aunque se rían y me griten diciendo:
"¿Has encontrado ya a tu Dios",
Aunque me quede perdido en un inmenso desierto,
Dios, Dios de mi salvación,
Seguiré buscando tu rostro.

Envía tu luz y tu verdad, que ellas me guíen
Y me conduzcan hasta ti,
que eres el origen de mi vida.
Quiero que tú seas mi morada,
Que seas el Dios de mi gozo y mi alegría.
Te doy gracias con el corazón, Dios mío.

Señor, yo espero en Ti, pues eres mi Dios.
Te busco sediento, como la cierva en el manantial.
Te busco porque Tú eres la Verdad de mi verdad,
Y el Amor de mi amor y la Belleza de mi belleza,
Y la Libertad de mi libertad.
Te busco a Ti, Señor de mi vida.

12. En el camino de Emaús (Lc 24, 13-35)

Todos somos conscientes de que tenemos un itinerario personal, una historia, un camino recorrido junto a Dios, junto a Jesús, junto a los hermanos. Cada etapa de nuestra vida ha sido y es una oportunidad de crecer, de ser mejor, de vivir con plenitud. Y, como creyentes, sabemos, vivimos y sentimos que ese itinerario ha sido vivido junto a Jesucristo. Esa es nuestra fe. Repasemos un texto precioso, de Lucas, paradigmático de todo itinerario, de todo camino recorrido con Jesús. Vayamos camino de Emaús. El texto está situado en torno a la experiencia de la Pascua, y narra el encuentro de dos discípulos con Jesús, **mientras iban de camino**. Lo transcribimos completo, subrayando algunas frases, para facilitar el estudio y la reflexión que queremos proponer.



Aquel mismo día, dos discípulos iban de camino a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén. Iban comentando lo sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó, y se puso a caminar con ellos. Pero estaban cegados, y no podían reconocerlo. Y Jesús les dijo: “¿Que conversación es esa que os traéis por el camino?” Se pararon, <i>tristes</i>, y uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó: “¿Eres tú el único de paso por Jerusalén que <i>no se ha enterado</i> de lo que ha pasado en la ciudad?” Él les preguntó: “¿De qué?” Y le contestaron: “De lo de Jesús de Nazaret, que resultó ser un profeta ante Dios y el pueblo; pero lo entregaron a nuestros jefes, y lo condenaron a muerte. Y lo crucificaron. Y nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel. Todo esto pasó hace ya tres días. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han asustado: fueron al sepulcro, lo vieron vacío, y dicen que se han encontrado con Él y que está vivo. Algunos de los nuestros fueron a ver, y es cierto que el sepulcro estaba vacío, pero a Él no le vieron. Entonces Jesús les dijo: “¡Qué torpes sois para entender! ¿No os dais cuenta de que el Mesías tenía que pasar por esto para manifestar su gloria?” Y les fue explicando la historia de la salvación, todo lo que se refería en Jesús en la Escritura. Y cuando se acercaba a la aldea, hizo ademán de marcharse, pero ellos le insistieron diciendo: “¡Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día ya está de caída!” Él entró para quedarse. Recostado en la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Entonces comentaron : -¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por el camino? Y volvieron a Jerusalén y los Once les dijeron que era verdad que Jesús estaba vivo. Y ellos les contaron lo que les había pasado por el camino, y cómo le reconocieron al partir el pan.	Itinerario Jesús camina con nosotros. Y no nos enteramos Se mete en nuestra vida En él están nuestras aspiraciones, a veces desenfocadas. Y Él las responde, pero nos despista : nos da tanto, que nos supera, y no nos enteramos Mis torpezas Tenemos una “historia de salvación”, historia de Dios conmigo. ¿Cuál es mi aldea? ¿Voy a alguna? ¿Y Él, camina conmigo? ¡Entra en mí! Y entra. Para quedarse. Si tengo historia con Él, le reconozco. Pero tengo que abrir los ojos. Y mi vida se transforma. Y me doy cuenta de lo que le necesitaba. Y doy testimonio. Y lo comparto. Y todo me ha pasado <u>por el camino</u>.
--	--

La estructura del texto es, pues, bien clara:

- Los discípulos van caminando (viviendo) y se encuentran con Jesús, pero no le reconocen. Le cuentan sus esperanzas truncadas (no habían comprendido que la oferta de Jesús las desbordaba y superaba completamente), e incluso le escuchan sus explicaciones (les cuenta la historia de su propia salvación), pero no se enteran.
- En el diálogo, los discípulos cuentan la “historia de la resurrección”, pero no la creen. No se enteran de que Dios había respondido con creces a sus esperanzas, porque las medían con sus criterios, y no con los esquemas de Dios, desbordantes de amor.
- Sólo le reconocen cuando Jesús se queda con ellos atendiendo a su petición (“quédate con nosotros, pues la tarde está cayendo”), y lo hacen cuando Jesús partió el pan. Entonces se les abrieron los ojos y se dieron cuenta de que había caminado junto a ellos y no le habían reconocido.

Qué aprendemos para nuestra experiencia creyente

- En primer lugar, este texto nos recuerda –lo decíamos más arriba– que todos tenemos un itinerario, una historia con Dios. Nuestra tarea es hacernos conscientes de ese camino, descubrir la acción de Dios en nuestra vida y ser capaces de seguir caminando.
- Además, de este pasaje aprendemos que no cualquier cosa es encuentro con Jesús, no cualquier camino es camino junto con Él, no cualquier experiencia es experiencia cristiana. Y aprendemos que el auténtico encuentro de fe nos colma, nos plenifica, nos transforma, nos invita al testimonio.
- El texto nos recuerda la importancia de la oración. Sabemos que la fe es don, pero hemos de pedirla además de esforzarnos en ella. El “quédate con nosotros” resuena en nuestra vida como una oración necesaria para todos nosotros.
- Y, entre otras cosas, el texto nos recuerda la importancia de la Eucaristía. La espiritualidad cristiana ha sido siempre eucarística. De ahí que la Eucaristía sea clave en nuestro itinerario, en la construcción de la comunidad, en nuestro encuentro con Jesús. “Le reconocieron al partir el pan”.



Oramos

Hoy, Señor, te contemplo caminando,
haciendo que tus pasos sean mis pasos,
y yo sin enterarme.

Te contemplo cercano,
preguntándome por mi vida,
queriendo ofrecerme la tuya,
y yo sin comprenderlo

Me veo a mí mismo, buscador,
diciéndote que te necesito,
que tengo puestas en ti mis esperanzas,
y no me doy cuenta
de que ya las has respondido con creces,
a modo de amor ilimitado.

Me veo en muchos momentos de mi vida,

Algunas cosas para pensar:

Si pienso en mi itinerario, me puedo hacer consciente de mis torpezas y de mis avances. Pueden inspirar mi oración de perdón y de acción de gracias.

1. Si pienso en mi itinerario, me doy cuenta de que necesito de mi fe en Jesús, de que responde a mis ansias, a mis claves. Pero tengo la experiencia de haberme encontrado con Él. ¿De qué modo le he descubierto? ¿En qué? ¿Cuál ha sido mi "encuentro en el camino"? ¿A través de qué?
2. ¿Sé en qué momento del camino me encuentro? ¿Sé dónde estoy? ¿Sé a qué aldea me encamino?
3. La espiritualidad cristiana es profundamente eucarística. ¿Cómo valoro la Eucaristía, cómo la vivo, cómo la celebro?

13. Encuentro en el abrazo (Lc 15, 11-32)

El texto que nos ocupa es una de las parábolas más conocidas de Jesús. En ocasiones eso es un problema, pues nos puede parecer que el texto ya no tiene nada que decirnos y nada que aportarnos. Sin embargo, una reflexión profunda y orante de esta parábola nos puede dar mucha luz para comprender mejor nuestra fe. No podemos olvidar que es una parábola sobre Dios y sobre nosotros mismos, una historia sobre cómo es nuestra relación con el Padre y del Padre con nosotros. Esta clave ya nos tiene que impulsar a dar gran importancia a este texto, a tratar de sacar luz para nuestro camino.

- Se nos presenta un hijo que quiere vivir por su cuenta, libre de la tutela del Padre, desde unas claves que pronto le degradan y le hacen pasar necesidad y no ser feliz.
- Se nos presenta un Padre que espera constantemente al hijo, que no le hace volver, pero que es feliz cuando regresa y sale a su encuentro.
- Y un hijo mayor, el fiel, el que ha vivido como debe ser, que no entiende la gratuidad del amor de Dios, su capacidad de perdonar, porque está con otros esquemas diferentes.
- Y se nos deja claro que la razón por la que el hijo menor vuelve no es nada "creyente"; es simplemente por necesidad, porque no tiene qué comer.

Qué aprendemos de este texto:

- Aprendemos algo de nosotros mismos, de nuestro deseo de autonomía, de libertad, de vivir desde nuestras claves. Aprendemos que no siempre es fácil introducir en esa sana libertad las claves de Dios, pero esa es nuestra tarea.
- Jesús nos dice que no podemos construir nuestra felicidad lejos de Dios, que todo lo que tengamos será insuficiente para nuestra vida si nos falta Dios. Y volveremos por hambre. Y nos dice que volver por hambre no es malo ni egoísta. Ojalá sintamos hambre de Dios y nos demos cuenta de que lo que tenemos, por precioso que sea, no nos sirve.

hablando, orando, contemplando,
diciéndote lo que creo mi verdad,
sin dejarte decir la tuya.

Te contemplo caminando,
y algo dentro de mí me dice que te quedes conmigo,
que la tarde está cayendo.

Te pido luz para reconocerte,
fuerza para seguirte,
fe para entregarme a ti,
amor para reconocerte
en cada paz compartido.

Quédate conmigo, Señor,
que la tarde está cayendo.



- Aprendemos que Dios espera, que Dios ama, y lo hace de modo gratuito e incondicional. Que Dios nos quiere, que nos prepara una fiesta. Aprendemos que Dios es misericordioso, que le podemos pedir perdón, que podemos esperar siempre en Él, en cualquier momento. Aprendemos que Dios no juzga, sino que acoge.
- Y aprendemos que no entendemos a Dios. Lo vemos en el hermano mayor, el fiel, el cumplidor, el observante, que queda descolocado ante el Padre sin comprender su actitud de perdón. Aprendemos que en esta parábola no hay sólo un “hijo pródigo”, el que se marchó, sino dos, también el que se quedó pero, aún dentro y cumpliendo los “objetivos, los mínimos y los documentos del ideario” no tenía experiencia de Dios. Pero Dios también tuvo acogida y palabras para él: le invitó a amar.
- Y, por encima de todo, aprendemos que Jesús explica la relación entre el hombre y Dios como la relación de un Padre y de un hijo. Y el momento culminante como un abrazo entre los dos.

Oramos con el salmo 139

Señor, Tú me sondeas y me conoces,
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás Tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Tú has creado mis entrañas,

me has tejido en el seno materno.

Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;
calculados estaban mis días,
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas Tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Algunas preguntas para pensar:

1. ¿Cómo situó a Dios dentro de mi proyecto vital?
2. ¿Cómo me veo ante los dos hijos pródigos? ¿Con cuál me identifico más?
3. ¿Qué me llama la atención de Dios y de la relación entre Dios y el creyente, según este texto?
4. Ora desde la frase del hijo: “Me levantaré e iré junto a mi Padre”.

14. Encuentro desde la despedida (Hch 1, 3-11)

Es el comienzo del libro de los Hechos de los Apóstoles. Se nos narra el último encuentro de Jesús con los suyos, antes de su partida definitiva. El relato está lleno de los temas de fondo de la experiencia cristiana:

- Por un lado, las enseñanzas de Jesús sobre el Reino de Dios. Del mismo modo que en sus tres años de vida pública el Reino de Dios fue el tema central, también en el momento de la experiencia pascal el centro de la reflexión de los discípulos es el reino, iluminado desde la fe en la resurrección.



- Junto a ello, el Espíritu: Jesús reitera que enviará el Espíritu para fortalecerles y hacerles capaces de ser cristianos.
- La misión: ser testigos, por la fuerza del Espíritu, en todos los confines de la tierra.
- Y, finalmente, las palabras del ángel después de la ascensión: ¿Qué hacéis ahí, mirando al cielo?

Qué aprendemos para nuestra experiencia creyente

Este pasaje es un resumen de lo esencial de nuestra fe. Podemos citar algunos elementos que nos ayuden a la reflexión sobre nuestra propia experiencia de fe:

- Nos recuerda que nuestra fe está puesta en Jesús, y que a Él hay que acudir para crecer y avanzar: acudir al evangelio, a la reflexión sobre el Reino, a la experiencia de la Pascua.
- Nos recuerda que somos portadores de un mensaje que nadie anunciará por nosotros (ser testigos del Reino), y, a la vez, nos hace conscientes de que no podemos ser testigos de ese mensaje por nuestra cuenta y por nuestras propias fuerzas, sino que necesitamos el Espíritu de Dios, su fortaleza, para poder ser testigos “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra”.
- La narración de la ascensión nos ayuda a tener presente que Jesús ya no está; que es el tiempo de los cristianos. Y que nos toca la responsabilidad de construir Reino de Dios durante nuestra vida.
- Y, finalmente, la pregunta del ángel nos pone en guardia frente a uno de los retos fuertes del cristiano: nuestra fe reúne, como dos caras de la misma moneda, el compromiso y la oración, la lucha y la contemplación. Ninguna espiritualidad desarraigada de la tierra es cristiana, como tampoco lo es ningún compromiso alejado de la experiencia de Dios. Nuestra fe es lucha y contemplación. Siempre será importante pensar este reto, con la pregunta del ángel o con la contraria. Quizá hoy, a nosotros, nos vendría bien que el ángel nos dijera: “Galileos, mirad de vez en cuando al cielo”.

Oramos

- Con cualquier texto que nos centre en la figura de Jesús.
- Oramos con el Padre Nuestro

Mi fuerza y mi fracaso Eres Tú.
Mi herencia y mi pobreza.
Tú mi justicia, Jesús.
Mi guerra y mi paz, ¡mi libre libertad!

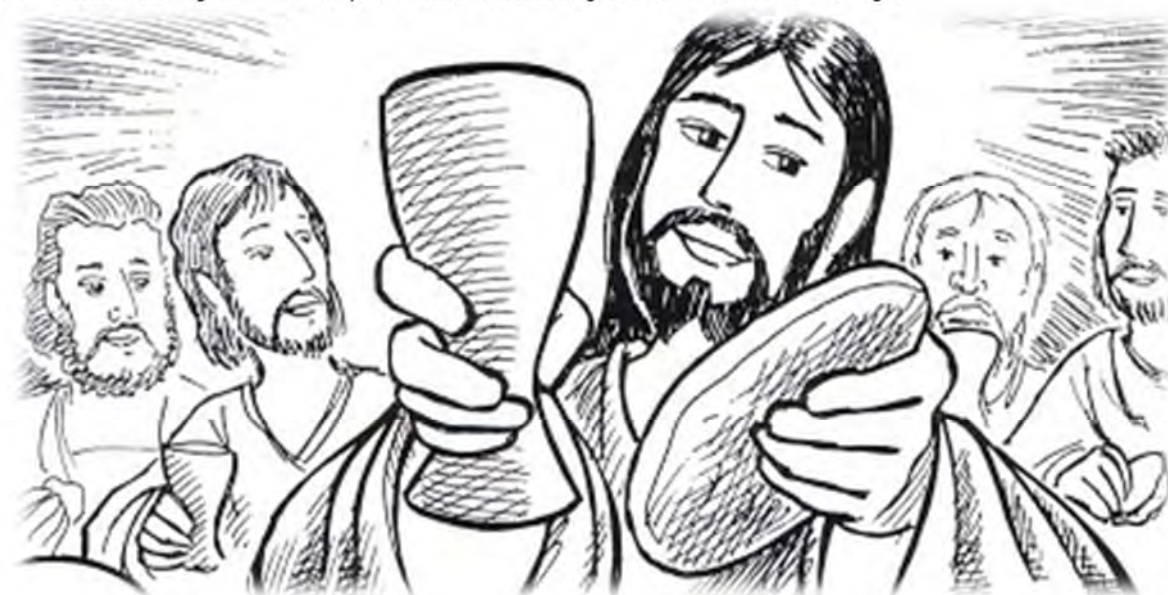
Mi muerte y mi vida. Tú.
Palabra de mis gritos, silencio de mi espera,
testigo de mis sueños, ¡Cruz de mi cruz!

Causa de mi amargura, perdón de mi egoísmo,
crimen de mi proceso, juez de mi pobre llanto
razón de mi esperanza, ¡Tú!

Mi tierra prometida eres Tú...
La Pascua de mi Pascua,
¡nuestra gloria por siempre, Señor Jesús!

Algunas preguntas que te puedes hacer:

1. Viene bien un repaso de las mediaciones que utilizamos en nuestro proceso creyente: un repaso de nuestra lectura-meditación-oración con la Biblia o con el Evangelio, a nuestra oración comunitaria, a la relación entre compromiso y oración en nuestra experiencia creyente, a nuestra formación...
2. En qué aspectos tengo que progresar más en lo relativo a mi ser cristiano
3. Ponte en el lugar de los discípulos en la ascensión: ¿cuál es mi tarea como testigo?



20. Revisar la vida en la pequeña comunidad

Un retiro en torno a la revisión de vida

Marijose Aguirrezabala y Axun Esnaola. Tolosa – Emaús.

INTRODUCCION.

Los quehaceres diarios nos llevan a tener relaciones en diferentes ámbitos: familia, trabajo, ocio, comunidad de fe, a un ritmo cuasi-incesante sin fin si es que cada grupo, cada comunidad no propone un parón para reflexionar, para compartir presente y visión de futuro.

Con este retiro esto es lo que os proponemos: hacer un alto en el camino para ver cómo y dónde nos encontramos cada uno, qué compartimos en la comunidad, cómo alimentamos nuestra fe, hacia dónde queremos caminar.

El retiro supone día y medio de reflexión y posibilidad de compartir fe y vida. El objetivo último de este retiro sería hacer una revisión de nuestra pequeña comunidad, ver cómo se encuentra de salud, cómo podemos enriquecerla y qué podemos hacer juntos en comunidad y Fraternidad.

Hemos preparado tres momentos:

- la primera mañana trabajar la revisión personal, para lo que sería necesario que cada miembro de la comunidad hiciera un trabajo personal previo para enriquecer el compartir,
- la tarde dedicarla a trabajar la corrección fraterna,
- y al día siguiente hacer la revisión de la comunidad.

Estos 3 momentos no son estancos por lo que cada comunidad puede adecuarlos en el tiempo.

Nos parece interesante que cada sesión se comience con una oración y pueda finalizarse con algún símbolo que represente nuestras vivencias y nuestro compartir. Y acabar el retiro con una celebración de la eucaristía que reúna lo que hemos compartido.

Además de textos que puedan servirnos para centrarnos, os proponemos algunas oraciones y símbolos.

Deseamos que este retiro nos ayude a centrar la comunidad en el mensaje de Jesús y el carisma de San José de Calasanz.

1. ¿Qué es la RVD?

La revisión de vida es un acto contemplativo. Debe comenzar con una oración, cuidadosamente preparada, que sitúe a la comunidad en actitud de fe, ante la presencia de Dios.

La Revisión de Vida es, primeramente, una mirada contemplativa a la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas y al mismo tiempo, es el medio de una conversión permanente que debe alcanzar a cada uno, para estar siempre disponibles a las llamadas del Señor, precisamente allí donde no se esperaban, donde no le habíamos visto u oído hasta ahora. La Revisión de Vida nos ayuda a descubrir al Señor siempre más grande, siempre distinto e, incluso, desconcertante para nosotros.

Hay una relación directa entre la Revisión de Vida y los demás medios para vivir en comunidad. La Revisión de Vida se prepara preferentemente en un retiro, en el desierto, siempre en la oración y, si es posible, por escrito. Mejor es no hacerla que improvisarla. Supone un clima de oración, escucha de la Palabra de Dios, atención de unos para con otros. No hay que temer los momentos de silencio. Hay que tener el valor de interrogarse mutuamente, con delicadeza, pero con franqueza, sin miedo a las tensiones y a los posibles enfrentamientos. La falsa amistad es la muerte de las verdaderas revisiones de vida y, por tanto, de la fraternidad.

TRES MOMENTOS FUNDAMENTALES:

- **Compartir:** saber escuchar y decirse. Decir lo bueno y lo malo. Escuchar, aceptar al otro tal como es. Dios me habla por la realidad del hermano. Compartir la realidad, la vida, no las ideas o lo último que he leído.



No le pidas a **Dios**
que guíe tus pasos
si no estás dispuesto a
mover tus pies...

- **Discernir:** buscar, en diálogo, la voluntad de Dios sobre mí y sobre nuestras vidas. Hacer silencio. Escuchar.
- **Comprometerse fraternalmente:** una conversión, un cambio, un interrogante, una llamada a cambiar. El compromiso brota por sí solo hacia el cambio personal, hacia mi acción en el mundo.

COSAS BÁSICAS

Solo entenderemos la Revisión de Vida en la medida en que tengamos conciencia de que hemos hecho la opción de vivir la fe en la comunidad. Si la comunidad es instrumento clave de trabajo para programar, revisar, celebrar, entonces, la comunidad es pieza clave de discernimiento. No es un director espiritual, no es un amigo o amiga, no es el superior, ni el psiquiatra... los que me ayudan a discernir, sino que es la fraternidad, la comunidad. Nos interesa la Revisión de Vida, en la medida en que tenemos el deseo de madurar seriamente en el camino de la fe y de nuestro carisma de misericordia. De vivir las exigencias evangélicas, de lograr la verdadera imagen del rostro misericordioso del Padre, de comprometernos seriamente en la salvación de las almas. La Revisión de Vida es un buen camino para estar en forma, para salir de las crisis, de la rutina, de la modorra... para experimentar y saborear el Evangelio. Consiste en tomar el pulso a la acción de Dios en mi vida; saber por dónde me lleva Dios hoy; qué quiere hoy de mí, en mi largo camino de maduración. Supone un momento primero en el que yo me tomo el pulso, capto mi realidad dominante, busco qué quiere Dios de mí en mi proyecto personal. Y un segundo momento en que someto esto al discernimiento de los demás en Fraternidad.

La toma de pulso es, o bien a través de mis movimientos interiores, llamadas, dificultades, dudas... o bien a partir de acontecimientos exteriores que llaman a mi vida. La Revisión de Vida exige actitud de fe, humildad, esfuerzo, amor, esperanza y oración.

Por eso debemos ir a la RdV con actitud y espíritu de:

- pobreza: conciencia de lo pobre que soy.
- niño: espero todo de los otros y del Otro
- humildad: escucha del otro
- disponibilidad: para ser capaz de cambiar.



SUGERENCIAS

- Cuidar: la broma, la ironía, la desconfianza en el otro, el orgullo de sentirnos superiores, sentirnos juzgados. No se debe hablar afuera con otra persona, de lo que se ha revisado.
- Es un camino largo, como el de la amistad. Pasa por etapas dolorosas. Es el fruto maduro de la perseverancia, de la fidelidad.
- A veces vendrá bien oír lo que cada uno comparte y después discernir; otras, discernir con cada uno después de su compartir. Normalmente cada uno deduce el compromiso que debe tomar; otras veces habrá que ayudar al hermano a que lo descubra y lo tome.
- El discernir supone coraje para poner a cada hermano ante el espejo de las exigencias evangélicas. La razón por la que muchas veces no decimos a los demás lo que deberían hacer, es porque tampoco nos exigimos a nosotros mismos.
- Voy a la Revisión de Vida buscando mi conversión, no la de los otros.
- La Revisión de Vida es oración, es momento de discernimiento, es crecimiento personal y comunitario.

PAUTAS DE REVISION DE VIDA

Vida Espiritual:

- ¿Cómo alimento mi relación y encuentro con Jesús? ¿Qué rol juega la oración en este aspecto? ¿Estoy rezando?
- ¿Por dónde creo que anda el Señor en mi vida? ¿En qué lugares y personas se hace más patente su presencia?
- ¿Qué experiencias espirituales has tenido que han marcado tu historia de fe? (retiros, trabajos, misiones, semana santa...) ¿Cuáles han sido sus frutos?
- ¿Cómo estoy viviendo la misa del sábado o el domingo?
- ¿Cómo está mi vida de comunidad en lo espiritual?
- ¿Me he preocupado seriamente por crecer en mi fe y en mis compromisos con el Señor? ¿De qué manera?



- ¿A qué creo que me está invitando Dios?

Vida Familiar:

- ¿Qué valoras en cada uno de ellos? ¿Qué han aportado a tu vida?
- ¿Qué aspectos de mi vida familiar agradezco? ¿En qué aspectos Dios me invita a crecer?

Para finalizar este primer bloque ya que cada uno de nosotros es un tesoro irreplicable podemos representar nuestra aportación a la comunidad mediante un símbolo que luego forme parte de las ofrendas en la Eucaristía.

"Nadie fue ayer, ni va hoy, ni irá mañana hacia Dios por el mismo camino que voy yo. Para cada hombre guarda un rayo nuevo de luz el sol y un camino virgen... Dios" (León Felipe)

2. Revisión de vida (RDV) comunitaria: corrección fraterna. Algunas orientaciones.

La RDV incluye la corrección fraterna. Supone que han de darse unas actitudes determinadas tanto por parte del que corrige fraternalmente, como del que está dispuesto a revisar su vida a la luz de la fe delante de sus hermanos. Vamos a repasar a continuación algunas ideas respecto a la persona o a la comunidad que corrige.

En primer lugar, hay que procurar un ambiente propicio. Y el ambiente ideal es el de la oración porque es lugar privilegiado de la presencia del Padre. Cuidar el silencio, los símbolos, las palabras, los sonidos, la habitación, la luz, el aroma...Es un momento sagrado: se revisa la vida delante de Dios.

Se ha de corregir desde Dios, como lo haría Jesús, con sus actitudes, especialmente la misericordia, la compasión y el amor. Procurar no hacerlo desde nuestros miedos, frustraciones, afinidades o rechazos proyectados consciente o inconscientemente hacia la comunidad para esa persona en concreto

Un concepto que es muy importante y que ya nos recuerda Jean Vanier en su libro "Comunidad, lugar de perdón y fiesta": el paso de **"la comunidad para mí "** a **"yo para la comunidad"**. Cuando vivo en comunidad ya no busco en primer lugar mi propio beneficio, ni siquiera a nivel de la fe, sino sobre todo el beneficio de la comunidad y de cada hermano en particular. Acudo a la comunidad en actitud de servicio, de amor, de entrega, de donación. Ya no sólo me importa mi proceso de fe, sino también el de mis hermanos.

Es responsabilidad de todos. Es tarea de todos. Y no puede faltar la parte de nadie. Me hago responsable del otro, de la vida del otro, de su fe. Porque el otro me lo ha confiado Dios como donación, para cuidarle toda su vida, igual que Jesús entregó a su comunidad a su madre, y a su madre a su comunidad: "Hijo, he ahí tu madre", "Madre, ahí tienes a tu hijo".

Corregir desde el amor. Me dispongo a corregir porque amo, porque deseo el bien para el otro.

Corregir con humildad, porque yo no estoy libre de caer en lo mismo de lo que le corrijo a mi compañero, y a su vez yo también tengo muchas cosas de las que convertirme. Cuando corrijo soy instrumento en manos de Dios. El corrige, y yo sólo pongo mis dones a su servicio.

Es un derecho y un deber de todo hermano de comunidad llamar a la verdad para liberar de miedos, obstáculos, infidelidades, esclavitudes. Si no llamo a la verdad, no habrá liberación posible, porque mi hermano no conocerá lo que Dios quiere para él y no podrá lanzarse en pos de ello. Llamar a la verdad presupone hacerlo con delicadeza, con ternura y, a su vez, con firmeza.

Hemos de liberarnos de ese falso respeto humano de no decir la verdad por miedo a herir.

La RDV no sólo incluye corregir aspectos negativos o dificultades. También requiere animar, exhortar, apoyar y sostener las decisiones oportunas que vaya adoptando el sujeto en su proyecto personal o comunitario.

Debemos sugerir medios para el cambio, soluciones para la crisis, que además sean fácilmente evaluables y que posibiliten un seguimiento personal y comunitario posterior: hay que acompañar progresivamente las decisiones adoptadas.

Durante la revisión de vida, se ha de vivir desde el realismo. Pero ese realismo debe ser esperanzado. Es decir, ser consciente de mi realidad, ya sea dura, ya sea gozosa, pero sabiendo que desde Dios podemos trabajar por transformarla en bendición, desde la esperanza, con la mirada puesta en Aquél que nos precede cada día...

Respecto a la persona que realiza la RVD, también son deseables una serie de actitudes.



- En la persona es muy importante la sinceridad para que mis hermanos, que han de ayudarme, puedan sugerirme las soluciones más apropiadas.
- Y la humildad para aceptar la corrección.
- La escucha activa y atenta de mis hermanos que me corrigen, me animan, me exhortan, me acompañan con palabras, con gestos, caricias, presencia...
- Necesito una confianza plena en mi comunidad, para fiarme de lo que viene de ellos, de lo que intuyen acerca de mi vida, de la objetividad y de los distintos puntos de vista que pueden aportar; fiarme de su amor por la persona que hace la RVD.
- Y actitud de agradecimiento hacia cada uno de ellos, porque por ellos avanzo en mi proceso de fe. Por ellos, damos gracias a Dios...

Pero ni siquiera la revisión de vida acaba aquí...porque después continúa en nuestro día a día.

Durante la corrección fraterna mantener encendidas unas velas como símbolo de la luz de Dios y que al finalizar nos ayudarán a quemar las distintas actitudes a corregir que vayan apareciendo.

3. La comunidad

Recalcar de nuevo un concepto que es muy importante y que ya nos recuerda Jean Vanier en su libro "Comunidad, lugar de perdón y fiesta": el paso de **"la comunidad para mí"** a **"yo para la comunidad"**. Cuando vivo en comunidad ya no busco en primer lugar mi propio beneficio, ni siquiera a nivel de la fe, sino sobre todo el beneficio de la comunidad y de cada hermano en particular. Acudo a la comunidad en actitud de servicio, de amor, de entrega, de donación. Ya no sólo me importa mi proceso de fe, sino también el de mis hermanos.

En nuestra comunidad, para comunicarnos y recibir la savia de Cristo es necesario compartir vivencias y revisarlas comunitariamente, para sentirnos unidos entre sí y vivir en comunión fraterna los unos con los otros.

Si queremos compartir la vida y la fe, es necesario estar dispuestos a compartir lo que tenemos, hacemos, sentimos, decidimos y sobre todo lo que somos.

1. Compartir lo que se tiene. No se deben absolutizar los bienes materiales, las cosas son para las personas y las personas para Dios. Compartir las cosas y el dinero, sobre todo, si nos cuesta hacerlo y si lo hacemos, es signo de amar mucho. Es importante compartir con amor y por amor lo que se tiene ¿Cómo hacerlo? Ayudándose en emergencias, prestándose cosas. Hacia fuera de la comunidad se puede compartir haciendo un fondo común para obras sociales.
2. Compartir lo que se hace. Al igual que en una familia, en una comunidad no es fácil que todos puedan hacer lo mismo; la comunidad puede hacer suyas afectivamente todas las actividades familiares, profesionales, sociales, y religiosas de sus miembros, estimulándolas con ideas, sugerencias y apoyo.
3. Compartir lo que se siente. Para llegar a una profunda comunión entre unos y otros, es necesario compartir los sentimientos: alegrías, preocupaciones, tristezas, proyectos, con mucho respeto, evitando los ataques de agresividad que hieran a los demás, sin cultivar los sentimientos depresivos y de auto-consolación.
4. Compartir lo que se dice. No se trata de compartir sólo informaciones objetivas, superficiales, periféricas con relación a las personas que dialogan, sino de vivencias profundas a nivel afectivo, social, religioso. A veces se presentan dificultades para el diálogo: no sabemos nosotros mismos lo que nos pasa, no sabemos escuchar, no sabemos interpretar a los demás. Es necesario fomentar el diálogo personal del tú a tú mediante llamadas telefónicas, cartas, encuentros, porque para ser amigos hay que saber perder el tiempo juntos.
5. Compartir lo que se decide. Generalmente, en la vida se hace necesario tomar decisiones tanto a nivel comunitario como personal, en este último caso, es bueno consultar a la comunidad, la que dará un consejo, pero la última palabra la tiene el interesado.
6. Compartir lo que se es. Compartir la vida, es compartir lo que se es en lo más profundo de nosotros mismos, implica amar al otro de verdad y hasta las últimas consecuencias. Exige amar a los otros miembros de la comunidad para siempre, pase lo que pase y amar para todo, quiere decir que en nuestro amor no hay reservas, nos abrimos con todo nuestro ser.



Para crecer en el amor existen etapas:

- Hacer una opción fundamental por el otro, teniendo un interés por el otro en general.
- Tomar iniciativa en salir al encuentro del otro, con pequeños detalles: sonrisa, gesto, palabras etc.
- Actuar con benevolencia, ayudando a los demás con nuestras cosas y nuestro tiempo libre.
- Compañerismo, cuando se comparten proyectos, ideas o una labor, actividad.
- Amistad profunda.

Por eso, se puede decir que en la comunidad cristiana se producen frutos de comunión y servicio, porque en ella se comparte la fe en Jesús, se acoge la Palabra de Dios en actitud de escucha activa, se potencia la esperanza y se testimonia el amor.

ACTITUDES COMUNITARIAS

Antes de comenzar, constatemos, con sinceridad, desde el lenguaje de los hechos y de los testimonios, la imagen que ofrecemos al mundo de hoy: "Tu vida de comunidad, tal como es vivida ¿es para mí una alternativa válida de vida?"

En una situación de conflictos familiares, sociales, económicos, políticos, espirituales... hay muchos hombres buscando ámbitos existenciales poblados de serenidad y de paz donde poder descubrir a Dios. Afirmaciones duras, dolorosas, trágicas tal vez... pero que nos invitan a asumir una postura de radical revisión y a renovar nuestras actitudes de fidelidad comunitaria. ¿Cuáles serían estas actitudes que exigen renovación?

Primera actitud: Amar y amarse. ¡Qué tontería....! puede decirse. Quizá sí, pero el signo de los seguidores de Jesús es el amor: "mirad como se aman". El amor comunitario es la fuente del dinamismo; fuente insinuante, provocadora para aquellos que buscan al Dios de Cristo Jesús.

Segunda actitud: Permaneced en el camino de la renovación. La renovación ya iniciada pero nunca terminada debe impulsarnos a valorar nuestra vida, y, por otro lado, a valorar la vida de fe y misión de tantos y tantos que han sabido amar, que han tenido una existencia plena y que están siendo para nosotros luz que orienta día a día nuestra propia renovación; la toma de conciencia de este proceso en el que estamos insertos deberá impulsarnos a una seria conversión comunitaria.

Tercera actitud: Corresponsabilidad. Es tarea de todos. "Dad gratis lo que habéis recibido gratis".

Cuarta actitud: Apertura a los que buscan, a los "invitados". Nuestras comunidades, respetando lógicamente los momentos de intimidad, oración, de silencio, de fraternidad, deben ser comunidades abiertas y acogedoras. El "ven y verás" exige un ver concreto, efectivo y real. La tarea no es fácil. Sin embargo, esta actitud es cada vez más necesaria y urgente. Los invitados quieren y deben saber cómo vivimos, ¡y de verdad!

Quinta actitud: Orar... Orar... Orar... Orar insistentemente a Dios. Y orar, como sabemos, implica la vida entera. Orar con la vida es todo un reto. Es poner nuestras vidas a disposición de Dios.

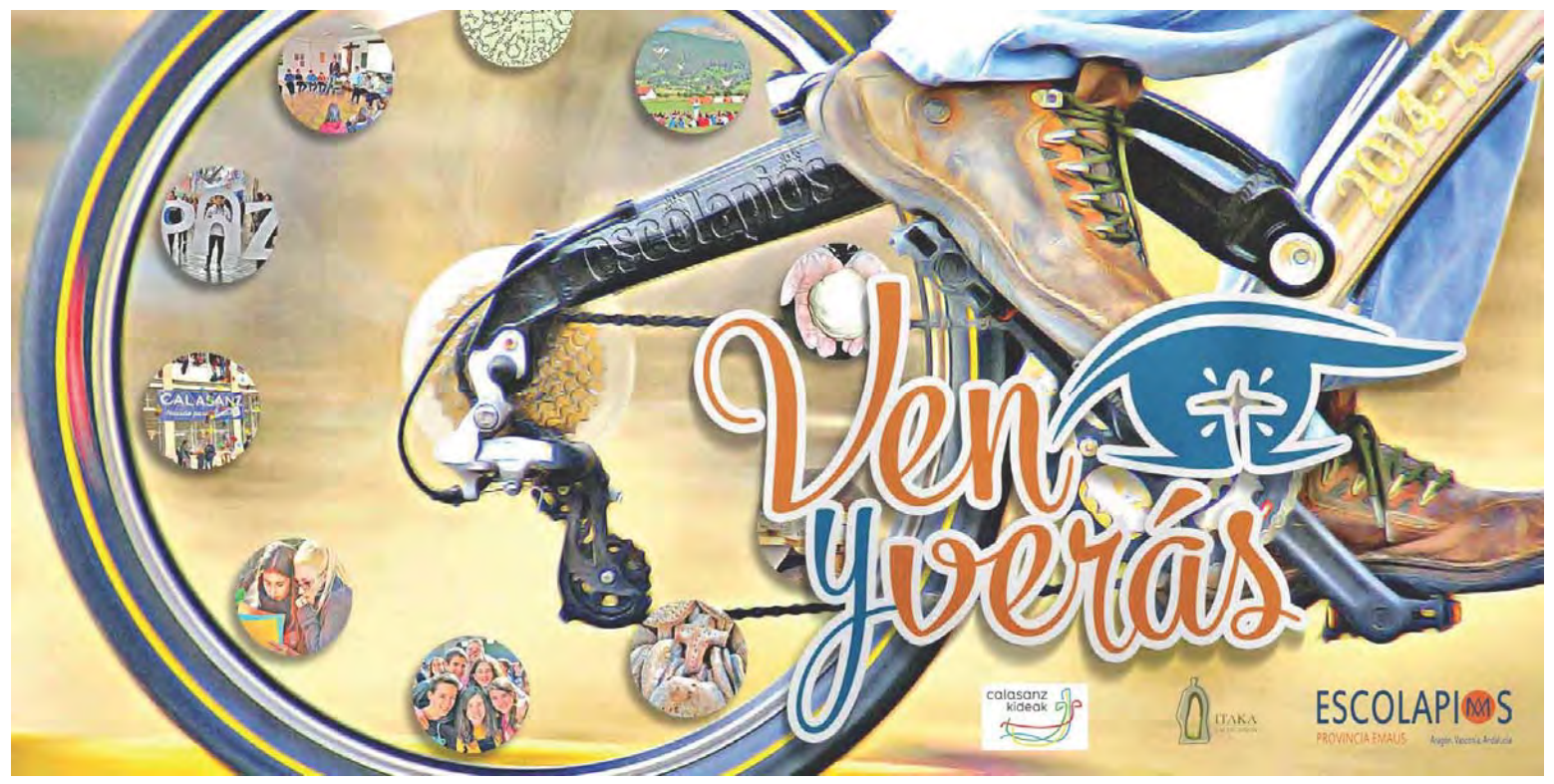
PAUTAS DE REVISIÓN

Vida Comunitaria:

- ¿Cómo llegué a esta Comunidad? ¿Cuáles fueron las búsquedas que motivaron mi entrada?
- ¿Cuáles han sido los momentos más importantes que he vivido en esta Comunidad? Trayectoria
- ¿Qué he recibido de la Comunidad en estos años? ¿Qué sentimientos tienes por la Comunidad a la que perteneces?
- ¿Qué puedo aportar a la vida comunitaria?
- ¿Qué espero de la vida comunitaria?
- ¿Qué ayudas le pediría a la comunidad?
- ¿Cómo es tu participación en el grupo? ¿Implicada, de dejarte llevar, interpeladora...? ¿Pones sobre la mesa tus vivencias personales y profesionales y te dejas cuestionar? ¿Crees que los demás piensan y actúan así?
- ¿Notas la presencia de un Dios todo misericordioso en tu comunidad?
- Retos de futuro.

Como símbolo final y que pueda servir además como recordatorio en las reuniones de la pequeña comunidad, recoger en un cuenco los retos que se hayan planteado, (para ello los escribiremos) y presentaremos también como ofrenda en la eucaristía.





Escolapios 2, 44600 - ALCÁÑIZ. S. José de Calasanz 7, 02002 - ALBACETE.
Plaza Constitución 2, 22300 - BARBASTRO. Ajuria Guerra 15, 48009 - BILBAO.
Plaza de la Compañía 6, 14002 - CÓRDOBA. Paseo de los Basilios 2, 18008 - GRANADA.
Av. Perimetral 2, 22700 - JACA. Doce Ligero de Artillería 2, 26004 - LOGROÑO.
Nuestra Señora de la Luz 40, 3º A. MADRID. Olite 1 bajo, 31002 PAMPLONA-IRUÑA.
San José de Calasanz s/n 41089 Montequinto (SEVILLA). Frentes 2a, 42004 - SORIA.
Severino Fernández 30, 31300 - TAFALLA. Barrio San Blas 27 B, 20400 - TOLOSA.
Carniceros 4, 1º, 46001- VALENCIA. Federico Baraibar 36, 01003 VITORIA-GASTEIZ.
Avda. César Augusto 37. 50003 - ZARAGOZA.

Brasil. Bolivia. Camerún. Filipinas. Gabón. Guinea. India. República Dominicana. Venezuela.



Desde el Papiro 113, de octubre de 2001,
dedicamos el de septiembre de cada curso al plan de formación de la Fraternidad.
Desde hace ya unos años en un proyecto compartido
con las demás Fraternidades de la península.
Es un buen instrumento interno y una oferta para quien quiera aprovecharlo.